



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

---

---

VIDA

BLV. Fr.

Margil

---

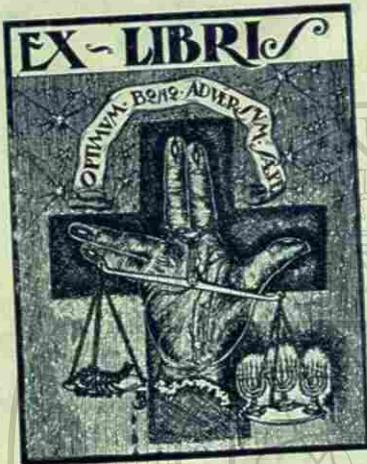
---

BX4705

.M38

v5

104501



9790—VILAPLANA, HERMENEGILDO DE.  
Vida Portentosa Del Americano Septentri-  
onal Apóstol, El V.P. Fr. Antonio Margil  
De Jesús, Fundador, Y Exguardián de los  
Colegios de la Santa Cruz de Querétaro, de  
Christo Crucificado de Guatemala, y de nues-  
tra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Re-  
lación Histórica De Sus Nuevas, Y Anti-  
guas Maravillas. Escrita Por El Reverendo  
Padre Fray Misionero . . . y Cronista del  
referido Colegio de la Santa Cruz. En

JULIO-AGOSTO, 1958

Madrid: Por Juan de San Martín. Año de  
1775. 4o. pergamino. \$ 750.00.  
Anteport., (vi) grabado en cobre por  
Mancilla, representando al P. Margil, entre  
un grupo de Indios; 335 pp. Buen ejem-  
plar.

8034—VILAPLANA, HERMENEGILDO DE.  
—Vida Portentosa del Americano Septen-  
trional Apóstol, El V. P. Fr. Antonio Mar-  
gil De Jesús, Fundador, Y Ex Guardían de  
los Colegios de la Santa Cruz de Querétaro,  
de Christo Crucificado de Guatemala, y de  
nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.  
Relación Histórica De Sus Nuevas, Y Anti-  
guas Maravillas, Escrita Por el Reverendo  
Padre Fray Misionero . . . y Cronista  
del referido Colegio de la Santa Cruz. —  
En Madrid: Por Juan de San Martín. Año  
de 1775. 4o pergamino. \$ 350.00.

Anteport., (vi), grabado en cobre por  
Mansilla, representando al P. Margil entre  
un grupo de Indios; 335 pp. Buen ejem-  
plar.

Es un resurgimiento del misionero del  
Siglo XVI; el P. Margil recorrió a pie todo  
el dilatado territorio de la Nueva España:  
desde Guatemala hasta Texas.

V I D A  
DEL V. P. FR. ANTONIO  
MARGIL DE JESUS,

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





1020000523



104361

*De los Libros, y papeles de Fr. Camilo Urrutia.*

**VIDA PORTENTOSA  
DEL AMERICANO  
SEPTENTRIONAL APOSTOL,  
EL V. P. FR. ANTONIO  
MARGIL DE JESUS,**

**FUNDADOR, Y EX-GUARDIAN**  
de los Colegios de la Santa Cruz de Queretaro, de  
Christo Crucificado de Guatemala, y de nuestra  
Señora de Guadalupe de Zacatecas.

**RELACION HISTORICA  
DE SUS NUEVAS, Y ANTIGUAS MARAVILLAS,  
ESCRITA**

**POR EL REVERENDO PADRE FRAY HERMENEGILDO**  
*de Vilaplana, Misionero Apostolico, Leñtor de Sagrada Theologia,  
Calificador del Santo Oficio, y Cronista del referido Colegio  
de la Santa Cruz.*

**DEDICALA AL REY NUESTRO SEÑOR  
DON CARLOS III.**

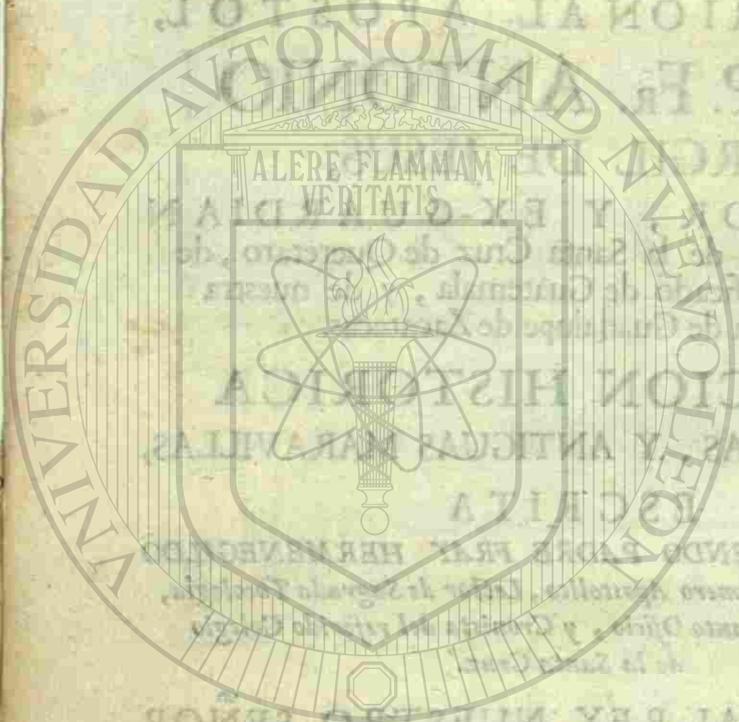
**EN SU REAL, Y SUPREMO CONSEJO DE LAS INDIAS,**  
el muy Reverendo Padre Fr. Manuel de Naxera, Lector Jubilado,  
Procurador General de Indias, que fue en la Corte de Madrid,  
Ex-Custodio de la Provincia del Santo Evangelio, Padre de la de  
Santa Elena de la Florida, y Comisario General en esta Nueva-  
España del Orden de N. P. S. Francisco.

**CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.**

**EN MADRID: Por Juan de San Martín. Año de 1775.**

DEL USO DEL  
**LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA**

BX4705  
.M38  
V5



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

DEL USO DEL  
LIBRO DE HEREDIA TELERA



SEÑOR.



**D**ONGO A LOS PIES  
de V. M. la Vida de un  
Varon, à cuyo zelo debe la  
España el vasallage de los  
mas Bárbaros Idólatras,  
innumerables hijos la Igle-  
sia, è imponderables conquistas el Reyno  
de la Gloria.

Este es en breve el carácter de la grande  
Al-

Alma del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, à quien ha dado este Nuevo-Mundo el renombre de su Apostol, en el desempeño, de cuyas funciones ha querido hacer visible el Omnipotente, que no se ha abreviado la fuerza de su brazo.

Este que le sacó de Valencia el año de mil seiscientos ochenta y tres, le hizo volar en alas de su providencia, segun diversos giros, mas de ocho mil leguas, en este bastisimo Imperio Americano. En él civilizó Naciones, por su natural ferocisimas, Idólatras por religion, y bárbaras hasta el exceso por sus costumbres. De irracionales supo formar tantos millares de hombres que obediesen à V. M. quantos fueron los hijos que engendró en Christo, por medio de la predicacion del Evangelio.

Esta sola empresa, Señor, bastaría à immortalizar su nombre, aunque ella huviera sido el unico objeto de sus Apostolicas tareas, y en la que huviera empleado aún los

ins-

instantes de una mas dilatada vida: ¿ Qual sería, pues, Señor, el que omitiría su fervor en orden à edificar, quando apenas se puede hacer perceptible el tiempo competente para destruir?

Ello es constante, que habiendo consumado la gloriosa carrera de su Apostolado en este Nuevo-Mundo, en el espacio de solos quarenta y tres años, en él, no solo despedazó simulacros de falsas deidades, sobre cuyas ruínas enarboló en los desiertos, en que aun su nombre era desconocido, el Sagrado Estandarte de la Cruz, erigiendo Aras en los mismos, en que solo se tributasen incienso, como à verdadero Dios, al Crucificado; pero apenas hubo Poblado à quien no edificase, instruyese, y convirtiese con su presencia, con su voz, y con sus dictámenes.

Tres fueron los Seminarios que fundó para el efecto de criar en ellos Sujetos, que solo se dedicasen al ministerio de la Predicacion Apostolica; pero los Predicadores de las

las grandezas del Todo Poderoso, del exceso de su bondad para con sus Fieles Siervos, y de las maravillas que sabe obrar una fé, à quien anima una ferviente caridad: estos fueron tantos, Señor, quantos lograron la dicha de ser sus oyentes.

Aun en el dia resuenan los ecos de aquellos prodigios, cuya memoria se ha reanimado al favor de los procesos, preliminares necesarios, segun la mas sábia Jurisprudencia, para el efecto de sus deseados cultos: y habiendo de publicarse este Compendio de los hechos de tanto Héroe en las apreciables circunstancias de hallarse casi en los terminos de concluirse estos en esta Capitál, y pasar à la de Roma para este fin: creería ofender la religiosidad de V. M. si dejando de ponerlo à sus Reales pies, le escaseaba una de aquellas ocasiones tan apetecidas de su Cathólica Real beneficencia.

Vivo cierto, Señor, (y con la seguridad de que no vicie mi pasion este concepto) que  
aquel

aquel Vasallo, que tanto trabajó en vida por el aumento de las christianas glorias de los Monarcas Españoles, continúa en la eterna, segun que cree la christiana piedad, aquellos eficacisimos deseos de las felicidades de los mismos Soberanos, porque alli tuvo su ultimo complemento la lealtad de aquel vasallage, à cuyo amparo hizo tantos progresos su zelo verdaderamente Apostolico.

¿Pero qual será el interés que tóme por las particulares de V. M. si à aquel atributo común à quantos logramos la dicha de obedecerle, repone el de su gratitud, en caso de interponer su Real piedad, para que se eleve su santidad hasta las públicas adoraciones de los Altares? Entonces, Señor, aun en medio de aquellas sus inexplicables delicias, se verá obligado à interponer, como de justicia, para con el Todo Poderoso, su vallimiento, à fin de que tengan en V. M. su mas adecuado complemento los gloriosos renombres del Sábio, el Piadoso, el Prudente,

el Magnanimo, el Animoso, el Justo, el de un CARLOS, en una palabra, el amado de Dios, y de los hombres.

Este es el fin à que conspiran los votos de todas las Provincias Seráficas de esta Septentrional America, en cuyo nombre, y animado de los mismos deseos, tengo el honor de repetirme, como el mas humilde de sus Vasallos, à los Reales pies de V. M.

SEÑOR.

Fr. Manuel de Naxera.

PRO-

## PROLOGO.

DISCRETO, Y PIADOSO Lector: Ya sabrás que el año de treinta y siete imprimió la portentosa Vida del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, el Reverendo Padre Fr. Isidro Felix de Espinosa, con tan singular viveza de espíritu, y eficacia de razones sólidas, y con tanta elegancia de bellas frases, y claridad de sentenciosas voces, que hizo brillar por todas partes la verdad de su bien aceptada Historia, aficionando tan dulcemente à todos à su leccion, que mereció que se reimprimiera en Valencia el año de quarenta y dos. Descubrió despues el mismo Autor algunos casos maravillosos de este gran Siervo de Dios, y por no privar à los devotos de su noticia, los dió à luz el año

¶¶ 2 de

el Magnanimo, el Animoso, el Justo, el de un CARLOS, en una palabra, el amado de Dios, y de los hombres.

Este es el fin à que conspiran los votos de todas las Provincias Seráficas de esta Septentrional America, en cuyo nombre, y animado de los mismos deseos, tengo el honor de repetirme, como el mas humilde de sus Vasallos, à los Reales pies de V. M.

SEÑOR.

Fr. Manuel de Naxera.

PRO-

## PROLOGO.

DISCRETO, Y PIADOSO Lector: Ya sabrás que el año de treinta y siete imprimió la portentosa Vida del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, el Reverendo Padre Fr. Isidro Felix de Espinosa, con tan singular viveza de espíritu, y eficacia de razones sólidas, y con tanta elegancia de bellas frases, y claridad de sentenciosas voces, que hizo brillar por todas partes la verdad de su bien aceptada Historia, aficionando tan dulcemente à todos à su leccion, que mereció que se reimprimiera en Valencia el año de quarenta y dos. Descubrió despues el mismo Autor algunos casos maravillosos de este gran Siervo de Dios, y por no privar à los devotos de su noticia, los dió à luz el año

¶¶ 2 de

de quarenta y siete en un separado  
Quaderno , que consta de quarenta y  
seis paginas , intentando por todos los  
posibles modos estender la piadosa fa-  
ma de su santidad , y virtud. Pero no  
es nuevo que aquellos Varones Jus-  
tos , à quienes magnificó el Cielo con  
maravillosas gracias , para ser Theatros  
de edificacion , Thesorerías de egem-  
plos , y Oficinas de beneficios , sean  
tan célebres entre nosotros , que triun-  
fen frecuentemente sus alabanzas so-  
bre millares de lenguas , se fatiguen re-  
petidas plumas en historiar sus accio-  
nes , y giman muchas veces las Prensas  
para eternizar sus proezas. En cuya  
atencion , habiendo llegado à mi no-  
ticia varios sucesos admirables de este  
nuevo Apostol de la America , segun  
lo aclama generalmente la piedad de  
los Fieles , han sido de sentir varios  
Sugetos de autoridad , que me dedica-  
ra

ra à escribir otra Vida de este Insigni-  
simo Varon , en mas breve estilo que  
la antigua , para que la proligidad no  
canse tanto à los Lectores , y que pro-  
curase concatenar en ella todos los ca-  
sos impresos , y los nuevamente descu-  
biertos , en el modo mas posible à mi  
conocida ineptitud. Agregóse à esta  
persuasion , el reconocer mi piedad à  
su patrocinio , el beneficio de haver  
quedado con vida en dos gravissimas  
enfermedades , segun diré con mas ex-  
tension al fin de la segunda Parte. Y  
en esta mira , temeroso de que no que-  
de mi gratitud delinquente , me resol-  
ví , ayudado de la Obediencia , à sacar  
à luz este Retrato de mi insigne Bien-  
hechor , en que protestando repetidas  
veces , que solo intento procurar la  
mayor gloria de Dios en este su fideli-  
simo Siervo , espero que , como in-  
vestigacion mas tarda , merecerá tu  
acp-

8  
aceptacion, si no ignoras, que los li-  
cores preciosos se apuran mas en el  
tiempo. En consecuencia de lo qual,  
divido este breve Volumen en dos  
Partes. En la primera te ofrezco una  
hilada relacion de los pasos, acciones,  
profesion, ministerio, egercicios, y  
zelo santo de este Venerabilisimo Hé-  
roe, desde su nacimiento, hasta sus  
exequias, insertando algunos hechos  
prodigiosos, para que la narracion ten-  
ga menos de desabrida. En la segunda  
trato de sus relevantes virtudes, y re-  
fiero muchos sucesos milagrosos, que  
las hacen mas recomendables; procu-  
rando en todo la verdad, que es el va-  
lor intrinseco, y mas precioso de un  
Escrito.

Lo que no puedo menos que acor-  
darte es, el que tengas presente, que  
las erratas son el pecado original de  
las Imprentas: y mucho mas, quando  
el

el mismo Autor, por la distancia del  
País donde imprime, y por otras im-  
prescindibles ocurrencias, no puede  
asistir personalmente à corregirlas. En  
mí concurre otra circunstancia para  
que tú me disculpes, y es, la falta de  
buena letra con que ofrecí el manus-  
crito. Van notadas las mas principales  
en la fé que de ellas te doy, dejando  
otras muchas de menos monta, y mas  
faciles de advertir, para que las corri-  
ja, ò disimule tu juiciosa prudencia.  
VALE.

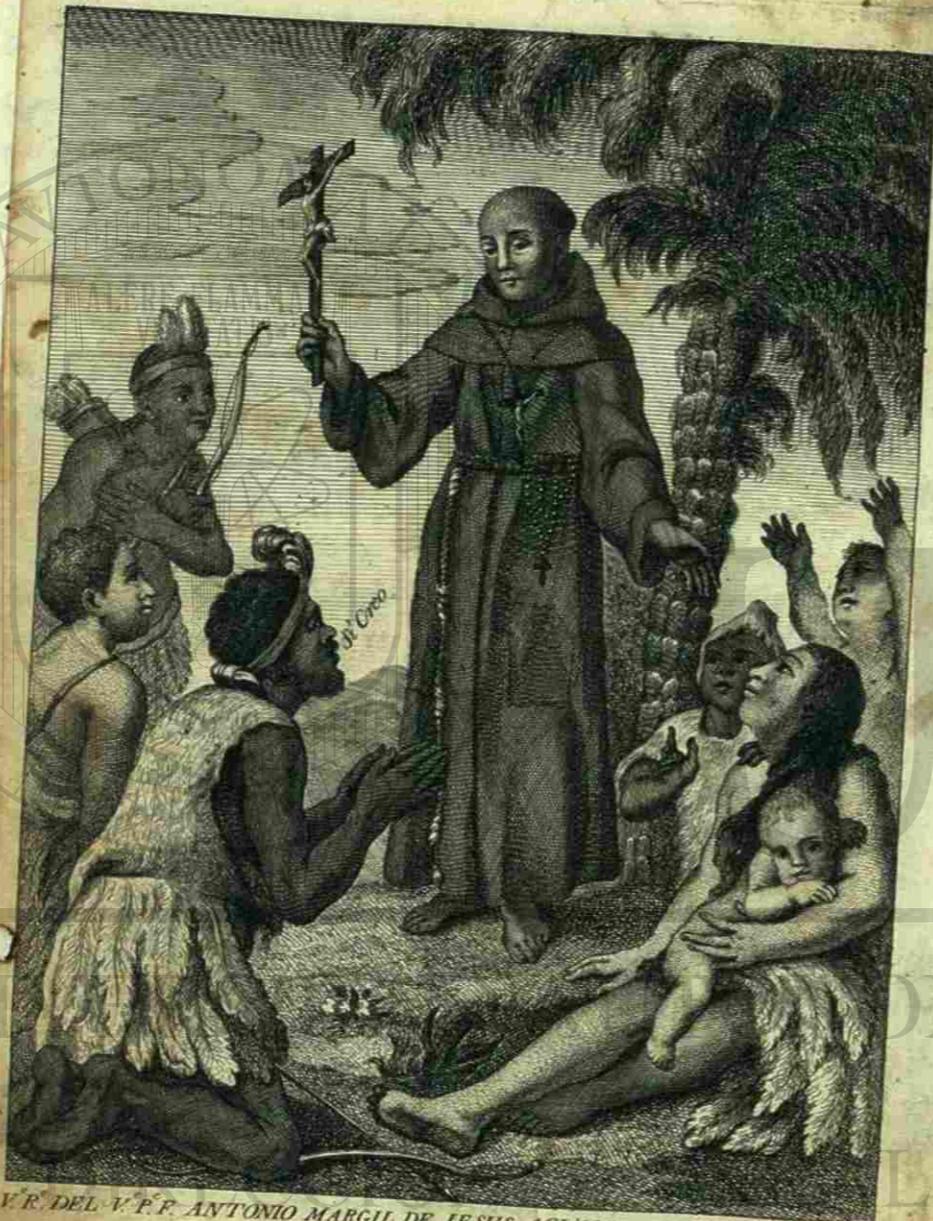
PRO-

PROTEXTA.

Obedeciendo como verdadero Hijo de nuestra Santa, y Catholica Madre la Iglesia, à los Decretos de la Santa, Suprema, y General Inquisicion de Roma, aprobados, y confirmados por nuestro Santisimo Padre Urbano VIII. y à las Declaraciones de las Sagradas Congregaciones de Ritos: Declaro, y protexto, que en todas, y cada una de las cosas que digere en esta Vida del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, asi de Revelaciones, Profecias, y Obras milagrosas, como de qualquier otro favor Divino, hecho al Siervo de Dios, no intento prevenir el infalible dictamen de la Santa Sede Apostolica, ni preiendo que se les dé mas fé, que la que merece una Historia puramente humana, y de sí falible. Asi mismo declaro, que los elogios de Santo, Venerable, nuevo Apostol, y qualquier otro semejante, que doy à este egemplarisimo Varon, ò à otras de las Personas, que aqui se hallaren no canonizadas por la Iglesia, solo caen sobre la opinion humana, que comunmente tienen los Fieles de sus virtudes, y ajustada vida; sin que ningun renombre, ponderacion, epitecto, ò elogio las levante à mas altura, que à una humana honorificencia, segun es-tila la prudente discrecion, y devota piedad. Asi lo protexto, declaro, y firmo.

Fr. Hermenegildo Vilaplana.

PAR-



V. R. DEL V. P. P. ANTONIO MARGIL DE JESUS ACLAMADO DE LA PIEDAD P.  
nuevo Apostol de la nueva España, Fundador, Prefecto, y Ex-Guardián de los Colegios de Quer-  
taro, Guatemala, y Zacatecas. Fuió natural de la Ciudad de Valencia, y murió en Mexico á  
6. de Agosto de 1726.

Lucentius & Marfilius sc.

PARTE PRIMERA  
DE LA VIDA  
DEL V. P. FR. ANTONIO  
MARGIL DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

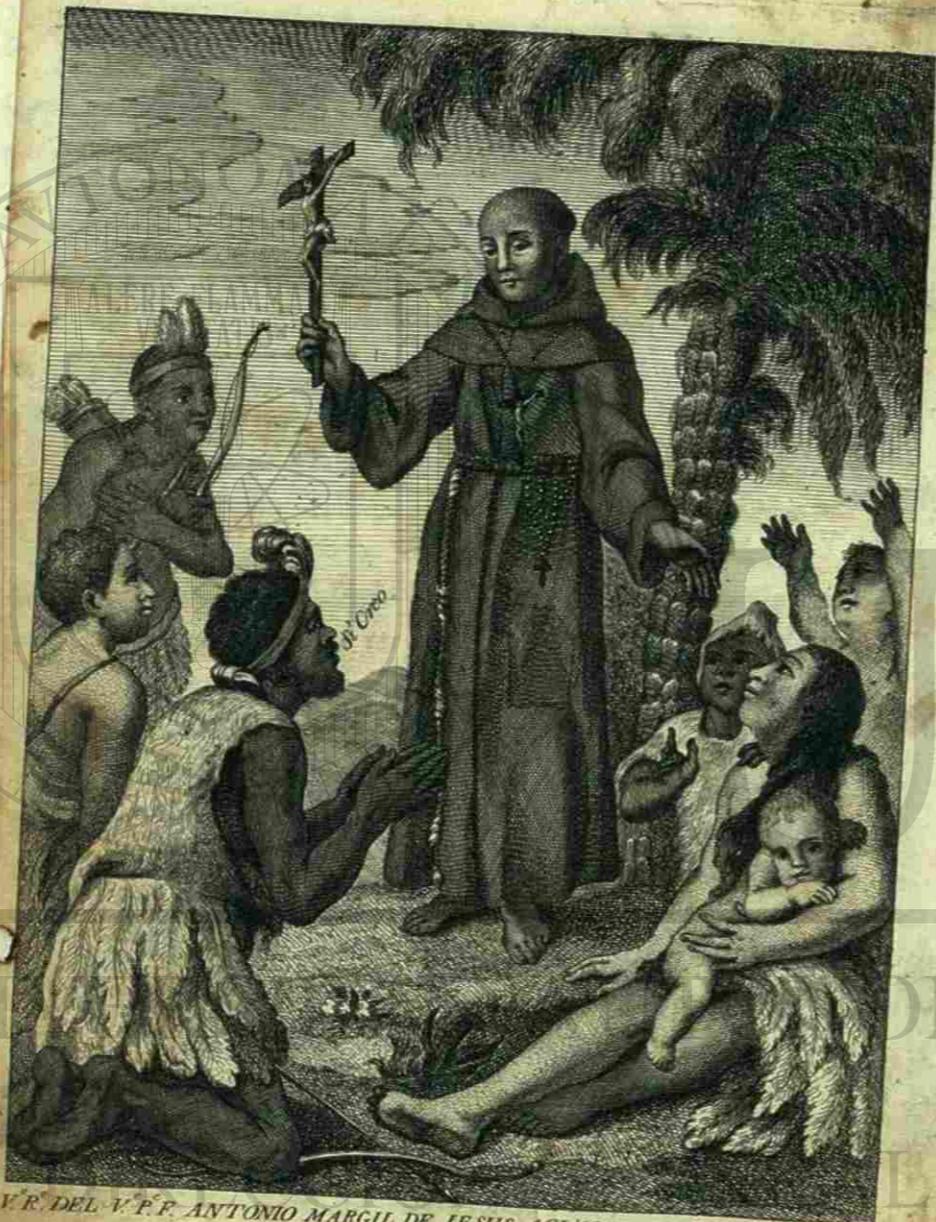
PATRIA, PADRES, NACIMIENTO,  
y primeras educaciones de Antonio, con fundados vaticinios de maravillosos progresos.



A Vida del V. P. los mas remontados vuelos de la pluma de mi sabio predecesor, el exemplar, y erudito Padre Fr. Isidro Felix de Espinosa, Autor tan célebre, como memorable, por sus floridísimas letras, y religiosos procedimientos. Salió á luz pública con el titulo del *Peregrino Septentrional Atlante*, el año de

A

mil



V. R. DEL V. P. P. ANTONIO MARGIL DE JESUS ACLAMADO DE LA PIEDAD P.  
nuevo Apostol de la nueva España, Fundador, Prefecto, y Ex-Guardián de los Colegios de Quer-  
taro, Guatemala, y Zacatecas. Fuió natural de la Ciudad de Valencia, y murió en Mexico á  
6. de Agosto de 1726.

Lucentius & Marfilius sc.

PARTE PRIMERA  
DE LA VIDA  
DEL V. P. FR. ANTONIO  
MARGIL DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, PADRES, NACIMIENTO,  
y primeras educaciones de Antonio, con fundados vaticinios de maravillosos progresos.



A Vida del V. P. los mas remontados vuelos de la pluma de mi sabio predecesor, el exemplar, y erudito Padre Fr. Isidro Felix de Espinosa, Autor tan célebre, como memorable, por sus floridísimas letras, y religiosos procedimientos. Salió á luz publica con el titulo del *Peregrino Septentrional Atlante*, el año de

A

mil

mil serecientos treinta y siete, y fue bien vista de todos, con universal aceptación de los Doctos, y general aplauso del Vulgo. Pero haviendose escaseado los Exemplares, por estar tan estendida la piadosa devoción à este Varon admirable, que hasta en los Pueblos mas humildes de estos Reynos le forman ya todos los Nichos, y le fabrican los Altares, con las maderas de la piedad, y deseo; y creciendo mas cada dia la fama de su santidad, y prodigios, han sido de sentir algunos sujetos de autoridad, que se dé separadamente à la estampa este Compendio, puesto que en cumplimiento de mi officio, siempre se me hacia imprescindible su formación, para dar lugar oportuno en la Chronica de los Colegios à la Vida de este gran Siervo de Dios, conforme à las leyes de la Historia. En esta atención, he tenido por bien el conformarme con su parecer, rindiendo mi juicio à sus dictámenes. Y entendido de que la docilidad es antecedente del acierto, cerraré el paso à la dilacion que puede ofrecer mi primera idéa, por las dificulta-

des no leves, que se pulsan à cada instante en este linage de estudios, para poder dar la ultima mano à obras de algun volumen.

La Patria, pues, de este espejo de Misioneros, mas illustre por su nombre, que con mis encomios; mas insigne por su fama, que con mis alabanzas; y mas conocido por sí mismo, que con mis hyperboles, fue la famosa, antiquissima, y coronada Valencia, Ciudad estimada de toda España, por Theatro de opulencias, Jardin de delicias, y País de admiraciones, y aclamada del mundo todo por Seminario de Nobles, Domicilio de Ciencias, y Mineral de Santos. Llamaronse sus Padres Juan Margil, y Esperanza Rós: Ambos de sangre limpia, y honradas obligaciones; aunque mas atendidos por su conocida virtud, y mas estimados por sus honrados procedimientos, que por la recomendacion, y respeto, que saben dar la plata, y oro. Nació un Sabado à diez y ocho de Agosto de mil seiscientos cinquenta y siete, disponiendo el Cielo que naciesse en dia especialmente dedicado

à la Santissima Virgen MARIA, para que desde el instante que le vió el rostro la tierra, comenzase à experimentar las benignas influencias de la que havia de ser, despues de adulto, el imán de sus mas tiernos afectos, venerandola hasta los ultimos alientos de su vida, por Madre, por Prelada, y por Maestra.

Fue bautizado à los tres dias de nacido en el magnifico, y sumptuoso Templo de los Santos Juanes Bautista, y Evangelista, nombrado comunmente San Juan del Mercado, que por su arte, y belleza, es un bosquexo del Cielo, y por la frecuencia de divinas alabanzas, es un remedo de la Gloria. En todos tiempos ha sido feliz aquella dilatadissima Parroquia; pero puede blasonar en estos ultimos siglos, por una de las mas esclarecidas de aquella dichosa Ciudad: Pues sabido es, que por las glorias de los hijos goza el terreno renombres, y que por lo sazonado del fruto grangea aplausos el arbol. No se me tenga por redundancia, ò por digresion el que diga, que en ella renacieron à la gracia,

mediante el sagrado Bautismo, el Ilustrissimo Don Josef Verge, Obispo de la Cathedral de Orihuela: el Ilustrissimo Mercenario Don Fray Josef Sanchez, Obispo de Segorbe, y Arzobispo de Tarragona: el Ilustrissimo Comisario General de la Familia Serafica, Don Fray Antonio Folch de Cardona, Arzobispo de Valencia: y el Venerable Padre Gaspar Bono, de la Sagrada Familia de San Francisco de Paula, cuya Beatificacion se está tratando felizmente en la Suprema Corte de Roma. Pero aunque no tuviera à estos, y otros innumerables hijos, que con su exquisita sabiduría, y relevantes virtudes, le sirvieran de singular esplendor, y alegre triunfo, le bastaría para perpetuo timbre, y blason eterno, el ser venturosa madre de nuestro maravilloso Atlante. Pusieronle por nombres Agapito, Luis, Paulino, Antonio; ò como vaticinio de que havia de copiar por el tiempo las particulares gracias, y propiedades de estos admirables Santos, ò porque para señalar à un Infante, à quien prevenia la mano de Dios para ser despues hombre tan

grande, con propiedades Angelicas, no bastaba un solo nombre.

Mostraronse luego sus Padres muy agradecidos al Cielo, considerandose no poco privilegiados con la fecundidad de tal hijo, que apenas havia salido à la luz comun, quando ya parece, que la Providencia lo tomaba de su cuenta para empresas altas, y santidades illustres. Y advirtiendo en el gracioso niño anticipados destellos del uso de la razon, acompañados de un natural docil, de apacible estilo, de genio suave, de entendimiento vivo, y perspicaz talento, se empeñaron en criarlo con el esmero mas posible, y con el mas puntual cuidado; añadiendo un incesante desvelo à la obligacion, y al amor, y acumulando à la ley de la piedad el gravamen, y rigor de una atencion singular. Instruyeronlo en los rudimentos de la Fé, y en el santo temor de Dios, y procuraron imprimir en su corazon, en aquella edad pueril, el sello de la exterior compostura, y la inclinacion à los Templos, y à las funciones sagradas: Prendas to-

das, que como Rosicler risueño, acompañan à la Aurora de la virtud, para que adelante las noticias del dia de la Santidad. Poco fue menester para conocer quan grande era su ventura, solo con ser Padres de un niño, en quien no solo vieron despuntar por el horizonte de su edad temprana relampagos de santa modestia, sin achaques de niñez, y centellas de grandes virtudes, con candidéz de innocencia, sino que ya parece que depositó el Señor en él la gracia de hacer prodigios, como se verá en el siguiente caso, que vino autentico de su Patria, y se conserva en el Archivo de este Colegio Apostolico.

Divertíase un dia Antonio con otros niños de su edad en juegos decentes, y pueriles, y uno de ellos travesando le echó incautamente un zapatico dentro del pozo. Llegó à noticia de su Madre, y viendola el niño algo inquieta, y pesadosa, la dijo con modestia, y con mesura: Madre mia, no tome Vind. pesadumbre, ni se inquiete por este acaso: Lleguese al pozo, y sacará el zapato, que va por encima del agua. Acercó-

cóse al pozo la Señora con esta razon de su hijo, y sin embargo de ser profundo, halló que rebosaba en agua, de tal suerte, que pudo sacar por su mano el zapatico que havia arrojado en la profundidad la pueril travesura. Así comenzó el Cielo à ilustrar à Antonio en sus primeros crepusculos, no sin admiracion de los que le comunicaban de cerca, que viendolo mas de una vez tan absorto en santa simplicidad, como abrasado en devotas respiraciones, no solo descubrian en el parvulo maravillosas flores de virtud, sino que vaticinaban adelantados frutos de perfeccion, preguntando, como los Montañeses de Judea en la niñez del Bautista: ¿Quién pensais que será este niño, en quien la gracia, y el poder de Dios obran tales, y tan raras maravillas, con tanta anticipacion?

Pusieronlo sus Padres al estudio para que aprendiese los principios propios de la puericia, y se entregó à este util exercicio muy gustoso, y muy conforme, pasando de la educacion de sus Padres, à la sujecion del Maestro. Sujetóse

con humildad à su obediencia, oia sus advertencias con rendimiento, practicaba con puntualidad sus preceptos, conservaba reverente sus consejos, y manifestaba el debido amor à su enseñanza. Pero instruido el Estudiante con direcciones divinas, antes que se fecundase su entendimiento de ilustraciones humanas, pedía el almuerzo con pretexto de partirse presto à la Escuela, y lo reservaba para repartirlo con discreto disimulo entre otros niños mas pobrecitos: ò para criarse con la abstinencia tan fuerte como Sanson, ò para coronarse con la misericordia de merito duplicado, ò para que se entienda, que al paso que comenzaba à tomar en sus manos la Cartilla, ya estaba bien impuesto en aquel consejo del Evangelio, que dice, que quando se dá limosna al pobre, no sepa la mano siniestra lo que la diestra executa.

Los ratos que le sobraban de la Escuela los empleaba, ò componiendo devotos altarcicos en su casa, representando las devotas ceremonias de los Sacerdotes, y Predicadores, que havia advertido en los Templos,

ò asistiendo con reverencia à las Iglesias, sirviendo de Acolito en las Misas, oyendo Sermones, y orando; teniendo, qual otro Jacob, toda su diversion en los Tabernáculos, sin dar lugar à que la ociosidad destemplase la interior armonía de su inocencia. Amó desde muy niño al retiro, prenda que suele ser muy agena de la intrepidez pueril; aunque no es nuevo que Dios guíe à la soledad à los que elige por suyos, para hablarles al corazón. Fue tan notable la paz de su espíritu desde su primera edad, que nunca le vieron desazonado. Miró siempre à sus Padres con piedad, y con amor, sin mostrar à sus consejos, y preceptos la repugnancia mas minima. Tuvo dos hermanas, que por el tiempo, la una fue casada, y la otra fue Religiosa; pero ninguna advirtió jamás en él el menor desabrimiento. Portóse con sus mayores con reverente respeto, y trataba à los de su igual, è inferiores, con atenta mansedumbre: de forma, que ni los domesticos, ni estraños notaron jamás en Antonio mal modo, ni displicencia, dejandose admirar en sus tiernos años otro Tobias,

que desmintiendo la propension del tiempo à inadvertidas acciones, ya eran todas sus operaciones provectas, antes de descubrir plenamente las cortinas de la infancia.

Asi le iba sublimando la gracia, ayudada de su buena indole, y christiana educacion de sus Padres, que como temerosos de Dios cerraron la clausula de su vida con opinion de virtuosos: Y como si desde entonces adivinasen la santidad de su hijo, al paso que le amaban mas cada dia, doblaban el cuidado de su crianza, para que resplandeciese con mayores brillos aquella antorcha que el Cielo havia puesto à su cargo, como se verá en este suceso. No acertando jamás el inocente niño con otra calle que con la de su casa à la Escuela, y Templo, y esto, porque iba una criada à traerlo, acaeció, que en una ocasion no fue ésta por el Estudiantico à la hora acostumbrada. Salióse Antonio del Estudio, y como le faltaba la guía, tomó inadvertidamente otra calle; y deseoso de hallar quien le encaminase à la suya, vino à entrar en una de mugeres

recogidas. Preguntó alli por su Madre, y por su vivienda; y viendo que no le daban la suspirada noticia, salió luego en su solicitud, repitiendo preguntas à todos los que encontraba. En fin, halló luz, y direccion su cuidado, y asi que se vió en presencia de su Madre, la hizo relacion de todo lo acaecido. Oyóle atenta la Señora, y mostrandose como ofendida de que su hijo, aunque sin mas culpa que la falta de la advertencia, hubiese puesto los pies en una casa sospechosa, le dió para recuerdo una sensible disciplina, repitiendole en tono de reprehension el Sermon siguiente, que solía ser cotidiano: Mira Antonio que tienes obligacion de ser Santo, por que yo te pedí à Dios para Dios; y asi trata de ser bueno, y agradecido à su Magestad. A este desvelo de Esperanza Rós en la crianza de su amado Antonio, correspondió el V. Padre toda su vida con tan agradecida memoria, que hablando de ella, siendo ya anciano, con otro Religioso, le dijo: Ya mi Santa Madre está viendo à Dios, y creo que no le habrá hecho cargo su Magestad por la educacion

de sus hijos; porque era muger muy dada à la Oracion, y cuidaba de que nosotros la tuviesemos en un aposento retirado, haciendonos tener juntamente Padre Espiritual.

No se sabe à punto fijo en qué Convento, ò en qué Parroquia de la populosa Valencia tuvo el primer Confesor que le dió las instrucciones primeras para adelantar su espíritu; pero teniendo tan à vista el egeemplo de sus Padres, que fomentaba su docil natural para los sentimientos de piedad, y constando por declaracion, que confesandose hizo el Venerable Padre à los pies de un Compañero suyo, muchos años despues de Religioso, que desde edad de siete años estaba puesto en los brazos de Christo Crucificado, se hace muy verosimil, que tuviese director que fuese seguro norte de la navegacion de su alma, aun antes de llegar à aquella edad que señalan comunmente los Theologos para la imputabilidad de las acciones discolas, y merito de las obras buenas. Lo que consta mas plenamente, y se refiere tambien en el Sermon de sus Honras, es, que de edad de nue-

ve años, ya comulgaba con frecuencia. Y como los que gustan, y prueban quan amable, y sabroso es el Augustísimo Sacramento del Altar, quanto mas le comen tienen mas hambre, y quanto mas le beben tienen mas sed, de aqui es, que ya por entonces se ardia, y abrasaba en tiernos deseos, y vivas ansias de alimentarse à todas horas de este divino Maná, saliendo se el alma por la vista, y el corazon por la lengua.

En los testimonios autenticos que vinieron de Valencia, testifican quatro Testigos, que en tiempo de vacaciones todo su afan era irse à las Iglesias, en que estaba patente el Divinisimo Sacramento, y que se embelesaba de forma, que muchas veces ya era de noche quando volvia à su casa. Y que quando su Madre le mostraba alguna displicencia, porque se estaba todo el dia sin comer, respondia con urbana reverencia, que aunque havia ocupado el dia entero en presencia de Christo Sacramentado, le havia parecido un instante, y que no hubiera salido del Templo à no ser compelido del Sacristan, que queria

cerrar las puertas. Conspira à esto mismo lo que dijo el Venerable Padre à uno de sus Confidentes Apostolicos, confesando con humilde encogimiento, que desde su primera edad havia sido un gran bobo. Añadiendo mas, para prueba de su dicho, y para magnificar las Divinas misericordias, que siendo niño se embobaba de tal modo en la Iglesia, despues de la comunión, que quando su Madre lo llamaba para que se fuese à casa, no la oía, y era menester que se acercase la criada, y le tirase de la capa, segun quedaba engolosinado, ò abstraído.

No puedo aqui menos que quejarme de la humildad de este gran Varon, que escondió en un profundo silencio la copia de ilustraciones, y gracias, que le comunicó el Señor en aquel tiempo, siendo estos sus tempranos pasos tan propios para que fuesen acompañados, no solo de grandes favores, sino tambien de prodigios grandes. Aunque no nos podrá privar de que podamos inferir sin violencia, que de esta tierna devoción, que desde su niñez tuvo à Christo

Sa-

Sacramentado, heredó el aprecio, que por toda su vida hizo de la cruz de los trabajos, sin torcer jamás el rostro al peso de la mortificación. Como que este Soberano Pan es inseparable de la Pasion del Salvador, que en cada una de las comuniones, quiso que se renovasen las memorias de sus penas. Pan de Angeles, que engendra Virgenes con adornos de incomparable pureza, y galas de superior hermosura; con que cobró tanto amor à la virtud, y tal horror al pecado, que desde aquel tiempo hizo trato con Dios de que primero lo arrojase en cuerpo, y alma al Infierno, que permitiese el que se deslizase en alguna ofensa grave. Pan de Reyes, que comunica reales delicias, y hace medrar con humildes abatimientos: Y de aqui nacia, que quando alguno de sus Condiscipulos, quando ya estudiaba la Grama-

tica, solía hacer de él burla, y desprecio, no solo se alegraba de ser tenido por irrisión, y por fabula, sino que procuraba templar el enojo del Maestro, para que no castigase al delincuente, alegando para disminuir la culpa, ò desvanecer el delito, que él era un pobrecito despreciable, y que por lo mismo, no caían mal sobre él estos destemplados procedimientos, è inurbanas desatenciones. Pan, en fin, de vida, y entendimiento, con que al paso que le causaba astío, y tedio todo lo que es, ò parece mundo, quedaba mas unido con Dios, y lleno de luces del Cielo; con que siendo ya notoriamente conocidas las ventajas en el estudio de la Latinidad, se resolvió à retirarse de las palestras del Siglo, y sepultarse en los silencios del Claustro de la Serafica Religion, como se irá descubriendo.



## CAPITULO II.

## RECIBE EL SANTO HABITO

en el Convento de la Corona: Hace su Profesion, y entra à los estudios con progresos en letras, y virtudes.

**R**esuelto Antonio à dar mas seguro empleo à su vida, y sabiendo quan à proposito para sus intentos era el estado de Religioso, comunicó sus inspiraciones à su Confesor, como que en los labios del Sacerdote está depositada la ciencia para el consejo, y dió parte de sus impulsos à sus Padres, para mas asegurar con su bendicion el acierto. Y como estos ya se lo tenían ofrecido à Dios tan de ante mano, à imitacion de la Madre de Samuel, se lo sacrificaron de nuevo al Señor en las aras de la resignacion, sin regatearle estos santos designios; con que tocado de aquella silenciosa voz, que se percibe en las médulas del alma, aspiraba à las soledades del Claustro, para asegurarse de los peligros del mundo. Siempre veneró cir-

cunspecto à quantos Monasterios de las Sagradas Religiones ennoblecen à la dichosa Valencia, como misticos retratos del terrenal Parayso; pero le arrebató todo el afecto el Religiosissimo Convento de la Corona de Christo (llamado asi, por la mitad de una espina de la Corona del Salvador, que se venera en su Iglesia,) ò porque le pareció, que siendo esta Franciscana Casa una de las mas recoletas de aquella Ciudad, estaría en ella mas bien recogido, ò porque el Cielo lo guiaba suavemente à ser lirio entre las espinas, para coronar la candidez de sus santas costumbres.

Pidió humildemente el santo Habito al M. R. P. Fr. Diego Bernabeu, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodál de aquel Arzobispado, y Provincial à la

la sazón de aquella Santa Provincia; y admitiendole caritativo, y gustoso, le asignó, para que hiciese su Noviciado, el expresado Convento. Siempre fue esta antigua religiosa concha Madre de muchas vistosas perlas. En tiempos antecedentes fue habitacion de Religiosos observantes del Gran Padre San Agustin, sujetos à la Santa Provincia de Cerdeña. Despues la poseyeron las Religiosas, tambien Agustinas, que trasladadas al Monasterio de Santa Tecla, se conservan oy en él sujetas al Ordinario. Y ultimamente comprada, y magnificada esta Casa por el muy Ilustre Cavallero Don Geronymo Ferrer, en cuyos descendientes reside su Patronato; hizo donacion de ella à aquella virtuosissima Recoleccion, el año de mil quinientos diez y ocho; y retirandose à una de sus humildes Celdas, llegó à tal punto de desengaño, que se hizo celebrar en vida las Exequias, estando tendido en la Iglesia sobre una bayeta enlutada, mientras le cantaron el Oficio de los Difuntos, con suma admiracion de los concurrentes, y edificacion co-

mun. Mas sin embargo de haver sido siempre este Claustro de tanto nombre, logra sin duda en estos tiempos mayores recomendaciones de fama, por éste su esclarecido hijo, que no cabiendo en sus estrechos recintos, llenó de virtudes, y egemplos los anchurosos espacios de esta America, hasta hacer armoniosos ecos en la Suprema Romana Curia.

Recibió el Habito de mano del R. P. Guardian Fray Josef Salelles el dia veinte y dos de Abril de mil seiscientos setenta y tres, con notable complacencia de aquella Comunidad Venerable, que por las noticias que sus Individuos tenían ya de su vida, concibieron no vulgares esperanzas de los progresos del nuevo Alumno. Comenzó su Noviciado debajo de la direccion del R. P. Fray Francisco Ordano, Maestro tan egemplar en las obras, como sentencioso en las palabras; y desde luego procuró engrosar las raíces de la virtud, y asegurar su vocacion, con varios ejercicios de mortificacion, y humildad. Nunca le veían mas gustoso que quando servia en la

cocina, fregaba los platos, barría los dormitorios, y acudía à la Enfermería à limpiar los vasos inmundos, segun loable, y diario estilo de aquellos Recoletos Novicios. Fue tanto lo que se señaló en la rigidez del ayuno, en el rigor de la disciplina, en la aspereza del silicio, en la continuacion de las vigili-  
 as, y otras austeras penitencias, que hubo de templarlas la prudencia del Maestro; ò porque rezeló con discrecion cautelosa, que habiendo practicado en el siglo estos penitentes egercicios, pudiera su corazon tenerles algun apego, ò porque reconoció con industriosa reflexion, que el privarlo de mortificarse, era mortificarlo mas.

Inalterable en este estado de vida Monastica, humilde, fervoroso, alegre, sereno, y obediente cumplió el año de la aprobacion, y profesó solemnemente, en manos del expresado Guardian, el dia veinte y cinco de Abril de mil seiscientos setenta y quatro, subiendo de punto el júbilo de su espíritu, el alborozo de su pecho, el regocijo de su ánimo, la ale-

gría de su corazon, y la dilatacion de su alma, asi que se vió consagrado à Dios con el irrevocable vinculo de los Votos de la Profesion Religiosa. Mas no porque ya era profeso dejó en adelante de portarse, hasta en lo mas minimo, como si fuera el mas fervoroso Novicio: puntualissimo en la asistencia de los actos de Comunidad, observantissimo en la guarda del silencio, afable en el trato con los Religiosos, caritativo, especialmente con los enfermos, incansable en el egercicio de la Oracion, è inflexible en las mortificaciones, y penitencias. Como el Maestro tenia tantas experiencias de ser calificado su espíritu, y de que su alma era campo muy à proposito para que le fecundase mas cada dia la gracia, le tenia ya dada ampla facultad para que siguiese los interiores impulsos, y oyese las delicadas voces de las inspiraciones divinas; en cuya consecuencia, acechando en una ocasion los egercicios penales de su Corista, halló, que habiendose bajado à deshora, y con disimulo à la Iglesia, havia levantado la losa de uno de los

sepulcros, permançiendo largo rato con la cabeza dentro de aquella horrorosa caberna, percibiendo toda la hediondez que exhalaba. Acercóse, por fin, el circunspecto Anciano, y preguntandole con expresiones de reprehension, ¿qué era lo que estaba haciendo? Respondió el desengañado joven, con tanta humildad como encogimiento: Padre Maestro, le digo al bruto de mi cuerpo, que se acuerde de lo que es, y en lo que ha de parar.

Viendo esta ancianidad, y madurez de costumbres en tan lozanos, y floridos años, pues apenas contaba los diez y ocho, lo enviaron los Prelados al Convento de San Antonio de Denia, para que estudiase el Curso de Artes; en cuyo egercicio, sin malograr el tiempo necesario al estudio, daba à Dios la flor del tiempo, escuchando lecciones del Cielo, al paso que procuraba estampar en su memoria las noticias del cartapacio. Y como quando Dios es el que dicta, en breve se aprende lo que se enseña, à poco fue conocido de todos por muy adelantado en la ciencia mystica, y por el mejor

Estudiante del Curso. No quiero decir que fuese corto su desvelo para haber de adquirir las letras, pues consta por informaciones indubitables, que fue tanta su aplicacion para adelantar el discursu, que aun quando lo enviaba la Obediencia à la Ciudad à pedir limosna de pan, cargaba la alforja al hombro, y tomaba el cartapacio en la mano, para no quitar à su estudiosa taréa el rato que havia de ocupar en ir, y volver desde la Ciudad al Convento. Lo que quiero decir es, que como estaba tan instruido en el santo temor de Dios, y tan bien alicionado en los egercicios de la oracion, mortificacion, caridad, presencia del Señor, y abstracion de los hombres, confeccionó la mas eficaz nacidina, para que las peregrinas especies no le hiciesen olvidar de las lecciones filosoficas, que daba, y conferenciaba con admiracion en la clase. Por manera, que servia de asombro su comprehension, aun à los que ignorantes de la distribucion puntual de las horas, que empleaba en silenciosas ocupaciones de piedad, solo advertian, que ocupaba gran parte del dia, y noche, ayudando

do Misas, haciendo la Via-Sacra, lavando la ropa de los demás, ayudando à todos en su ministerio, y permaneciendo de continuo arrodillado en el Coro, y en la Iglesia, en presencia del Santísimo Sacramento, donde solia dar una ojeada à los quadernos, acercandose à la luz de la Lampara.

Como su virtud fue siempre sin resabios de hipocresia, sin afectacion artificiosa, y sin asomos de ficcion, por mas que no podia estar oculta, por estar bien esculpida hasta en el semblante de su rostro, procuraba encubrir, y disimularla con tal cautela, y discrecion, que asi en el Aula, como en los asuetos, y algunos otros entretenimientos, que se suelen permitir à los Estudiantes, de ordinario era Fray Antonio el mas jovial, gracioso, y entretenido de todos. En algunas ocasiones en que algunos de sus Condiscipulos le llamaron con el renombre de *Beata*, ò fuese por ligereza de gente moza, ò por alguna religiosa accion que le viesen, ò por alguna palabra egemplar que pronunciase, solia responder tan alegre como risueño, y con

mucha paz, y gracejo: *Beatam me dicent omnes briboni*; sazando la respuesta con tanta modestia, y gracia, que à todos servia de risa, y de diversion: de forma, que segun relacion de los mismos que le comunicaron con intimidad espaciosa, era tan amable su natural, y tan agraciado su estilo, que era como incapáz de inquietarse de nada, ni de que por él alguno se impacientase.

Este mismo porte de vida fue el que observó en el referido Convento de la Corona, quando volvió à él à estudiar la Theologia; añadiendo de mas à mas el entrar todas las noches en el Noviciado, con bendicion del Maestro, y despues de decir la culpa en compañía de los Novicios, recibia la penitencia como si fuera uno de ellos. Por este tiempo era su Director el M. R. P. Fr. Joseph Feliu, uno de los Lectores de Theologia de aquel Convento, que despues de haver sido dos veces Provincial de aquella Santa Provincia, y Definidor General de la Orden, renunció el Obispado de Alguér, dexando en su muerte perpetuos creditos de sabio, y de virtuoso.

Te-

Teniale dada licencia este discreto Varon à Fr. Antonio, para que todas las noches, despues que salia de Maytines, se bajase al huerto, è hiciese el santo, y utilissimo egercicio de la Via-Sacra, andando las Estaciones que están plantadas en su circuito, cargado con una Cruz muy pesada, que aun oy se conserva en aquella Venerable Casa, para este devoto empleo. Y concluyendole à las puertas de una pequeña Hermita, que se erigió en su remate, tomaba en aquella soledad una cruel disciplina, y se quedaba en Oracion todo el tiempo que le permitia su Confesor. Crianse alli por la vecindad de la Acequia, en algunas estaciones del año, ciertos molestos mosquitos, que con el zumbido, y mordidas, solian perturbarle al fervoroso joven el silencio de la oracion. En esta mira, le preguntó en una ocasion al Padre Lector Feliu, ¿si sería mejor el auentar, y sacudir los mosquitos, para que no le perturbasen, ò el dejarlos picar à su salvo, y sufrir la mortificacion con paciencia? Respodióle el Director, que los dejase picar, y que sufriese con

tolerancia la molesta desazon que podian ocasionarle estos animalcitos. En cuya consecuencia, observó tan à la letra el consejo, que al otro dia amaneció con apariencias de monstruo, segun tenia el rostro hinchado, y entumecido: de suerte, que el Confesor quedó igualmente edificado, y compadecido de su obediencia, y sufrimiento, y muy avisado, y sobre sí para no concederle otra vez semejantes permisiones.

Asi procuraba encadenar nuestro Fr. Antonio los egercicios espirituales con los literarios, segun consta plenamente por los informes, que en toda forma vinieron el año de veinte y ocho, desde el Convento de la Corona, en donde todo lo dicho, y mucho mas, es pública voz, y fama, dimanada de los Padres Antiguos que conocieron al Venerable Padre Margil, y sucesivamente lo han ido refiriendo à los modernos. De esta forma alternó siempre este gran Varon las antorchas de la voluntad, y entendimiento, con que siendo tan provecto en sus floridos años en las materias de espíritu, descollaba

en

en las Theológicas sobre todos sus Condiscipulos con conocidas ventajas. Pero como no se havia afanado en adquirir las sutilezas de las ciencias para la vanidad de lucir, sino para el aprovechamiento propio, y de las almas, ocultaba con discrecion circunspecta la erudicion, con que à mas de preservarse del feo achaque de la altivez, se havia mas admirable à los que en varias ocasiones, en que se vió precisado à hablar de estas materias, oyeron de su boca muy sutiles puntos, y delicados reparos, asi Filosoficos, como Theologicos, aun despues de haver empleado muchos años en las conversiones de los Gentiles, en las soledades, y Yermos.

### CAPITULO III.

CONCLUIDOS LOS ESTUDIOS, SUBE à la dignidad del Sacerdocio, y es instituido Predicador, y Confesor: Asignale la Obediencia los Conventos de Onda, y Denia: Trabaja en ambas partes con infatigable tension, y consigue Patente para venirse à las Indias.

Satisfechos plenamente los Superiores de las prendas de virtud, y sabiduria de Fr. Antonio, y habiendo ya concluido el tiempo de los Estudios, en el qual se ordenó de Epistola, y Evangelio, le mandaron recibir el Orden Sacerdotal, para que las luces que ocultaba su humildad comenzasen à alegrar con sus resplandores al mundo. Luego que alentado de la Obediencia se vió en la eminente cumbre del Sacerdocio, trató de disponerse para su primera Misa, como si fuese la ultima, añadiendo à su prolija oracion abundancia de lagrimas, y prolongadas vigili-  
as, con varios exercicios de mortificacion: Llorando à los pies de su Confesor los mas mi-  
ni-

nimos defectos, como si fuesen los mas enormes delitos. Siempre havia dado muestras de ser hombre singular, sin achaques de mozedad; pero desde este dia dió señales de que era hombre del Cielo, todo renovado en el espiritu, y abrasado interiormente en amorosos incendios. Y pareciendole al M. R. P. Provincial lo util que podia ser al Pueblo el que esta lucida, y ardiente antorcha comunicase los rayos de su doctrina, y egemplo à los progimos, à poco lo instituyó Predicador, y Confesor; y obtenidas las licencias del Ordinario para estos santos ministerios, lo envió al Convento de Santa Cathalina de la Villa de Onda, para que diese alli principio al exercicio del Pulpito, y Confesonario. Comenzó una, y otra taréa con el infatigable zelo que correspondia à su caridad fervorosa, prefiriendo en sus Sermones la claridad à las sutilezas inutiles, y la verdad à las vanas galanterías, que solo sirven para alhagar à los ojos, y à los oídos, quedandose los oyentes con el corazon seco, y árido.

Desde entonces se esmeró en imitar la Predicacion de los Santos Padres, especialmente la de sus gloriosos paysanos San Vicente Ferrer, San Luis Beltrán, San Pedro Pasqual, y el bendito Varon Fr. Nicolás Factor, y de otros insignes, y santos Varones, que con su christiana Oratoria alumbraron à aquel dichoso Reyno, y reformaron dilatadas partes del mundo. Apenas havia comenzado à ilustrar à Onda, y à su Comarca, quando le mudó la Obediencia al Convento de San Antonio de Denia, en cuya Ciudad, y su distrito, halló campo muy à proposito para que corriesen con mas copiosos frutos las corrientes de su enseñanza, alumbrando las tinieblas, que de ordinario convierten en funesta noche à todos los Puertos maritimos, ocasionadas de la libertad del comercio. Son raras las noticias individuales que se han podido adquirir de los sucesos, y empleos del Siervo de Dios, mientras se conservó en esta Conventualidad, que fue la ultima que le asignó su Provincia; y por lo mismo, tengo por bien dejar este asunto

en las Theológicas sobre todos sus Condiscipulos con conocidas ventajas. Pero como no se havia afanado en adquirir las sutilezas de las ciencias para la vanidad de lucir, sino para el aprovechamiento propio, y de las almas, ocultaba con discrecion circunspecta la erudicion, con que à mas de preservarse del feo achaque de la altivéz, se havia mas admirable à los que en varias ocasiones, en que se vió precisado à hablar de estas materias, oyeron de su boca muy sutiles puntos, y delicados reparos, asi Filosoficos, como Theologicos, aun despues de haver empleado muchos años en las conversiones de los Gentiles, en las soledades, y Yermos.

### CAPITULO III.

**CONCLUIDOS LOS ESTUDIOS, SUBE à la dignidad del Sacerdocio, y es instituido Predicador, y Confesor: Asignale la Obediencia los Conventos de Onda, y Denia: Trabaja en ambas partes con infatigable tension, y consigue Patente para venirse à las Indias.**

**S**atisfechos plenamente los Superiores de las prendas de virtud, y sabiduria de Fr. Antonio, y habiendo ya concluido el tiempo de los Estudios, en el qual se ordenó de Epistola, y Evangelio, le mandaron recibir el Orden Sacerdotal, para que las luces que ocultaba su humildad comenzasen à alegrar con sus resplandores al mundo. Luego que alentado de la Obediencia se vió en la eminente cumbre del Sacerdocio, trató de disponerse para su primera Misa, como si fuese la ultima, añadiendo à su prolija oracion abundancia de lagrimas, y prolongadas vigili-  
as, con varios exercicios de mortificacion: Llorando à los pies de su Confesor los mas mi-  
ni-

nimos defectos, como si fuesen los mas enormes delitos. Siempre havia dado muestras de ser hombre singular, sin achaques de mozedad; pero desde este dia dió señales de que era hombre del Cielo, todo renovado en el espiritu, y abrasado interiormente en amorosos incendios. Y pareciendole al M. R. P. Provincial lo util que podia ser al Pueblo el que esta lucida, y ardiente antorcha comunicase los rayos de su doctrina, y egemplo à los progimos, à poco lo instituyó Predicador, y Confesor; y obtenidas las licencias del Ordinario para estos santos ministerios, lo envió al Convento de Santa Cathalina de la Villa de Onda, para que diese alli principio al exercicio del Pulpito, y Confesonario. Comenzó una, y otra taréa con el infatigable zelo que correspondia à su caridad fervorosa, prefiriendo en sus Sermones la claridad à las sutilezas inutiles, y la verdad à las vanas galanterías, que solo sirven para alhagar à los ojos, y à los oídos, quedandose los oyentes con el corazon seco, y árido.

Desde entonces se esmeró en imitar la Predicacion de los Santos Padres, especialmente la de sus gloriosos paysanos San Vicente Ferrer, San Luis Beltrán, San Pedro Pasqual, y el bendito Varon Fr. Nicolás Factor, y de otros insignes, y santos Varones, que con su christiana Oratoria alumbraron à aquel dichoso Reyno, y reformaron dilatadas partes del mundo. Apenas havia comenzado à ilustrar à Onda, y à su Comarca, quando le mudó la Obediencia al Convento de San Antonio de Denia, en cuya Ciudad, y su distrito, halló campo muy à proposito para que corriesen con mas copiosos frutos las corrientes de su enseñanza, alumbrando las tinieblas, que de ordinario convierten en funesta noche à todos los Puertos maritimos, ocasionadas de la libertad del comercio. Son raras las noticias individuales que se han podido adquirir de los sucesos, y empleos del Siervo de Dios, mientras se conservó en esta Conventualidad, que fue la ultima que le asignó su Provincia; y por lo mismo, tengo por bien dejar este asunto

á la discrecion de los Lectores, cuyos prudentes cálculos, preciso es que trasciendan las margenes de vulgares congeturas, recayendo sobre un Varon de tanto espíritu, y zelo de la salvacion de las almas, y de una vida tan ajustada, y religiosa, con que siempre acrecentó grados de gracia, sin perderla jamás por culpa grave, como se dirá á su tiempo.

Sin embargo, no es poco lo que para esta fundada creencia coadyuban los recuerdos, que quedaron en aquel Continente de la fama de sus virtudes, y buena opinion de sus religiosos egemplos, pues es constante que quedó impresa su acrisolada religiosidad en la memoria de todos. En cuya atencion, algunos años despues de haverse ausentado de su Patria el V. P. Fr. Antonio, hizo vivas diligencias Doña Ana de Trilles, Madre de la Marquesa de Colomér, para adquirir unas alforgillas que le hizo su Madre al tiempo de la Profesion, y paraban en poder de uno de sus Condiscipulos, llamado Fray Vicente Andani; y haviendolas conseguido, las

apreció, y guardó muy gustosa, como memorial, y prenda de un sugeto, en quien havia observado tales procedimientos de edificacion, y de quien tenia hecho muy alto concepto, por su grande egemplo, y virtud.

Fue sobre manera amante de la soledad, y recogimientos de forma, que jamás salió del Monasterio, sino obligado de la Obediencia, ò instado de la caridad ardiente que tuvo siempre á sus progimos. Y en estas ocasiones iba solamente á donde lo encaminaba el impulso del precepto, ò á donde lo guiaba la luz de la necesidad, clavados en el suelo los ojos, como hombre negado á todo comercio humano, y sin apartar la consideracion de la presencia de Dios, para que haciendo de la tierra Cielo, no pudiesen perturbar las voces que se oyen en los estrados, y calles, las armoniosas consonancias que percibia en la quietud del Coro, y en el retiro del Claustro. Desde muy niño fue muy señalado en la abstraccion de las criaturas; pero desde que entró en la Religion fue tan singular en este punto, que con

amar

amar tan tiernamente como amaba á su Madre, no la vió mas que dos veces, ò fuese porque era muger, por mas que era su Madre, ò porque como verdadero Discipulo del Salvador, no reconocia mas Padre, ni Madre que á JESUS, y á la Santisima Virgen MARIA, como él mismo decia, y aconsejaba á sus amados hermanos. Era hombre totalmente dejado en manos de Dios, y como era tanto el amor que tuvo al Padre del Cielo, tenia desasido en un todo su corazon de la inclinacion connatural á la sangre, ò á los Padres terrenos.

En su transito de Onda para Denia, llegó al Convento de la Corona á tiempo que acababa de profesar el R. P. Fr. Antonio Castelló, Sugeto de gran virtud, y uno de los testigos, que en las informaciones que se hicieron en aquel Reyno el año de veinte y ocho, declaró lo mas que hasta aquí dejó dicho del Venerable Padre Margil, desde que fue Religioso. Con este motivo le encargó el R. Guardian al Venerable Padre el cuidado del Hermano Corista, que con obediencia del M. R. P. Provin-

cial iba tambien de morador al Convento de Denia. Y hace como veinte años, que oyendole referir yo este viage, con sus circunstancias, al expresado Padre Castelló, despues de ponderar en gran manera la conversacion tan santa del Padre Margil, y su porte tan egemplar con todos, en los muchos lugares, que se hallan en las doce leguas que median entre Denia, y Valencia, concluyó diciendo, tan instruido por la accion, como edificado con el hecho, que salió de la Ciudad sin despedirse de su Madre, y Hermanas, contentandose con dejarles una expresion politica, y piadosa, con que por medio del Maestro de Novicios les avisaba su salud, y les participaba su nueva asignacion, rogandolas, que lo encomendasen á Dios.

En la primera ocasion, que despues de Religioso vió á su Madre, siendo Corista, le mandó el Prelado, que bajase á la Iglesia á verla, deseando complacer á la virtuosa Señora, que le havia pedido licencia para este fin, instada de su maternal amor. Obedeció puntual al mandato, y lleno de virginal en-

cogimiento, cruzadas las manos dentro de las mangas de el Habito, fijos los ojos en la tierra, se presentó à su vista con afabilidad reverente. Con esta exquisita modestia contextó à su visita algun espacio; y así que le pareció, que ya havia cumplido con el precepto, dió una buelta en circulo, articulando las siguientes voces con su natural gracejo: *Ya me ha visto, Señora*; y al punto, sin hablar otra palabra, se fue subiendo para el Monasterio, dejandola tan cierta de su vocacion con su despego, como con nuevos motivos para repetir al Señor las gracias, por haverle dado un hijo, en quien pesaba tan poco, ó nada, el amor materno, en comparacion de el Divino. A no ser muy comun entre los Mysticos, que como la obediencia tiene tanto de ciega, tiene à veces poca politica, y que los que profesan estrecha union con Dios, como están tan lejos de las criaturas, ignoran aquellos modos, que califica de palaciegos el vocabulario del Mundo, puede que alguno glossase estos casos à ridiculas esquivanzas, y superficiales hazas-

ñerías; pero si no obstante de hallarse estos, y mayores egemplares en las vidas de los Varones santos, y egemplarísimos, huviese quien quisiese censurarlos de extremos extravagantes, y de muy groseros desdenes, créo, que con lo que voy à decir, quedará plenamente satisfecho su reparo, y desvanecido su escrupulo.

A tiempo, pues, que el Siervo de Dios desahogaba su fervoroso espíritu en la Ciudad de Denia, y sus recintos, trabajando en dar pasto à las almas con infatigable desvelo, fue hecha sobre él la voz Divina, que lo sacó, qual otro Abraham, de su Patria, para magnificarlo en País ageno, escogiendole para luz de las gentes, y para que evangelizase su Santo Nombre, entre las Naciones mas barbaras de esta dilatada America. Pidió Patente para este fin al Extático, y Venerable Varon, el P. Fr. Antonio Lináz, Clarín sonoro del Evangelio, cuyos ecos resonaban con admirable harmonía en toda España, honra de la Santa Provincia de Mallorca, esplendor de esta de S. Pedro, y S. Pa-

Pablo de Mechoacán, y primer Fundador del Instituto Apostolico en estas partes, y Antigua España, para cuya efectiva práctica se hallaba con plenaria facultad de los Superiores, para conducir veinte y quatro Misioneros à estas Indias. Correspondió la anuencia del Comisario à la súplica del Pretendiente, y presentando las Letras Patentes à los Prelados de su Provincia, se despidió en el Refectorio de sus amados Hermanos, pidiendoles perdon de sus malos egemplos, y suplicando sus aciertos; correspondiendole todos con las expresiones mas tiernas, y vaticinando sus corazones prodigiosas consecuencias, como necesaria ilacion de la gran virtud, que no pudiendo estar oculta en sus dentros, havia despertado la atencion de todos, dandoles en los ojos continuos golpes, con que les havia cautivado el cariño.

Pasó despues à Valencia à despedirse de la Venerable Comunidad del Convento de la Corona, rogando humildemente à todos los Religiosos, que lo tuviesen presente en sus san-

tos Sacrificios, para la felicidad de sus sucesos, y esperando, que habiendo sido aquella Casa su primera Cuna en la Religion, y el nido de su educacion religiosa, serian perpetuos los recuerdos de sus Individuos à su favor, para afianzar en la Divina Misericordia la seguridad de su empresa. Restabale despedirse de su virtuosa Madre, que hacia algun tiempo que ya era Viuda; y enterada la devota Matrona de los designios de su hijo, à quien amaba como lumbré de sus ojos, y esperaba que fuese el baculo de su vejez trabajada, herido su corazon con las flechas del maternal amor, y resignada su voluntad en la Divina, no pudo menos que prorrumpir su angustia en estas amorosas respiraciones, que aqui compendio à la letra, segun consta en los testimonios autenticos.

*¿Cómo, hijo mio (le dijo) quieres irte, y dejarme, quando yo esperaba de ti algun consuelo, y que en la hora de mi muerte me asistieras, y te encontrasen à la cabecera de mi cama mis ansias?* Escuchó estas sentidas razones el bendito Padre, y ahogando las

las ternuras de su corazon en la profunda magnanimidad de su pecho, la respondió con ánimo humilde, y con sereno semblante: *Madre mia, quando yo entré en la Religion, dejé ya à Vmd. y tomé por Madre à MARIA Santissima, y por Padre à JESUS, pues renuncié todas las cosas terrenas. Yo me voy à trabajar en la Viña del Señor, y ver si por este medio podré dar gusto à mi Padre. Su Magestad cuidará de Vmd. y si me concede su gracia, como yo espero en su infinita bondad, no faltaré en asistirle à la hora de su muerte. Tome ese Habito, que con licencia de mi Superior le dejo para enterrarse: Y para consuelo mio, aqui quedan mis Hermanas, y mi Cañado, à quienes encarecidamente les encargo, que*

*cuiden de Vmd. y en caso que estos faltén, mi Padre JESUS cuidará de mi Madre Esperanza.* Dichas estas razones, se arrodilló con humildad à sus pies pidiendola perdon de sus yerros, y juntamente su ultima bendicion, para emprender su viage. Y besandose reciprocamente la mano, despues de una amorosa lucha, con que todo aquel theatro de domesticos quedó enternecido, desahogando la opresion del corazon con suspiros, se salió de la casa, y dió principio à la Apostolica derrota, dirigiendo el Señor sus pasos, para hacerlo tan feliz Gigante, en la dilatada carrera de sus Misiones, que comienzo ya à referir.



CA-

## CAPITULO IV.

**LLEGA EL V. P. FRAY ANTONIO**  
al Puerto de Cadiz: Embarcase para las Indias, y arriba à este Colegio de la Santa Cruz, de donde sale luego para Yucatán, Tabasco, y Chiapa de Indios, y lo libra el Señor de una enfermedad peligrosa.

**G**uiado, pues, nuestro Padre Antonio de aquellos suaves movimientos, y gustosos impulsos, con que mueve, y guia el Espiritu Santo à los hijos de Dios, segun San Pablo, salió desde Valencia para Cadiz; y haviedo llegado à la presencia del V. P. Lináz lo estrechó entre sus brazos con paternales cariños, ò fuese porque en el transito de este Venerable Comisario à su Patria Mallorca, tuviese ocasion de conocerle en el Puerto de Denia, ò porque desde luego que le vió leyó en el papel de su rostro, y en la modestia de su semblante, la interior compostura de aquella alma dichosa. Hizo estrena de su talento en la Mision, que jun-

tos ya todos los Operarios, hicieron en aquella Ciudad, proxima ya à partirse la Flota; y tocandoles en suerte venir en la Almiranta de compañeros, no fueron cortas las experiencias que adquirió el Venerable Fundador en los noventa y tres dias que duró la navegacion, para persuadirse à que el Padre Margil havia de ser de los primeros en desempeñar las obligaciones del Ministerio Apostolico, no obstante, que en edad era de los ultimos de tan famoso Congreso Evangelico. Alternando platicas en la Nave con su amoroso Prelado, oyendo de penitencia con infatigable zelo à los Navegantes, portandose con resignacion en las tormentas del Mar, y haciendo me-

me-

las ternuras de su corazón en la profunda magnanimidad de su pecho, la respondió con ánimo humilde, y con sereno semblante: *Madre mia, quando yo entré en la Religion, dejé ya à Vmd. y tomé por Madre à MARIA Santísima, y por Padre à JESUS, pues renuncié todas las cosas terrenas. Yo me voy à trabajar en la Viña del Señor, y ver si por este medio podré dar gusto à mi Padre. Su Magestad cuidará de Vmd. y si me concede su gracia, como yo espero en su infinita bondad, no faltaré en asistirle à la hora de su muerte. Tome ese Habito, que con licencia de mi Superior le dejo para enterrarse: Y para consuelo mio, aqui quedan mis Hermanas, y mi Cañado, à quienes encarecidamente les encargo, que*

*cuiden de Vmd. y en caso que estos faltén, mi Padre JESUS cuidará de mi Madre Esperanza.* Dichas estas razones, se arrodilló con humildad à sus pies pidiéndola perdon de sus yerros, y juntamente su ultima bendición, para emprender su viage. Y besandose reciprocamente la mano, despues de una amorosa lucha, con que todo aquel theatro de domesticos quedó enternecido, desahogando la opresion del corazón con suspiros, se salió de la casa, y dió principio à la Apostolica derrota, dirigiendo el Señor sus pasos, para hacerlo tan feliz Gigante, en la dilatada carrera de sus Misiones, que comienzo ya à referir.



CA-

## CAPITULO IV.

**LLEGA EL V. P. FRAY ANTONIO**  
al Puerto de Cadiz: Embarcase para las Indias, y arriba à este Colegio de la Santa Cruz, de donde sale luego para Yucatán, Tabasco, y Chiapa de Indios, y lo libra el Señor de una enfermedad peligrosa.

**G**uiado, pues, nuestro Padre Antonio de aquellos suaves movimientos, y gustosos impulsos, con que mueve, y guia el Espiritu Santo à los hijos de Dios, segun San Pablo, salió desde Valencia para Cadiz; y haviedo llegado à la presencia del V. P. Lináz lo estrechó entre sus brazos con paternales cariños, ò fuese porque en el transito de este Venerable Comisario à su Patria Mallorca, tuviese ocasion de conocerle en el Puerto de Denia, ò porque desde luego que le vió leyó en el papel de su rostro, y en la modestia de su semblante, la interior compostura de aquella alma dichosa. Hizo estrena de su talento en la Mision, que jun-

tos ya todos los Operarios, hicieron en aquella Ciudad, proxima ya à partirse la Flota; y tocandoles en suerte venir en la Almiranta de compañeros, no fueron cortas las experiencias que adquirió el Venerable Fundador en los noventa y tres dias que duró la navegacion, para persuadirse à que el Padre Margil havia de ser de los primeros en desempeñar las obligaciones del Ministerio Apostolico, no obstante, que en edad era de los ultimos de tan famoso Congreso Evangelico. Alternando platicas en la Nave con su amoroso Prelado, oyendo de penitencia con infatigable zelo à los Navegantes, portandose con resignacion en las tormentas del Mar, y haciendo me-

me-

1683  
 merito de las penalidades que suele ofrecer el transito por tan bravo elemento, desembarcó en el Puerto de la Vera-Cruz el día seis de Junio de mil seiscientos ochenta y tres años, à tiempo, que el infame Pirata Lorençillo acababa de saquear la Ciudad, profanando su tranquilidad con atrevimientos funestos, su opulencia con deplorables rapiñas, y su religion con desacatos sacrilegos.

Con este motivo halló su compasivo corazon campo abierto, para que la caridad hiciese sus acostumbrados esmeros en consolar à los progimos, haciendole romper en sentidas lagrimas el zelo de la honra de Dios, obscurecida con tan execrables delitos. Haviendose mantenido algunos dias con harta penuria en aquel Puerto, salió por orden de su Prelado, en compañía de otro de los Misioneros, à pie, y sin mas humano subsidio, que el Baculo, y el Breviario, y una Imagen de un Santo Crucifijo, para el efecto de las Misiones. Acogieronse al abrigo de unos caritativos Arrieros, que venian à Megico con azogues, los quales les

franquearon algunas cortas porciones de pan prieto abizcochado à las horas de comer, y de cenar. Y despues de haver hecho Misiones, por orden del Superior, en Cotastla, Huatusco, San Lorenzo de los Negros, San Martín, San Salvador el Verde, y otras partes, se juntaron con los demás para la Mision de San Juan del Rio; y antes de concluirla, vino N. P. Antonio con otros tres de los mas antiguos à tomar posesion de este Colegio. Entró en él el día trece de Agosto, tomando desde luego, por descanso de tan prolijos trabajos, el afanarse con movimientos continuos de egercicios virtuosos, llevando siempre adelante, con conocidos incrementos, la asistencia al Coro, la observancia del silencio, el estudio de la Sagrada Escritura, el fervor en la Oracion, la rigidéz en las penitencias, y la austeridad en el trato, hecho un vivo simulacro de todas quantas virtudes adornan à un perfecto Religioso.

Publicóse Mision en esta Ciudad el primer Domingo del inmediato Septiembre, y con ser tan egemplares aquellos pri-

mitivos Misioneros, se distinguió entre todos los Fundadores el V. P. Margil, como Astro de particulares luces, que con sus resplandecientes brillos de espiritu encendido en amor de Dios, y del progimo, desterró la obscuridad del Pueblo divertido, y hermoscó con su claridad à todo el Apostolico Cielo. Concluida esta Mision, pasó para la Imperial Ciudad de Megico, en cuyo populoso Theatro fue uno de los doce Predicadores, que por entonces salieron de este Colegio à tender la red de la Predicacion Apostolica en aquella celebradissima Corte, transformandola, à imitacion de Ninive, en un penitente espectáculo. Restituido à este Seminario à principios de Noviembre, y adelantandose cada dia mas en la perfeccion Apostolica, recibió orden por el Marzo del año de ochenta y seis, para que hiciese tránsito à la Provincia de Yucatán, ò Campeche, con otros tres Compañeros, y llevasen el Carro de la Gloria de Dios à aquel País, à imitacion de las quatro Sagradas Pias de Ezequiel, sembrando egemplos,

y desterrando vicios en sus Ciudades, y Pueblos. Llegaron al Puerto, y Ciudad de la Vera-Cruz, y por no tener ociosos los talentos, hicieron en ella, y su Castillo de S. Juan de Ulúa, dos fructuosas Misiones, con Evangelico zelo, y notorio fruto, mientras se aprontaba la Embarcacion, para seguir su derrota.

Hicieronse à la vela en una Fragata, à ultimos del mismo mes, en compañía del M. R. P. Comisario General, el erudito, egemplar, y Apostolico Fr. Juan de Luzuriaga, que con la ocasion de pasar à celebrar Capitulo en Campeche, tuvo oportunidad, y gusto de alternar repetidas veces con sus hijos en las laboriosas taréas del Confesonario, y Pulpito. Arribaron felizmente à aquella Provincia el dia primero de Abril, en que ocurrió en dicho año el Sabado Santo, presagiando el Cielo, al parecer, la gloria accidental que le havia de resultar con las innumerables conversiones de pecadores, que se havian de seguir de la predicacion de tan egemplares Varones. En efecto, quedó la Plebe

tan llorosa, y tan compungida, así en la Capital de Mérida, como en los demás Pueblos del tránsito, que muchos de los Penitentes decían sus pecados à gritos; y asombrados los mas de ver, y oír à tan infatigables, y zelosísimos Ministros de Dios, cesaron las usuras, se corrigieron los amancebamientos, se reconciliaron los enemigos, se restituyeron las haciendas, quedando en gran manera toda la tierra reformada, con la frecuencia de Sacramentos, y práctica de las virtudes.

La general conmocion de los piadosos Campechanos, y la notoriedad de los emolumentos espirituales que causaron las Misiones, hicieron grande impresion en el Prelado General, para determinar que quedasen dos de estos quatro famosos Operarios, à fundar una Recoleccion en aquella santa Observante Provincia. Y habiendo echado cédulas, para *sortear*, por mano de un tierno Infante, quienes havian de ser los Fundadores, cayó la suerte de partirse al V. P. Fr. Melchor Lopez, y al V. P. Margil, como segregados de los demás,

qual otro Pablo, y Bernabé, para que se ocupasen en la conversion de la Gentilidad, peregrinando à pie desnudo por varias silvestres, y dilatadas regiones. En cuya consecuencia, se embarcaron con el expresado Comisario General, que de allí dirigió su viage à la celebracion del Capitulo de Guatemala; y habiendo llegado con prospero suceso à Tabasco, se quedaron con su paternal benediction en dicho Puerto, para Evangelizar en toda aquella fragosa tierra. Desde aqui se convinieron reciprocamente estos individuos Compañeros en que, compartiendo en dos estaciones las vigiliass, siempre permaneciése en vela uno de los dos, orando toda la noche en presencia de una devotissima Imagen de Christo Crucificado, que les presentó un piadoso Caballero, para que de día lo enarbolasen en el Pulpito, y los acompañase día, y noche en aquellas desiertas soledades; de suerte, que mientras el uno se entregaba à un breve sueño, para dar à su trabajo un corto alivio, se quedaba el otro en oracion con luz encendida, à los pies

pies de la Sacratissima Imagen, hasta que fuese tiempo de despertar al dormido, para que continuase su corazon la vigilia por entrambos.

Fueron tan puntuales en la observancia de esta vigilia, y la practicaron con tan invariable tesón en todas sus jornadas, y caminos, que ni el cansancio de tan penosos viages, ni el quedar rendidos, por haverse ocupado confesando dias enteros, ni el llegar à los parages traspasados de las lluvias, cubiertos de lodo, y faltos de todo abrigo, y sustento humano, les pudo hacer desistir de su comenzado egercicio, ni perturbar el estipulado orden. Infiera de aqui el prudente, discreto, y reflexivo, las copiosas avenidas de gracia, dones, y favores con que el Cielo inundaría à aquellas almas en correspondencia de la fineza, amor, y esmero con que se desvelaban por Christo. No sé si con los varios ratos que ocupó el V. P. Margil leyendo la Biblia, que era toda su librería, preparandose para la Oracion de la mitad de la noche, la encomendó à su tenáz comprehension, que la sabía de me-

moria, ò si halló à la sombra de este Sagrado Arbol, abierta la librería de Dios, para dejarse admirar en pocos dias tan fecundado, como instruido en la Divina Ciencia, y Sagrada Erudicion. Fueron varias las correrías Apostolicas que hicieron por los numerosos Pueblos de aquella fragosa Provincia, quedando muchas veces sumidos hasta las rodillas en sus pântanos, y en repetidas ocasiones se vieron precisados à alimentarse de agrestes frutas, y yervas no conocidas. El fruto de sus Misiones fue tan notorio, que generalmente fueron venerados en todo aquel Continente por instrumentos de la Misericordia Divina, segun las piedras que experimentaron sus moradores del Padre de las Clemencias. En los manuscritos del R. P. Fr. Joseph Diez, primer Chronista de este Colegio, y uno de los que quedaron en Campeche para la Fundacion de la Recoleccion, que queda ya referida, atestigua este Apostolico, y sabio Varon, que pasando despues con su compañero por dichos Pueblos, así que los descubrian las gentes, salian

à recibirlos, cubriendo el suelo de las calles con esteras, y sembrando copia de flores: y que los Indios, y las Indias salian con perfumadores en numerosa multitud, acompañándolos todos en Procecion, hasta llegar à la Iglesia, con no poca confusion de estos humildes Misioneros; demostracion, que por las grandes hazañas que oyeron referir del Padre Fray Melchor, y del Padre Fray Antonio, de las cuales no nos dexaron noticia, atribuyeron deber à la memoria que en todo aquel terreno se conservaba de tan insignes Ministros del Evangelio, que con los resplandores de su penitente vida, y con los rayos de su celestial doctrina, dexaron perpetuas luces, para ser tenidos, y venerados por Padres Santos.

Reformado todo Tabasco, y saliendo para Chiapa de Indios, enfermaron ambos en el Pueblo numeroso de Tuztla, llegandose à ver en estado tan peligroso, que sus Vecinos mandaron fabricar dos atahudes para depositar sus Cuerpos, y apreciarlos como morada de tan escogidas almas. El riesgo

de estas dos preciosas vidas, siendo mas cierto el de nuestro V. Margil, que llegó à recibir la Uncion Extrema, obligó al Medico à discurrir que los llevasen à la expresada Chiapa de Indios, en donde, por ser mas favorable el clima, y hallarse mas facilmente las medicinas, se podia acudir con mas prontitud, y comodidad à su dolencia mortal. Al punto se pobló de gente el camino, para llevarlos à competencia con remudas, en unas redes como cunas, conocidas por hamacas, cargando en ellas sobre sus hombros à los Enfermos, con el tiento, y lentitud que pedian su debilidad, y flaqueza. Hospedaronsen en casa de los Nobles, y caritativos Consortes, Don Gregorio de Vargas, y Doña Francisca Astudillo; y reconociendo la compasiva Señora, que quanto mas medicinas le aplicaban al P. Antonio, tanto se confirmaba mas el pronostico de su muerte, al paso que en aquella Poblacion, y las comarcas, se repetian Procesiones de sangre, y se celebraban muchas Misas, pidiendo su salud al Cielo, se fue al

Tem-

Templo esta memorable Matrona à presentarle al Señor un expresivo, y costoso memorial à favor de su venerado Huesped; por cuya preciosa vida huviera vertido la sangre de sus venas, y estaba pronta à dar una de las prendas que su corazon mas amaba. En esta atencion, se adelantó tanto su piedad, que tomando en sus brazos à dos niñas criaturitas, hijas suyas, y rompiendo en ternuras, y sollozos, le dijo à su Magestad estas razones: *Ea, Señor, aqui tienes à mis hijas, toma la que sea de tu agrado, y dame vivo à*

*Fray Antonio.* Parece que solo esperaba el Autor de la vida este inocente sacrificio para el cumplido restablecimiento de su Siervo, pues à poco enfermó, y murió una de las niñas, quedando el moribundo P. Antonio con vida, y salud robusta. Y obligandonos à discurrir, segun nos persuade el suceso, que se la conservó Dios nuestro Señor por milagro, para dar vida, y salud espiritual por su medio à tantas almas, como nos irá manifestando la hilada relacion de sus Apostolicos pasos.

## CAPITULO V.

SALE EL V. P. FR. ANTONIO  
con su compañero Fr. Melchor para Ciudad-Real, y Reyno  
de Guatemala, y se refieren los maravillosos progresos de estas Misiones.

**L**ibre ya el V. P. Antonio de tan peligrosa enfermedad, creciendo en meritos, y haciendose capaz de mayores fuerzas, dirigió su viaje à Ciudad-Real, ó Chiapa de Españoles, en compania de su amado P. Fr. Melchor, sem-

brando doctrina, y egemplos por el camino. Ya havian llegado los ecos de estas Trompetas Evangelicas à aquella Ciudad nobilissima, ilustrada con Silla Episcopal, cinco Conventos de Religiosos, y uno de Monjas; y desde luego que publicaron su

à recibirlos, cubriendo el suelo de las calles con esteras, y sembrando copia de flores: y que los Indios, y las Indias salian con perfumadores en numerosa multitud, acompañandolos todos en Procecion, hasta llegar à la Iglesia, con no poca confusion de estos humildes Misioneros; demostracion, que por las grandes hazañas que oyeron referir del Padre Fray Melchor, y del Padre Fray Antonio, de las cuales no nos dexaron noticia, atribuyeron deber à la memoria que en todo aquel terreno se conservaba de tan insignes Ministros del Evangelio, que con los resplandores de su penitente vida, y con los rayos de su celestial doctrina, dexaron perpetuas luces, para ser tenidos, y venerados por Padres Santos.

Reformado todo Tabasco, y saliendo para Chiapa de Indios, enfermaron ambos en el Pueblo numeroso de Tuztla, llegandose à ver en estado tan peligroso, que sus Vecinos mandaron fabricar dos atahudes para depositar sus Cuerpos, y apreciarlos como morada de tan escogidas almas. El riesgo

de estas dos preciosas vidas, siendo mas cierto el de nuestro V. Margil, que llegó à recibir la Uncion Extrema, obligó al Medico à discurrir que los llevasen à la expresada Chiapa de Indios, en donde, por ser mas favorable el clima, y hallarse mas facilmente las medicinas, se podia acudir con mas prontitud, y comodidad à su dolencia mortal. Al punto se pobló de gente el camino, para llevarlos à competencia con remudas, en unas redes como cunas, conocidas por hamacas, cargando en ellas sobre sus hombros à los Enfermos, con el tiento, y lentitud que pedian su debilidad, y flaqueza. Hospedaronsen en casa de los Nobles, y caritativos Consortes, Don Gregorio de Vargas, y Doña Francisca Astudillo; y reconociendo la compasiva Señora, que quanto mas medicinas le aplicaban al P. Antonio, tanto se confirmaba mas el pronostico de su muerte, al paso que en aquella Poblacion, y las comarcas, se repetian Procesiones de sangre, y se celebraban muchas Misas, pidiendo su salud al Cielo, se fue al

Tem-

Templo esta memorable Matrona à presentarle al Señor un expresivo, y costoso memorial à favor de su venerado Huesped; por cuya preciosa vida huviera vertido la sangre de sus venas, y estaba pronta à dar una de las prendas que su corazon mas amaba. En esta atencion, se adelantó tanto su piedad, que tomando en sus brazos à dos niñas criaturitas, hijas suyas, y rompiendo en ternuras, y sollozos, le dijo à su Magestad estas razones: *Ea, Señor, aqui tienes à mis hijas, toma la que sea de tu agrado, y dame vivo à*

*Fray Antonio.* Parece que solo esperaba el Autor de la vida este inocente sacrificio para el cumplido restablecimiento de su Siervo, pues à poco enfermó, y murió una de las niñas, quedando el moribundo P. Antonio con vida, y salud robusta. Y obligandonos à discurrir, segun nos persuade el suceso, que se la conservó Dios nuestro Señor por milagro, para dar vida, y salud espiritual por su medio à tantas almas, como nos irá manifestando la hilada relacion de sus Apostolicos pasos.

## CAPITULO V.

SALE EL V. P. FR. ANTONIO  
con su compañero Fr. Melchor para Ciudad-Real, y Reyno  
de Guatemala, y se refieren los maravillosos progresos de estas Misiones.

**L**ibre ya el V. P. Antonio de tan peligrosa enfermedad, creciendo en meritos, y haciendose capaz de mayores fuerzas, dirigió su viaje à Ciudad-Real, ó Chiapa de Españoles, en compania de su amado P. Fr. Melchor, sem-

brando doctrina, y egemplos por el camino. Ya havian llegado los ecos de estas Trompetas Evangelicas à aquella Ciudad nobilissima, ilustrada con Silla Episcopal, cinco Conventos de Religiosos, y uno de Monjas; y desde luego que publicaron su

Mision, fue tan extraordinaria la conmocion de sus Vecinos, que quedando arruinada la confusa Babilonia de los vicios, quedó erigida en una nueva Jerusalén de virtudes. No se contentaron sus habitadores en mudar los interiores afectos de su corazon con la detestacion de las culpas, sino que haciendo demonstracion de la compuncion de sus ánimos, fueron muchas las personas de ambos sexos que vistieron el ceniciento Sayal de la Santa, y Venerable Orden Tercera de N. S. P. S. Francisco, manifestando exteriormente su penitente reforma, con esta gala del Cielo.

Entraronse despues por la Provincia de Soconusco, anunciando el Reyno de Dios en todas sus Villas, Lugares, Haciendas, y Rancherías, con frutos maravillosos. Y como la flor, aunque esté escondida, se conoce por el olor, por mas que intentaron hacer sus transitos con disimulo, para evitar las aclamaciones del vulgo, salian à competencia las Procesiones à los caminos, congregandose à veces tres, y quatro mil personas para acompañar-

los. Desalabanse todos para manifestar su veneracion, y desgajando verdes ramos de los Arboles, los llevaban en las manos con demonstraciones festivas; y por la frondosa multitud, que se movia con ellos, parecia que caminaban los montes, ó que se trasladaban de una à otra parte las selvas. No dejaban de afligirse estos humildisimos Varones con tan extrañas novedades, que pudieran dar ocasion à varias emulaciones, y extravagantes juicios. Y aunque como verdaderos humildes, solo tomaban el grano, sin hacer caso del follage, dando toda la gloria à Dios, y à su Divina Palabra; con todo, tuvo por conveniente su prudencia cortar el hilo à estos piadosos excesos, con ruegos, persuasiones, y protestas, de que no se pondrian en camino, sino arrojaban las ramas, y cesaban estas expresiones devotas.

Emplearon cerca de un año en esta empresa, en las ciento, y diez leguas que dista el camino de la Costa del Sur, que circunda à Guatemala; y siendo mu-

muchas mas las que anduvieron haciendo varios circulos, y rodéos por sus fragosos desiertos, y breñas asperas, llegaron cargados de meritos, y mas abrasados en santo zelo, à las inmediaciones de aquella rica, y celebrada Metropoli. Y para escusar, como verdaderos despreciadores de humanas honras, el recibimiento que les queria hacer el Pueblo, que hacia dias se hallaba ya conmovido con la fama de sus aclamadas Misiones, hicieron su entrada en el silencio de la noche, como à la una de la mañana, en el Convento de N. S. P. S. Francisco, el dia veinte y uno de Septiembre de mil seiscientos ochenta y cinco. Divulgóse en pocas horas su arribo en toda aquella Ciudad, llenandose por la madrugada de gente el Convento, Cementerio, y Calles, deseosos todos de ver à los dos Varones Apostolicos, cuyas voces havian hecho tanto eco desde muy largas distancias, cuyas penitencias oían referir à cada instante por asombrosas, y cuya doctrina se aplaudia generalmente como bajada del Cielo.

Salieron los benditos Padres, siendoles preciso visitar al Presidente de aquella Real Audiencia, y juntamente al Señor Obispo, para el despacho de sus Misiones, y desde el punto que los divisó el concurso con compostura tan grave, con tan macilentos rostros, y con Habitos tan remendados, unos quedaban enternecidos, otros con los ánimos suspensos, y los más se persuadian à que eran anticipadas Estatuas de Enoch, y Elias, que despertando à los entendimientos dormidos, y clamando contra los vicios desordenados, iban à anunciarles el Juicio.

Hallabáse por entonces todo aquel Reyno con varios rezelos, y sobresaltos, por la tiranía de las Naciones Estrangeras, que intentaban invadirlo. Y estando ya prontas para darse batalla las Compañias Militares Españolas entre sí mismas, en la Costa de Itzquintepeque, se tomó acuerdo, que acudiesen allá con prontitud estos dos señalados Gefes de la Milicia de Christo, para pacificar tan perniciosos alborotos, y temerosas inquietudes, con que al

al paso que se aumentaban las aflicciones del Pueblo, se le abría al enemigo el campo para conseguir con facilidad sus intentos. Pusieron en ejecución este dictamen el día diez y ocho de Octubre con tan feliz efecto, y gloriosas consecuencias, que se sosegaron los vandos, y tuvieron fin las disensiones. Y introduciendo en sus corazones la paz, union, y concordia, quedaron mancomunados, y unidos à conservar sus puestos, y alojamientos en defensa de la tierra, con resolución de perder las vidas por la Ley, por el Rey, y por la Patria.

Concluida su Legacia, y hechos Iris de paz entre los hombres, como indice de la que venian à anunciar à los pecadores, volvieron para Guatemala, en cuya Santa Cathedral dieron feliz principio à su Mision el día trece de Enero de mil seiscientos ochenta y seis. Autorizaron los concursos el Presidente, y Audiencia, el Ilustrísimo, y su Cabildo, los Prelados de las Religiones, y todos los Sujetos de carácter, así mozos como ancianos; y al

romper el espíritu fervoroso, y tierno de nuestros Misioneros en lastimosas voces de verdad, y desengaño, no havia en el Auditorio quien no rompiese en llantos, y admiraciones. Desde el principio comenzaron à coger à manos llenas el fruto de su trabajo en confesiones generales, penitencias públicas, y reformation de vicios. Y como el que usa bien de sus talentos, cada día dá mas de sí, prosiguieron predicando en las demás Iglesias con igual zelo, y con tan cumplido logro, que en seis meses despues que se concluyó la Mision, no cesaron de oír confesiones quantos Confesores havia en la Ciudad, segun la multitud de Penitentes, que ocurría à los Confesonarios, de todos estados, y sexos; de forma, que así en Guatemala, como en toda aquella Comarca, era asunto de general admiracion el ver tal frecuencia de Sacramentos, así en hombres, como en mugeres, y tal reforma de costumbres, aun en la gente mas licenciosa.

Y como sus ansias de convertir almas à Dios nunca queda-

daban satisfechas, salieron de Guatemala, revestidos de nuevo zelo, dando continuos gritos de penitencia, hasta correr por todos los dilatados ambitos de San Miguel, de Granada, de Leon, de Comayagua, y Honduras, fertilizando como celestiales Nubes à estas Ciudades, y à todos sus Continentes. El llanto, asombro, y conmoción de los Pueblos dió ocasion para que en algunas partes vastase tenerse noticia de la proximidad de su entrada, para que algunos se saliesen fugitivos, discurriendo que traían la Justicia de Dios consigo, para aterrarlos, ò consumirlos; pero así que experimentaban su mansedumbre, apacibilidad, y caritativo trato, deponian sus fantasticas apreensiones, y quedaban bien impresionados de que eran unos nuevos Apóstoles, que los enviaba el Cielo para que corrigiesen su ceguedad con los estruendos de la Divina Justicia, y para que alentasen su fé con las dulzuras de las misericordias eternas. Arribaron à las Poblaciones de la Costa de Sierra Aspera, cuyos Indios estaban totalmente

dominados del vicio de la embriaguez, y por consecuencia dados à los homicidios, amancebamientos, y barbaras relajaciones. Predicaron con acrimonia santa contra las viciadas bebidas, diciendoles que se ocultaba el Demonio en ellas, y que se convertia en gusanos, y vivoras infernales, que les roían el alma; y entendiendolo ellos materialmente, permitió el Señor varias veces, en premio del Apostolico afán de sus Ministros, que al destapar las vasijas en que conservaban sus caldos, hallasen asquerosos gusanos, y vivoras venenosas, que con su vista los dejaban llenos de terror, y espanto: por manera, que conociendo aquellos Naturales su largo, y perjudicioso engaño, cortaron todos los Arboles frutales que les franqueaban los frutos para la confeccion de sus escandalosos potages.

Desarraigaronse de algunos de aquellos Pueblos los sortilegios, prestigios, y algunos resabios de idolatria: y en una Iglesia de la Poblacion de Moyuta, Curato de Conguáco, sucedió, que al entrar en ella

Los Misioneros, percibieron un violento temblor, sin temblar en otra parte. Con esta novedad se persuadieron, con inspiracion Divina, à que los Indios adoraban alli al Demonio, en los Idolos que tenian escondidos. En esta mira predicaron contra el execrable delito de la idolatría, con tanta eficacia, y feliz efecto, que heridos los corazones de los delinquentes con los rayos de sus encendidas palabras, se echaron à los pies de los Padres, confesando tierros, y compungidos, que debajo de la Lampara tenian ocultos unos Idolillos, formados en pergamino, y al punto los arrojaron al fuego. Desde este País enderezaron su derrota à Nicaragua, Nicoya, y Costa-Rica, sin cesar de extirpar abusos, desterrar errores, plantar virtudes, y arruinar los vicios; de suerte, que no tenian movimiento, sin que los egemplos excediesen à sus pasos. Cada voz que articulaban era una ardiente asqua, que prendia fuego de amor de Dios, y de contricion de las culpas en los vivientes racionales de aquellas Provincias, y Valles. No ma-

nifestaban mas anhelo que de convertir almas perdidas, coronandose de méritos, y cargandose de trabajos. Ni se les advertía la respiracion mas minima, que no fuese una luz clara, y flamante, que alumbraba, y consolaba à los ciegos desviados de las veredas del Cielo.

El egercicio de la cadena era frecuente en el Pulpito, haciendo frente à las maldades con el sensible estruendo de los golpes que descargaban sobre sus inocentes espaldas. El del Confesonario era tan puntual, como indispensable, cogiendo en él copiosas cosechas del grano Evangelico, que sembraban en sus Sermones. La disciplina, la hacian todas las noches, como por descanso de las fatigas del dia; y para ella convocaban à los hombres à los Templos, para que esta exterior penitencia sirviese de antemural, que defendiese la compuncion interior de los asaltos del desenfrenado apetito. En el ayuno era tanta su austeridad, que parecia no necesitaban de visible alimento para conservar sus vidas. En la oracion, así vocal,

co-

como mental, daban muestras de ser tan fervorosos, y prácticos, que hacian de la tierra Cielo, con infatigable espíritu. No quedó familia, aun en las mas humildes chozas, que à su persuasion no asentase por irrevocable estatuto el rezar el santo Rosario diariamente, con otras varias devociones, y especialmente la de la Via-Sacra, dejandola plantada en cada uno de los Lugares. Desde entonces quedó introducido el nuevo Cantico del Alabado, que se ha extendido tan felizmente en aquel Reyno, y en éste, resonando en tantas casas, y con tan tierna harmonía, por las noches, y las mañanas.

Con este Apostolico estilo, muy superior al de mi pluma, convirtieron, y reformaron estos memorabilisimos Varones à todo aquel dichoso Terreno, dejandolo tan afianzado en la firmeza de la Fé, y solidéz de santas costumbres, que hasta los Indios mas rudos, y de comprehension mas tardía, solian decir despues en prueba de su estabilidad christiana: *Esto nos enseñaron los Padres de la bendita Mision; y antes morir*

*que pecar.* Así lo aseguró en un dilatado Informe, que dió à la Magestad Catholica el Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Obispo de Nicaragua Don Fray Nicolás Delgado, en el qual, no parece que halla voces para elogiar, segun sus meritos, à estas dos gloriosas Columnas de este dichosisimo Claustro. En la relacion, que de orden de la Obediencia hizo algunos años despues el V. P. Margil, atribuye estas misericordias de Dios à la Predicacion Apostolica, vida egemplar, fervoroso zelo, infatigable afán, y penitente aspecto de su amado, y Venerable Compañero, el P. Fr. Melchor Lopez de Jesus: pero constando por Testimonios autenticos, que tengo presentes, recibidos en las Ciudades de Leon, y de Cartágo, que el V. P. Fr. Melchor, segun depone Testigos de vista, no podia alternar con igualdad en las referidas tareas, por su cansada vejez, y por sus muchas enfermedades, parece muy conforme à prudencia, sin hacer por ahora pie en la humildad del V. P. Margil, atribuir estos efectos de la gracia al mérito, y

E 2

vir-

virtud de entrambos. En las citadas Informaciones hallo algunos casos particulares de nuestro V. P. Antonio, sucedidos por este tiempo; pero tengo

por bien el dejarlos para lugar mas oportuno, deseando que los sucesos guarden entre sí la uniformidad mas posible.

## CAPITULO VI.

**ENTRA EL V. P. ANTONIO con su Compañero à la Talamanca, y convierte millares de Gentiles: Se ve muchas veces en manifesto peligro de la vida, y lo libra Dios milagrosamente.**

**H**aviendo estos dos nuevos Apostoles levantado las victoriosas Vanderas de la Cruz, con tantos, y tan gloriosos triunfos del Cielo, en los Obispados de Comayagua, y Honduras, y de Nicaragua, y Costa-Rica, llegaron à la vista de las Montañas de la Talamanca, que à mas de la quantiosa Nacion de este nombre, abrigaba en su dilatada circunferencia à los Terrabas, Cavacares, Chichagues, Usambores, Caves, Usuros, Mayagues, y otros. Y noticiosos de que en aquellos Idólatras, y Gentiles gentes no havia rayado la luz del Santo Evangelio, se resolvieron à entrar en bus-

ca de estos Cerriles, y Barbaros, y darles à conocer el Reyno de Jesu-Christo. No fue poca la afliccion de los Christianos de aquellos Catholicos contornos, asi que quedaron enterados de los Apostolicos designios de sus venerados Padres Melchor, y Antonio, como sabidores de la barbaridad, y sevicia, que les dictaba el práctico conocimiento de sus confinantes vecinos. Y al paso que unos daban à Dios repetidas gracias, por lo mucho que cuida su Providencia de multiplicar Obreros en todos los espacios del tiempo, para el cultivo, y dilatacion de su Viña, otros quedaban enternecidos,

la-

lamentándose de los trabajos, que havian de padecer entre aquellas fieras indomitas, segun allá lloraban los de Efeso las tribulaciones que se le esperaban en Jerusalén à su amado Apostol S. Pablo. Pero como el deseo de la propagacion de la Fé, no conoce cobardía, y el zelo de la salvacion de los progimos sabe pisar à cada paso un peligro, dieron principio à su entrada estos Apostolicos Adalides, con el santo fin de dar de golpe en los ojos de aquellos ciegos con la luz de la verdad, ò de sacrificar en esta empresa sus vidas.

Confiados, pues, en que el mismo Señor, que infundió alientos à Isac, para no temer las asechanzas de los Filistéos, les havia de continuar el valor, para no asombrarse de los ardidés de los Talamancas, emprendieron esta dificultosa peregrinacion, para principiar su Conquista. Y revestidos del espíritu de un Moysés, quando fue embiado de Dios para librar à los Israelitas de la servidumbre de Egipto, llevaron adelante su derrota con animosa intrepidez, transitando desiertos yer-

mos, asombrosas soledades, terribles montes, y breñas asperas, para libertar à estos miserables del cautiverio del Principe de las tinieblas. Nada pudo acobardar à estos nuevos Josué, y Caleb, determinados à convertir la pérdida Talamanca en tierra de promision; y con los pies enteramente desnudos, con los Habitostaraceados de remiendos, sin mas vagaje que sus bordones, sin mas bastimento que la providencia, y sin mas guia que la luz del Cielo, se encaminaron para sus cuevas, chozas, palenques, ò rancherías. Havian apostatado de nuestra Santa Fé Catholica los antepasados de estos Gentiles Idólatras; y apesadumbrado el Demonio de que en aquel País se le acababa el imperio, habló desde los Idolos à los Viejos, sus Sacerdotes, diciendoles antes que llegasen los Misioneros, como estaban para entrar en aquellas tierras dos hombres, que iban con el destino de persuadirles à que se hiciesen Christianos, haciendoles juntamente una individual pintura de su porte, estilo, empléo, y Habitostandrajosos;

pe-

virtud de entrambos. En las citadas Informaciones hallo algunos casos particulares de nuestro V. P. Antonio, sucedidos por este tiempo; pero tengo

por bien el dejarlos para lugar mas oportuno, deseando que los sucesos guarden entre sí la uniformidad mas posible.

## CAPITULO VI.

### ENTRA EL V. P. ANTONIO

*con su Compañero à la Talamanca, y convierte millares de Gentiles: Se ve muchas veces en manifesto peligro de la vida, y lo libra Dios milagrosamente.*

**H**aviendo estos dos nuevos Apostoles levantado las victoriosas Vanderas de la Cruz, con tantos, y tan gloriosos triunfos del Cielo, en los Obispados de Comayagua, y Honduras, y de Nicaragua, y Costa-Rica, llegaron à la vista de las Montañas de la Talamanca, que à mas de la quantiosa Nacion de este nombre, abrigaba en su dilatada circunferencia à los Terrabas, Cavacares, Chichagues, Usambores, Caves, Usuros, Mayagues, y otros. Y noticiosos de que en aquellos Idólatras, y Gentiles gentes no havia rayado la luz del Santo Evangelio, se resolvieron à entrar en bus-

ca de estos Cerriles, y Barbaros, y darles à conocer el Reyno de Jesu-Christo. No fue poca la afliccion de los Christianos de aquellos Catholicos contornos, asi que quedaron enterados de los Apostolicos designios de sus venerados Padres Melchor, y Antonio, como sabidores de la barbaridad, y sevicia, que les dictaba el práctico conocimiento de sus confinantes vecinos. Y al paso que unos daban à Dios repetidas gracias, por lo mucho que cuida su Providencia de multiplicar Obreros en todos los espacios del tiempo, para el cultivo, y dilatacion de su Viña, otros quedaban enternecidos,

la-

lamentándose de los trabajos, que havian de padecer entre aquellas fieras indomitas, segun allá lloraban los de Efeso las tribulaciones que se le esperaban en Jerusalén à su amado Apostol S. Pablo. Pero como el deseo de la propagacion de la Fé, no conoce cobardía, y el zelo de la salvacion de los progimos sabe pisar à cada paso un peligro, dieron principio à su entrada estos Apostolicos Adalides, con el santo fin de dar de golpe en los ojos de aquellos ciegos con la luz de la verdad, ò de sacrificar en esta empresa sus vidas.

Confiados, pues, en que el mismo Señor, que infundió alientos à Isac, para no temer las asechanzas de los Filistéos, les havia de continuar el valor, para no asombrarse de los ardidés de los Talamancas, emprendieron esta dificultosa peregrinacion, para principiar su Conquista. Y revestidos del espíritu de un Moysés, quando fue embiado de Dios para librar à los Israelitas de la servidumbre de Egipto, llevaron adelante su derrota con animosa intrepidez, transitando desiertos yer-

mos, asombrosas soledades, terribles montes, y breñas asperas, para libertar à estos miserables del cautiverio del Principe de las tinieblas. Nada pudo acobardar à estos nuevos Josué, y Caleb, determinados à convertir la pérdida Talamanca en tierra de promision; y con los pies enteramente desnudos, con los Habitostaraceados de remiendos, sin mas vagaje que sus bordones, sin mas bastimento que la providencia, y sin mas guia que la luz del Cielo, se encaminaron para sus cuevas, chozas, palenques, ò rancherías. Havian apostatado de nuestra Santa Fé Catholica los antepasados de estos Gentiles Idólatras; y apesadumbrado el Demonio de que en aquel País se le acababa el imperio, habló desde los Idolos à los Viejos, sus Sacerdotes, diciendoles antes que llegasen los Misioneros, como estaban para entrar en aquellas tierras dos hombres, que iban con el destino de persuadirles à que se hiciesen Christianos, haciendoles juntamente una individual pintura de su porte, estilo, empléo, y Habitostandrajosos

pe-

pero como el padre de la mentira, aun quando dice verdad, es para urdir muchos engaños, les impresionó el error de que en quanto entrasen allí los Españoles les cortarían à todos las cabezas, en castigo de la apostasía de sus Visabuuelos, y Abuelos. Halló abierto el campo con este ensarte el infernal Enemigo, para perturbar los corazones de aquellos racionales Soezes, y con este ardíd falaz quedó embarazado el tránsito de los caminos, y no pudieron entrar con la presteza que deseaban al centro de las Naciones, porque obstinados los principales Caciques con el temor que les causó esta falacia, los juzgaban por espías disimuladas, y por falsos Exploradores, que con su desnudéz, y humilde trage, iban à procurar su ruína.

Por esta causa se detuvieron algun tiempo en las primeras mansiones de aquella infidelidad, instruyendo, y catequizando à algunos de sus moradores, que dando muestras de ser mas dociles, y noticiosos en parte de los bienes que trae el santo Bautismo, por sus

concurrencias, y comercio con los Indios Christianos de Costarica, les pidieron, que les bautizasen, y les manifestaron sus deseos de agregarse à los hijos de la Santa Romana Iglesia. Recibieron los Ministros de Dios esta noticia con gran consuelo de su espíritu; pero deseando la estabilidad de su reduccion, les respondieron con afable estilo, y compasiva ternura, que luego que hiciesen asiento en el corazon de la tierra, en que residía la mayor porcion de gente, emprenderían su catequismo en toda forma, y correrían todo el terreno bautizandolos à todos. Con esta respuesta quedaron aquellos Catecumenos satisfechos, y los Venerables Padres muy confiados del lógro de sus designios, bautizando solo por entonces à algunos parvulos que les ofrecieron con peligro de perder la vida, como primicias alegres de la dilatada conversion que à su zelo tenia reservada el Señor, para coronar de laureles sus fervorosos afanes.

Y como en llegando el termino del beneplacito Divino, facilmente se logra la consecucion

cion de sus soberanos fines, en breve se fue amansando de tal modo todo aquel Gentil Egercito, que no hallando los Apostolicos Varones estorvo para continuar su empresa, pudieron penetrar animosos hasta la principal Poblacion. Al punto que vieron allí congregados à los Caciques, y primeros Indios de sus respectivas familias, les hicieron un largo razonamiento, exponiendoles el fin que los havia movido à transitar, en busca suya, tan desiertos yermos, y peligrosos parages. Procuraron disuadirlos de sus creidos rezelos, y temores imaginados, haciendoles presente, que no traian mas armas, que una Imagen de Christo Crucificado, en cuyo Nombre se havian empeñado, à costa de tantas fatigas, para rescatar sus almas. Enarbolaron el devoto Crucifijo, y comenzaron à anunciarles con Evangelico espíritu, de parte del Redentor del Mundo, la destruccion del Reyno del Demonio, que habiendo hecho falsear la fidelidad de sus Mayores, les havia procurado una perdicion eterna, y à ellos los tenia avallados en una esclavitud deplorabile.

Suspensio se quedó todo aquel barbaro concurso con la eficaz persuasiva de Fr. Melchor, y Fr. Antonio, quedando al mismo tiempo tan edificados, como absortos, de su desnudéz, de su desabrigo, de su penuria, de su padecer, de su tolerancia, y de su despego de todo interés temporal, y de todo respeto humano. Y como estas circunstancias no pueden menos que encaminarse à formar un convincente argumento, que persuada la verdad de lo que se dice al entendimiento mas tosco, sacaron por consecuencia ser cierta la luz que les predicaban; y dandose à partido su antigua tenacidad, dieron repudio à los sofismas del Demonio, y pidieron el Bautismo, para que los ilustrase la gracia de Jesu-Christo. Para cuyo efecto, así que estendieron la voz los Caciques se llenaron de innumerables Gentiles las llanuras de aquellos Valles. Unos salian de sus cuevas, otros bajaban de sus empinados riscos, y todos abandonaron sus palenques para reducirse à Pueblos. Desde luego procuraron los Religiosos Conquis-

quistadores fabricar once Iglesias, correspondientes à las parcialidades que acudieron à rendirse à su obediencia, sujetándose al yugo del Evangelio, todas de construcción pagiza, compuestas de troncos, y ramas. Adornaron sus Altares con unas estampas pobres: formaron de caña los Tabernáculos, con florones de diversas plumas, y à los lados arrimaron unas esteras bien tegidas, por los mismos Naturales, para que sirviesen de colgaduras.

No tenían mas que un Ornamento, que siempre lo cargaban consigo; y como éste les havia de servir en todas partes, iban siempre juntos al Templo en que se celebraba la Misa, y el uno servia al otro de Acólito. Para la mayor decencia de este adorable Sacrificio, conservaban unas sandalias de una suela, llevando los pies todo lo restante del día enteramente descalzos. Facilmente se persuadirá la piedad à que en esta Sagrada Mesa adquirían, con el trigo de los Predestinados, las fuerzas para proseguir sus tareas, pues por lo que mira à humanos alimentos, solo

se podían conseguir en aquel gentil pedazo del Mundo raíces asperas, y agrestes yervas; y tal vez, por delicioso regalo, algunos plátanos, un poco de maiz, y escasa porción de cacao. Es indubitable, que procuraron aprender los intrincados Idiomas de aquel inculto barbarismo, enseñando el Castellano à algunos niños, y éstos les servían despues de Maestros para la mas cabal inteligencia de sus confusos dialectos. Pero siendo constante la prosperidad, y bonanza con que corrian las conversiones, no es inverosímil, que el Señor les huviese comunicado el don de lenguas. Sobre este asunto daré mas individual noticia quando trate de esta gracia, que le concedió el Cielo al V. P. Margil, segun consta por autenticos Testimonios, por no confundir ahora los progresos tan parecidos, y los incesantes empleos casi idénticos de estos dos finisimos amantes, tan inseparables en los trabajos, como indivisos en congregar abundantisimos frutos.

Pero para que no cogiesen rosas sin espinas, permitió la

aldato Di-

Divina Providencia, que sugeridos de Satanás algunos de aquellos Gentiles, que desde los principios dieron señas de ser tercios, obstinados, y volubles, intentasen por varios modos apagar la luz de aquellas vidas que, como lucientes antorchas, desvanecían las negras sombras de aquella region obscura. Y discurriendo el medio que les pareció mas facil para la práctica efectiva de sus depravados intentos, pegaron fuego à una de las Iglesias, dedicada al Arcángel San Miguel; y despues de egecutada la maldad se retiraron, como fugitivos, à sus palenques, para egecutar el tiro mas à su salvo, con esta industria, quando los Padres saliesen à buscarlos por las espesuras, y montes. Comprimióse el piadoso corazon de estos Apostolicos Varones con tan sacrilega audacia: lloraron, como otro Jeremías, la desolacion del Templo de Jerusalén; y desde luego idearon los mas convenientes arbitrios para reedificar aquella Casa de Dios, que estaba reducida à cenizas. Y reconociendo considerable flaqueza de ánimo

en los Indios convertidos, y bautizados, que temerosos de la muerte no se atrevían à acompañarlos, se arrojaron solos à los palenques de los huídos, predicandoles con el Santo Crucifijo en las manos, la docilidad, y veneracion à la Doctrina Evangelica. Mas asi que ellos les dieron vista, salieron como Leones de la selva, y formando un confuso babil con su gritería funesta, los acometieron con lanzas, cuchillos, macanas, y otros instrumentos crueles, haciendo tales ademanes, que solo el susto bastaba para que quedasen sin vida. Comenzaron à descargar su furia sobre aquellos inocentes Sacerdotes, que en breve huvieran sido despojos yertos de sus indignaciones cólericas, si no huviera quebrado el Poder Divino la fuerza al impulso de los golpes, empeñandose en sacarlos vivos, y sin lesion, en medio de tan indignos tratamientos. Tal era la fiereza con que les despedían los dardos, que con una furiosa lanzada hicieron pedazos un brazo de la caja en que llevaban el Santo Christo, quedando intacta la

F

So-

Soberana Imagen del Señor, que era su unico asylo, y escudo para rebatir, y desvanecer la tempestad, que por todos vientos les llovía tan temible, y peligroso granizo.

Mas viendo que su rabioso corage no alcanzaba à darles la muerte, se resolvieron à arrojarlos à empellones de sus tierras. Con estas experiencias, determinaron los benditos Misioneros retirarse para donde estaba el concurso de la gente ya convertida, y diferir su zelosa actividad, para vencer tan proterva obstinacion en ocasion mas oportuna. Y no contentos, al parecer, con sacudirse el polvo que se les pudo pegar à los pies en aquel terreno, tomaron unos puñados de tierra, y los esparcieron al ayre. Vió esta accion una de las principales Indias, y tomando tambien tierra con ambas manos, la arrojó à los humildes Padres, embistiendolos como una enfurecida Leona, y diciendoles descomedidos oprobrios. Llenos de polvo, rendidos del cansancio, faltos de alimento, roncadas las fauces, y siempre inalterables en su constancia Apostolica,

volvieron à donde tenían su asiento con los Naturales ya reducidos, los quales no pudieron menos, que celebrar su llegada con tiernas, y alegres demostraciones, atribuyendo à milagro el que aquellos feroces Tigres no los huvieran muerto, y despedazado. Reedificaron el Templo, reducido à pavesas, y esperando, por fruto de su paciencia, que el Cielo ablandase los empedernidos corazones de los incendiarios, prosiguieron en la instruccion de los mas dociles.

Los trabajos, y los peligros que en este lance experimentaron, y padecieron los Venerables Melchor, y Antonio, quedan, por mayor, reservados al mismo Dios, que los constituyó tan esforzados Gedeones. Como la tumultuante Tropa de los Barbaros obligaba à separar al uno del otro, empleando à un mismo tiempo sus Apostolicos afanes en reducir à distintas familias, y tumultos, se les ofrecieron varios aprietos, en que cada uno padecia à solas, y sin mas testigo que se doliese de su pena, que el sufrimiento, y aguante. Lo que se supo

des

despues de muchos años, por relacion que, tal vez confesandose, hizo el Padre Margil à un Religioso, hablando de lo mucho que el Señor favorece à los Misioneros, y de la dicha que consiguen los que logran el martyrio, fue, que hallandose el mismo P. Antonio cercado de Indios, que lo querían flechar, lo sacó el Señor de en medio de ellos, como à otro Abacuc, por ministerio de Angeles. Y que en otra ocasion que amarraron al P. Melchor, para quitarle la vida, tuvo aviso de su peligro el V. P. Margil, y acudiendo con aceleracion al amparo de su Compañero, pudo pacificar à los alborotados Barbaros, y librarlo de la muerte. Por instrumentos fidedignos consta, que ambos estuvieron atados à un madero, para ser quemados; pero por mas que cebaron los Gentiles la hoguera que formaron en circulo, para reducirlos à ceniza, no pudieron conseguirlo en veinte y quatro horas de porfia: Y en fin, los sacó indemnes de entre sus llamas el mismo Señor, que desarmando de su actividad al fuego, liberto à

los tres Mancebos de Babylo-  
nia de la voracidad de aquel  
encendido horno, en que los  
mandó arrojar la crueldad de  
Nabuco.

En una de aquellas indomitas rancherías fueron presos, y llevados à lo mas intrincado de sus breñas, y alli les mandaron los Barbaros que se arrodillasen, para martyrizarlos. Obedecieron los benditos Padres tan puntuales, como gustosos, vertiendo lagrimas de gozo, y dando repetidas gracias à Dios, mirando como próxima la corona; pero no dandoles licencia el Cielo para egecutar el intentado sacrificio de estas dos inocentes Víctimas, los tuvieron tres dias con sus noches en postura tan trabajosa, sin comer, y sin beber cosa alguna. Al cabo de los tres dias reconoció Fr. Antonio, que su desfallecimiento era notable, por la falta de sustento; y como temeroso de concurrir con su omision à sus propias muertes, le preguntó al P. Fr. Melchor, si sería conveniente el levantarse à comer algunas yervas, puesto que los Indios les daban lugar para ello,

F 2

au-

ausentandose por algunos breves espacios? Respondióle Fr. Melchor, que en su establecida alternacion de gobierno por semanas, era él el que por entonces mandaba, que en aquellas circunstancias, no debian hacer mas, que resignarse en la voluntad de Dios, y dejarse à la libertad de los Indios, para que si quisiesen les quitasen la vida con el hierro, ò les diesen la muerte con la hambre. Rindióse nuestro Margil, sin réplica, al dictamen del Superior; y parece que solo esperaba el Señor este heroico acto de obediencia, para quitar de aquellos idólatras corazones su barbara determinacion, pues en breve vinieron los Indios, mandandoles comer unos plátanos que les tiraron; y permitiendoles que bebiesen, los arrojaron de sus territorios, para que fuesen à buscar otras familias mas dociles, ò mas dis-

puestas para darles el martyrio: En varias ocasiones les dieron veneno en este mismo Pais, y viendo que perdía su activa fuerza, y no les causaba daño, los tenian por Dioses inmortales. Por conclusion, habiendo los infatigables Misioneros reducido à innumerables de aquellos idólatras al gremio de la Santa Iglesia, determinaron poner en planta la sujecion de las demás Naciones, y enviaron un recado à los protervos alzados, diciendoles, que en volviendo de convertir à sus enemigos los Terrabas, volverían otra vez à verlos, y les besarían los pies. Con esto fueron continuando sus circulos por toda aquella Comarca, en busca de otras familias, en cuyos corazones hallase campo para fructificar el grano de la Di-

vina Palabra, segun voy à referir.



## CAPITULO VII.

*PASA EL V. PADRE ANTONIO à los Terrabas, y logra con su Compañero maravillosas conversiones: Establece su union con los Talamancas, y conseguida la conversion de todos, entra à la Vera-Paz, y obra el Señor por su medio raros portentos.*

**R**educida ya gran parte de la Talamanca, y prácticamente cerciorados los Venerables Ministros, que las disensiones, y guerras de unas Naciones con otras, servian de estorvo à su deseada Conquista, se resolvieron à entrar à los feroces Terrabas, que à mas de ser declarados enemigos de los referidos Talamancas, era tal su ojeriza contra los Españoles, que si caía alguno en sus manos, luego era víctima de su odio. Por esta causa se vieron compelidos à hacer varios circulos, y rodéos, para conseguir su entrada, hasta que al fin hallaron el paso franco por una de las ultimas Naciones de Costa-Rica, conocida por los Borúcas, en cuyo

Pais, que sin embargo de estar ya reducido à nuestra Santa Fé Catholica, no havian podido lograr sus Ministros el cumplimiento de su zelo, bautizaron muchos Indios, y pusieron en harmonía, y concierto la confusion, y desorden, que indicaba su propio nombre. De allí pasaron à los Tejabas, gente de suave genio, y dociles inclinaciones; y dejandolos en breve instruidos en el conocimiento de Dios, y rudimentos de nuestra Catholica Fé, eligieron en aquel parage una Iglesia, dedicada à N. S. P. S. Francisco, para que abrigados à la sombra de este Alferez de Jesu-Christo, quedasen defendidos, y resguardados de los tiros con que el Demonio intentaba su ruina.

ausentandose por algunos breves espacios? Respondióle Fr. Melchor, que en su establecida alternacion de gobierno por semanas, era él el que por entonces mandaba, que en aquellas circunstancias, no debian hacer mas, que resignarse en la voluntad de Dios, y dejarse à la libertad de los Indios, para que si quisiesen les quitasen la vida con el hierro, ò les diesen la muerte con la hambre. Rindióse nuestro Margil, sin réplica, al dictamen del Superior; y parece que solo esperaba el Señor este heroico acto de obediencia, para quitar de aquellos idólatras corazones su barbara determinacion, pues en breve vinieron los Indios, mandandoles comer unos plátanos que les tiraron; y permitiendoles que bebiesen, los arrojaron de sus territorios, para que fuesen à buscar otras familias mas dociles, ò mas dis-

puestas para darles el martyrio: En varias ocasiones les dieron veneno en este mismo Pais, y viendo que perdía su activa fuerza, y no les causaba daño, los tenian por Dioses inmortales. Por conclusion, habiendo los infatigables Misioneros reducido à innumerables de aquellos idólatras al gremio de la Santa Iglesia, determinaron poner en planta la sujecion de las demás Naciones, y enviaron un recado à los protervos alzados, diciendoles, que en volviendo de convertir à sus enemigos los Terrabas, volverían otra vez à verlos, y les besarían los pies. Con esto fueron continuando sus circulos por toda aquella Comarca, en busca de otras familias, en cuyos corazones hallase campo para fructificar el grano de la Di-

vina Palabra, segun voy à referir.



## CAPITULO VII.

*PASA EL V. PADRE ANTONIO à los Terrabas, y logra con su Compañero maravillosas conversiones: Establece su union con los Talamancas, y conseguida la conversion de todos, entra à la Vera-Paz, y obra el Señor por su medio raros portentos.*

**R**educida ya gran parte de la Talamanca, y prácticamente cerciorados los Venerables Ministros, que las disensiones, y guerras de unas Naciones con otras, servian de estorvo à su deseada Conquista, se resolvieron à entrar à los feroces Terrabas, que à mas de ser declarados enemigos de los referidos Talamancas, era tal su ojeriza contra los Españoles, que si caía alguno en sus manos, luego era víctima de su odio. Por esta causa se vieron compelidos à hacer varios circulos, y rodéos, para conseguir su entrada, hasta que al fin hallaron el paso franco por una de las ultimas Naciones de Costa-Rica, conocida por los Borúcas, en cuyo

Pais, que sin embargo de estar ya reducido à nuestra Santa Fé Catholica, no havian podido lograr sus Ministros el cumplimiento de su zelo, bautizaron muchos Indios, y pusieron en harmonía, y concierto la confusion, y desorden, que indicaba su propio nombre. De allí pasaron à los Tejabas, gente de suave genio, y dociles inclinaciones; y dejandolos en breve instruidos en el conocimiento de Dios, y rudimentos de nuestra Catholica Fé, eligieron en aquel parage una Iglesia, dedicada à N. S. P. S. Francisco, para que abrigados à la sombra de este Alferez de Jesu-Christo, quedasen defendidos, y resguardados de los tiros con que el Demonio intentaba su ruina.

Desde los Borúcas havian enviado mensageros à los Caciques de los Terrabas, exponiendoles el santo fin que los movia à ir à sus territorios, y con recado, de que si querian salir à los continentes inmediatos, les darian mas plena informacion de su designio Apostolico. A cuya embajada correspondieron siete de ellos, apersonandose ante los Siervos de Dios, vestidos de mucha docilidad; pero tan desnudos de todo decente porte, como quando los echó la naturaleza à los pies de sus Madres. Uno solo, de ocho, que eran los principales Gefes de aquellas Gentiles Esquadras, se hizo desentendido de su recado; y lleno de indignacion, y furor, hizo protesta à sus Idolos, que si proseguian su empresa, les havia de quitar la vida, por mas que los otros siete se empeñasen en defenderlos. Poco poderosa fue la barbara resolution de este enfurecido Idólatra, para infundir la mas minima cobardía en el generoso ánimo de tan heroicos Ministros, que solo anhelaban à ganar almas para Dios, aunque fuese à costa de entregar

sus afligidos, y penitentes cuerpos à la crueldad de los cuchillos, y à la voracidad de las llamas. Y noticiosos de su soberbia rusticidad, y del desconcertado tropél de sus respuestas, se encaminaron con algunos de los Idólatras de genio mas apacible, y suave, viento en popa de la confianza Divina, para los palenques de aquel cólerico Cacique, y de todos sus aliados. Llegaron, en fin, à sus rusticos domicilios, y quando esperaban ser recibidos con saétas, lanzas, y otros espantosos ardidés de los que dicta una intrépida fiereza, hallaron un recibimiento muy gustoso, y muy propio, de los que acostumbra practicar una urbanidad reverente; porque convertida en mansedumbre su ira, y su ferocidad en rendimientos, arrojaron à sus desnudos pies las flechas, y arcos, con las demás invenciones bélicas, ofreciendoles tablillas de chocolate, plátanos, y otros silvestres regalos, que les producía el terreno.

Al mismo tiempo cargaron con quantos enfermos tenian, y los presentaron à los Padres, pa-

ra

ra que les diesen su bendicion, cuyas demostraciones en tal gente, y tan generales en todos ellos, no dejan de dar fundamento para formar una piadosa congetura, de que experimentaron con la llegada de estos insignes Varones algun maravilloso suceso, ò alguna milagrosa salud. Citaronlos para el dia siguiente, en que juntos, y congregados todos, para tomar espaciosa informacion de la doctrina, que los Misioneros iban à predicarles, tomaron asiento, y formaron como una rueda, en cuyo centro colocaron con mucha autoridad à una India anciana, y corpulenta, à la qual veneraban como Maestra de sus delirios, y como Madre de sus errores. Desde luego se descartaron con lo que esta su Sacerdotisa determinase, y les digese; añadiendo, que ella era la que todo lo sabia, y la que havia de hablar, y responder por todos ellos. Viendo, pues, que todo el auditorio se reducía à una sola muger engañada, y engañadora, enderezaron à ella toda la facundia de sus palabras, y la persuasiva de sus razones. Y desvanecidas las dudas que

les propuso, destruidos sus débiles argumentos, confutadas sus aparentes réplicas, comenzó aquella alma ciega, qual otra Samaritana, à percibir la eficacia de la Palabra Divina, y à suspirar por el agua de la vida. Persuadieronla à que desengañase à los demás de la falsa secta que profesaban, y de la doctrina perversa que les havia enseñado, para que saliesen de su ceguedad lastimosa. Y habiendolo conseguido, despues de muchas instancias, y coloquios, comenzó à rayar la luz de las verdades catholicas en aquellos entendimientos oscuros.

Llamó la Sacerdotisa à los suyos, que se havian apartado algo, esperando el termino de la disputa, y les dijo con gallarda resolution, y desengañado despejo, que ya era tiempo de que saliesen de las tinieblas de la ignorancia, à los espacios de la verdad, para que la noche triste de sus vicios abominables, se convirtiese en dia alegre de christianas resoluciones; y que à este fin havian ido aquellos dos hombres à buscarlos, à costa de tantas descomodidades, y

rics-

riesgos ; pero que su doctrina era la cierta , y la que debian seguir para salvarse , y no la que ella les havia enseñado hasta entonces , engañada tambien de sus mayores. Que ella havia sido la primera en dar cultos , y adoracion al Demonio en sus vanos , y falsos Idolos ; pero que ya conocia , que solo eran simulacros de la mentira , y monstruos de perdicion : y que por lo tanto , tambien queria ser la primera para huir del precipitado despeñadero de la idolatria , y caminar por el camino de la Cruz , que es el que guia derechamente para el Cielo , gloriandose los dias que le quedasen de vida en solo Christo crucificado. Quedaron atónitos los Indios al oir tales razones de boca de su Maestra ; y bolviendose para los Padres , como quien dispierta de un pesado , y profundo sueño , les preguntaban llenos de espanto , y asombro : ; Qué haremos para salvarnos ? No fue poca la ternura que causó en los corazones de tan zelosos Ministros esta mutacion del Altísimo. Y dando al Señor repetidas bendicio-

nes , les digeron , que la primera diligencia havia de ser quemar los Idolos , en cuyas cenizas tendrian el desengaño à la vista , de que havian puesto sus confianzas en unas Estatuas falsas , que no podian librarse à sí mismas de la voracidad del incendio. En esta atencion procuraron recoger todos los Idolos , nombrando Alcaldes à los Indios mas principales , y encargandoles el cuidado , de que no quedase alguno escondido. Asi que los congregaron todos , dispusieron una Procesion general , cuyo penitente espectáculo no podian menos que mirarlo con alegría los Angeles desde los balcones del Cielo , cargando cada uno de los Naturales una Cruz sobre sus hombros , y llevando en la mano un leño , para formar una ardiente Pyra , y reducir à pavesas , como orrosa victima , la copiosa multitud de Idolos , que tanto tiempo adoraron por sus Dioses.

Ya que los benditos Ministros vieron apagadas las cenizas de tan envejecido delito , con lagrimas de penitencia , erigieron alli dos Igleias , de las quales , la mas capáz fue dedicada

al Apostol San Andrés ; y bien instruida , y carequizada la memorable Sacerdotisa , fue bautizada en ella , con muchas muestras de piedad , y de Religion. Pusieronle por nombre Andrea , procurando hacer su Fé constante con la proteccion de este Sagrado Apostol , encomendandole el oficio de Sacristana de su Templo , que admitió con mucho gusto , y egercitó con todo esmero. La otra fue consagrada al Serafico Doctor San Buenaventura , y en ambas sembraron con incansable desvelo el grano de la Doctrina Christiana , instruyendo , bautizando , y colocando en el estado del Matrimonio à aquellas gentes , haciendo en todo su oficio la prudencia , como tan expertos , y prácticos en su santo Ministerio. Conseguida la reduccion de los Terrabas , determinaron volver à buscar aquella parcialidad de los feroces Talamancas , que despues de haverles quemado la Iglesia de San Miguél , los arrojaron de sus tierras con ignominia. Encargose de esta heroica empresa el V. P. Fr. Antonio , quedandose con los recién convertidos

el V. P. Fr. Melchor. Y haciendo recuerdo el humildísimo , y fervoroso Margil , del recado que les havian enviado , de que convertidos , y pacificados los Terrabas , volverían à visitarles , y les besarian los pies ; desde el punto que entró por los umbrales de sus palenques , se fue para ellos con los brazos abiertos , y se tiró con todo rendimiento à sus plantas , con ademanes de besar hasta la tierra que pisaban , si ellos aunque tan groseros , se lo huvieran permitido. Pero quedando confusos , y avergonzados desde el punto que vieron tanta afabilidad , y abatimiento , en quien antes havian ultrajado de tantos modos , le pidieron perdon de sus descortesces excesos , dando por razon de sus desafueros , el haver hecho juicio que eran espías de los Españoles , que pretendian hacerles daño , y procuraban su destruccion.

Establecidas las paces entre los Terrabas , y Talamancas , llenos de regocijo unos , y otros Neofitos , promulgando el Santo Evangelio en todos aquellos Países , destruidos los Idolos , y sin quedar vestigio de idolatria,

erigidas quince Iglesias en aquellas escabrosas montañas, y resonando de continuo las divinas alabanzas en aquellas Regiones, en donde se le havian tributado tantos inciensos al Demonio, ideaban los zelosísimos Padres pasar à algunas Naciones pertenecientes al Obispado de Panamá, à ruegos de su Ilustrísimo Prelado; pero siendo notable la inopia de Misioneros, que à la sazón tenía el Colegio, y necesitando de sus personas, para la conservación del Seminario, y lustre del Instituto, recibieron orden del M. R. P. Comisario General, para que se restituyesen à este Apostólico Claustro. En cuya consecuencia, instrados del superior mandato, no solo huvieron de desistir de sus animosos intentos, sino que se vieron compelidos à dejar en sus principios à aquellas tiernas plantas de la Fé, que por su natural propension al ocio, y estraña rudeza en percibir, huvieran tal vez quedado luego secas, ò marchitadas, si la Santa Provincia de San George de Nicaragua no les huviera enviado Ministros, à

pedimento del meritisimo Pastor de aquella Diocesis, el Ilustrísimo Don Fr. Nicolás Delgado. Despidieronse de los recién convertidos Idólatras, y Gentes, siendo menester toda la elocuencia de su espíritu, para mitigar el sentimiento que les causaba su ausencia; y al punto enderezaron sus pasos para el Colegio, como verdaderos obedientes, dando principio à un viage de mas de seiscientas leguas, à pie, descalzos, y sin mas temporal comodidad, que la que tuvieron para internarse en tan remotas Montañas.

Pero tenialos el Señor destinados para otros gloriosos fines, y así solo pudieron llegar à la presencia de sus amados hermanos con el ánimo, y voluntad, deseando tener alas para que pudiese hacer su oficio su humilde, y fraternal amor, como se lo escribieron al R. Guardian de este Apostólico Seminario, desde el Pueblo de San Juan Teorique, uno de los del distrito de Costa-Rica. Mas así que arribaron à Guatemala, hallaron allí revocacion de la referida obediencia, à súplica que tenía anticipada al M. R. P. Co-

misario General, el Presidente de aquella Audiencia, que cerciorado de la considerable falta que hacian estos famosos Operarios en aquel Reyno, le hizo plena informacion de la importancia de sus Evangelicas Conquistas. Con esta ocasion, poniéndoles el amor de Dios por estimulo, les rogó encarecidamente el Ilustrísimo Don Fr. Andrés de las Navas, dignísimo Obispo de aquella Diocesis, que tuviesen por bien proseguir sus Apostolicas tareas, haciendo tránsito por la Provincia de la Vera-Paz, para sosegar las inquietudes, y tumultos de algunos de aquellos Pueblos, que sublevados contra el Real servicio, y amotinados contra sus Curas, y Ministros Doctrineros, la havian puesto en peligro próximo de perderse. Con este aviso, partieron para la expresada Provincia, continuando en cargar su pesada Cruz, y fue tal la gracia, y el acierto que les dió el Señor para sujetar à aquellos indomitos ánimos, que hasta los que se havian retirado à los montes se restituyeron para sus casas, dando de mano à sus comen-

zados rebeliones, y eligiendo la quietud, y el sosiego. Pero reconociendo, que aunque muchos de ellos tenían nombre de Christianos, eran en sus Ritos peores que los Gentes, desde luego aplicaron toda su zelosa industria para extirpar sus idolatrías, y hechizos. Por manera, que se llegaron à quemar públicamente à seis, ocho, y nueve cargas los simulacros de piedra, palo, ule, copál, y otras materias, con varios instrumentos supersticiosos, de bancos, cajas, huesos, y chalchiguites de sus Mayores.

Y para pacificar la tierra de tan infernales abominaciones, arbitraron, que se hiciesen públicas penitencias, armandose los Indios de silicios, cargando pesadas Cruces, y con tan sangrientas disciplinas, que su arrepentimiento, y mudanza podia causar asombro, y admiracion à todo el mundo. Quemaron tambien como dos fanegas y media de unas piedrecillas supersticiosas, en las cuales tenían pacto implicito con el Demonio, para adivinar cosas ocultas. Pero se consiguió tan plenamente la expiacion de to-

das ellas, que al arrojarlas los mismos Indios en la hoguera, las escupian, y decian: *Quemate Demonio*. Fue tan general la conmocion de los Pueblos mas insectados, que derivandose por la voz à los adyacentes, quando llegaron à ellos los Padres, ya los Idólatras havian quemado los Idólos en las Plazas, cogiendo singulares frutos de su Mision antes de comenarla. No quedó mala costumbre en aquel País, que no quedase reformada, ni escandalo que no se enmendase, ni abuso que no se extinguiese, ni idolatría, he-

chizo, y supersticion que no se arrancase de raiz, ni rebelion, motin, ò tumulto que no se sosegase con la presencia, industria, y predicacion de tan Venerables Misioneros; de suerte, que muchos eran de sentir, tan llenos de admiracion, como de ternura, que con ellos iba la Poderosa Mano de Dios, para obrar continuas maravillas, al modo que Moysés, y Aarón llenaron à Egipto de prodigios, con aquella prodigiosa Vara, symbolo de la Omnipotencia Divina.

## CAPITULO VIII.

*ENTRA EL V. P. FR. ANTONIO à reducir los Apostatas Choles del Manché, y à los indomitos Lacandones: Admirables progresos de esta empresa, y lo mucho que padeció con su Compañero.*

**N**Oticiosos estos infatigables Ministros de que por este tiempo havian apostatado de la Fé los Indios Choles, y por esta causa se hallaban como ovejas er-

rantes, y sin Pastor, por las montañas, y bosques, resolvieron ir à buscarlos, para reducirlos al gremio de nuestra Catholica Iglesia. Para este efecto, obtuvieron el beneplacito de los

los

los hijos de mi Gran Padre Santo Domingo, de cuya cuenta corria aquella conversion, y en cuya demanda havian derramado mucho sudor, y sangre, para vencer su infidelidad, y hacer frente à su protervia. En cuya consecuencia prosiguieron desahogando su zelo, internandose por las espesuras, y breñas, guiados de algunos de los Indios Fieles, con la mira de reducir à los Barbaros cerriles, y de congregar à los dispersos apostatas. Tolerando hambres, y descomodidades, y pisando abrojos, y espinas, llegaron à avistarse con ellos; y el recibimiento que les hicieron, fue tan ageno de la piedad, como propio de los que entregados al través de la malicia, estaban muy empeñados en defender el libertinage que les havia sugerido el Demonio. De forma, que en varias ocasiones los desnudaron de sus Habitros, y teniendolos à un palo atados dia, y noche, descargaron repetidas lluvias de azotes sobre sus fatigados miembros. Pero como el cincél dá lustre al oro, quando parece que lo raya, asi los enafecidos golpes, que estos bendi-

tos Varones recibian de tan sacrilegas manos, hacian brillar mas los fondos de su caridad, para ganar aquellas almas para Dios. Por fin, ya los tenian sentenciados para ser blanco de sus penetrantes saetas en aquellos heriales, que por haverles franqueado el Señor en ellos tantos acibares de Cruz, les parecian Jardines muy deliciosos. Pero como la Magestad Divina los tenia reservados para otros altos progresos de su Sábia Providencia, infundió otros intentos en aquellos corazones indomitos, despues de quedar muy acrecentado el merito de los Venerables Conquistadores, con su victoriosa tolerancia. Libres, pues, de tan funesta opresion, y fecundada con dilatados riegos de Christiana Doctrina aquella Region Apostata, quedaron sus moradores desprendidos de las uñas del Demonio, y tan afectos à los catholicos cultos, como si fueran Christianos viejos. Quedó tan vencida la brutalidad de los bozales, y tan corregida la apostasia de los fugitivos, que no se necesitaba de armas para transitar la tier-

ra,

das ellas, que al arrojarlas los mismos Indios en la hoguera, las escupian, y decian: *Quemate Demonio*. Fue tan general la conmocion de los Pueblos mas insectados, que derivandose por la voz à los adyacentes, quando llegaron à ellos los Padres, ya los Idólatras havian quemado los Idólos en las Plazas, cogiendo singulares frutos de su Mision antes de comenarla. No quedó mala costumbre en aquel País, que no quedase reformada, ni escandalo que no se enmendase, ni abuso que no se extinguiese, ni idolatría, he-

chizo, y supersticion que no se arrancase de raiz, ni rebelion, motin, ò tumulto que no se sosegase con la presencia, industria, y predicacion de tan Venerables Misioneros; de suerte, que muchos eran de sentir, tan llenos de admiracion, como de ternura, que con ellos iba la Poderosa Mano de Dios, para obrar continuas maravillas, al modo que Moysés, y Aarón llenaron à Egipto de prodigios, con aquella prodigiosa Vara, symbolo de la Omnipotencia Divina.

## CAPITULO VIII.

*ENTRA EL V. P. FR. ANTONIO à reducir los Apostatas Choles del Manché, y à los indomitos Lacandones: Admirables progresos de esta empresa, y lo mucho que padeció con su Compañero.*

**N**Oticiosos estos infatigables Ministros de que por este tiempo havian apostatado de la Fé los Indios Choles, y por esta causa se hallaban como ovejas er-

rantes, y sin Pastor, por las montañas, y bosques, resolvieron ir à buscarlos, para reducirlos al gremio de nuestra Catholica Iglesia. Para este efecto, obtuvieron el beneplacito de

los

los hijos de mi Gran Padre Santo Domingo, de cuya cuenta corria aquella conversion, y en cuya demanda havian derramado mucho sudor, y sangre, para vencer su infidelidad, y hacer frente à su protervia. En cuya consecuencia prosiguieron desahogando su zelo, internandose por las espesuras, y breñas, guiados de algunos de los Indios Fieles, con la mira de reducir à los Barbaros cerriles, y de congregar à los dispersos apostatas. Tolerando hambres, y descomodidades, y pisando abrojos, y espinas, llegaron à avistarse con ellos; y el recibimiento que les hicieron, fue tan ageno de la piedad, como propio de los que entregados al través de la malicia, estaban muy empeñados en defender el libertinage que les havia sugerido el Demonio. De forma, que en varias ocasiones los desnudaron de sus Habitros, y teniendolos à un palo atados dia, y noche, descargaron repetidas lluvias de azotes sobre sus fatigados miembros. Pero como el cincél dá lustre al oro, quando parece que lo raya, asi los enafecidos golpes, que estos bendi-

tos Varones recibian de tan sacrilegas manos, hacian brillar mas los fondos de su caridad, para ganar aquellas almas para Dios. Por fin, ya los tenian sentenciados para ser blanco de sus penetrantes saetas en aquellos heriales, que por haverles franqueado el Señor en ellos tantos acibares de Cruz, les parecian Jardines muy deliciosos. Pero como la Magestad Divina los tenia reservados para otros altos progresos de su Sábia Providencia, infundió otros intentos en aquellos corazones indomitos, despues de quedar muy acrecentado el merito de los Venerables Conquistadores, con su victoriosa tolerancia. Libres, pues, de tan funesta opresion, y fecundada con dilatados riegos de Christiana Doctrina aquella Region Apostata, quedaron sus moradores desprendidos de las uñas del Demonio, y tan afectos à los catholicos cultos, como si fueran Christianos viejos. Quedó tan vencida la brutalidad de los bozales, y tan corregida la apostasia de los fugitivos, que no se necesitaba de armas para transitar la tier-

ra,

ra, sino de rejas para trabajarla. Redugeronlos à ocho Poblaciones, y en cada una fabricaron una Iglesia, para que mejor se conservase entre las parcialidades la deseada concordia. Y mirando à este País como corta esfera de sus abrasados anhelos, dieron los correspondientes avisos à los Doctrineros de su encargo, agradeciendoles la continua caridad con que les socorrieron su necesidad, y penuria; y à instancias del Alcalde Mayor de la Ciudad de Cobán, y de los Ministros Eclesiasticos de la Vera-Paz, se encaminaron para la basta, y feróz Nacion de los Lacandones.

Estaba calificada esta Nacion por todos quantos tenian noticia de ella, no solo de infiel, è idólatra, sino de belicosa, y rebelde. Desde los principios de la Conquista de este nuevo mundo, ya havian procurado nuestros Españoles sujetarla à la Real Corona, y reducirla à la Ley Divina; pero siempre se mostró tan constante en su ferocidad, como inflexible en la protervia. Por los años de mil quinientos cincuen-

ta y dos fueron tales las hostilidades, è insultos que egecutaron estos Barbaros en los Catholicos confinantes Pueblos de la Provincia de Chiapa, que quitaron la vida à varios, y à muchos se los llevaron cautivos, practicando con unos, y otros asombrosa crueldad, y sevicia. Cogian los niños de los Christianos, y los sacrificaban sobre los Altares de los Templos, y sacandoles el corazon al pie de las Sagradas Cruces, con su sangre ungian, y salpicaban con execrable irreverencia las Soberanas Imagenes. En algunas Poblaciones pegaron fuego à las Iglesias, y Casas, y haciendo irrision, y burla del Poder Divino, decian con desprecio, y mofa: *Christianos, decid à vuestro Dios que os defienda.* En una entrada, que de Orden Real hicieron nuestros Soldados, para sujetarlos, cautivaron à un Negrito del Maestre de Campo, y à vista de los Españoles, le sacaron vivo el corazon, y lo sacrificaron al Sol, teniendo este vano sacrificio por presagio cierto de la seguridad de su victoria, y su triunfo. En fin, era gente tan bar-

barbara, y tan soéz, que mas que vivientes racionales, producian monstruos sangrientos, tan inhumanos, y tan crueles, que se sustentaban de carne humana; y por lo mismo eran el horror, y asombro de los circunvecinos Países.

A estas, pues, tierras indomitas, y tan temidas, que años antes havian quitado la vida con crueldad à los famosos, y Venerables Dominicanos Fr. Domingo de Vico, y Fr. Andrés Lopez, que como Apostoles de aquella Provincia, entraron à anunciarles el Evangelio, se encaminaron nuestros Venerables Melchor, y Antonio, entregandose à tan evidentes peligros, y mortales riesgos, para desterrar las densas, y diabolicas tinieblas de aquel obscuro, y confuso Egypto. Salieron con ellos, desde Cobán, nueve Indios mansos para servirles de guia; pero estos, arrepentidos de su primera resolucion por su nativa inconstancia, ò atemorizados de la fiereza de los Gentiles, en cuya busca iban los Padres, los traieron seis meses, haciendo circulos penosos por los marge-

nes de los Rios, fingiendo, que no acertaban el camino del Lacandon. Toda su provision, y bastimento se reducía à un poco de maiz cocido; y faltandoles en breve este corto alivio, huvieron de echar mano de los palmitos, y pacáyas, que eran el unico fruto agreste, que daba aquel inculto terreno, para enganar las quejas del apetito, siendo su mayor regalo tal qual Pez, que en alguna ocasion pudieron sacar de las aguas las acobardadas guías. Varias veces se vieron en gravissima necesidad, y valiendose de ella los conductores, pretextaban, que iban à buscar socorro à los Pueblos mas inmediatos, y procuraban hacer infructuosa su vuelta, para que cansados los Padres de tan prolija hambre, y de tan penoso viage, desistiesen de su empresa, y se volbiesen à tierra de Christianos.

Llegaron à verse tan exhaustos, y macilentos, por falta de viveres, que apenas podian ya dar paso; y huvieran perecido à manos de la necesidad, si no hubiera dispuesto la Divina Providencia, que en el mayor de sus aprietos acertase

à pasar por el Rio un Indio Christiano en una Canóa, con el qual remitian los Padres Doctrineros las Hostias à los Peregrinos, y les franqueó una escasa porcion de maiz, con que pudieron reforzarse. Con esta oportunidad, y con la luz que les dió este buen Indio, fueron de parecer, que el P. Fr. Antonio pasase en la Canóa à una milpería de uno de los Caciques de Coban, para solicitar algun alivio. Halló buena acogida en su casa, y certificado por su dueño del engaño de los pusilánimes conductores, consiguió otros ocho Indios de aquella ranchería, mas fieles, y mas animosos, para continuar su derrota. Fueronse para el sitio en donde havia quedado el P. Fr. Melchor, y con nuevas guias, y algun bastimento, se internaron por aquellas poco traginadas malezas, transirando cuevas asperas, y precipitadas laderas, hasta llegar al primer Pueblo de los fieros Lacandones.

Entraronse por su Plaza, siendo como las nueve de la mañana, por el Febrero del año de noventa y quatro, à

tiempo que se hallaban tan descuidados aquellos Barbaros, que al instante mismo que divisaron gente tan estraña en sus páramos, quedaron despavoridos, y atónitos; por manera, que siendo como ciento y cinco las familias que alli havia congregadas, todos se dieron sin dilacion à la fuga, à excepcion de algunas mugeres ancianas, que no acertando à seguir à los fugitivos, por menos vigorosas, ò por mas preocupadas del asombro, daban mugidos como Toros, temiendo, que de retaguardia venía golpe de Españoles para aprisionarlos, ò para quitarles la vida. Pero habiendose recobrado en breve de este susto, y reconociendo, que su rezezo solo havia sido imaginado, acometieron de tropél, dando su asombroso alarido, fulminando venganzas con las armas en las manos, dando de golpes à los Indios Fieles, y de empellones à los benditos Ministros. Y no contentos con haverseles abalanzado con tan descortés audacia, les daban repetidos repujones, tirando con tal fuerza de sus santos Habitos,

ros, que los rompieron por diferentes partes.

A este tiempo, otros, que à primera instancia echaron mano del pobre fardo en que llevaban los Sagrados Ornamentos, por reconocer si traían armas, dieron el aviso de que no encontraban insignia alguna de guerra. Y dandoles juntamente los Misioneros algunas señales de paz con ademanes cariñosos, se interpusieron algunos de los Caciques, para que cesase la fiereza de la Plebe, y sosegar el tumulto. Con esto, les restituyeron los Ornamentos, volviendo tambien à los Indios Fieles los pobres trastecillos que les haviam quitado; los quales, poseídos del temor, y de la cobardía, que les infundió tan mal trato, y desabrido recibimiento, no hacian poco en darles à entender con algunas palabras que entendian del Idioma, que los dos Padres eran Sacerdotes de los Christianos, y que iban à persuadirles que hiciesen paces con Dios, con el Rey de España, y con los Indios de Coban, sus enemigos. Pacificaronse algo con estas mansas, y hu-

mildes demonstraciones, y en señal de que ya se les havia quitado el enojo, les dieron de comer à su uso, y una vivienda para Hospicio. Al punto erigieron Altar en ella los dos valerosos Apostolicos, para celebrar el adorable Sacrificio de la Misa, y comenzar à poner en forma la conversion de aquellas racionales fieras.

Pero como en aquellos cerribles pechos competía lo voluble con lo indómito, brevemente los volvió à precipitar la ira, y haciendo recuerdo de que haviam llegado al parage tan silenciosos, y sin haverles dado antes aviso, resolvieron, que fuesen víctima de su colera, y que acabasen ambos la vida al impulso de su furia; en cuyo convenido supuesto, comenzaron à celebrar el día de su crueldad, y destrozo, con festivos gestos, danzas ridiculas, y funestos murmullos, como si fueran descendientes de la Saltrix Herodías, que con un bayle previno la muerte del inocente Bautista. Reputados ya por blanco de su sevicia, y pasto de su voracidad humana, los tuvieron aprisionados por cin-

co dias, en que con solo el cuchillo de la hambre huvieran sido cadaveres, si una piadosa India Gentil, no les huviera subministrado algunos disimulados socorros. Ponianles las manos sobre el corazon, por ver si les palpitaba; siendo como maxima de su gentilica estupidéz, hacer en los Cautivos anatonía del temor, para cortarles las gargantas en quanto les ocupase el miedo.

Tocabanle los pies al esforzado Fr. Antonio, que aunque flaco, y extenuado, por sus continuos ayunos, y trabajosas taréas, tenia mas salud, y mas robustéz que su Compañero. Y aludiendo al intento de que fuese plato de su brutal apetito, se decian unos à otros: *Este bueno.* Tentaban los del penitente Fr. Melchor, que por sus achaques, y austeridad, estaba tan flaco, y llagado, que parecía un esqueleto. Y con ademanes de que sería vianda despreciable, y desabrida, proseguian diciendo, en tono como de asco: *Este podrido.* Discorra aqui la reflexion mas animosa, si havria de menester todos los alientos de la gracia,

para no dar lugar al desmayo, y pérdida de los sentidos, escuchando voces de tanto asombro, y razones de tanto pásmo. Pero como al que solo teme à Dios, no lo azora ningun peligro, permanecieron en medio de tan conocido riesgo con los ánimos sosegados, y con los corazones pacíficos, como indice de la quietud interior del alma, que les dictaba la conciencia, y del gozo con que miraban tan próximos los deseados laureles.

Viendo los feroces Idólatras, que los dos valerosos Sacerdotes permanecian inalterables en su constancia, con el semblante alegre, sin muestras de pusilanimidad, y sin señas del mas minimo suspiro, les pusieron delante unos Idolos, proponiendoles por indispensable disyuncto, ò que tributasen culto à sus Dioses, ò que al instante pagarian su renuencia atravesandolos con sus penetrantes cuchillos, ò cortandoles las cabezas con sus afilados alfanges. No pudieron oír los zelosísimos Misioneros tan necio barbarismo, sin descubrir el encendido volcán del

zelo de la honra de Dios, que ocultaban sus corazones. Y convertidos en un animado Vesubio, brotando fervorosas voces por llamas, asearon su dementada propuesta, repleendiendo con santa aspereza sus diabolicas adoraciones, y Ritos, con que se hacian reos de la Justicia Divina, y quedaban destinados perpetuamente, como despojos de la venganza del Cielo, para la region infernal de la miseria, y del llanto. Bien pudieran creer estos Venerables Ministros, que con tan evidentes desprecios de aquellas mentirosas Deidades, ya havia llegado la hora de su deseada palma, no cesando de predicar contra sus errores, con tal eficacia, y espiritu, que sus palabras, mas parecian rayos que los aturdian, que voces que se escuchaban.

Pero quedandose los oyentes como adormecidos, y con los ánimos trastornados, acordó uno de los mas autorizados Caciques quitar los Idolos de su presencia, y proponerles, para hacer experiencia de la verdad de lo que les decian, que se quedase uno de los dos Padres

en su territorio por prenda, y que el otro fuese con algunos Lacandones à Cobán: y que si los Christianos los recibian bien, era señal de que havian entrado alli de paz, movidos de la salvacion de sus almas; pero que si los recibian mal, quedarian desengañados de que todo era ficcion. Admitieron los Siervos de Dios el partido, y se convinieron en que el P. Fr. Antonio partiese con doce de aquellos Gentiles, para la expresada Ciudad. Llegó à ella con la dicha Comitiva à los quince dias de camino, siendo recibido de todos con particular admiracion, y singular regocijo de verle vivo, entre una gente tan cruel, y montaráz, que era el horror de los peñascos, y el asunto de las selvas. Desde el punto que aquellos Catholicos Ciudadanos fueron informados por el V. P. de las esperanzas que prometia su viage, vistieron, y regalaron à los Gentiles, mostrandoles gran cariño, y mucha paz, como prosperas premisas de la deseada reduccion, asi de ellos, como de los que havian quedado en el Monte.

Pero como en los investiga-

bles juicios de Dios, y en sus inapeables secretos, la ciencia unica es no saber, y la agudeza de la vista es no mirar, no me detendré aqui en el azar impensado de que enfermandose los expresados Indios, tal vez por la notabilísima diversidad de pasto, y temperamentos, en pocos dias murieron diez de ellos, de los quales, ocho recibieron el santo Bautismo: y à los que fallecieron antes de emprender el P. Antonio la vuelta para el Lacandón, se les dió sepultura honrosa en Cobán, quedando los demás enterrados en el camino. Con este tan funesto acaso, adelantaron el paso los dos que quedaron vivos, para dar aviso à los suyos. Llegaron antes que el Siervo de Dios, con estas trágicas nuevas, y al punto levantaron la voz los Parientes, y Compatriotas para el llanto, y algarría, con tan descompasados extremos, que hubo el P. Fr. Melchor de irse à la Plaza con el fin de persuadirles, por lenitivo de su pena, la certidumbre de morir, diciendoles, que aquellos havian muerto porque havia llegado su hora, como

moririan tambien todos los que quedaban vivos, quando llegase la suya. Mas viendo que en vez de aquietarse con su Sermón, hacian ludibrio, y farsa de sus palabras, gritando con mas sentida amargura, refrescando la memoria del fracaso, y pidiendo auxilio à sus Idolos, mudó de estilo el Predicador, reprehendiendoles las luminarias, y fiesta que, en medio de su dolor, hacian à los falsos Simulacros, amenazandolos con fuego del Cielo, con que irritado el verdadero Dios, abrasaria entre voraces llamas al Pueblo. Al oír estas razones, creció la mofa, y desprecio de aquellos obstinados Idólatras, y tomando un Viejo en su mano un tizón, se lo daba al bendito Misionero, diciendole con irritado desmán, que pegara fuego à las chozas. Por manera, que al ver el Venerable Anciano tanta irrisión, y dureza, tuvo por bien retirarse à su posada, en donde tenia el Altar, y tan lastimado su corazon, como humedecidos sus ojos de intrepidez tan gentil.

Mas como el Soberano Señor es el que de continuo vela,

pa-

para que su Divina Palabra sea eficaz, y poderosa en boca de sus Ministros, obrando repetidas maravillas, quando conviene, para confirmar su verdad, lo mismo fue entrar la noche, que sobrevenir sobre el Pueblo un furioso torbellino de llamas, que encendió el aliento de la Omnipotencia, con que quedó reducido todo à pavesas, à excepcion de la Casa en que se hallaba el Profetico Sacerdote, y otras diez de las mas contiguas, convirtiendose de improviso su burla, y embravecido desacato en sentimientos lúgubres, y alaridos tristes. Pero agitada su bravura necia con la ira que les ocasionó el incendio, y aumentada su cólerica turbacion con la noticia de las muertes de los que havian ido à Cobán, resolvieron salir al encuentro al V. P. Margil, para impedirle el paso, recibiendo de su tornavuelta, como irritadas Abispas. Pusieronse por delante, dando de gritos, con semblantes sañudos, y enfurecidos, pintados los rostros con denegridos tintes, empuñando las armas con ademanes belicosos, cominandole una muerte atróz, si pro-

seguía dando un paso en demanda de su designio. No contentos con horrorizarlo de muchos modos, forcejaban para que retrocediese, y para ello le fingieron que ya havian muerto à su Compañero, y que ya quedaba sepultado. Robaronle las hachas, cuchillos, aperos, y mercerías, que llevaban los Indios amigos para los Caciques, diciendole repetidas veces, que se fuese, pues no lo querian en su tierra, ni tampoco al Dios que ambos les havian predicado, puesto que era tan bravo, que no solo mataba la gente, sino que abrasaba las casas.

No por esto se acobardó el invencible ánimo de este nuevo Apostol, que dia, y noche suspiraba por la reduccion de aquellos Gentiles, aunque fuese à costa del mas horroroso martyrio. Procuró sosegar en parte sus barbaras resoluciones, y prosiguió su viage con los Indios mansos en busca de su Compañero, para conferir con él lo sucedido, y discurrir los expedientes mas factibles, en caso de hallarlo vivo, ò trasladar su cuerpo à tierras de Christianos, en la suposición de que fue-

fue-

fuese muerto. Encontóse con él à poca distancia, siendo tanto mayor el gozo de tan deseado hallazgo, quanta havia sido la pena que preocupó su corazón, con la falsa noticia de su muerte. Confabularon recíprocamente sus respectivos sucesos, formaron Altar en aquel desierto, celebraron el santo Sacrificio de la Misa, dieron al Señor repetidas gracias de todo, pidieron à su Magestad esfuerzo para continuar sus intentos, y se entraron otra vez en el Pueblo predicando la Fé de Christo con intrepidez Apostolica. Mas viendo que los repeñan con mayor violencia que antes, y que sus corazones eran irreducibles, y tan difíciles, como pedernales, de doblarse à la docilidad, y razon, determinaron darles por entonces las espaldas, mientras el Divino Señor disponia aquel bosque infructuoso con el suave rocío de sus piedades inmensas, para que no fuesen infecundas las lagrimas de estos fervorosos Apóstoles, y diese el correspondiente fruto à sus laboriosos desvelos.

## CAPITULO IX.

**BUELVE EL V. P. ANTONIO**  
con su Compañero à Guatemala, para informar à la Real Audiencia los arbitrios de esta Conquista. Acompaña al Presidente con su Exército en su entrada al Lacandón. Y se dá razon de los millares de almas, que hasta entonces se convirtieron, por la predicacion de estos dos insignisimos Misioneros.

**L**A experiencia que adquirieron los VV. PP. Melchor, y Antonio, de que sus piadosas porfias quedaban infructuosas, les obligó à retirarse de aquel ingrato terreno, y à salirse de aquellos espinosos selvages, por las mismas veredas por donde havian entrado. Y reconociendo que la po-

poderosa mano de Dios havia sujetado con oculta fuerza à los Lacandones, para que no les huviesen quitado repetidas veces la vida, se empeñaron en corresponderle al Señor este cuidado, dando instrucciones à la Real Audiencia de Guatemala, facilitando la Conquista de aquellos rebeldes Barbaros. Llegaron à la Vera-Paz continuando su derrota, y en un Pueblo de Indios Choles, de los que à su solicitud havian bajado de la Montaña, se encontraron, para lenitivo de sus trabajos, con quatro famosos Misioneros, que les enviaba el Prelado de este Colegio, con el fin, de que la ereccion de Hospicio, y Seminario, que deseaba aquella Ciudad, y Reyno, se pusiese en el mas posible corriente, y quedasen proveidos de Ministros los parages, que ambos havian catequizado. Fueron estos los VV. PP. Fr. Francisco de San Josef, y Fr. Pablo de Rebolida, con el egemplar Anciano el P. Fr. Antonio Perera, y el Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor D. Fr. Pedro de la Concepcion y Urtiaga, que despues de haverse ocupado mu-

chos años en el ministerio Apostolico con infatigable espíritu, murió gobernando la Mitra de Puerto-Rico, siendo inmortal en la fama de sus religiosos egemplos.

Celebraron su llegada con aquellas demostraciones de gozo, en que los hacia prorumpir el práctico conocimiento de lo mucho que con su ayuda se dilatara la Fé en la basta Gentilidad de aquel Reyno. Y correspondiendo los recién llegados Ministros con igual contento, y gusto, se daban unos à otros los placemes, por haverles elegido la Divina Providencia para tan laudable ministerio. Desde luego repararon los nuevos Misioneros, que los Habitados de los Padres Melchor, y Antonio, estaban tan cargados de remiendos, que apenas se distinguia su primera gerga pues sin haver usado jamás de remuda alguna, ya se havian servido de ellos por mas de catorce años. Con cuyo motivo, tan acreedor à la admiracion, como al egemplo, les rogaron que admitiesen un Habito, que llevaba para sí el V. Fr. Francisco de S. Josef, y sirvió para el

fuese muerto. Encontóse con él à poca distancia, siendo tanto mayor el gozo de tan deseado hallazgo, quanta havia sido la pena que preocupó su corazón, con la falsa noticia de su muerte. Confabularon recíprocamente sus respectivos sucesos, formaron Altar en aquel desierto, celebraron el santo Sacrificio de la Misa, dieron al Señor repetidas gracias de todo, pidieron à su Magestad esfuerzo para continuar sus intentos, y se entraron otra vez en el Pueblo predicando la Fé de Christo con intrepidez Apostolica. Mas viendo que los repeñan con mayor violencia que antes, y que sus corazones eran irreducibles, y tan difíciles, como pedernales, de doblarse à la docilidad, y razon, determinaron darles por entonces las espaldas, mientras el Divino Señor disponia aquel bosque infructuoso con el suave rocío de sus piedades inmensas, para que no fuesen infecundas las lagrimas de estos fervorosos Apóstoles, y diese el correspondiente fruto à sus laboriosos desvelos.

## CAPITULO IX.

**BUELVE EL V. P. ANTONIO**  
con su Compañero à Guatemala, para informar à la Real Audiencia los arbitrios de esta Conquista. Acompaña al Presidente con su Exército en su entrada al Lacandón. Y se dá razon de los millares de almas, que hasta entonces se convirtieron, por la predicacion de estos dos insignisimos Misioneros.

**L**A experiencia que adquirieron los VV. PP. Melchor, y Antonio, de que sus piadosas porfias quedaban infructuosas, les obligó à retirarse de aquel ingrato terreno, y à salirse de aquellos espinosos selvages, por las mismas veredas por donde havian entrado. Y reconociendo que la po-

poderosa mano de Dios havia sujetado con oculta fuerza à los Lacandones, para que no les huviesen quitado repetidas veces la vida, se empeñaron en corresponderle al Señor este cuidado, dando instrucciones à la Real Audiencia de Guatemala, facilitando la Conquista de aquellos rebeldes Barbaros. Llegaron à la Vera-Paz continuando su derrota, y en un Pueblo de Indios Choles, de los que à su solicitud havian bajado de la Montaña, se encontraron, para lenitivo de sus trabajos, con quatro famosos Misioneros, que les enviaba el Prelado de este Colegio, con el fin, de que la ereccion de Hospicio, y Seminario, que deseaba aquella Ciudad, y Reyno, se pusiese en el mas posible corriente, y quedasen proveidos de Ministros los parages, que ambos havian catequizado. Fueron estos los VV. PP. Fr. Francisco de San Josef, y Fr. Pablo de Rebollida, con el egemplar Anciano el P. Fr. Antonio Perera, y el Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor D. Fr. Pedro de la Concepcion y Urtiaga, que despues de haverse ocupado mu-

chos años en el ministerio Apostolico con infatigable espíritu, murió gobernando la Mitra de Puerto-Rico, siendo inmortal en la fama de sus religiosos egemplos.

Celebraron su llegada con aquellas demostraciones de gozo, en que los hacia prorumpir el práctico conocimiento de lo mucho que con su ayuda se dilataria la Fé en la basta Gentilidad de aquel Reyno. Y correspondiendo los recién llegados Ministros con igual contento, y gusto, se daban unos à otros los placemes, por haverles elegido la Divina Providencia para tan laudable ministerio. Desde luego repararon los nuevos Misioneros, que los Habitados de los Padres Melchor, y Antonio, estaban tan cargados de remiendos, que apenas se distinguia su primera gerga pues sin haver usado jamás de remuda alguna, ya se havian servido de ellos por mas de catorce años. Con cuyo motivo, tan acreedor à la admiracion, como al egemplo, les rogaron que admitiesen un Habito, que llevaba para sí el V. Fr. Francisco de S. Josef, y sirvió para el

V. Fr. Melchor; y otro de un Hermano Donado, con una Capilla suelta, que reservaba uno de los nuevos Compañeros, lo dieron al V. P. Margil. Partieron todos para la Ciudad de Guatemala, efectuose la Fundacion del Hospicio, quedó informada aquella Real Audiencia del estado deplorable del Lacandón, y con luces competentes para proveer su remedio; y mientras se tomaban las providencias necesarias para la expresada Conquista, partió el V. P. Antonio para los Choles, con el referido P. Fr. Pedro Urriaga, à visitar las Iglesias que antes havia erigido en compañía del V. P. Fr. Melchor, que quedaba de orden superior por Presidente del nuevo Hospicio.

A poco tiempo que se ocupaba en esta proficua taréa, se determinó por la Real Audiencia de aquel Reyno, que en cumplimiento del superior orden de su Magestad, saliese en persona el Presidente D. Jacinto de Barrios Leal, à abrir camino, y sujetar à los Lacandones, con varios Religiosos Dominicanos, y Mercenarios, y

con seiscientos hombres armados, congregados de diversas partes, y capitaneados por diferentes Gefes. Y no ignorando este discreto Caballero ser máxima del Espiritu Santo, que la Sabiduría se debe preferir à las Armas, y teniendo presentes los informes del País, y de sus moradores, que le havia dado el P. Antonio, procuró con vivas instancias la compañía de este gran Varon, para la deseada felicidad de esta animosa derrora. Con este motivo le precisó la Obediencia à dejar el Chol, para que con el carácter de Confesor del Presidente, lo acompañase para el Lacandón, asegurando repetidas veces su Señoría, que no daría un solo paso, sin la direccion de tan respectable Sugeto, pues estaba persuadido à que ninguno podía prevenir mejor los riesgos para desviar precipicios, y à que con sus oraciones, y santa industria, se congeturarían los lances con la mas posible solercia. En esta consecuencia, emprendió el camino otra vez para la Nacion Lacandona, à principios del año de noventa y cinco, agregandose à este lu-

ci-

cido Esquadron, por la parte de los Cendales de Chiapa, en el Pueblo de Ocosingo.

Caminaba à pie descalzo, como lo acostumbraba siempre, y hacia las mismas jornadas que la Tropa, con admiracion, y aun asombro de toda la Comitiva, pues veían que era como imposible, en lo natural, el que venciese tan facilmente, con desnudas plantas, la aspereza de las piedras, la escabrosidad de las sendas, peligrosos despeñaderos, y lagunas no traginadas de aquella montuosa, y quebrada tierra. Rezaba todos los dias el Rosario con la gente, les hacia fervorosas Platicas, oyó à varios de penitencia, celebraba el Agustísimo Sacrificio de la Misa, encendia aquellos Christianos pechos con egercicios devotos, y alentaba à todos con egermplos, y con palabras, para despreciar, por la causa de Dios, las imprescindibles descomodidades de tan penoso viage. No pudo menos que verter lagrimas de gozo el bendito Padre, así que arribó el Catholico Egercito à las primeras Poblaciones de aquella Infidelidad, renovando las me-

morias de lo mucho, que para ganar sus almas havia padecido allí el año antecedente con su amado Compañero Fray Melchor. Formaronse en breve tres Iglesias en tres de los Pueblos, que descubrieron desde el arribo, que fue à mediado de Abril, de las cuales, la una se dedicó à San Antonio de Padua, otra à San Raymundo Nonat, y otra à nuestra Señora de los Dolores, en cuyo dia havia sucedido el año antes en aquella Poblacion, que era la mayor de todas, el caso trágico, que dejo referido al fin del precedente Capitulo. En cuyo recuerdo, no cesaba el V. Padre de dar repetidas gracias al Cielo, viendo tan próxima la conversion de unos Barbaros, que para reducirlos estuvieron prontos tantas veces à regar la tierra con el carmín de sus venas.

Reconocido ya el territorio, y capacitado el Presidente de los medios, y de los arbitrios, para afianzar, y dilatar nuestra santa Fé Catholica en aquellas bastas Regiones, determinó restituirse à su casa con el Egercito, dejando establecidas las providencias, que se

I juz-

juzgaron por mas faciles , para allanar las dificultades indispen-  
sables , que ofrecen tales empe-  
ños. Quedó el Catequismo de  
aquel País al encargo de la  
egemplarissima Provincia de la  
Presentacion de Guatemala , del  
Militar Orden de nuestra Señora  
de la Merced. Y conociendo  
quan util sería , para que fuese  
mas copiosa la reduccion , la  
persona del V. P. Margil , de  
cuyo amparo daban muestras  
de valerse algunos Indios , sin  
duda por la benignidad , y amor  
que les havia dictado su primer  
ingreso , como temerosos de  
que los nuevos Españoles ar-  
mados les quitasen la vida , ar-  
bitró que se quedase allí el Sier-  
vo de Dios , creído de que con  
su personal asistencia correrían  
los esperados progresos con  
prosperidad mas colmada. No  
fue poco lo que conspirò à este  
mismo intento el respeto , y  
la eficacia del M. R. P. Maestro  
Fr. Diego de Ribas , Provincial  
de aquella insigne Provincia,  
que fue uno de los que des-  
preciando el temor de las fle-  
chas , y anteponiendo la salva-  
cion de los Gentiles à las como-  
didades de su empléo , entró

por Istátan à la referida reduc-  
cion , en la Compañia del Ca-  
pitán Don Melchor Rodriguez.

En consecuencia de lo qual,  
quedó nuestro P. Antonio em-  
pleando su zelo en el cultivo de  
aquellas almas , constituyendo-  
se Individuo Compañero del  
Apostolico , y muy R. Padre  
Presentado Fr. Blás Guillen , de  
la referida Religion de la Mer-  
ced , congregando à aquellas  
Ovcjas errantes , y acariciando-  
las , para sujetarlas al Imperio  
de la Monarquía , y redil de la  
Santa Iglesia. Por manera , que  
en breves meses estaban ya tan  
dociles , y tan impuestos en el  
conocimiento de nuestra santa  
Ley , que pasaron de mil y sete-  
cientas las almas que lograron  
el santo Bautismo , no sin espe-  
ranzas de que premiase el Señor  
sus afanes con la reduccion de  
los mas cerriles. Asi lo atesti-  
gua el mismo Evangelico Mer-  
cenario en una cumplida decla-  
racion , jurada *in verba Sacer-*  
*dotis* , que auténtica tengo pre-  
sente , dada en el Convento de  
Santa Cathalina Retal-Ucud , à  
doce de Septiembre del año de  
veinte y siete. En ella confiesa  
con religiosa humildad la dicha  
de

de haver logrado al V. P. Margil  
por su Maestro , por casi el espa-  
cio de dos años , asi en el intrin-  
cado Idioma de aquellas feroces  
gentes , como en el modo de  
catequizar , y doctrinar à los  
Indios. Como si estuviera pre-  
viendo , que el Sábio Declarante  
havia de substituir tan breve-  
mente su ausencia , alumbrando  
à tan copiosa Gentilidad por  
cerca de diez y nueve años con-  
tinuos. Y despues de franquear  
con su Testimonio , como Tes-  
tigo de vista , muchas , y gran-  
des noticias de las acciones  
Apostolicas de este insigne Mi-  
sionero , ofrece algunos parti-  
culares casos , que darán mate-  
ria para continuar en Capitulo  
separado el hilo de la Historia,  
reservando parte de ellos para  
sus respectivos lugares.

Pero antes se me hace for-  
zoso prevenir , que desde aqui  
para adelante , mediré los pasos  
de este esforzado Gigante por  
distintos rumbos de los que cor-  
rió hasta sus finales alientos su  
siempre finísimo Compañero el  
V. P. Fr. Melchor , que por  
mas que deseaba estar de conti-  
nuo à los pies de todos , lo  
compelió la Obediencia à que

admitiese la Prelacia del Hóspi-  
cio de Guatemala. Aunque no  
será violenta congetura el dis-  
currir , que el Cielo lo dispuso  
asi con suaves eficacias , para  
que con sus repetidos egemplos  
capitaneasen por diferentes Paí-  
ses à otros alentados Sugetos,  
con cuyos Apostolicos empléos  
se han logrado tan notorios fru-  
tos del Evangelio en aquel  
Reyno florido. Pero habiendo  
transitado con amistosa , y  
santa compañía tan conside-  
rable parte del mundo , per-  
maneciendo por espacio de  
once años , como si tuvieran  
un mismo corazon , y una al-  
ma misma , Evangelizando de  
continuo el santo nombre de  
Dios , dando à Su Magestad  
tantas conversiones de almas,  
à fuerza de tiernos suspiros,  
y de peligrosas empresas , pa-  
rece congruencia el no dividir  
la série de los sucesos , sin ha-  
cer patente la suma de los Gen-  
tiles , que sacaron desde las ti-  
nieblas de la perdicion , à la luz  
de la Christiandad. Verdad es,  
que qualquiera que esté media-  
namente instruído de los milla-  
res de leguas que caminaron,  
sin invertir jamás la armonía

de sus Evangelicas oepaciones, no necesita de mas testigo, ni de mas informacion para imponerse en este asunto, que de su mismo conocimiento, y prudencia. Pero constando este particular por Testimonios fidedignos, y de primera excepcion, fuera hacer injuria à la verdad, si no se autorizara con ellos.

En un Informe, que la Real Audiencia de Guatemala hizo à la Magestad Catholica, el año de noventa y tres, y lo repitió el de noventa y seis, despues de varios encarecidos encomios con que elogia à estos dos insignisimos Misioneros, y por sus meritos, à todo este Colegio de la Santa Cruz, expresando, que despues de haver convertido las Naciones del Manchél, y Choles, pasaron à otras barbaras, y feroces, sin hallar quien quisiese acompañarlos, ni servirles de Interprete, y guía, dice de autoridad del Ilustrisimo, y Reverendisimo Sr. Obispo de Nicaragua, tenerse por constante, y cierto, que con su vida Apostolica, y laboriosos empleos, redugeron quarenta mil almas al gremio de

nuestra Fé Santa, y Catholica. Lo mismo expresa en el dicho año de noventa y seis el muy Ilustre Deán de aquel Venerable Cabildo Eclesiastico, el Dr. D. Josef de Baños y Soto-Mayor, como Juez Provisor, y Gobernador de la Mitra, atestiguan-do haverse seguido en las extensas Provincias de aquel dilatado Reyno notorias espirituales utilidades, y abundantisimos frutos de la Predicacion Evangelica del P. Fr. Melchor Lopez, y del P. Fr. Antonio Margil de Jesus, como tambien, ser irrefragable verdad, que haviendo penetrado solos las Montañas del Lacandón, en ellas, y en la Talamanca, y distrito de Costa-Rica, agregaron mas de quarenta mil almas à nuestra Christiana Religion, congregando en Poblaciones à los Barbaros Idólatras, y Gentiles, y fabricandoles varias Iglesias.

La misma representacion hizo por el Noviembre del expresado año el muy Ilustre Cabildo, Sede vacante, afirmando hallarse con noticias tan ciertas, como seguras, de que los Religiosos Apostolicos Misioneros Fr. Melchor Lopez,

y

y Fr. Antonio Margil, del Colegio de Queretaro, egercitaron su loable, y util Instituto, reduciendo al Catholico Gremio la Nacion del Manchél, y Chol, que congregaron en siete Poblaciones, con sus Iglesias. Y que prosiguiendo predicando la Evangelica Doctrina à otras muchas Naciones de Indios Barbaros, cuya ferocidad intimidó à otros para que les acompañasen, redugeron en la Talamanca, y distrito de Costa-Rica mas de quarenta mil almas à nuestra Catholica Fé. No parece que se podian hallar Panegyristas mas elegantes, ni mas propios de los colmados frutos con que el Señor enriqueció las ansias de estos dos Venerabilisimos Compañeros, cuya alabanza hace subir de punto lo uniforme, con que afianzan la verdad las tres expresadas Informaciones, hechas respectivamente à nuestro Catholico Monarca. Al modo que San Cypriano elogia à los tres Mancebos del horno de Babilonia, dando à sus alabanzas el renombre de poderosas, por lo mismo que eran tan concordes, como si por una propia bo-

ca hablasen todos los tres.

En este mismo sentir convienen los quatro Sermones impresos, que se predicaron en el Funeral del V. P. Antonio, conservándose hasta nuestros tiempos la pública voz, y fama de los millares de almas que por su predicacion, y zelo infatigable salieron de las tinieblas de la Gentilidad à la luz de la Christiana Religion. Y por conclusion, no créo que merecerá menos credito lo que, aludiendo en parte à este asunto, escribieron los mismos benditos Varones al Guardian de este Colegio, el P. Fr. Antonio Torres, desde San Juan Teotique, con fecha de veinte y siete de Septiembre del año de noventa y uno. Y despues de darle razon de las Naciones Gentiles, que havian catequizado, especialmente en los Talamancas, y de quince Iglesias que quedaban erigidas, incluyendo las de los Tejabas, prosiguen con la siguiente expresion, manifestando su total resignacion en manos de la obediencia: *El consuelo que llevamos es, (son palabras de los Siervos de Dios) que por todo lo dicho no queda Nacion*

Gena

*Gentil. Estabamos próximos para pasar à otras muchas Naciones, que tocan al Señor Obispo de Panamá, con Carta Pastoral de su Ilustrísima para los Christianos, por donde haviamos de pasar; pero como en todo no deseavamos mas que hacer la voluntad de Dios nuestro Señor, intimada por V. P. M. R. con el mismo consuelo nos volvemos, que huvieramos proseguido con la Divina Gracia. Totalmente en manos de Dios estaban estos fervorosos Espiritus,*

y por lo mismo hizo Su Magestad la costa de sus ganancias, con tanta confusion del Infierno, regocijo del Cielo, egemplo de la posteridad, y honor de sus Fieles Siervos, elegidos por su Poderosa Mano, para reformadores de las viciadas costumbres de los Pueblos Christianos, y para encendidas antorchas, que desvaneciesen, y destruyesen las tenebrosas, y obscuras sombras del Gentilismo.

## CAPITULO X.

*QUEDA EL V. P. FR. ANTONIO en los Lacandones, instruyendo, y catequizando à aquella Nacion, y se refieren algunos casos portentosos que obró el Señor por su zelo.*

**P**OCO tardó el dilatado, y basto terreno de la Nacion Lacandona en dar la abundancia de los suspirados granos de almas convertidas à la Fé, que prometía el catequismo, y predicacion de nuestro Antonio. Respirando su pecho incendios, su corazon abrasadas ansias, y su espiritu amorosas centellas, les ganó desde

luego las voluntades, sujetó los aviesos de sus barbaras inclinaciones, y les hizo olvidar en gran parte sus antiguos conaturalizados habitos; de forma, que transformada la insensibilidad de aquellas humanas piedras en afectos de hijos de Abraham, lo escuchaban como à Oraculo del Cielo, que con alientos Angelicos, è industrias santas, convir-

vir-

virtió la Idolatría en catholicas adoraciones, y los inciensos diabolicos, en devotos cultos. Jamás se le advirtió cobardía, ni tibieza en esta ocupacion tan trabajosa, permaneciendo siempre hecho un espectáculo de animosidad, y constancia en los riesgos de aquellas medrosas Montañas, y peligros de tan voluble gentío, como tambien, en la falta de los humanos subsidios, y en las fatigas de tan continuos trabajos.

Tuvo plena inteligencia del Idioma de aquellos Indios ceriles, y tradujo en él la mayor parte de la Doctrina Christiana, allanando con esta diligencia las dificultades, que indispensablemente havian de tener los sucesores en la conservacion de tan utilissima empresa. El R. P. Fr. Blás Guillen, que es el que nos dá esta noticia, asegura, que en las cotidianas confesiones, que le oyó al Siervo de Dios, todo el tiempo que le mereció su compañía, siempre le observó la mas pura, y limpia conciencia, sin haver descubierto en ella la mas leve venial culpa; no nos dice si la instruccion que el V. P. Margil

tuvo de aquel intrincado barbarismo, fue adquirida con su aplicacion industriosa, ò si le fue dada graciosamente con dispensacion divina. Pero constando por el Testimonio jurado de dicho R. P. fuera de lo que ya dejo insinuado en el Capitulo sexto, que desde la media noche, hasta que rayaba el dia, permanecía diariamente arrodillado inmovil, y fervoroso en el santo egercicio de la Oracion, no es poco el fundamento que ofrece su declaracion, para que la prudente piedad se persuada à que tuvo mucho de prodigiosa.

Este continuo orar del V. P. lo depone el Declarante, como Testigo de vista, à causa, de que entre la pieza en que ambos tenian su habitacion, y el Altar en que celebraban la Misa, y era el lugar de este tan proficuo empleo, solo mediaba un cerco, ò division de carrizos, y podia el Compañero observarlo. Y añade, que los breves ratos, que al parecer, se entregaba al descanso de las siestas, no apartaba su consideracion de la presencia de Dios, permaneciendo tendido sobre

la

*Gentil. Estabamos próximos para pasar à otras muchas Naciones, que tocan al Señor Obispo de Panamá, con Carta Pastoral de su Ilustrísima para los Christianos, por donde haviamos de pasar; pero como en todo no deseavamos mas que hacer la voluntad de Dios nuestro Señor, intimada por V. P. M. R. con el mismo consuelo nos volvemos, que huvieramos proseguido con la Divina Gracia. Totalmente en manos de Dios estaban estos fervorosos Espiritus,*

y por lo mismo hizo Su Magestad la costa de sus ganancias, con tanta confusion del Infierno, regocijo del Cielo, egemplo de la posteridad, y honor de sus Fieles Siervos, elegidos por su Poderosa Mano, para reformadores de las viciadas costumbres de los Pueblos Christianos, y para encendidas antorchas, que desvaneciesen, y destruyesen las tenebrosas, y obscuras sombras del Gentilismo.

## CAPITULO X.

*QUEDA EL V. P. FR. ANTONIO en los Lacandones, instruyendo, y catequizando à aquella Nacion, y se refieren algunos casos portentosos que obró el Señor por su zelo.*

**P**OCO tardó el dilatado, y basto terreno de la Nacion Lacandona en dar la abundancia de los suspirados granos de almas convertidas à la Fé, que prometía el catequismo, y predicacion de nuestro Antonio. Respirando su pecho incendios, su corazon abrasadas ansias, y su espiritu amorosas centellas, les ganó desde

luego las voluntades, sujetó los aviesos de sus barbaras inclinaciones, y les hizo olvidar en gran parte sus antiguos conaturalizados habitos; de forma, que transformada la insensibilidad de aquellas humanas piedras en afectos de hijos de Abraham, lo escuchaban como à Oraculo del Cielo, que con alientos Angelicos, è industrias santas, convir-

virtió la Idolatría en catholicas adoraciones, y los inciensos diabolicos, en devotos cultos. Jamás se le advirtió cobardía, ni tibieza en esta ocupacion tan trabajosa, permaneciendo siempre hecho un espectáculo de animosidad, y constancia en los riesgos de aquellas medrosas Montañas, y peligros de tan voluble gentío, como tambien, en la falta de los humanos subsidios, y en las fatigas de tan continuos trabajos.

Tuvo plena inteligencia del Idioma de aquellos Indios ceriles, y tradujo en él la mayor parte de la Doctrina Christiana, allanando con esta diligencia las dificultades, que indispensablemente havian de tener los sucesores en la conservacion de tan utilissima empresa. El R. P. Fr. Blás Guillen, que es el que nos dá esta noticia, asegura, que en las cotidianas confesiones, que le oyó al Siervo de Dios, todo el tiempo que le mereció su compañía, siempre le observó la mas pura, y limpia conciencia, sin haver descubierto en ella la mas leve venial culpa; no nos dice si la instruccion que el V. P. Margil

tuvo de aquel intrincado barbarismo, fue adquirida con su aplicacion industriosa, ò si le fue dada graciosamente con dispensacion divina. Pero constando por el Testimonio jurado de dicho R. P. fuera de lo que ya dejó insinuado en el Capitulo sexto, que desde la media noche, hasta que rayaba el dia, permanecía diariamente arrodillado inmovil, y fervoroso en el santo egercicio de la Oracion, no es poco el fundamento que ofrece su declaracion, para que la prudente piedad se persuada à que tuvo mucho de prodigiosa.

Este continuo orar del V. P. lo depone el Declarante, como Testigo de vista, à causa, de que entre la pieza en que ambos tenian su habitacion, y el Altar en que celebraban la Misa, y era el lugar de este tan proficuo empleo, solo mediaba un cerco, ò division de carrizos, y podia el Compañero observarlo. Y añade, que los breves ratos, que al parecer, se entregaba al descanso de las siestas, no apartaba su consideracion de la presencia de Dios, permaneciendo tendido sobre

la desnuda tierra, puesta la capilla, y descubiertos los pies, casi hasta las rodillas, con el fin de que le picasen los Mosquitos, y añadir à su incesante Oracion el merito de esta mortificacion tan penosa. Por manera, que en algunas ocasiones, en que por lo desacomodado de las viviendas, lo advirtieron los Indios, è intentaron ahuyentarlos, rehusó el que los sacudiesen, diciendoles con mucho sufrimiento, y manso estilo, que los Mosquitos eran unos pobres, y asi, que los dejasen comer, para que pudiesen vivir. Todo lo qual causaba grande admiracion en los Gentiles, y mucha edificacion en los que tenian mas alcances.

Con lo experimentado de su singular prudencia, dispuso alternarse con el R. P. Fr. Blás en las Platicas Doctrinales, asi que este zeloso Ministro tuvo competente luz de aquella barbara lengua. En esta atencion, predicando un dia el referido Padre, à pocas razones se olvidó de todo lo que havia escrito, y estudiado, y no pudo continuar su Sermon. Hallabase presente el V. P. Margil, y

con esta ocasion tuvo el Orador advertencia de hacerle señas, para que entonase el Alabado, y disimular con el canto su repentino olvido. Hizolo asi el discretisimo Varon, y reconociendo despues en su Compañero notable descaecimiento de ánimo por el referido acaso, no contento con haverlo alentado à solas, ponderandole la dificultad de aquellos dialectos rusticos, discurrió la siguiente traza, para que cobrase mayor aliento. Dió principio à la Platica del siguiente dia, y como si à su espiritu tan fervoroso se le huvieran estancado los conceptos, ò à su comprehension de aquellas incultas frases, se le huviera desvanecido la inteligencia, à poco rato que predicaba, dió muestras de que se havia turbado, haciendo papel de perdido. Con esto, hizo señas al Compañero, para que entonase el Alabado, con cuya devota cancion se daba fin diariamente à este importantissimo empleo. Practicólo asi el R. P. Fr. Blás, adquiriendo no vulgar egeemplo de tan religiosa prudencia, como quien sabia de cierto, que todo era ingeniosa

industria de su amado Padre Margil, para que prosiguiese con fervor en el cultivo de aquellas nuevas plantas de la Fé, y no se amilanase por lo dificil de aquel obscuro lenguaje en la prosecucion de su Apostolica empresa.

En todos sus egercicios, y acciones procuraba explayar su zelo en solicitud del bien de todas aquellas almas; pero se señaló con particular esmero en un mancebo Gentil, de salud robusta, tomando muy à su cargo el instruirlo, para que recibiese el santo Bautismo, dándole el nombre de Lorenzo, antes de ser bautizado. A este tiempo se ausentó el referido mozo para una sementera, que tenia en lo encumbrado de un cerro, distante del Pueblo como quatro leguas, y en breve le sobrevino una mortal dolencia. Con este motivo envió el mismo paciente à llamar à uno de los Padres para que le bautizase; y hallandose impedido para caminar el Siervo de Dios, por tener una rodilla gravemente apostemada, fue el R. P. Fr. Blás à egercitar esta obra de caridad; pero quando llegó al pa-

rage en donde estaba el enfermo, ya lo halló batallando con las ultimas agonias, y luego que lo bautizó quedó muerto. Dióle sepultura en la montaña, por no tener forma por entonces de trasladar el cadaver, y volviendose para el Pueblo de los Dolores, dió noticia al V. P. Antonio de todo lo acaecido.

Pasados algunos dias, observó el R. Mercenario, que el Padre Margil, por la madrugada, cerca ya de romper la Aurora, hablaba con otro dentro del Aposento en que tenian los dormitorios, y haciendole notable fuerza aquella conversacion, por no haver visto entrar en la quadra persona alguna, se puso à escuchar con reflexion, para observar, si lo que percibía el sentido eran verdaderas voces, ò algun imaginado murmullo. A poco quedó desengañado de no haver padecido falencia; pero sin haver podido entender cosa alguna de lo que los conversantes trataban. Subia por instantes de punto su confusion, mayormente estando persuadido à que el V. P. Antonio estaba solo en su quarto. Con esto, siendo ya hora en

que ambos acostumbraban rezar diariamente el Rosario con los Indios, y los Soldados, se resolvió à llamarlo, para dar principio à este exercicio santo. Llamólo por una, dos, y tres veces, y entonces vió que salia solo de su retiro, inmutado el semblante, y con extraordinario júbilo, dando, y repitiendo gracias à Dios, con demonstraciones de gozo, y con expresiones devotas. Aumentóse la admiracion del confuso Compañero, y preguntandole con quien havia estado hablando, para salir de su duda, le respondió con agraciado modo, y donoso estilo: *Hablaba con nuestro Lorenzo, el que V. P. bautizó. Y repitiendo, gracias à Dios, gracias à Dios, dió fin à su mysteriosa respuesta, añadiendo con singular alegría: el Señor es quien lo ha hecho: A Domino factum est istud.* Aquí dice el Declarante, que se turvó su cordedad, para no investigar otra cosa; pero que quedó inteligenciado, y creído, que se le havia aparecido Lorenzo, para noticiarle la dicha, y felicidad que gozaba: y que el haber puesto el V. P. tanto cuidado

do en entresacarlo del cúmulo de los Gentiles, procurando su mas breve instruccion con tanto esmero, fue porque tuvo alguna luz de estar cercana su muerte.

Al mismo tiempo que dirigía sus desvelos en reducir à vida christiana à aquellos Cathecumenos, y Neofitos, procuraba instruirlos en lo politico, para que fabricadas las competentes casas, formadas las respectivas enstancias, y beneficiadas las tierras, procediesen quietos, y sujetos à las Justicias, con fidelidad à las Leyes, y con amor à la Nacion Española: por manera, que à mas de las ocupaciones espirituales, con que grangó tantos triunfos para el Cielo, se exercitaba en varias laboriosas tareas, muy conducentes à la mejor sazón de la tranquilidad de los Indios. Con ochenta Gentiles que su Compañero trajo desde los Mapes, y Eptunes, se retiró por algunos dias à un sitio algo distante del Pueblo de los Dolores, y en brevisimo tiempo fabricó una preciosa Iglesia. Dió juntamente tal formalidad à la Poblacion, y dejó tan bien ascen-

asentada la Doctrina Christiana, que era cosa para admirar el oír alabar à Dios en su Templo à los niños, y à los adultos. Era mucha la escasez de maíz para que se pudiese sustentarse tanta gente, llegando à tanto la inopia, que ya era preciso echar mano de groseras raíces, y silvestres frutas. Pero para que el cierzo de la penuria no marchitase à aquellas delicadas plantas de la Religion Christiana, puso el Señor en las manos de su Siervo las llaves de las troges de su Providencia Divina, franqueandole en las mayores aperturas el grano que se necesitaba, para que cesase la necesidad, y conflicto, siendo constante que del poco maíz que pudo haber en una petaquilla pequeña, estuvo repartiendo por mes, y medio à los Indios, dandoles diariamente en una gacilla algo mas de media libra, sin otras raciones que sacaba de ella para comer, y contentar à los Niños. Y al cabo del referido tiempo estaba la petaquilla tan proveída, y tan llena, como si no huviese sacado porcion alguna.

Tal vez por este caso mara-

viloso, de que fue tambien ocular Testigo el R. P. Fr. Blás, y por otras prodigiosas experiencias, con que el Cielo calificó la virtud del V. P. Antonio, no le llamaban aquellos Naturales por su nombre, sino que hasta los Gentiles lo trataban con el renombre de Santos; de forma, que aunque el V. P. los reprehendiera, y les advirtiera repetidas veces el modo con que le havian de hablar, no se les imprimía la advertencia, ò se olvidaban de la reprehension; y aunque se les ofreciese inmediatamente decirle alguna razon, ò pedirle alguna cosa, repetían el mismo estilo, dandole tratamiento de Santo, como si no supiesen, ò se huviesen olvidado, que el Padre se llamaba Antonio. No era poco lo que se afligía, y mortificaba el bendito Varón, viendose honrado con tan feliz, y gloriosa nomenclatura, pues siempre su profunda humildad solicitó el propio desprecio. Pero quanto mas lo aterraba el conocimiento de su bajeza, tanto mas se empeñaba el Señor en descubrir los fondos de su grande espíritu, y los exercicios ere-

ditos à que era acreedora su predicacion Apostolica, pregonandolo enriquecido de meritos en aquellas montuosas soledades, con los despojos de la infidelidad reducida.

Mucho se ensoberbecia el Demonio de ver que aquellas almas, y otras muchas, que se iban congregando con frecuencia, se havian desprendido de sus uñas. Y conociendo que con la ingeniosa destreza, y zelosa vigilancia de este grande Ministro del Evangelio, no solo havia perdido el campo, sino que se le frustraban sus infernales asaltos, procuró ganar terreno, valiendose de solapado artificio. Introdujose con disfraces de muger en las chozas de los Gentiles adultos, antes que el V. P. saliese à dar vuelta por el Pueblo en solicitud de los mas rudos, y tibios, y les persuadia con las astutas razones que sabe dictar su falacia, que no desamparasen su Secta. Sucedió esto muchas veces, sin que lograrse el engañador embozado fruto alguno; pero aunque quedaba despechado, no quedaba arrepentido. En otras ocasiones iba en seguimiento del Padre Antonio,

disimulado con la misma mascara, ideando sofismas, para perturbar sus taréas; pero por mas que arrojase sus venenosos ardides, siempre quedaban sus estratagemas sin efecto. Y como este Espiritu rebelde nunca queda escarmentado, por mas que quede vencido, insistía como incansable en emplear el caudal de sus ensartes, para embarazarle al infatigable Obreiro los afanes; pero viendo que cada dia se dilataban mas las triunfantes Vanderas de la Christianidad por todo aquel continente, intentó hacer frente à su Apostolico conato, doblando las cabilaciones malignas de su rabiosa altivéz, como se verá en el siguiente suceso.

En una ocasion, que el V. P. Antonio fue con el R. P. Fr. Blás à visitar à una enferma Gentil, le dijo en el camino, que tendrían en aquella empresa mucha oposicion del Demonio, y que sería necesario vestirse de todo Dios, para salir con victoria. Llegaron à la casa de la doliente, y ya hallaron à su cabecera al maldito Consejero con su acostumbrado embozo, que con voces claras, y per-

ceptibles, persuadía à la moribunda à que no admitiese el Bautismo. Causóle à ésta tanta impresion el consejo, que manteniendose el Padre Antonio algunas horas, porfiando en desvanecerle el engaño, siempre hallaba en la mal aconsejada Infiel una pertináz resistencia, sin visos de la docilidad mas minima. Con estas repetidas experiencias, levantó el bendito Padre al Cielo los ojos por breve tiempo, y dejandolos caer con seriedad, puso la vista de improviso en el disfrazado Diablo, con tales ademanes mudos de santo enojo, que como si fuera una invisible bala de artillería, lo retiró como diez pasos de la enferma, que se hallaba ya cercana à la muerte. Al punto pidió ella misma el santo Bautismo, y murió à poco que fue bautizada. No pudo el Enemigo infernal disimular el corage que le causó el que le quitasen de las garras la alma que tuvo por tan suya. Y como no es

nuevo, que para mas acrisolar la virtud del Justo, y acrescentar el merito de su paciencia, le permita el Señor alguna vez, que lo ultraje, le dió al V. P. un empellón tan furioso, que lo hizo caer de espaldas sobre un fogón: por manera, que enardecido el Compañero por el desacato, ò compadecido por el suceso, embistió con animosidad al disfrazado, antes que se desapareciese, con ademanes de vengar su descomedimiento atrevido. Pero levantandose el Siervo de Dios con agilidad, y presteza, no solo le embarazó su intentada resolucion, sino que lo estrechó apretadamente en sus brazos, rogandole, que ocultase en perpetuo silencio este caso; en que à mas de no haver experimentado lesion alguna de aquel soberbio Dragón, que vibra el hierro como si fuera paja, y el azero como si fuera heno débil, consiguió el pretendido triunfo de dar à Dios aquella alma.



## CAPITULO XI.

**VIENE EL V. P. ANTONIO DESDE**  
*los Lacandones para Guardian de este Colegio, y de algunos*  
*casos raros que sucedieron en su viage. Toma posesion de la*  
*Prelacia, y califica el Cielo su gobierno con algunos*  
*sucesos prodigiosos.*

**A** Tiempo que este Evangelico Conquistador se hallaba en la Montaña del Lacandón, todo espíritu en la conversion de los Idólatras, y Gentiles, que faltaban por reducir, y todo zelo en conservar à los convertidos en catholica estabilidad, le llegó Patente de Guardian de este Colegio, que en su tornavuelta del Capitulo Provincial de Guatemala, le remitió el M. R. P. Comisario General Fr. Manuel de Monzabal, desde el Pueblo de N. P. Santo Domingo de Chiapa, con fecha de once de Marzo del año noventa y siete. Hallábase à este tiempo el Siervo de Dios en el Pueblo de San Ramón, distante del de los Dolores dos dias largos de camino, y hecho cargo de que el Superior le mandaba, que se vinie-

se sin dilacion, en un solo dia transitó la referida distancia, en cumplimiento de su destino. Luego que el R. P. Fr. Blás quedó enterado de sus designios, procuró detenerlo siquiera para aviarlo; pero por mas que lo procuró, nunca pudo conseguirlo, saliendo para Ocosingo por la mañana siguiente, distante de la expresada Poblacion mas de ciento y diez leguas de Montaña. Fue esta mañana, segun atestigua el citado Mercenario, la del mayor desconsuelo, que hasta entonces se havia experimentado en aquel País, poblando los ayres en llanto descompasado aquellas afligidas Ovejas, por la ausencia de su Pastor, valando por aquellos campos su lastimosa horfandad, hasta los Corderillos mas tiernos. Niños, hom-

hombres, y mugeres, salieron à acompañarlo, lamentando su dolorosa desgracia, hasta una Cruz, que dista como media legua del Pueblo, suplicandole con suspiros, que les diese la bendicion. Despidióse de su afligido Compañero, y de aquellos hijos de su espíritu, con cariñosas, y humildes demostraciones, siendo en todos tal la ternura, que embarazando el dolor los labios huvieron de suplir las lagrimas las voces, que no acertaban las lenguas. No me detengo por ahora en la agilidad con que llegó à la presencia del Prelado General, à los catorce dias de firmada la Patente, atento à que sobre este asunto se ofrecerán en lo de adelante casos muy raros.

Recibióle con cariño el Superior Prelado, en cuya compañía hizo viage algunos dias, y en la festividad de la Encarnacion, à los veinte y cinco del mismo mes, sucedió el siguiente prodigio, de que fueron Testigos el mismo Comisario General, y otros muchos de su familia. Faltó el vino para celebrar, siendo el V. P. Antonio el destinado para decir la Misa, y

viendolos à todos contristados, pidió la botella en que havia estado el vino, y tomandola en las manos, destiló gota à gota lo bastante para llenar una vinagera. Rompióse inmediatamente la bota, y se halló seca, y sin rastro de humedad, para que fuese patente el prodigio, que el haver dado vino el cuero seco, havia sido obra de Dios, para regalar à su Siervo con las dulzuras del Maná del Sacramento, y consolar à aquella Comitiva Religiosa, con la asistencia à tan amable Sacrificio. Considerando el M. R. Comisario, que el bendito Misionero tenia que caminar mas de doscientas leguas, hasta llegar al Colegio, le ofreció caritativo una mula, para que pudiese hacer con mas comodidad sus jornadas, y para lograr juntamente la amorosa compañía de un hijo, que con la fama de su Santidad, y con la virtud que tenia impresa en su semblante, le havia robado el afecto. Mostróse agradecido el P. Antonio à la oferta, dando por causa de no admitirla, el que era mozo, y sabía bien el camino, para poder transitarlo à pie. Quedó el

el Prelado satisfecho de su respuesta, sin porfiar en hacerle nueva instancia, contentandose con que se aposentasen juntos por las noches. Salía el M. R. P. Comisario General con su familia en generosas mulas, tan anticipadamente à la luz del dia, que desmentía con dos faroles gran parte de la obscuridad de la noche; y quedando Fr. Antonio confesando, y con otros ejercicios devotos, llegaba primero que todos, y le hallaban, ò predicando en las Plazas, ò absolviendo Penitentes en los Templos. Admirado de esto el circunspecto Superior, le preguntó en una ocasion, que por donde havia hecho su viage, pues no habiendo mas de un camino, no lo havia divisado en todo el dia. Oyó el V. P. la pregunta, y respondió con sumision reverente: *Como soy práctico en la tierra, tengo mis atajos, y Dios tambien me ayuda.* Calló el Prelado por entonces, y aunque no ignoraba la licitud con que en tan manifiesta necesidad usaba de caballería, prorrumpió despues tan confuso, como admirado, en la expresion siguiente: *Temo que con*

*este hombre me ha de juzgar Dios, pues anda mas à pie que yo à caballo.* Sonaba ya esta velocidad entre todos los de la comitiva, por manifiesto prodigio, y zelando uno de sus hermanos, que llegase la aclamacion à sus oídos, le advirtió que se detuviese, y entrase en las posadas el ultimo. Obedeció el humilde Varon con rendimiento, y prefiriendo la docilidad à las ansias, se abstuvo de predicar, y confesar en aquellos dias, por mas que tenia todo su descanso en tan sagradas taréas.

Pocos dias antes que llegase à este Colegio de Queretaro, se supo su venida, por un Vian-dante, à quien encomendó en el camino unos papeles de apuntes, y le encargó que los entregase al Portero. Suspiraban ya los Religiosos por su llegada, como tambien toda esta Populosa Ciudad, deseosos todos de ver à un hombre, de quien ya havia esparcido la fama pública raras maravillas, y grandes prodigios. En cuya atencion, fueron muchos los bienhechores, y afectos, que salieron con la Comunidad à recibirle à los extramuros, el dia

dia veinte y dos de Abril del año de noventa y siete, como à las quatro de la tarde, en esta Iglesia. Y concluido el *Te Deum laudamus*, y el festivo repique de las Campanas, dió fin el V. P. à este tierno recibimiento con una breve, y devotissima Platica, que dejó à todos revertiendo espirituales consue-los. Venia el Penitente Varon tostado de los soles, con el Habito muy remendado, colgado à las espaldas un sombrero viejo, y con una calavera pendiente de la cuerda, que le servia en los Sermones. Traía por Sandalias unas suelas de cuero crudo, como si fuera el mas pobre Indio, que oy se conservan en este Colegio, como memoria de tan egemplar Suge-to. Desde este dia abrigó sus pies, llenos de gruesos callos, con las que usa la Comunidad, para conformarse con los demás Religiosos, à excepcion de la tunica interior, que no la usó hasta los ultimos años de su vida, y de los paños menores, que en Valencia eran de estameña, y acá en las Indias de sayalote, aun en la edad mas avanzada.

Comenzó à gobernar este Apostolico Seminario con egemplo, y con palabras, alentando à los tibios, para que no fuesen tan flacos, y à los fervorosos para que fuesen mas perfectos. No hubo Subdito que no le encontrase muy humano, siempre que alguno le solicitó para lenitivo de su pena, y desahogo de sus angustias. Su trato era tan familiar con todos, que con la misma igualdad supo realzar las máximas de Prelado, sin quedar corazon que no lo sujetase docil al cumplimiento del Instituto, y à la observancia de sus consejos. Su humildad sin hypocresía, su gravedad sin afección, su religiosidad circunspecta, su mortificacion sin melindres, y su devocion egemplar, obligaron à los Religiosos à hacer tan alto concepto de su virtud, que casi todos los del Colegio lo eligieron por Padre Espiritual. A mas de esto, lo dotó el Señor con otra jurisdiccion de distinta esfera, franqueandole en algunas ocasiones los secretos del corazon de sus Subditos, y sus ocultas acciones, para que con esta luz pudiese atender

à las necesidades urgentes sin estrepito, y à la pacífica correccion del que necesitaba de enmienda. Hallandose muy resuelto à volverse à su Provincia el Hermano Fr. Diego de la Madre de Dios, hijo de la Santa Recoleccion de Andalucía, y no atreviéndose à descubrir su intento à persona alguna, padecía muchas perplejidades, y notable desasosiego de espíritu. Viéndose un día sobre manera perturbado, fluctuando en estas cõgojas, se le fue entrando el Padre Guardian por la Celda, y sentandose con familiaridad le fue descubriendo sus intentos, y con ellos la raíz de su inquietud, y tristeza. Dióle saludables consejos para serenar su ánimo, asegurandole, que no era voluntad de Dios su premeditado viaje, y que moriría en el Colegio. Sosegóse el Religioso, quedando lleno de asombro, viendo descubiertos los dentro de su corazon, y murió de allí à cinco años en este Colegio, con mucho egeemplo.

El Hermano Fr. Josef Martinez Granizo, Limosnero de este Colegio, era tan abstinente, que solo tomaba al día

una escasa porcion de legumbres mal sazoadas. Padecia el achaque de volver frecuentemente el estomago, por cuya causa solía alguna vez beber un vaso moderado de vino en casa de algun bienhechor. Supolo el V. P. y zelando aun en lo licito el mayor egeemplo, le ordenó, que no lo bebiese en el siglo, proveyendole su necesidad dentro del Claustro. Prácticólo así el obediente Lego; pero havindole ofrecido un día una persona devota un poco de vino, lo reservó para sí; y discutiendo, que solo se le havia prohibido el tomarlo delante de los Seglares, así que estuvo à las orillas del Rio, tomó un trago à la sombra de un Arbol, para remediar la flaqueza que ocasionaba la alforja, con el seguro de que de nadie podia ser visto. Luego que llegó al Seminario, y tomó la bendicion al V. Prelado, lo recibió con las siguientes palabras: *¿ No sabe su Caridad, ó no ha oído decir, que los Arboles tienen ojos? ¿ Qué le pareció, que debajo de los Arboles no le havian de ver beber el vino? ¿ Así me trampéa el precepto?* Quedó confuso el Religioso,

y

y juntamente reconocido, para proceder en adelante mas cauteloso en lo que se le havia mandado, teniendo por indubitable, atendidas todas las circunstancias, que su Guardian havia tenido luz superior para corregirle à solas, y con mansedumbre aquel descuido.

Hallandose muy tentado à dejar el Santo Habito un Novicio del Coro, que despues fue Misionero de nombre, cogió su ropa de Seglar bajo del manto, y saliendose del Noviciado, como à las ocho de la noche, iba determinado à ver al V. Guardian, para descubrirle su determinacion, y volverse à su casa. Así que salió por la puerta del Noviciado con estos intentos, divisó al bendito Prelado, que estaba en pie à la puerta de la Celda Guardianal, y enderezando con alguna priesa los pasos para el Novicio, le dijo con voz baja, y en tono de reprehension: *Buelvase al Santo Noviciado, Hermano, y no tiente à Dios; deje esa ropa donde se estaba, y abracese resignado con la Cruz de Christo, que al Cielo no se vá comiendo buñuelos.* Obedeció prontamente el perturbado

jovent, quedando tan corrido de lo que le havia pasado, como arrepentido de su liviandad, y sin dar mas oídos à la suggestion, perseveró toda su vida con serenidad de ánimo en sus religiosos designios. De estos, y semejantes casos, referiré otros muchos en adelante.

Fue puntualísimo en la observancia de la Regla, Constituciones, y Bulas, cuidando con vigilancia de que no se introdugese la menor relajacion, ni la corruptela mas leve. Y haciendose cargo de que la Prelacia es una esclavitud honesta, y honrado remo, procuraba que todas sus acciones fuesen elocuencia muda, para despertar en los Subditos, con adelantamientos, los movimientos del alma, y persuadirlos al mayor candór de la vida Monastica, y religiosa hermosura. Uno de sus egercicios supernumerarios era asistir à la disciplina del Noviciado, portandose como el mas humilde Novicio, sin que pudiese conseguir el Maestro que presidiese en aquel acto privado de mortificacion, diciendo que allí iba como uno de los demás Coristas. En

L 2

una

una ocasion, que con otros Religiosos hacía la Via-Sacra en la Iglesia, despues de Maytines, reparando, que al dar la vuelta con la Cruz al hombro, uno de ellos ponía cuidado en darle el lado derecho, le dijo con disimulada mesura: *Dejese de eso, y vaya donde le tocare, que en la calle de la Amargura no anduvieron en esas cortesias con Jesu-Christo.* Es la virtud muy discreta, y para todo halla salida sabia, y ayroso despejo, mayormente en un Sugeto, que vivía tan desprendido de las bastardas impresiones de la autoridad, y mando, que salía al Refectorio varias veces al año, con una Cruz al hombro, una sogá al cuello, y una corona de espinas, y decía humildemente sus culpas al que presidía, con edificacion, y ternura de todos sus Subditos.

En todos los actos de Comunidad era el primero; y si alguna vez no pudo asistir à las Horas menores, por hallarse ocupado en alguna confesion, ò en otro piadoso empleo, luego que se concluía la confesion, ò el negocio, se iba en derecha para el Coro, aunque se

estuviese ya finalizando el Oficio. En la asistencia à los Maytines, que indispensablemente han sido siempre, y son à la media noche, jamás dispensó consigo, aunque por haverlo llamado à confesar à algun enfermo, volviese al Colegio al caer las doce, ò aunque acabase de llegar de algun viage. Haviendo llegado en una ocasion con el cansancio de una jornada de diez leguas, no oyó despertar, y se quedó dormido; y al otro dia salió al Refectorio con la manta, y dixo la culpa, pidiendo perdon de su mal exemplo. Siempre que podía se iba al Coro, antes de principiar el Rezo, previniendose para pagar este tributo con digna atencion, y devota reverencia. Veces hubo, que para mostrar el Señor quan grata le era esta prevencion, lo hallaron algunos de sus Subditos despidiendo rayos del rostro, à imitacion de Moysés, y fuera de sí en elevada oracion, como diré en adelante.

Su dormir era desde las ocho à las once de la noche; y como sabía, que quando la cabeza duerme no hay miembro que

que no se entregue à la ociosidad, entregaba las llaves de la Clausura à JESUS, y à MARIA Santissima, diciendo la culpa, en nombre de toda la Comunidad, postrado en presencia de sus Sacratissimas Imagenes, y rogandoles, que como principales Guardianes del Seminario, fuesen las Centinelas que lo cuidasen. Florecia por entonces una persona de probada virtud, y muy favorecida de Dios, y queriendo manifestarle el Señor quan de su agrado le era el gobierno de su Siervo Antonio, vió en sueños à Su Magestad, que en forma de un Religioso Venerable, y con una Antorcha encendida en la mano, daba repetidas vueltas por los dormitorios del Colegio. No entendió la dicha persona espiritual el enigma, y pidiendo luz al Cielo para su inteligencia, le respondió el mismo Señor: *¿Ignoras à caso, que Yo soy el Guardian? ¿Cómo puedo Yo disgustar à quien tanto gusto me dá? Mientras él duerme, Yo he de velar, pues él vela para que yo descanse.* Con esta respuesta, quedó esta virtuosa alma muy instruída del particu-

lar cuidado que Dios nuestro Señor tendría de toda esta Ciudad, si el Alcalde Mayor, y los demás Subalternos, pusieran sus varas à los pies de Jesu-Christo, como havia puesto las llaves del Seminario el Guardian de la Cruz.

A las once lo despertaba el V. Portero Fr. Antonio de los Angeles, y ambos se iban à un quarto contiguo al Coro, en donde despues de haver leído una doctrina de la Sábía, y Mystica Doctora la V. M. Sor Maria de Jesus de Agreda, se sentaba el ilustrado Lego en un banquito, y el Venerable Guardian decia la culpa, postrado à sus pies con humildad. Despues decia la culpa el Portero; y la penitencia que reciprocamente se imponían, era que el uno pisase la boca al otro, por espacio de tres Credos, y el tiempo que restaba hasta las doce lo empleaban en oracion. Concluidos los Maytines, y la hora de Oracion Mental, bajaba à la Iglesia con alguno, ò mas Compañeros, segun proporcionaba la coyuntura, y hacía la Via-Sacra, à excepcion de las Festividades de la Santissima Virgen

MARIA, en que se conmutaba este egercicio con el Rosario de quince Mystérios, haciendo pausa à cada cinco, y meditando sus respectivos asuntos. En una de estas meditaciones, se quedó dormido en una ocasion el Compañero, y esperando el V. P. à que volviese libremente de su sueño, así que despertó le dijo, para escusarle el rubor, con estilo afable, y chistoso agrado: *Vamos prosiguiendo, que ya tomó su racion el Borríco*, con cuya frase sobornó el desvelo al dormitante, para que prosiguiese mas fervoroso en lo restante del rezo.

El tiempo que le sobraba hasta la hora de Prima, lo ocupaba orando, ò leyendo, ò egercitandose en varias obras encaminadas à la caridad con los domesticos, y estraños; en cuya virtud, que es la corona de todas, fue siempre singularísimo, mirando como propias las medras, ò los infortunios agenos. En el trienio antecedente al de su gobierno se levantó un furioso torbellino en este Colegio, que arrojó à muchos Operarios fuera del Claustro. No ignoraba el Siervo de

Dios las raíces, y motivos de tan bastardo alboroto, en que tuvo mucha parte la ambicion à la Prelacia, calificando las inclinaciones de merito para el ascenso. ¡Rara torpeza de la voluntad humana, quando así venda al entendimiento los ojos, para que niegue sus primeros atributos à la justicia! Pero compadecido de la miseria, ò despecho de los desertores, luego que llegó de la infidelidad à su empléo, envió un Donado con cartas para todos, llenas de humanidad, y dulzura, para reducirlos otra vez al gremio del Instituto Apostolico, cuya diligencia, aunque no tuvo todo el deseado efecto, no fue totalmente ociosa. Ningun Religioso lo vió jamás enojado, aun quando se veía precisado à corregir algun abuso, teniendo siempre presente que la severidad del enojo, le quita à la caridad lo dulce, y la llena de acedías. Si reconocia à algun Subdito oprimido con la demasiada clausura, le encomendaba con industrioso disimulo alguna diligencia para el siglo, dando ensanches al rigor con

pru-

prudencia, sin faltar à los fueros del Seminario. En su tiempo fabricó una Enfermeria en este Colegio, para que se curasen con mas comodidad los Enfermos, cuya caridad con los Religiosos dolientes, se conocerá por la que practicó con un Seglar desvalido, y ulcerado, que le cautivó el corazon el verle en tanta infelicidad, y desdicha como tullido, y lleno de llagas, y pidiendo limosna en un carretoncillo por las calles de la Ciudad. Encontróle el caritativo Padre, y compadecido de su miseria, buscó modo de que lo tragesen al Colegio. Mandó ponerlo en una Celda baja, y mirando en aquel llagado al mismo Christo dolorido, tomó su alivio con tanto empeño, que quantos ratos le permitía su trabajoso oficio, se iba à visitarlo, acompañado del V. Portero Fr. Antonio de los Angeles, quitandole cantidad de gusanos, lavandole las inmundas llagas, y empleando manos, y lengua, para su cu-

racion, y reparo. Quedó limpio, y convallecido de tan horrorosa asquerosidad, con tan eficaces lenitivos; y sobreviniendole otro mortal accidente, dobló su piadoso conato, para que lograrse su conmisericordia los reales, disponiendolo, para que recibiese todos los santos Sacramentos, asistióle en la ultima hora, y dió sepultura à su cadaver. Continuamente bajaba al Confesonario, adelantando almas en el camino de la perfeccion, y reduciendo à vida christiana à los que havian soltado las riendas à las pasiones. Para tener mas tiempo para remediar à la multitud de penitentes, que frecuentemente lo buscaban, decia de ordinario la Misa Mayor, si no tenia Sermón. Era solicitado à todas horas, para serenar discordias, extirpar escandalos, confesar enfermos, y ayudar à los moribundos, haciendolo su abra-

sada caridad todo para todos, segun se irá descubriendo.



## CAPITULO XII.

*SIN FALTAR A LAS OBLIGACIONES de la Prelacia, cumple el V. P. Fr. Antonio con las del Instituto Apostolico, y logra varias conversiones prodigiosas. Refierense algunos maravillosos casos, con que cada dia tomaba mas vuelo la fama de su santidad, y se aumentaban los deseos que tenían todos de verle, comunicarle, y oírle.*

**A**SI desempeñaba las obligaciones de la Prelacia el V. P. Fr. Antonio, privando à sus ojos del preciso sueño, negando el reposo à sus cansados miembros, y defraudando à sus fuerzas del conveniente sustento; añadiendo de mas à mas las disciplinas, cota de malla, y otras mortificaciones, que fueron habituales martyrios, como diré con mas extension à su tiempo: Teniendo por alivio los trabajos, por contento los afanes, y por tesoro su desvelo en solicitar la gloria de Dios, y salvacion de las almas. En esta mira, salía los mas de los dias festivos à predicar por las tardes, à las plazas, y esquinas de esta Ciudad, è hizo algunas Misiones en las Haciendas de estos contornos, y Poblaciones inmediatas, como tambien en la populosa Ciudad de Valladolid, y en la Imperial Corte de Mexico, qual otro Michéas, quando lo envió Dios, como animado rayo, para chocar con los Nobles de Sión, y con los Grandes de Samaria. Siempre hizo el Siervo de Dios grande estudio en ocultar su sabiduria al conocimiento extraño, como quien sabía, que la humildad, y la ciencia con dificultad se alvergan bajo de un mismo techo. Pero como la antorcha, que à todas horas está encendida, no puede dejar de descubrir con sus resplandores à quien la lleva,

va, por mas que quiera ocultarla, se valía el Cielo como de ocasion, ò instrumento, de las luces de su fama, para que la devota ambicion de los Fieles lo sacase de los escondrijos del Claustro, à trastornar hasta las principales Ciudades, exterminando vicios, y desarraigando costumbres, plantando virtudes, y sembrando egemplos, manifestando el Poder Divino repetidas veces las eficacias de su zelo.

Hallandose por este tiempo un buen hombre con una enfermedad peligrosa, asi que recibió los santos Sacramentos, le sobrevino un profundo letargo, que lo dejó como un tronco, sin mas demostraciones de estar vivo, que aquellas con que podía percibirse algunas veces, que batallaba ya con la muerte. Viendole en esta constitucion los domesticos, llamaron sucesivamente à varios Religiosos, deseando la mayor felicidad del enfermo; pero por diligencias que practicaron, no pudieron conseguir que abriese los ojos, ni que hablase una palabra. Llegó el V. P. Antonio, y desde el punto que lo

llamó por su nombre, abrió el moribundo los ojos, mostrando que le conocia. Dióle saludables documentos, exhortóle al dolor de las culpas, y à la confianza en la Piedad Divina; y dentro de pocas horas murió con mucho consuelo de los suyos, y de todos quantos lo vieron, asi por haver tenido al Siervo de Dios à su cabecera en aquella tremenda hora, como por la referida circunstancia, que los obligó à tener por maravilloso el suceso.

Noticioso de que diez leguas de esta Ciudad se hallaba próxima à la muerte una persona consagrada à Dios, y que por los confusos laberintos de su conciencia, no estaba bien dispuesta para tan peligrosa jornada, se fue à visitarla sin ser llamado, deseoso de evitar su perdicion. Quedó como asustado el doliente, asi que vió en su casa visita tan inopinada, y de un sugeto, que aquella era la primera vez que ponía los pies en ella. Saludóle con afabilidad el P. Fr. Antonio, diciendole con caritativo estilo, que por ser día de la Visitacion de la Santissima Virgen MARIA

à su Prima Santa Isabél , iba à visitarle en nombre del mismo Señor , que visitó la casa de Zacharías , para que se salvase su alma. Con estas dulces razones respiró al punto el enfermo , y sin dar treguas à otro asunto , por no permitirlo ya el accidente , se confesó con muchas lagrimas , y señales de arrepentido , con cuya christiana diligencia , no solo logró la salud espiritual , segun se puede inferir piadosamente , sino que le prolongó el Señor la del cuerpo , quedando reconocido en esta duplicada felicidad à los ruegos , y solicitud del V. P. Margil , que fue el instrumento de ambas.

Hallandose de Mision en la Ciudad de Valladolid , estaba sentenciado à garrote un Vandido , sin que se pudiese conseguir , que alguno lo redugese à que se dispusiera , y tratara de confesarse. Llamaron al bendito Padre , y entrando solo à lo mas retirado de la Carcel , à pocas razones rindió à aquel corazon obstinado , y lo dejó tan resignado en la voluntad de Dios , y tan arrepentido de sus delitos , que solo sentía la muer-

te , que le havian de dar de allí à tres dias , porque se le acababa el tiempo para llorar , y hacer larga penitencia de sus culpas , ò porque no era mas penosa , y afrentosa , para dar mas satisfaccion à Dios , y al mundo de su relajada vida. Rogóle al compasivo Varon , que lo acompañase en aquellos tres dias ultimos , y confortase con sus santas palabras su afligido corazon ; siendo estas tan eficaces , que cogiendo el malhechor un Santo Crucifijo en las manos , no cesaba de pedir al Señor misericordia , suplicando al P. Fr. Antonio , y à su Compañero , que le ayudasen à alcanzar de la Piedad Divina el perdón de sus ruidosos escandalos. En la ultima noche que le asistian , se oyeron unos golpes , que causaron algun sobresalto en el miserable Reo , y preguntando al Siervo de Dios por la causa de aquel ruido , procuró divertir su curioso miedo por dos veces , encaminando sus respuestas à la constancia que debía tener en resignarse en la Divina voluntad , y en el arrepentimiento de sus criminosos hechos. Instó tercera vez pregun-

guntando , y entonces , segun relacion del Compañero , que fue ocular Testigo del caso , le respondió de esta suerte , encendidas sus megillas como asquas , sin duda como señales del incendio , que se ocultaba en su caritativo pecho : *Mira hijo , este Crucificado Señor estuvo viendo por sus mismos ojos la Cruz , clavos , martillo , y los demás instrumentos con que le quitaron la vida. Sabete , que esos golpes que has oído son de los barrenos que están haciendo para darte mañana garrote.* Oyó el doliente la respuesta , y dijo con espíritu resignado : Hagase en mí la voluntad de Dios. Causóle alguna novedad la respuesta al Sacerdote que lo acompañaba , y saliendo con disimulo , para indagar cautelosamente su verdad , le digeron , que en la realidad estaban haciendo los barrenos en una puerta de otra Carcel contigua , para el suplicio que se havia de efectuar al siguiente dia , cuya noticia , por haver permanecido siempre los dos sin apartarse , y no haver hablado con alguno , que pudiera haverla dicho , tuvo por cierto , que la dijo el V. P. Mar-

gil con especial luz del Cielo , con cuyo auxilio havia negociado la reduccion de aquel facineroso , y le ayudó hasta el patibulo.

Estando informado de que en uno de los Pueblos de esta Comarca se hallaba una persona de dignidad , que daba escandalo , por haverse entregado al vicio de la torpeza , aplicó por ella una Misa , pidiendo al Señor con ternura en el santo Sacrificio , que abriese los ojos de aquel Sugeto , para que considerase el indecente escollo en que havia dado de pies , con tanta afrenta de su nombre , y ruina de sus progimos. Fue tal la eficacia de sus súplicas , que al ofrecer al Eterno Padre la preciosisima Sangre del Salvador , que lavando las manchas de todo el mundo , fue la Redencion de todo el Linage Humano , oyó una voz en el interior , que le dijo : *Ya es tuya esa alma.* Hallavase en la actualidad el V. P. en el mismo Pueblo , ocupado en el Ministerio Apostolico , y así que concluyó la Misa se fue en busca de aquella pérdida dragma , para restituirla à su dueño. Llegó à su casa , y solo

halló abiertas las puertas de los zaguanes, pues sin permitir que se abriesen las de la sala, diciendo que estaba achacoso, daba muestras de que tenía mas cerradas las del corazon, negándose à su misma dicha, con la visita de tan zeloso Ministro. No se dió éste por despedido, antes bien permaneció con nueva instancia, para que se dejase ver el doliente; y verificadas las premisas, que ya tenía, de que sería bien alojado, à poco consiguió su vista. Hallóle en la realidad muy aquejado, y valiéndose del mismo peligro que le amenazaban los achaques, comenzó à descubrirle insensiblemente las enfermedades interiores del alma, que eran las que, como mas peligrosas, pedían mas egecutivo reparo. Conoció luego el enfermo la verdad de su principal dolencia, y la suavidad del lenitivo, y suspirando contrito por la Divina Misericordia, dió al punto de mano à la ocasion de su escandalosa caída. Fue poco el tiempo que vivió desde este dia, pero con mucha enmienda, y murió con buen egeemplo, permitiendo el Señor que despues

de muerto viniese à decir à su Valedor, que se hallaba en carrera de salvacion, como tambien à darle gracias por lo que le ayudó con sus sufragios à libertarse de las penas del Purgatorio, y gozar de Dios para siempre.

Por este mismo tiempo se fue una noche à ver al V. P. Portero Fr. Antonio de los Angeles, y le mandó que le acompañase. Salieron del Colegio, sin ser llamado de parte alguna, y à camino como de una hora, dieron con una casa pagiza, en donde havia un hombre que batallaba con los ultimos esfuerzos de la vida. Confesólo el V. P. y volviéndose para el Seminario, sin hacer mansion en parte alguna, gastaron un dia entero en el camino, que à la ida havian transitado en una hora. Sin duda para que nuestra piedad se persuada à que la caridad le dió alas para ir à remediar aquella necesidad, que havia conocido con luz sobrenatural: si ya no es tambien, que desde el retiro del Coro huviese oído su compasion los gemidos de quien pedia remedio.

Sabiendo que en esta Ciudad

había una casa de juego, que por las repetidas culpas que se cometian en ella, era fábula de los corrillos, se fue una tarde à predicar contra esta viciosa ocupacion, y puesto à pie firme à la puerta, desahogó su ardiente zelo con tal espiritu, que parecian rayos sus palabras, con que amenazaba à los mal entretenidos, y al principal Factor de aquella compañía iniqua. Resolvióse, por fin, à entrar en ella, para persuadir mas de cerca la verdad à los concurrentes; pero el Coyme (segun se dijo) no le permitió la entrada, embarazandole su determinacion, cerrandole las puertas, y diciendole algunas descomedidas razones. Reconoció el zeloso Misionero la obstinada codicia de aquel corazon rebelde, y correspondiendo à su descortés audacia con un christiano aviso, le dijo de parte de Dios, que si no se retiraba de un egercicio tan perjudicioso à la Plebe, bien podia temer las indignaciones del Cielo, y que se le cerrasen las puertas de la Misericordia Divina. No se dió el hombre por entendido; pero el Señor, en cuyo nombre se hizo

esta exortacion, parece que se dió por avisado, para que no padeciese falencia el dicho de su Ministro; de modo, que divirtiéndose el Sugeto, dentro de breves dias, en jugar la espada con uno de sus amigos, le dió un tope en el lagrimal de un ojo, à cuyo impulso cayó en la tierra, dando de cerebro en un balcon de la sala, con que perdió los sentidos. Solo duró como quatro horas con vida, con muestras de poco raciocinio, y leves señales de confesion, y arrepentimiento. Recibió la Extrema Uncion, despues de ser absuelto condicionadamente, y murió, dejando à todos motivo para juzgar, que esta notoria fatalidad le havia sobrevenido por el público desprecio que hizo del Predicador Apostolico.

Con el pretexto de divertirse, solía concurrir mucha gente de ambos sexos à las orillas de una represa de agua, que aqui llaman la presa chica. Havia una casa contigua à ella, y con la oportunidad de un balcon, que miraba para la frondosidad de los arboles que las cercaban: se convertía la diversion

sion en escandalo, especialmente en los dias festivos del Verano, pues arrojandose à nadar varios mancebos disolutos, y dejandose ver desnudos de rubor, y ropa, eran causa de muchas indecencias torpes, que no son dignas de escribirse. Llegó à noticia del Siervo de Dios esta relajacion, y herido su corazón con el dardo de tan repetido abuso, enderezó su Mision al expresado parage, en defensa de la publica honestidad. Enarboló con su acostumbrado fervor el Santo Christo, y abominando con Evangelicas invectivas de tan profanas libertades, prorrumpió en estas sentidas razones: *Permite, Señor, que esta casa condenada, donde eres tan frecuentemente ofendido, se vea bundida: Y que esos arboles que hacen sombra à los pecadores, se sequen, y marchiten, para escarmiento de los que con tanto desacato te ofenden.* No se pasó mucho tiempo sin que el Soberano Señor cumpliese puntualmente lo que le pidió su Siervo, pues sobreviniendo en lo silencioso de la noche una copiosa avenida de agua, que hizo rebosar todos los cauces de la presa,

fue toda la casa arrebatada de las corrientes, sin dejar mas vestigio de su fábrica, que un pedazo de pared. Los arboles se fueron marchitando poco à poco; y desde entonces tuvieron fin en aquel sitio los concursos, y diversiones, que se seguian, con tanta cosecha del Demonio, y poco temor à la Divina Justicia.

Con estos sucesos, y otros semejantes, que obraba el Poder Divino en credito de su Fiel Antonio, era tanta la aceptacion que tenia en sus Sermones, que todos lo veneraban como Santo, y se desalaban por oírle. Y aunque en su predicacion jamás cuidó de lograr aquellas exteriores apariencias que se consiguen por la persuasiva Retórica, ò por las industrias del Arte, siempre permanecía el Auditorio incansable, aunque predicase tres horas, como lo acostumbraba hacer muchas veces. Oy viven aun varios Sujetos eruditos, y virtuosos, que en ofreciendoseles alguna conversacion sobre este asunto, no hallan más expresion para explicarse, que decir, que el V. P. Fr. Antonio Margil, predicaba-

caba como un Santo Padre, y que sus palabras eran fuego con que reducía à cenizas los corazones mas entretenidos, y pegados à la malicia. En esta misma Ciudad, y por este tiempo de su Guardianía, salió una vez con toda la Venerable Comunidad à predicar contra las Comedias, y al pasar en procesion por las puertas de la casa, que era el Theatro de los Cómicos, subió sobre una mesa, para hacer patentes al Pueblo las lastimosas consecuencias de diversion tan ocasionada. Desde luego comenzó à persuadir al vulgo, que con aquella compañía de Farsantes havia entrado en Queretaro una legion de Demonios, y al decir estas palabras con zelo, fervor, y espíritu, vieron todos que se le inmutó en tanto modo el semblante, que parecian sus meglillas encendidas asquas. Bastaba sin duda esta pública alteracion de su aspecto, para que aterrado, y despavorido el concurso, se resfriara en asistir à egercicio tan inutil: mas con todo, habiendo concluido el Sermon, procuró comunicar à los Autores de la farsa, y haciendoles

conocer los daños que causaban en sus almas, y en las ajenas, los obligó con suavidad christiana à retratar su pretendido designio, con que quedó la causa de Dios triunfante, y la Ciudad indemnizada de los riesgos, que con sobre escrito de pasatiempo, se le havian entrado por las puertas.

En la Mision, que hizo por este tiempo en la Nobilissima Ciudad de Valladolid, hizo à ruegos del Ilustrisimo Señor Obispo una Platica à todos los Sacerdotes, cuya memoria se hará perpetua por las compunciones, y asombro, con que quedaron los ánimos, y corazones de tan Ilustre, y Sábio Auditorio. No tuvo tiempo para prevenirse de mas noticias, que las que le franqueó el Señor en la oracion, quedando tan confusa su humildad desde el punto que se le hizo este repentino encargo, que los que fueron à darle aviso de que ya se hallaban los oyentes en el Coro del Convento, lo encontraron debajo de una mesa, cubierta la cabeza con el manto. Sentóse en una silla, para cumplir su ministerio, y desde luego

go soltó los diques à su singular elocuencia aquella lengua gobernada, al parecer, por sobrenatural impulso, con tan eficaz persuasiva, con tan convincentes razones, y afluencia de Divinas Escrituras, que todo el Sermon de mas de hora, pareció un solo momento, asi al Venerable Cabildo, como à la famosísima Clerecia, y à los demás del concurso; por manera, que al salir à la Porteria el R. P. Antonio de Trejo, Guardian à la sazón de aquella egemplarísima Casa, à despedir al muy Ilustre Cabildo, y floridísimo Congreso, rompió en la siguiente expresion el Arcediano Don Josef de Loyola,

Varon erudito, ajustado, y Orador célebre: Padre Guardian, ¿hiciera V. P. ni yo, ni todos los hombres doctos de esta Santa Provincia, un Sermon como el que el Padre Margil nos ha predicado? Solo digo, que voy dudando, si Dios nuestro Señor nos ha enviado un Angel en carne para nuestra enmienda, porque un puro hombre, parece que no puede llegar à tanto. Quien tuviere noticia de que el R. P. Trejo fue uno de los mas famosos Sugetos, que han ilustrado en virtud, y letras à la Serafica Religion en aquel tiempo en estas partes, hará mas alto concepto de lo que suena lo literal, y autorizado del elogio.



## CAPITULO XIII.

**INTENTA LA INCONSIDERACION,**  
ò la embidia apagar su esclarecida fama, y no lo consigue.  
Desarma el Cielo al Demonio de los ardidés con que perturba à los inconsiderados, y manifiesta à una persona virtuosa lo que se complacia de la predicacion de su Siervo,  
con otras notables noticias.

COMO la estimacion, y la embidia son partos, que rara vez dejan de ir juntos, no faltaba quien à ratos sintiese mal del V. Padre Antonio, en medio de tanto aplauso, y de tan conocidos frutos como se seguian de su Predicacion Apostolica. Havré de referir el caso con alguna mas extension de la que tiene en su antigua vida; y aunque reverenciando el carácter de los Sugetos que dieron ocasion à esta proligidad, no me atreveré à decir, que fuesen faltos de prudencia, ò de doctrina, expondré el suceso, para que reconozcan los Lectores si fueron melindrosos, ò ridiculos. En un Sermon del Principe de los Apóstoles el Señor San Pe-

dro, que predicó el V. P. en el Templo de nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad de Queretaro, con asistencia de todas las Sagradas Religiones, y sus respectivos Prelados, y de otras muchísimas personas de la mejor distincion, y carácter, introdujo en la Salutacion al Padre Eterno, como Maestro Soberano del Santo Apostol, enseñándole los altísimos Misterios de la Inefable Encarnacion del Divino Verbo, y de la TRINIDAD Beatísima, con tan delgados pensamientos, y sutilezas tan del intento, que tenía pendientes de sus labios, à todo el devoto concurso, y literato auditorio. A esto se agregó el mezclar algunos chistes, sin agravio de la seriedad, tan

go soltó los diques à su singular eloquencia aquella lengua gobernada, al parecer, por sobrenatural impulso, con tan eficaz persuasiva, con tan convincentes razones, y afluencia de Divinas Escrituras, que todo el Sermon de mas de hora, pareció un solo momento, asi al Venerable Cabildo, como à la famosísima Clerecia, y à los demás del concurso; por manera, que al salir à la Porteria el R. P. Antonio de Trejo, Guardian à la sazón de aquella egemplarísima Casa, à despedir al muy Ilustre Cabildo, y floridísimo Congreso, rompió en la siguiente expresion el Arcediano Don Josef de Loyola,

Varon erudito, ajustado, y Orador célebre: Padre Guardian, ¿hiciera V. P. ni yo, ni todos los hombres doctos de esta Santa Provincia, un Sermon como el que el Padre Margil nos ha predicado? Solo digo, que voy dudando, si Dios nuestro Señor nos ha enviado un Angel en carne para nuestra enmienda, porque un puro hombre, parece que no puede llegar à tanto. Quien tuviere noticia de que el R. P. Trejo fue uno de los mas famosos Sugetos, que han ilustrado en virtud, y letras à la Serafica Religion en aquel tiempo en estas partes, hará mas alto concepto de lo que suena lo literal, y autorizado del elogio.



## CAPITULO XIII.

**INTENTA LA INCONSIDERACION,**  
ò la embidia apagar su esclarecida fama, y no lo consigue.  
Desarma el Cielo al Demonio de los ardidés con que perturba à los inconsiderados, y manifiesta à una persona virtuosa lo que se complacia de la predicacion de su Siervo,  
con otras notables noticias.

COMO la estimacion, y la embidia son partos, que rara vez dejan de ir juntos, no faltaba quien à ratos sintiese mal del V. Padre Antonio, en medio de tanto aplauso, y de tan conocidos frutos como se seguian de su Predicacion Apostolica. Havré de referir el caso con alguna mas extension de la que tiene en su antigua vida; y aunque reverenciando el carácter de los Sugetos que dieron ocasion à esta proligidad, no me atreveré à decir, que fuesen faltos de prudencia, ò de doctrina, expondré el suceso, para que reconozcan los Lectores si fueron melindrosos, ò ridiculos. En un Sermon del Principe de los Apóstoles el Señor San Pe-

dro, que predicó el V. P. en el Templo de nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad de Queretaro, con asistencia de todas las Sagradas Religiones, y sus respectivos Prelados, y de otras muchísimas personas de la mejor distincion, y carácter, introdujo en la Salutacion al Padre Eterno, como Maestro Soberano del Santo Apostol, enseñándole los altísimos Misterios de la Inefable Encarnacion del Divino Verbo, y de la TRINIDAD Beatísima, con tan delgados pensamientos, y sutilezas tan del intento, que tenía pendientes de sus labios, à todo el devoto concurso, y literato auditorio. A esto se agregó el mezclar algunos chistes, sin agravio de la seriedad, tan

sazonados, y con tanta discrecion, que segun me aseguró el mismo Religioso, que lo acompañó esta vez al Pulpito, siendo Corista en este Santo Colegio, donde murió egemplarmente el año de cinquenta y cinco, apenas se podia distinguir, si la gustosa suspension de los oyentes era por lo chistoso de sus frases, o por lo delicado de sus discursos.

Sin duda fue invectiva de este insignisimo Varon, para que su zelo acertase mejor los tiros de la verdad. Reparó, que al eco de sus sentenciosas gracias, havia quedado la modestia algo risueña; y haciendo como que volvía sobre sí, dió à entender con simulacion humilde, que se havia estraviado algo de su principal asunto. Con esto, comenzó à dirigir sus animadas voces à las Cabezas de ambos Cabildos, y de sus respectivas familias, acordando en particular à los Profesores de las Religiones Sagradas el esmero con que, à imitacion de los Apostoles, de quienes tomaron su origen, deben hacer de la Tierra Cielo. Y persuadiendo este asunto con

erudiciones sólidas, con doctrinas expresivas, y con máximas convincentes, siendo pásmo de los mas, renovó por otro rumbo las suspensiones de todos; pero como nunca faltan murciegalos, que no pueden ver la luz del Sol, sin duda porque los hiebre: ni todos alcanzan aquella sentencia de Ciceron, que la verdad, aunque adelgaza no quiebra, no faltó quien se ofendiese de que las verdades se predicasen tan claramente en tiempos tan placenteros. Y como predicar la verdad clara, es perder la gracia de los hombres, segun prevencion de San Ambrosio, o es ganar muchos enemigos, en sentir de Terencio, y de San Geronymo, no faltó quien intentase hacer creer, que aquella musica de desengaños en honra de la casa del Señor, havia sido bramido de confusiones en desdoro de los que habitan en ella.

Ya sé que el Profeta Jehú fue muerto por predicar la verdad à Baasa, Rey de Israel: Zacharias, hijo de Joiadas, por predicarla al Rey de Judá: El Bautista por predicarla à Herodes; y para abreviar, la predi-

ca-

cacion de la verdad encendió la ira, y embidia de los Judios para quitarle à Christo la vida. No quiero yo dar à entender con esto, que llegase à tanto el deseo de los que quedaron desabridos por este Sermon del V. P. Margil, porque no ignoraban, que quien esmalta el oro no lo destruye, y quien borda sobre la purpura no la destiñe. Y por lo mismo, ni quiero persuadirme à que pretendiesen que le diesen de bofetadas, como se las dieron à Michéas por el Sermon que le predicó à Acab, ni que lo estrañasen à otros Países, como lo fue Achior, por el Sermon que predicó à Holofermes, ni que lo arrojasen en algun Lago de Leones, como lo fue Daniél por perstasion de los Sátrapas, porque descubrió el engaño de los Sacerdotes del Idolo Bél; pero tal vez se huvieran alegrado de que le huviera sucedido lo que le sucedió à Baruch, quando fue à predicar al Rey Joaquin de Judá, que ofendido el Soberano de sus Sermones, mandó arrojar su libro al fuego, è hizo encarcelar al Profeta en una Carcel obscura. El

caso fue, que denunciaron al V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus ante el Comisario del Santo Oficio de esta Ciudad, y Partido, porque en el Sermon del Príncipe de los Apostoles predicó la verdad como un Apostol.

Tenia por entonces este honorifico empleo el Br. D. Juan Caballero y Ocio, Varon en la realidad digno de su primer apellido, por bienhechor comun de la Patria, segun claman hasta oy en dia las piedras de los Templos, y astillas de los Altares, con las fincas que dejó para varias piadosas heroicidades, y christianos empleos; sin que al parecer le conviniese el ilustre pronombre de Ocio, sino para que alguno lo quiera llamar Ocio santo, por sus religiosas empresas, y sábias ocupaciones. Y deseoso de proceder en el caso con el acierto, y madurez, que eran de su obligacion, considerando, que el punto que se denunciaba era público, y que la fama de santidad del Orador era notoria, hizo junta de Prelados, y de otros sábios Maestros, para ventilar con espaciosa prudencia los funda-

N 2

men-

mentos de la denuncia, ò para que su condescendencia no quedase calificada de ligereza por los Superiores Jueces de un Tribunal en todo Integerrimo, Sapientissimo, Justo, y Santo. Expusieron todos por turno su dictamen, y fueron de sentir algunos, que el Sermon debía ser denunciado. Otros fueron de parecer, que el Predicador fuese fraternalmente amonestado, para que en adelante se cñiese en sus Sermones à mas limitados terminos. Otros, por fin, suspendieron su opinion, ò porque les parecía que en el caso mas hablaba el enojo que la razon, ò porque entendían, que como la caridad verdadera tiene tanto parentesco con la verdad, es justo que se predique sin melindres de adulacion.

Con esto se puso en pie el Rmo. P. Mro. Felipe de Mora, actual Rector que era de este egemplarissimo Colegio de la Sacratissima Compania de Jesus, y poniendose de parte del V. P. Fr. Antonio, y de su fervorosa doctrina, comenzó à dar tales razones, y las apoyó con tan activa eficacia, que dejó plenamente satisfecha à aquella auto-

rizada junta; y haciendo caer à todos en mejor cuenta, unos quedaron admirados de su singular erudicion, y otros con confusion duplicada. Alegó entre sus discretas sentencias, que no era razon medir por reglas comunes à un Sugeto de tan conocida virtud, como lo era el Guardian del Colegio de la Santissima Cruz, puesto que en Varones poscidos del espiritu de Dios, mas que la prudencia humana, habla la libertad del Cielo; y que para prueba de su dicho, se podía hacer la experiencia de que fuese alguno de los concurrentes à reconvenir al Predicador sobre quantos pasages se presumía que havian sonado en su Sermon à claridad, pues de su vida tan egemplar, y docilissima índole, no dudaba que daría plena razon de predicar de aquella suerte. Pero quién será (añadió este Sapientissimo Prelado) el que tendrá valor, y aliento para ponerse en su presencia con semejante embajada, y pretension? Porque yo temo, que si alguno se pone à su vista, pretendiendo hacerle tal cargo, ha de quedar muerto à sus pies, como

Ana-

Ananías, à los pies del Santo Apostol. Disolvióse el congreso en paz, al oír tan sentenciosa resolucion, continuando el V. P. Margil por toda su vida en predicar con la claridad, y verdad que le dictaban los impulsos de su espiritu, verdaderamente Apostolico, sin haver ya quien en público se atreviese à censurar su doctrina, aunque en lo secreto no faltaba quien le labrase la corona; pero como el Siervo de Dios tenía tan dilatado su corazón caritativo, aunque conocia à sus emulos, procuraba templar su acrimonia con rendido acatamiento.

No fuera romper el hilo de la presente historia, el hacer aqui una concisa relacion de las religiosas prendas del virtuosissimo mencionado Jesuita, siendo constante verdad, que el carácter de los Sugetos califica en gran parte sus sentencias; pero temeroso de que el brillante resplandor de sus famosissimos Claustros se ofenda de mis borrones, solo diré que hallandose pocos meses despues arrodillado en oracion en presencia del Santissimo Sacramento, con

ocasion de ofrecerse Jubileo en su Colegio, una persona virtuosa, que tambien se hallaba en el Templo orando, vió, que la Magestad de Christo le daba la bendicion desde el Sagrario al referido Padre Rector. Mas prosiguiendo mi asunto sin digresion, no es leve el fundamento, que ofrece la vision que tuvo cierta persona espiritual à tiempo que el V. P. Margil predicaba, para que vean mejor los hijos del presente siglo, quanto es lo que se complace el Señor de lo mismo de que se suele ofender el synderesis que se arregla à los humanos discursos. A tiempo, pues, que el Siervo de Dios esforzó el primer grito despertando la atencion del Juez Ecclesiastico, y del Corregidor de esta Ciudad, acordandoles sus respectivas obligaciones, como principales cabezas de la Republica, vió la dicha persona, que de la boca del Predicador pendian tres hilos de oro; uno muy cargado de racimos, otro de pezes, y diversos animales, y el otro, sin tener cosa pendiente, estaba mas aligerado, y mas alto que los demás; y que unidos

es-

estos tres hilos en un remate, lo cogieron unos Angeles para sublevarlo de la tierra, pareciendole al mismo tiempo, que el Orador les ayudaba à sublimar aquel peso con sus fervorosas palabras, pronunciadas sucesivamente con Evangélico enojo, y santo zelo. Entendiendo al mismo punto, que quien se havia enojado, y predicaba, exhortando, y desengañando à la ingratitude humana, era el mismo Jesu-Christo: Siendo digno de notarse, que no era la primera vez que esta alma vió à Jesu-Christo en el Pulpito, à tiempo que el V. P. Antonio predicaba.

Nada de esto se hará difícil de creer à la piedad, estando informada de que el espíritu de esta persona fue calificado por bueno, por los primeros Sujetos en virtud, y letras de esta Ciudad, y especialmente de la Clerecia, Franciscanos, y Jesuitas. Y lo hace todo mas verosímil aquel pacto que tenia hecho el Siervo de Dios con Su Magestad, según se lee en un Sermon de sus honras, de que el Señor hablase, y predicase por él, moviendo su len-

gua à su mayor gloria, y provecho de las almas. Estas son las palabras terminantes: Tengo hecho pacto con Dios, de que Fr. Antonio no hable, no mire, y así en todas las demás cosas, sino que Su Magestad predique, hable, oiga, confiese, y todo sea solo Dios, y Fr. Antonio nada, nada. Por manera, que de su lengua solo se valia el bendito Padre, como de instrumento para que hablase Dios; y así muchas veces solia decir lo que no pensaba, y él mismo se confundia despues de lo que havia dicho en sus Sermones, en los cuales, mas se ceñia à las leyes de su corazón inflamado, que à las que prescriben los Maestros de la Oratoria, por mas que los escribiese ajustados à sus preceptos; sin que à alguno le pueda hacer novedad, que como los impulsos interiores del espíritu, y las suaves violencias de la inspiracion Divina, son de superior esfera, inclinan, y mueven las acciones de los amigos de Dios, con mas discrecion de la que alcanza nuestra limitada comprehension, para conseguir la salud espiritual de los

pro-

progenos, y reforma de los vicios.

Quan à proposito huviese sido este Sermon para la obtencion de estos, y de otros santos fines, se puede inferir sin violencia en la fruta, caza, y pesca, que se representaban pendientes de dos de los hilos de oro, de los tres que al parecer, con tanta complacencia de los Angeles, formaba con sus espirituosas voces este Angelical Misionero, quedandose uno de ellos sin indicios de cosecha, para que tal vez nos podamos persuadir piadosamente, à que sus palabras hacian cumplido fruto en algunos corazones, en otros menos, y ninguno en otros. Pero dejando la inteligencia del suceso para quien tuviere mas luz, no quiero omitir lo que à muy pocos dias le sucedió à la misma Persona espiritual con el Demonio, cubiendo para este Colegio, apareciendosele en el camino en figura de Religioso no conocido, que llevaba un pliego en la mano. Comenzó à travar conversacion, y à las primeras palabras le dijo, que aquel pliego era un despacho contra el Guardian del Colegio

de la Cruz, que lo llamaban para castigarlo, por el Sermon de San Pedro. No se apure, Padre, respondió la tal Persona, que el Padre Guardian es mas Sugeto de lo que piensan los hombres, y si se le ofrece algo que padecer por Dios, lo tendra à mucha dicha. Si es muy Siervo de Dios, replicó el Demonio, pero ha predicado contra el Concilio, y por eso lo llama el Santo Tribunal, para penitenciarlo. Suspendióse à este tiempo la Persona, no sin interiores impulsos, de que el que era Religioso en la apariencia, fuese en la realidad mal espíritu. Pero el Padre de la mentita insistía en hablar mucho, haciendole varias preguntas, que no venian al intento, y diciendole, que si por ventura se confesaba con el Padre Guardian, ya podia buscar otro Confesor, pues le aseguraba, que en virtud de aquel despacho havia de pasar à Mexico, y sería castigado. Crecian por momentos las sospechas en el interior de aquella virtuosa alma, de que el disfrazado calumniador era sin duda el Diablo; y reparando, que al inuocar el Dulcísimo Nombre

de

de JESUS, se retiraba algun tanto aquella infernal Sirena, aunque sin dejarle proseguir su destino, y procurando entretenerla con razones, cogió la Camandula con que rezaba, y haciendo accion de que se la ponía en las manos, le dijo: *Ea, tome esa Camandula, para que reze por las almas.* Aun bien no havia acabado de pronunciar estas palabras, quando se descubrió la verdad, de que aquel era el Enemigo común, haciendo al desaparecerse además de tirarle à la cara con los papeles que decia ser el despacho, los que al instante se resolvieron en humo. No dejaba el Demonio con su embidiosa malignidad à Justo alguno con honra, si Dios le diera licencia, especialmente à los que en Pulpito, y Confesonario se esmeran en apartar à las almas de sus uñas, y restituir las al redil de Jesu-Christo; pero como el verdadero zelo sabe digerir los bocados mas indigestos, ninguno de sus fantasticos venenos lo indisponen, ni lo inficionan, para que dege de proseguir fuerte, y robusto en sus gloriosas conquistas, coronandose de victorias.

201. Quantas, y quan frequentes fuesen las que consiguió el V. P. con sus Evangelicas tareas, y con la solitud, de que sus Subditos saliesen à Misionar por diferentes Obispados, arreglandose puntualmente à las Bulas Apostolicas, à mas de ser notorio en todo este dilatado Imperio, lo quiso mostrar el Señor en la oracion à una alma de no vulgar virtud, muy favorecida de Dios. Pidiendo esta por este tiempo à la Magestad Divina por la salvacion de los proximos, vió de improviso un Mar muy alborotado, con tempestuosas luchas de inquietas olas, y multitud de gente sobre el agua, que al parecer se veía en grande riesgo de ahogarse. Al mismo tiempo vió un Navio capaz, como señoreado de aquellas sierras de vidrio, y algunas personas, que asomandose à los bordes, tiraban desde la Nave varias sogas, para que se asiesen de ellas los que corrían peligro, y no se fuesen à pique. En efecto, eran muchos los que valiendose de este medio escapaban de sumergirse, y subían para el Navio, el qual, segun la inteligencia, que interior-

men-

mente se dió, significaba à este Colegio Apostolico de la Santissima Cruz; à cuyos Operarios tenia el Señor destinados, para que con las sogas de sus santas instrucciones, y con las redes de su Predicacion fervorosa, librasen à muchos de los que navegan en el proceloso mar de este mundo, de caer en los profundos abysmos de la perdicion eterna. Discuro que para persuadirse el mas Critico à esta piadosa creencia, le bastará el

volver los ojos à los primitivos Varones que tanto ilustraron à este Evangelico Seminario, quedando ya las Vidas de los mas impresas en la primera Parte de la Chronica de los Colegios Observantes de esta America; pero si se hallare algun apasionado, que entre las victorias de estos, y las del V. Padre Margil, concibiese tanta discordancia como entre las de Saúl, y David, creo que no faltará quien se arrime à su opinion.

## CAPITULO XIV.

*POCO DESPUES DE HAVER CONCLUIDO el Oficio de Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio, lo envia la Obediencia à Guatemala. Funda en dicha Ciudad el Colegio de Christo Crucificado: es electo en Guardian, y se prosigue el descubrimiento de su zelo con algunos casos admirables.*

**H**aviendo concluido el Siervo de Dios su Guardianía, quedando succesivamente de Presidente, mientras el nuevo Guardian venía desde los Infieles, y despues de Vicario de este Colegio, que logró la dicha de te-

ner tan buen Prelado por casi quatro años continuos, recibió Obediencia para partirse à Guatemala, à solicitud del Presidente de aquella Audiencia, que se valió del respeto del Excelentísimo Señor Virrey, y del muy Reverendo Padre Comisa-

O

rio

de JESUS, se retiraba algun tanto aquella infernal Sirena, aunque sin dejarle proseguir su destino, y procurando entretenerla con razones, cogió la Camandula con que rezaba, y haciendo accion de que se la ponía en las manos, le dijo: *Ea, tome esa Camandula, para que reze por las almas.* Aun bien no havia acabado de pronunciar estas palabras, quando se descubrió la verdad, de que aquel era el Enemigo común, haciendo al desaparecerse además de tirarle à la cara con los papeles que decia ser el despacho, los que al instante se resolvieron en humo. No dejaba el Demonio con su embidiosa malignidad à Justo alguno con honra, si Dios le diera licencia, especialmente à los que en Pulpito, y Confesonario se esmeran en apartar à las almas de sus uñas, y restituir las al redil de Jesu-Christo; pero como el verdadero zelo sabe digerir los bocados mas indigestos, ninguno de sus fantasticos venenos lo indisponen, ni lo inficionan, para que dege de proseguir fuerte, y robusto en sus gloriosas conquistas, coronandose de victorias.

201. Quantas, y quan frequentes fuesen las que consiguió el V. P. con sus Evangelicas tareas, y con la solitud, de que sus Subditos saliesen à Misionar por diferentes Obispados, arreglandose puntualmente à las Bulas Apostolicas, à mas de ser notorio en todo este dilatado Imperio, lo quiso mostrar el Señor en la oracion à una alma de no vulgar virtud, muy favorecida de Dios. Pidiendo esta por este tiempo à la Magestad Divina por la salvacion de los proximos, vió de improviso un Mar muy alborotado, con tempestuosas luchas de inquietas olas, y multitud de gente sobre el agua, que al parecer se veía en grande riesgo de ahogarse. Al mismo tiempo vió un Navio capaz, como señoreado de aquellas sierras de vidrio, y algunas personas, que asomandose à los bordes, tiraban desde la Nave varias sogas, para que se asiesen de ellas los que corrían peligro, y no se fuesen à pique. En efecto, eran muchos los que valiendose de este medio escapaban de sumergirse, y subían para el Navio, el qual, segun la inteligencia, que interior-

men-

mente se dió, significaba à este Colegio Apostolico de la Santissima Cruz; à cuyos Operarios tenia el Señor destinados, para que con las sogas de sus santas instrucciones, y con las redes de su Predicacion fervorosa, librasen à muchos de los que navegan en el proceloso mar de este mundo, de caer en los profundos abysmos de la perdicion eterna. Discuro que para persuadirse el mas Critico à esta piadosa creencia, le bastará el

volver los ojos à los primitivos Varones que tanto ilustraron à este Evangelico Seminario, quedando ya las Vidas de los mas impresas en la primera Parte de la Chronica de los Colegios Observantes de esta America; pero si se hallare algun apasionado, que entre las victorias de estos, y las del V. Padre Margil, concibiese tanta discordancia como entre las de Saúl, y David, creo que no faltará quien se arrime à su opinion.

## CAPITULO XIV.

*POCO DESPUES DE HAVER CONCLUIDO el Oficio de Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio, lo envia la Obediencia à Guatemala. Funda en dicha Ciudad el Colegio de Christo Crucificado: es electo en Guardian, y se prosigue el descubrimiento de su zelo con algunos casos admirables.*

**H**aviendo concluido el Siervo de Dios su Guardianía, quedando succesivamente de Presidente, mientras el nuevo Guardian venía desde los Infieles, y despues de Vicario de este Colegio, que logró la dicha de te-

ner tan buen Prelado por casi quatro años continuos, recibió Obediencia para partirse à Guatemala, à solicitud del Presidente de aquella Audiencia, que se valió del respeto del Excelentísimo Señor Virrey, y del muy Reverendo Padre Comisa-

O

rio

rio General, para que este Angel de paz se segase varias discordias, y turbulencias, que se havian originado, por intereses temporales, entre los primeros de aquel Reyno. Con esta ocasion, llevó la Cedula Real, que hacia poco que havia llegado para la Fundacion de aquel Colegio Apostolico; y despidiendose de los Moradores de Quetzaltenango con general sentimiento, y lagrimas de todos, en el Sermón que predicó el sexto día del Octavario con que se celebró la Dedicacion del Templo del Convento de nuestro Gran Padre Santo Domingo, por el mes de Abril del año de setecientos y uno, emprendió tan dilatado viage, de cerca de quatrocientas leguas. Siempre fue uno mismo su modo de caminar; y por lo tanto no quiero fastidiar à los Lectores con repetir que transitó este prolongado camino à pie, sin prevencion de viatico, predicando, y confesando por quantos parages pasaba, sembrando un beneficio en cada paso, y en cada accion un exemplo.

Llegó à aquella Ciudad por fines del mes de Mayo, y como era tanta la veneracion con que

todos lo miraban, en breves días entabló la paz entre las Cabezas, de las quales se difundió à los demás, y quedando los espíritus concordados, quedó sosegado el Reyno. Practicó juntamente las diligencias conducentes para la observancia efectiva de la referida Cedula; y siendo bien admitida, se fabricó una pequeña Iglesia, y una corta habitacion pagiza, y tomando solemne posesion de ella el día trece de Junio, se le dió el esclarecido título del Colegio de Christo Crucificado, y se pasaron à él los pocos Misioneros, que hasta entonces se mantuvieron en el Hospicio del Calvario. Congregóse consiguientemente aquella pequeña Grey para elegir Guardian, y no dudando de su acierto, eligiendo al V. P. Fr. Antonio, fue confirmado por el M. R. P. Provincial de aquella insigne Provincia, como Presidente del Capitulo nombrado por el Superior General. Admitió el Oficio, como verdadero obediente, fiado en la Divina Bondad, que Jesu-Christo sería el Prelado del Colegio, como lo havia experimentado en este de la Santa Cruz con tanta edificacion

cion del Siglo, y crecidas medidas del Claustro. Asi lo expresó el humildísimo Padre, escribiendo à su intimo hermano, y amado hijo el V. P. Fr. Antonio de los Angeles, diciendole lleno de fé y confianza en la Magestad Divina: *Parece que nuestro Señor quiere ser Guardian de acá pues me metieron en la danza de Guardian. La nada nada es, y nada puede: y asi sealo quien puede y todo lo puede.* Como procuraba en todas las cosas la mayor gloria de Dios, y para todo se juzgaba inepto, y tibio, huía en los cargos hasta la sombra de la estimacion; y dejandose en manos del Poder Divino, sin salir del corazón de su nada, lograba los mas lucidos aciertos. En este asunto fue siempre tan singular su humilde discrecion que si con la ocurrencia de haverse de celebrar algun Capitulo le pedian algunos dictamen para votar, su respuesta era tan alta, y tan sentenciosa, como propia de un espíritu tan reconocido de lo que es la miseria humana, que solo sabía decir: *Hagamos un Guardian, que dege gobernar à JESUS.*

Fue maravilla lo que en bre-

ves días creció el nuevo Colegio en fama, ejemplos, zelo, virtud, y doctrina, como tambien en la fábrica material, por las muchas limosnas, que para este fin daban aquellos animos generosos. Pero muriendo à breve tiempo el Sindico Don Juan de Longarica, dejó todo su caudal para este efecto, rubricando su magnificencia, y devocion, en las piedras de aquella famosa Iglesia, y utilísimo Seminario. Aplicóse con nuevo fervor à consolar encarcelados, à asistir à los moribundos, à remediar los escandalos, à dirigir almas de todos estados, y profesiones en los Confesonarios, y à corregir abusos, y delitos en los Pulpitos, predicando frecuentemente en los Templos, Plazas, Carceles, Aldeas, Villages, y Pueblos. Desvelabase para adelantarse à las personas bien inclinadas, sin perdonar fatiga, penalidad, ni sonrojo, para aliviar del peso de sus enormidades à las almas divertidas, viciosas, y relajadas. Haviendo predicado tres horas en la noche del Nacimiento de Christo en la Plaza de Guatemala, como lo acostumbraba annualmente, para impedir

dir los desordenes, que en un dia tan solemne suelen embarazar la consideracion de Mysterio tan inefable; y acabandose el Sermon à las once, se averiguó que à las quatro de la mañana se hallaba ya predicando en el Pueblo de Escuinta, distante diez leguas de la referida Ciudad. No hallo monumento para asegurar, si tan dilatado tránsito en cinco horas fue algun milagroso buelo, ò velóz egercicio de sus pasos; pero de qualquier modo es suceso extraordinario, y fuera mas admirable, à no ser en este Varon tan comunes estos casos.

Yá dexo dicho en lo antecedente los grandes elogios con que fue acreditada su predicacion en quantas partes lograron la felicidad de oírle: en cuya atencion, por no multiplicar noticias casi identicas, omitiré añadir con particular expresion los que le dieron en aquel Reyno los Sujetos de primera categoría, y pericia. Por manera, que no acababan de ponderar la agudeza, y solidéz, con que siempre deducía los asumptos, asi Morales, como Panegyricos de aquellas palabras del Apostol:

*Nosotros predicamos à Christo crucificado; teniendo todos por especial Dón del Cielo lo terminante de las pruebas, la fecundidad de conceptos, la abundancia de moralidades, y la oportuna aplicacion de los textos. Asi lo dió tambien à entender el mismo V. P. à una Persona de conocida virtud, con quien tenia comunicacion familiar, en ocasion que le encomendaron uno de los tres Sermones, con que se celebró la Dedicacion de la Iglesia de N. S. P. S. Francisco, por el Septiembre del año de setecientos y dos. Procuró el Siervo de Dios hacer algunos apuntes para cumplir con su empeño; pero à tiempo de desempeñar el encargo, fue poco ò nada lo que le sirvió esta diligencia, segun su misma confesion, que se refiere en el Sermon de sus honras, predicado en dicha Ciudad, con las siguientes palabras: Embio mi Amo dos Coros de Angeles, que me llevasen de el Colegio, y N. P. S. Francisco me iba guiando. Habiendo subido al Pulpito, me hallé sin un discurso de Fr. Antonio, y predicó mi Amo à su gusto y como suele: Y Fr. Antonio no sirvió mas que de Sastre, que con*

*sus tigeritas les fue cortando la vanidad à todos. Conspira à este mismo asunto lo que respondió en cierta ocasion à una Prelada de un Monasterio, que le encomendó un Sermon en su propia Iglesia: No te dè cuidado hija, que aunque Fr. Antonio quiera predicar, no lo deja su Amo, porque les predica en Fr. Antonio. Por el tono de la respuesta se colige facilmente, que le haría alguna súplica de que en el Sermon no sonasen estruendos de la Justicia Divina, para que las Religiosas no quedasen con espantos, ò con melindres. No quiero pasar en silencio, por aludir al propio intento, lo que me contó un Religioso anciano, y de conocido nombre, que acompañó al V. P. al Pulpito algunas vezes, en todas las quales observó, que antes de comenzar el Sermon decia algunas palabras con voz baja cruzadas las manos, y arrodillado. Despertó con esto la atenta curiosidad del Compañero, y procurando ver con cautela si podia percibir lo que hablaba, entendió con claridad, que le decia una, y otra vez à la Magestad Divina aquellas palabras de Samuel: Hablad*

*Señor, que vuestro Siervo oye. Antes de predicar se hacía oyente de Dios, y por lo mismo lo escuchaban los oyentes, como à Oraculo Divino.*

Predicando un Sermon de empeño con el motivo de la nueva eleccion de Alcaldes de aquella Nobilissima Ciudad, se olvidó repentinamente de todo quanto su estudio havia prevenido para aquel lance. Confesó con humildad de ingenuidad su flaqueza, y recurriendo al Señor con oracion muy breve, se halló tan fecundo de noticias, que dexó à todo el Auditorio asombrado. Hizo especial reparo en que los electos eran mozos, y por lo mismo apoyó la eleccion como poco premeditada para extirpar de la Republica los escandalos, y gobernarla con christiana entereza, con lo que al tercer Capitulo de Isaías amenaza la Divina Magestad à Jerusalén, diciendo, que quitaría los Varones provectos, y entregaría à los Jovenes afeminados el mando, y gobierno. Volteó de improviso la hoja con prudente magisterio, y haciendo recuerdo de Daniél, Juez integerrimo, y de Josef, Virrey de Egipto, con otros, que con tener pocos años

celebra la Sagrada Escritura los aciertos de su justicia, concluyó, que los mozos eran mas à proposito para los referidos empleos, pues por robustos, sanos, y fuertes, podian atender mejor à zelar las perniciosas libertades, viciosas disoluciones, y relajaciones escandalosas. Con esto comenzó de nuevo à esforzar su proposicion con razones politicas, y morales, que aseguraban el mas cabal desempeño de los nuevos Jueces, dejandolos tan enseñados, y enardecidos en santo zelo, que teniendo sabidos de antemano algunos procederes públicos, en perjuicio del buen ejemplo, de mugeres que eran el tropiezo de varios, no fueron à comer à sus casas sin dejarlas antes en el Recogimiento hecho para este fin, transportandolas en sus mismos coches. Con esta diligencia zelosa, y justa, producida de la industriosa eficacia del Siervo de Dios, algunas de ellas tomaron el estado del Matrimonio, para no reincidir en el torpetrato, y la Ciudad quedó preservada de tan pública contagiosa peste, con la vigilancia de los Alcaldes Jovenes, que gran-gearon para sí mucho credi-

to, y para Dios mucha gloria. Fue tambien muy singular el fruto que por este tiempo logró su zelo en dos almas, que se havian entregado al libertinage de sus lascivas pasiones. Cayó el noble Galan en la cuenta de sus impuros deslices, y haviendo hecho una confesion general con el V. P. Fr. Antonio, él mismo se desterró voluntariamente à otro Reyno, conociendo con la luz de su santa persuasiva, que la fuga era el medio mas à proposito, para asegurar la victoria. Sintióse la manceba, que tambien era de calidad, de esta ausencia; y no hallando otro modo para tomar venganza de su imaginado agrávio, discurrió, sugerida del Demonio, enredar entre los lazos de su obsenidad al Cazador Evangelico. Buscó ocasion para este deprabado fin, y para mas asegurar su impuro tiro, desde luego enderezó à su invencible pureza la flecha de una sollicitacion manifiesta. Pasmóse el Siervo de Dios al oír tan irreverente propuesta, y manteniendose sin mancha de su candor, como armiño en medio del cieno, apagó en aquel corazón de Asmodéo el fuego de la

la concupiscencia, convenciendo à la muger mal disciplinada, con tan religiosas exortaciones, y razones tan poderosas, que convirtiendose su descaro en llanto, hizo con el mismo V. P. una confesion llorosa, dando muestras en lo restante de sus dias de haver sido su conversion verdadera, con una penitentissima vida, que clausuló con feliz muerte.

No fue menor la fortuna que logró otra muger, que vivia amancebada con otro Caballero, y tenía por fruto de su incontinencia dos hijos. Manteniala con la decencia que pudiera gastar una Princesa: bastante soborno para que no desistiese de su correspondencia torpe. Oyó por su dicha esta pecadora un Sermon del V. P. y herida de compuncion interior, confesó, que le hablaba tan al alma, como si à ella sola dirigiese el Predicador sus palabras, haciendo una clara anotomia de quanto pasaba en sus dentros. Resolvióse al punto à borrar el lunar feo de sus deslices, arrojando, qual otra Magdalena, toda su pompa fantastica. Renunció todo quanto su correspondiente le daba, y podía darle, y comen-

zó à pedir limosna, y à trabajar en oficios humildes para mantener su vida con la mendiguéz, y con el sudor de su rostro. Visió un habito penitente de nuestro Serafico Padre San Francisco, y con los pies enteramente desnudos, sin que peligrase el recato, borró sus pasados tropiezos con singulares exemplos. Así triunfaban las Apostolicas invectivas de su predicacion fervorosa, dando sin interrupcion almas à Christo, no solo por medio de sus tareas personales, sino tambien por medio de las ajenas, como puede al parecer colegirse de las siguientes noticias.

Haviendo de predicar un Sermon Moral de mucho concurso un Sacerdote Jesuita, le faltó tiempo para coordinar las especies à su gusto. Eran muchos los penitentes que con ocasion del Jubiléo, acudian à confesarse; y vacilando si el poco tiempo que le quedaba lo emplearía en componer su Sermon, ó en aplicarse al Confesionario, se resolvió à lo segundo, fiado en que Dios nuestro Señor le ayudaría, para el desempeño del Pulpito, sin comunicar con per-

sona alguna nada de lo que en su interior pasaba. Llegó, por fin, la hora de predicar, y en el Sermon, à que asistió el V. P. Margil, diciendo antes, que iba à aprender à predicar Moral, experimentó el Orador en medio de su timidez tal fervor, desembarazo, y afluencia de palabras, que con tener aun poca práctica en este Sagrado Exercicio, hasta los mas versados en él se persuadieron à que havia gastado mucho tiempo, y havia puesto mucho cuidado para quedar tan desempeñado, y lucido. Fue à darle el parabien el V. P. Antonio, y desde luego expresó su júbilo con esta misteriosa expresión: *En fiandose de Dios, y en aplicandose al Confesionario, Dios ayuda.* Quedóse admirado el Predicador, conociendo que el P. Fr. Antonio estaba noticioso de lo que le havia pasado, siendo así, que solo podía con luz superior saberlo. Pero con el discurso del tiempo, y con la comunicacion que tuvo siempre con el V. P. aun hizo mayor concepto, porque en quantos Sermones Morales predicaba delante de Fr. Antonio, experimentaba la misma persuasiva,

y fervor, de lo qual tenia por cierto que este Apostolico Varon, no solo predicaba por sí mismo, sino tambien por medio de los Predicadores que oía, alcanzandoles eficacia del Señor con sus oraciones. Y aun se persuadía, por lo que le dictaba la experiencia, à que quando no asistía corporalmente à los Sermones Morales, ò asistía en el espiritu, ò tenia luz de ellos, como lo comprueba el siguiente caso.

Despues de haver predicado el mismo Sacerdote en cierta tarde una Platica Moral, cuya materia, y asunto eligió por sí, sin comunicarlo à nadie, fue à darle el parabien el V. P. Antonio, acompañado del muy egemplar Varon el P. Fr. Thomás de Arrivillaga, y en las mismas voces con que expresaba su contento, le daba razon del asunto. Causóle novedad al Orador, y llamando al P. Fr. Thomás aparte, le preguntó ¿si havian oído la Platica? Y respondiendole, que no havian oído ni una sola palabra, y que aun venian en distancia de tres quadras, quando se havia concluido. Repreguntó ¿si alguno les ha-

havia dado noticia del asunto? Respondióle tambien, que no, y que en efecto él se hallaba del todo ignorante de lo que se havia predicado. ¿Pues de donde sabe el P. Fr. Antonio (le preguntó el Predicador por ultimo) que yo prediqué de esta materia? Esas son cosas de Fr. Antonio (respondió por conclusion dicho Compañero) como à quien no hacía novedad alguna, que conociese lo distante, y penetrase lo oculto, por ser en él cosa ordinaria. Enfasis, que se hace mas recomendable, haviendolo proferido un Sugeto de tan notoria virtud, que no solo fue venerado como hombre de gran santidad en vida, sino que despues de muerto se le hicieron sumptuosas honras en la Cathedral de Guatemala, con asistencia del Presidente, Obispo, Audiencia, y ambos Cabildos, y se refirieron en un erudito Sermon sus grandes virtudes para el egemplo.

Hallandose el mismo Jesuita en el ministerio de las Misiones, una noche, à tiempo de despertar, oyó una Sentencia de la Sagrada Escritura, con tanta

claridad como si se la digeran al oído, y tan adecuada à lo que necesitaba su espiritu, que por el efecto que causó en su alma, se persuadió à que era de Dios. Pasaron algunos dias, y reflexionando, que el caso le havia sucedido semidormido, comenzó à dudar, y aun à inclinarse à que sería alguna contingente representacion de la fantasía. Por este tiempo pasó por aquel País el V. P. Fr. Antonio, y estraviando algo el camino, fue à ver à dicho Padre Misionero, y al abrazarle, le dijo al pie de la letra la misma Sentencia Sagrada, que havia percibido al tiempo de desperstar, y tan à proposito para aumentar su fervor: siendo así, que ni el Texto era de los ocurrentes que se suelen predicar, ni para decirlo concurría por entonces mas motivo, que hablarle al alma à aquél Ministro, para sosegar sus dudas, ni para ir al Pueblo en que se hallaba ocurría mas fundamento, que solo verle, y serenar su turbacion. El Sacerdote que así lo declara, afirma tener en todos los tres referidos casos la evidencia, y certidumbre que se

requiere para poderlo jurar. Y yo quedo muy satisfecho de escribirlos con Testimonio tan fidedigno, y de primera excepcion, como es el Reverendísimo P. Maestro Francisco Xa-

vier Solchaga, de la misma Compañia, cuyas virtudes, literatura, y bellas prendas, à mas de ser tan notorias, corren impresas para la edificacion común.

## CAPITULO XV.

*SALE, SIENDO GUARDIAN, A MISIONES entre Fieles, y descubre infames Sectas de Indios Brujos. Destierra las brugerías, y varias supersticiones, y se refiere la permanencia del fruto de su predicacion, con otras singulares noticias.*

**A** Penas tenia el V. P. Fr. Antonio los Compañeros suficientes para la regularidad de su Colegio, quando supliendo la caridad la cordedad de Operarios, animando continuamente à sus Subditos, para hacerlo todo entre pocos, salió para la Provincia de Nicaragua, distante de Guatemala doscientas leguas, à predicar à Christo Crucificado, y à procurar la salvacion de las almas. Llegó à la Ciudad de Leon à los fines de Mayo de setecientos y tres; y habiendo conferido en aquella

Capital con los Superiores los designios de su Predicacion Apostolica, partió hollando atolladeros, y pantanos, para el Pueblo de Telica, y despues de haverlo fecundado con el rocío del Cielo, se encaminó al Partido de Sevaco. Luego que tuvieron noticia sus moradores de que el Siervo de Dios iba llegando, salieron à recibirle, y media legua antes de la Poblacion lo encontraron, que venia como un Apostol, faldas en cinta, enlodado hasta la rodilla, colgada la calavera del Cordon, abrazado con el Santo Christo,

y cantando el Alabado, con quatro Indios, y dos Mulatos que le seguian, de las Haciendas, y Estancias por donde havia pasado predicando, y confesando, haciendo algunos circulos, y rodéos en aquellas veinte y quatro leguas de distancia, por las crecientes de los Rios, que à causa de las lluvias son furiosas en dicho tiempo. Entró con toda la Comitiva, como à las cinco de la tarde, en la Iglesia, y despues de haver rezado el Rosario, y otras santas devociones, dió principio à su Mision. Hallabase el Corregidor en el Auditorio, y à tiempo que el Siervo de Dios predicaba, franqueando à todos los tesoros de la Misericordia Divina, comenzó à luchar con una tentacion interior, de que las Misiones, que se havian de hacer en el distrito de su gobierno, tal vez le minorarian sus intereses. Ardíd sin duda del Diablo, para pegar demasiado el corazon de aquel Christiano Juez à las conveniencias del Mundo, y embarazar por este medio los gloriosos triunfos del Cielo, que estaban tan próximos à conseguirse por medio

de la Divina Palabra. Pero estando à la misma declaracion de este Catholico Caballero, dió luz el Señor al bendito Misionero de la tentacion, que el Corregidor padecia interiormente, y afrontandose con él à la mitad del Sermon, le dijo con alentado espiritu: *Señor Corregidor, la vara de la Justicia ha de auxiliar à la de la Mision: y si no, vendrá el castigo del Cielo. Pierdase todo, que primero es Dios.*

No fue poca la turbacion del Juez, viendo su interior descubierta, y respondiendo, que estaba pronto à dar el auxilio necesario, prosiguió el Padre Antonio su Sermon; y al bajar del Pulpito le dió un abrazo, repitiendole las mismas palabras, à que correspondió el Corregidor ratificando su oferta, prometiendo mirar por la honra de Dios, hasta perder, si necesario fuese, en esta empresa la vida. No tardó mucho en manifestarse el fin de la prevencion referida, pues à pocos dias que se estaba la Mision haciendo, comenzó à vomitar el Infierno abominaciones, descubriendose tanta multitud de

requiere para poderlo jurar. Y yo quedo muy satisfecho de escribirlos con Testimonio tan fidedigno, y de primera excepcion, como es el Reverendísimo P. Maestro Francisco Xa-

vier Solchaga, de la misma Compañia, cuyas virtudes, literatura, y bellas prendas, à mas de ser tan notorias, corren impresas para la edificacion común.

## CAPITULO XV.

*SALE, SIENDO GUARDIAN, A MISIONES entre Fieles, y descubre infames Sectas de Indios Brujos. Destierra las brugerías, y varias supersticiones, y se refiere la permanencia del fruto de su predicacion, con otras singulares noticias.*

**A** Penas tenia el V. P. Fr. Antonio los Compañeros suficientes para la regularidad de su Colegio, quando supliendo la caridad la cordedad de Operarios, animando continuamente à sus Subditos, para hacerlo todo entre pocos, salió para la Provincia de Nicaragua, distante de Guatemala doscientas leguas, à predicar à Christo Crucificado, y à procurar la salvacion de las almas. Llegó à la Ciudad de Leon à los fines de Mayo de setecientos y tres; y habiendo conferido en aquella

Capital con los Superiores los designios de su Predicacion Apostolica, partió hollando atolladeros, y pantanos, para el Pueblo de Telica, y despues de haverlo fecundado con el rocío del Cielo, se encaminó al Partido de Sevaco. Luego que tuvieron noticia sus moradores de que el Siervo de Dios iba llegando, salieron à recibirle, y media legua antes de la Poblacion lo encontraron, que venia como un Apostol, faldas en cinta, enlodado hasta la rodilla, colgada la calavera del Cordon, abrazado con el Santo Christo,

y cantando el Alabado, con quatro Indios, y dos Mulatos que le seguian, de las Haciendas, y Estancias por donde havia pasado predicando, y confesando, haciendo algunos circulos, y rodéos en aquellas veinte y quatro leguas de distancia, por las crecientes de los Rios, que à causa de las lluvias son furiosas en dicho tiempo. Entró con toda la Comitiva, como à las cinco de la tarde, en la Iglesia, y despues de haver rezado el Rosario, y otras santas devociones, dió principio à su Mision. Hallabase el Corregidor en el Auditorio, y à tiempo que el Siervo de Dios predicaba, franqueando à todos los tesoros de la Misericordia Divina, comenzó à luchar con una tentacion interior, de que las Misiones, que se havian de hacer en el distrito de su gobierno, tal vez le minorarian sus intereses. Ardíd sin duda del Diablo, para pegar demasiado el corazon de aquel Christiano Juez à las conveniencias del Mundo, y embarazar por este medio los gloriosos triunfos del Cielo, que estaban tan próximos à conseguirse por medio

de la Divina Palabra. Pero estando à la misma declaracion de este Catholico Caballero, dió luz el Señor al bendito Misionero de la tentacion, que el Corregidor padecia interiormente, y afrontandose con él à la mitad del Sermon, le dijo con alentado espiritu: *Señor Corregidor, la vara de la Justicia ha de auxiliar à la de la Mision: y si no, vendrá el castigo del Cielo. Pierdase todo, que primero es Dios.*

No fue poca la turbacion del Juez, viendo su interior descubierta, y respondiendole, que estaba pronto à dar el auxilio necesario, prosiguió el Padre Antonio su Sermon; y al bajar del Pulpito le dió un abrazo, repitiendole las mismas palabras, à que correspondió el Corregidor ratificando su oferta, prometiendo mirar por la honra de Dios, hasta perder, si necesario fuese, en esta empresa la vida. No tardó mucho en manifestarse el fin de la prevencion referida, pues à pocos dias que se estaba la Mision haciendo, comenzó à vomitar el Infierno abominaciones, descubriendose tanta multitud de

Brujos, Hechiceros, y Ministros del Demonio, que fue necesario todo el zelo de aquel nuevo Elias, y toda la entereza del Corregidor, para poder aplicar algun remedio a tanto daño. Los de los Pueblos de Matagalpa, Solingalpa, Molaquina, Ginotega, y Muimui, todos de dicho Partido, degollaban cada semana ocho personas grandes, y pequeñas, y sacrificaban su sangre al Diablo, disimulado en sus Idolos, en una cueva, que era retrato del mismo Infierno, reservando la carne para horroroso pasto de su brutalidad cruel. Tenian pieles de diversos animales, para transformarse en ellos, por fuerza de diabolico pacto, y se mezclaban torpemente con los Demonios, que se les aparecian en representacion de brutos. Davales el maligno polvos, piedras, y raices para matar, torear, cazar, y para maleficios amatorios. Apareciaseles en forma de una Culebra entroscada, y le daban adoraciones sacrilegas. Fingian un Adan y Eva, hombre, y muger ya viejos, que eran los Fautores de sus engaños. Este viejo Adan

fue el que descubrió al V. P. lo mas de estos embelecos, y ensartes, y haviendole encontrado falso en manifestar la encantada cueva, dió forma para que le desterrasen a un Castillo con los principales cómplices. Negoció con los demás de los Pueblos que le entregasen los instrumentos máficos, y los mandó quemar en las Plazas, precediendo públicas penitencias, y la derestacion de los diabolicos pactos. Plantó tres Cruces en una Lagunilla cercada de un monte espeso, y allí anatematizó al Demonio, por ser el sitio, o manantial de los engaños, por medio de los mentidos Oraculos.

Practicadas estas diligencias en algunos de los expresados Pueblos, dobló quantas industrias le sugirió su eficacia, para descubrir las execraciones de todos, y la variedad de tan lastimosos errores. Halló otros Indios, a quienes obligaba el Demonio, prometiendoles cumplir sus deseos, a que se lavasen la cabeza donde les pusieron el Chrisma, dejandolos persuadidos a que con esta diligencia se les borraba el carác-

ter

ter de Christianos, y se les imprimía el de la gran bestia en sus almas. Otros mantenían para los fines abominables que les dictó el Padre de la mentira, quatro Demonios en quatro gusanos blancos en unas vasijas, que se ocultaban en la tierra, y con dar tres palmadas sobre el suelo, salian, y se ponian a su vista, cuidando mucho de mantenerlos siempre vivos con ciertas flores de un espino, que les mudaban cada semana. Quatro Indios de Xinotega tenian otra supersticion muy dañosa, que consistia en tener dos Cruces cada uno, de poco mas de quatro dedos de largo, y ancho, con manos en los remates de los brazos, y una carilla en la cabeza. Ponianlas encontradas en los caminos por donde solian pasar los otros Hechizeros, y Brujos, transformados en animales, y asi que se afrontaban con ellas, se hallaban impedidos para caminar adelante, y para volver atrás, y con esto los flechaban a satisfaccion, y les quitaban la vida. Las muertes que se egecutaron con ésta, y otras infernales industrias, fueron tantas, que en Sevaco, que

era la cabecera de los Pueblos de aquel Partido, no havia mas que seis familias quando entró el V. P. siendo asi, que no muchos años antes componia por tres Pueblos juntos.

Halló tambien varios Agoreros, o Zahoríes, que con ciertos frijolillos colorados pronosticaban muertes repentinas, partos dichosos, viages felices, o infaustos, y otros sucesos contingentes, que como dictados del Principe de las falacias, todo paraba en fabulosos ensartes. Otros bañaban a los muertos, y los ponian comida para el otro mundo. Otros creían que sus mayores, despues de muertos, iban a descansar a un potrero, y que los Brujos los visitaban alli, engañados del Diablo, que tomaba en aquel sitio la figura de los difuntos. Otros ayudaban al traspaso, para que el Zahorí les pudiese adivinar lo que pedian; y en dicho tiempo no probaban carne, ni sal, y se abstentaban de sus mugeres legítimas. Entre estos infelices, tanto, o mas Barbaros que los Gentiles mas incultos, havia uno que se reputaba por pri-

ci-

cipal Hechiceto, y Brujo, y éste tenia una mulita de poco mas de quarta, que por lo muy untada de sangre, se reconocia, que serviria de diabolico Simulacro en los Sacrificios inmundos, y en ella se paseaba por todo el mundo, y comerciaba con los de su Facultad, y Arte, ò enviaba para el mismo efecto à otro de sus Compañeros.

Lastimado quedó el Siervo de Dios con tan oculares evidencias de la perdicion de tantas almas. Aplicó todo su conato para no dejar el menor vestigio de estos engaños, y errores en todo aquel Continente, pasando noches sin dormir, y los ardores del Sol à campo raso, con la mira de que no quedase el mas minimo de estos instrumentos, ò signos, que no se redugese à pavesas. Reperia las procesiones con públicas penitencias: llamaba à los principales Fautores, y los convenia plenamente de su engaño: exortaba generalmente à todos à que abominasen de tan vil comercio con el Principe de los profundos abysmos, y no perdonó fatiga à su zelo, que pudiera

conducir al reparo de la honra de Dios, tan arruinada en aquel País deplorable. Caminando en busca de la cueva de Cuyotepec, que era una de las Antisynagogas del Demonio, se clavó la planta del pie con una aguda espina de cornesuelo: hizosele una llaga tan crecida, que podia caber en ella la cabeza del dedo pulgar de la mano. Acompañabale en esta ocasion el Corregidor, y brindandole compasivo con algun pronto remedio de los que ofrecia aquel desamparo, le respondió con semblante alegre: Dios, Dios: Y sin explicarse mas, hechó mano de una piedrezuela esquinada, de las que havia en el suelo, y entradosela en el hueco de la herida con disimulo, tomó una correa de cuero crudo, y se ligó la llaga con ella. Quedóse el Corregidor tan azorado, viendo por contingencia medicamento tan desabrido, que le crugieron los huesos; pero al ver que tomando al punto su baculo, comenzó à caminar con tal ligereza por entre las piedras, montes, y veredas pantanosas, que ninguno de la comitiva podia dar-

darle alcance con buenas mulas, y sin dar muestras de que padecia dolor alguno, se convirtió su confusion en admiracion, teniendo por prodigio, que estando tan mal herido, no podria dar un solo paso, sin movimiento de queja, ò que solo podia caminar con sobrenatural esfuerzo.

Con estas eficaces diligencias, y valiendose de la Audiencia de Guatemala, que dió christianas providencias para llevar presos à los principales mesteres, y mas rebeldes, cortó los viciosos troncos que producian las ramas inficionadas de tan execrables abusos. El fruto que en breves dias hizo este nuevo Apostol en toda aquella Jurisdiccion, se hace sin duda mas admirable por su inalterable permanencia: Circunstancia, que segun el Evangelista San Juan, califica al Predicador Evangelico de verdadero Discipulo de Christo, elegido para ministerio tan alto por el mismo Salvador. De esta verdad, adquirieron con la experiencia repetidas demonstraciones algunos Misioneros de la Esclarecida Compañia de Jesus, quan-

do despues de algunos años fueron à hacer Mision à este, y à otros parages, en que antes la havia hecho este Apostolico Varon, y à cada paso se les ofrecia motivo en esta materia, para quedar confundidos, y admirados. Pudiera bastar por mil el Testimonio del V. P. Juan Cerón, uno de los mas insignes, y eemplares Jesuitas que se han conocido en estos Reynos, y que à mas de haver acompañado al Siervo de Dios à las Misiones de Honduras, quando entró con el V. P. Fr. Melchor, se le ofrecieron despues nuevas pruebas, para estimar su fruto por prodigioso, y por especial Don de Dios. Lo mismo afirma, como Testigo de experiencia, el Reverendissimo P. Maestro Francisco Xavier Solchaga, de quien queda hecha mencion en el antecedente Capitulo, que entró à hacer Mision à Nicaragua, despues del tiempo, que el V. P. Fr. Antonio la hizo en toda aquella Provincia.

Pero lo que en este asunto realza mas lo prodigioso de esta materia, es lo que experimentó otro Sacerdote Misionero-

nero de la misma Compañía, que segun aianza el citado Padre Maestro, siempre fue tenido de todos por hombre de alta contemplacion, de austerissima penitencia, y de infatigable zelo en procurar la salvacion de las almas. Haviendo, pues, hecho Mision este fervoroso Misionero en muchos Pueblos de los que havian evangelizado los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, halló que à muchos de los Indios, que por su predicacion, y persuasiva Evangelica, havian detestado los diabolicos pactos, se les havian aparecido frecuentemente los Demonios, instandoles, que bolviessen à su trato: para esto los persuadian con cariños, y ternuras, brindandoles con la soltura, libertad, y deleytes del tiempo antiguo, con aquellos coloridos, embelecicos, y falacias, que se dejan entender de estas infernales Sirenas. Mas con todo, segun afirmaban los mismos Indios, siempre se havian

mantenido constantes en su santa resolucion, y firmes en su christiano proposito, acordandose de la doctrina, y consejos del Padre Fr. Antonio, y de la palabra que le havian dado: por manera, que con sola la memoria de este bendito Ministro, y de su predicacion Apostolica, cobraban alentado espíritu para triunfar del Infierno. Gracia especial, que al parecer le concedió el Cielo, por medio de sus ardientes oraciones, y de sus continuas fatigas, con que despues de haver hecho tambien Mision en la Ciudad de Granada, y otros Pueblos con singularissimo fruto, se restituyó à su Colegio, haviendo empleado como tres meses en tan dilatada empresa. Para que en todo nos persuadamos à que à todas horas obra el poder de Dios maravillas en este Angelical hombre, haviendo transitado en tan corto tiempo tantos centenares de leguas, sin cesar de hacer Misiones.



## CAPITULO XVI.

SIENDO GUARDIAN DEL COLEGIO de Guatemala, vuelve à salir à hacer Mision en la Provincia de San Antonio Xuchitepeques. Descubre en aquel País nuevos errores, y abusos muy horrendos, y queda reformado con el zelo de este Varon Apostolico.

**D**Esahogaba por entonces el Vesuvio infernal su fuego, abrasando en voraces llamas de hechicería, y brugería, con otros varios abominables abusos, à la Provincia de San Antonio, en cuyos anchurosos montes, eran mas los vicios, que las espinas. Hallabase de Corregidor de aquel Partido el Theniente de Capitan General Don Jacobo de Barba Figueroa, Caballero del Orden de Santiago, y considerandose sin fuerzas para hacer frente à tantos males, de que en parte se hallaba ya noticioso, escribió al V. P. Fr. Antonio, suplicandole que pasase à Misionar à aquel parage, esperando que con su ida se lograría el deseado remedio. Acu-

dió prontamente el Siervo de Dios, llevandose dos Subditos de Compañeros, à reparar las ruínas de aquel País, cuyos Indios abandonando el zelo de sus vigilantes Párrocos, aunque tenían exterior apariencia de Cathólicos, se conservaban peores que los Gentiles. Principióse esta Mision, que despues se estendió à los Pueblos de Zumayaque, Zapotitlan, Cuyotenango, Masatenango, San Pablo, y otros, por el Marzo de mil setecientos y quatro, descubriendo en breve la actividad de la Divina palabra, que toda aquella miserable tierra estaba hecha un muladar de maldades.

Vivian capitaneados sus moradores de quatro Antipapas iniquos,

nero de la misma Compañía, que segun aianza el citado Padre Maestro, siempre fue tenido de todos por hombre de alta contemplacion, de austerissima penitencia, y de infatigable zelo en procurar la salvacion de las almas. Haviendo, pues, hecho Mision este fervoroso Misionero en muchos Pueblos de los que havian evangelizado los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, halló que à muchos de los Indios, que por su predicacion, y persuasiva Evangelica, havian detestado los diabolicos pactos, se les havian aparecido frecuentemente los Demonios, instandoles, que bolviessen à su trato: para esto los persuadian con cariños, y ternuras, brindandoles con la soltura, libertad, y deleytes del tiempo antiguo, con aquellos coloridos, embelecicos, y falacias, que se dejan entender de estas infernales Sirenas. Mas con todo, segun afirmaban los mismos Indios, siempre se havian

mantenido constantes en su santa resolucion, y firmes en su christiano proposito, acordandose de la doctrina, y consejos del Padre Fr. Antonio, y de la palabra que le havian dado: por manera, que con sola la memoria de este bendito Ministro, y de su predicacion Apostolica, cobraban alentado espíritu para triunfar del Inferno. Gracia especial, que al parecer le concedió el Cielo, por medio de sus ardientes oraciones, y de sus continuas fatigas, con que despues de haver hecho tambien Mision en la Ciudad de Granada, y otros Pueblos con singularissimo fruto, se restituyó à su Colegio, haviendo empleado como tres meses en tan dilatada empresa. Para que en todo nos persuadamos à que à todas horas obra el poder de Dios maravillas en este Angelical hombre, haviendo transitado en tan corto tiempo tantos centenares de leguas, sin cesar de hacer Misiones.



## CAPITULO XVI.

SIENDO GUARDIAN DEL COLEGIO de Guatemala, vuelve à salir à hacer Mision en la Provincia de San Antonio Xuchitepeques. Descubre en aquel País nuevos errores, y abusos muy horrendos, y queda reformado con el zelo de este Varon Apostolico.

**D**Esahogaba por entonces el Vesuvio infernal su fuego, abrasando en voraces llamas de hechicería, y brugería, con otros varios abominables abusos, à la Provincia de San Antonio, en cuyos anchurosos montes, eran mas los vicios, que las espinas. Hallabase de Corregidor de aquel Partido el Theniente de Capitan General Don Jacobo de Barba Figueroa, Caballero del Orden de Santiago, y considerandose sin fuerzas para hacer frente à tantos males, de que en parte se hallaba ya noticioso, escribió al V. P. Fr. Antonio, suplicandole que pasase à Misionar à aquel parage, esperando que con su ida se lograría el deseado remedio. Acu-

dió prontamente el Siervo de Dios, llevandose dos Subditos de Compañeros, à reparar las ruínas de aquel País, cuyos Indios abandonando el zelo de sus vigilantes Párrocos, aunque tenían exterior apariencia de Cathólicos, se conservaban peores que los Gentiles. Principióse esta Mision, que despues se estendió à los Pueblos de Zumayaque, Zapotitlan, Cuyotenango, Masatenango, San Pablo, y otros, por el Marzo de mil setecientos y quatro, descubriendo en breve la actividad de la Divina palabra, que toda aquella miserable tierra estaba hecha un muladar de maldades.

Vivian capitaneados sus moradores de quatro Antipapas iniquos,

quos, que para usurpar sacrilegamente la suprema autoridad de la Iglesia, se havian dejado sacar los ojos, haciendo de ellos infame sacrificio al Demonio. A estos malvados ciegos de cuerpo, y alma, a quienes los demás besaban el pie, y la mano, acudian todos como à Oraculos de sus proyectos: de suerte, que ni para el cumplimiento de las funciones Sagradas daban el paso mas mínimo, sin pedirles la bendición, despues de consultar su dictamen. Los que se havian de casar, primero se presentaban à estos execrables Seductores, que à los Ministros de Christo, y ellos los bendecian, y señalaban el día de las bodas, y percibian derechos parroquiales. Ellos hacían creación de Obispos, y ponian Curas en los Pueblos, que al mismo tiempo eran curanderos, y lanceteros, en tanto numero, que solo en el Pueblo de Zumayaque, que era la Corte del Papa Máximo, se hallaron ciento y veinte, y seiscientos en los restantes Pueblos, con otro Papa semejante à los expresados. Bautizaban à los infantes antes de llevarlos al Templo, y

les decian à sus Padres el signo en que havian nacido, señalando à muchos con caractéres en el reverso de las orejas, como presagio de que entre ellos serían hombres insignes. Profanaban en tanto modo el Sacramento de la Penitencia, que quando el Cura iba à visitar à algun enfermo, sahumaba con copal el aposento, encendía una candela, se la ponía en la mano al doliente, y si era persona casada, decía sus pecados en presencia del Consorte, sin reservar los mas ocultos adulterios, ni los cómplices del delito. Entonces fingia absolverle plenariamente el sacrilego Anti-Párroco, previniendole, que por agregarse à su absolucion el perdon de la parte agraviada, yà no tenía obligación de confesarse con el Párroco verdadero, à quien solo debia descubrir los mas ligeros defectos. Si el enfermo era persona libre, solo hacia su confesion ante el Párroco maldito, à la luz de una candela, y luego que acababa de confesarse, remitían la candela à la Iglesia, para que allí se consumiese, con cuya diligencia, la persuadían à que yà que-

quedaba relevada de la obligación de confesar al propio Cura los pecados graves, y que cumplía con el precepto de la confesion perfectamente confesando solo los leves.

Presumían juntamente estos discipulos del Demonio de eminentes en la Astrología, y Cirugía, teniendo por Maestro al Espiritu del Engaño, con cuya luz, ú obscuridad, asignaban à los demás los días para sembrar, curar, y otros de sus ejercicios. Para la práctica de sus diabolicas curaciones usaban los lanceteros de unas agudas lancetas, conque picaban los miembros doloridos, con agravio de la ternura de los niños, y con injuria de la honestidad de los adultos. Los que tenían sementeras se prometían copiosos frutos, con tal que las bendigesen los Obispos; y estos compelián à los dueños de las siembras à que ayunasen ciertos días con abstinencia rigurosa, sin encender luz de noche en sus moradas, y suspendiendo el consorcio marital por algun tiempo, para que se verificase en estos necios penitentes, que tambien tiene sus martyres el Diablo. Unos te-

nían à mano al Demonio en Idolos domesticos, que pasaban de Padres à hijos en herencia de tan abominables errores. Otros lo veneraban en un pequeño Idolo, en figura de Sacerdote, con capa magna, y así que le tributaban inciensos, iba creciendo visiblemente hasta tener perfecta estatura, y despues bolvia à su antigua pequenez. Otros lo adoraban en una culebra, que se les aparecía en el Rio, y era tenuta por la Diosa de las aguas; la qual les hablaba verbalmente, pidiendoles lo que havian de sacrificarle, en reconocimiento de que les defendia la pesca de ladrones, y de animales ponzoñosos. Otros doblaban sus rodillas à los Arboles, en cuyas copas se les aparecían los Espiritus infernales en varias, y orgullosas figuras para mas alucinarlos. Otros salían à la soledad en solicitud del Diablo de los Montes: Y para abreviar, todo aquel infeliz terreno se hallaba dominado del Principe del abysmo, siguiendo-se de su malicioso imperio continuos engaños, enfermedades, muertes, idolatrías, brugerías, y execrables abusiones.

A uno de tan infelices hom-

bres lo llevaba el maligno transformado en una nube à diversas partes del Orbe, y en efecto, declaró haver estado muchas veces en España, y que havia visto à nuestros Reyes Cathólicos: como tambien que havia visto guerras, Palacios, Ciudades, y entre estas à la Santa Ciudad de Roma, aunque nunca havia podido ver al Papa, por hallar siempre el Sacro Palacio tan vestido de resplandores, que quedaban sus ojos como ciegos. Con las alas que le prestaba el Demonio tenia comunicacion con doce Capitanes de su Arte de los que habitaban en Nicaragua: todos los quales hacian muchos daños en los Pueblos, transformados en aves de rapiña, y de distintos animales. Muy poco tuvo que dudar de la verdad de todos estos sucesos el Dr. Don Josef Sanchez de las Navas, Cara que era por entonces del Pueblo de Zapotitlan, Provisor y Vicario General, que fue de la Mitra de Guatemala, atento à que despues de convertido este Indio, le refirió puntualmente quantos lances se le ofrecieron à dicho Señor en su viage para España, y en su tornavuelta à

esta America, con la legalidad mas exacta. Entre las muchas piedrecillas, y varios instrumentos de sus encantos, maleficios, supersticiones, y abusos, entregaron una piedra trasparente, en la que con pacto expreso diabolico se les representaba à la vista quanto su antojo, ò su curiosidad deseaba. Allí veían al animal, que era el tutelar de los niños. Allí divisaban el semblante de los enfermos, y el estado de su enfermedad para que les aplicase la medicina el Curandero. Allí, en fin, se les hacian presentes otros objetos, para sus fantásticos vaticinios.

Este era el estado lastimoso de la Provincia de San Antonio Xuchitepeques, quando entró en ella el V. P. Margil, destinado sin duda de particular providencia, para no dejar vicio sin vencer, ni idolatría sin extirpar, ni abuso sin corregir. De suerte, que fue tan poderoso su zelo, tan egecutiva su vigilancia, y tan eficaz su Predicacion, que los Indios litigaban la preferencia para hablarle, y descubrirle los Idolos con los signos de la magia, idolatría, hechicería, y maleficios. Llegó à tanto

el

el desengaño de los mas, que si tenían noticia de que algunos procedian contibieza, manifestaban luego à los delinquentes, y estos al punto se confesaban culpados. En las conversaciones privadas, todo era exortarse unos à otros à detestar tan horrendos barbarismos, con que los havia tenido ciegos tanto tiempo el padre de la mentira, cerrandoles de muchos modos la boca para que no los descubriesen à sus legitimos Ministros, Cathólicos, y vigilantes Pastores. Hicieronse varias Procesiones de penitencia, y quedó reducida tanta multitud de instrumentos à pavesas, que de solos los Idolos, banquillas, sillas, y otros trastes, que se amontonaron en la Plaza de San Pablo, parecia formarse un monte alto.

Contra plenamente todo lo referido por los Testimonios, que jurados, y en toda forma dieron sobre los expresados particulares, el referido Doctor Don Josef Sanchez de las Navas, el Dr. Don Antonio Garcia de Silla, Juez Ecclesiastico de aquel Partido, su Coadjutor el Dr. Don Felipe Roldán de Vega,

el Dr. Don Ignacio Carranza, Interprete de aquella Lengua, (quien añade la inteligencia de aquel Idioma, que tuvo el Siervo de Dios, segun diré en la Segunda Parte) y otras varias personas de excepcion, y de abonado carácter. Lo mismo asegura el Apostolico Colegio de Christo Crucificado de Guatemala por su pleno discretorio, con evidencia tan palpable de esta verdad, como haver recogido à los principales Fautores à su Claustro, para que no bolviesen al vomito, y se mantuvieron en él muchos años, hasta que fueron sucesivamente muriendo. Asi lo declara tambien en el Informe jurídico, que hizo à la Real Audiencia de aquel Reyno, el citado Corregidor Don Jacobo; y despues de hacer una puntual narrativa de las abominaciones de aquella caterva de Luciferinos monstruos, prosigue de esta manera: *Pudo la fuerza de la Palabra Divina, predicada por nuestro Apostol de Guatemala (seame licito decirlo asi, aunque ofenda su modestia) que bien sé que si lo oyere no saldrá de su nada, la qual ha escogido la Magestad Di-*

vi

vina, para manifestar con ella tantas maravillas, egecutadas en todas estas Provincias. Una de las que pasaron aqui digna de referirse, es, que quatro, ó cinco meses antes, que comenzasen las Misiones, se havia introducido en los Pueblos tal plaga de Tigres, que en la mitad del dia entraban en las casas, y mataban à los Indios, de que hubo muchas muertes de personas de ambos sexos, y de todas edades. Y desde el primer Sermon que dicho R. P. Antonio predicó en esta cabecera, en que conjuró al Demonio, y à todos sus sequaces, cesó en él todo este castigo, continuandose hasta oy, por la Bondad de Dios, y perdido los Indios el miedo para ir à sus sementeras, y cacaguatales solos, que antes no lo hacían, sino en quadrillas. Y despues en el progreso de las Misiones se averiguó, que estos no eran verdaderos Tigres, sino Indios, que con pacto con los Demonios, tomaban esta figura.

No parece hallan palabras los ya referidos condecorados Sujetos para elogiar el fruto que hizo el Siervo de Dios en esta empresa, y los grandes beneficios que se siguieron de es-

tas Misiones en toda aquella Provincia. Abstengome de producir sus juiciosos informes, deseando evitar toda proligidad enfadosa: y baste saber, que reconocidos por la Real Audiencia de Guatemala, libró dos Reales Provisiones para los Ilustrisimos Señores Obispos de Nicaragua, y Comayagua, en que les ruega, y encarga tengan presentes sus contenidos asuntos, para aplicar en sus respectivas Diocesis oportuno remedio à tantos daños. Practicaronlo así con el zelo que corresponde à los Principes de la Cathólica Iglesia, con abundantes logros de las comarcas de su gobierno, quedando sepultado el Demonio entre las ruínas de aquella Babilonia cautiva. No se descuidó la Real Sala en emplear las eficacias de su autoridad, dando las providencias necesarias, para extirpar tambien por sí misma las raíces de tan infernales contagios; y en esta mira, destinó pocos dias despues à los principales Maestros de tantos sofismas, y ensartes, à ser voluntarios Cautivos en algunos de los Conventos, para que fuese

su

su conversion permanente. Grande fue sin duda la fiesta con que festejaron los Angeles, tantos, y tan gloriosos triunfos de nuestra Cathólica Fé: grande el alborozo de la Ciudad de Guatemala con tan insignes victorias de nuestra Religion Christiana: grande el regocijo con que aquellas afligidas Provincias celebraron el verse ya libertadas de tanto Mago, Hechicero, y Brujo. Y para que no huviese

accion, paso, ni movimiento en el V. P. Fr. Antonio, que no fuese tambien grande, dió vuelta para su Colegio con grande humildad, al cabo como de cinco meses de su ausencia, y entrando en el silencio de la noche, quedó nuevamente escondido en el conocimiento de su bageza, en el centro de su pequenez, y en el abysmo de su nada.

## CAPITULO XVII.

REFIERENSE ALGUNOS CASOS ADMIRABLES que sucedieron despues que el V. P. Fr. Antonio se restituyó à su Colegio. Concluye el Oficio de Guardian, y sale à Misionar entre Fieles, y Gentiles, y lo llama la Obediencia para la Fundacion del Colegio de Zacatecas, en donde manifiesta nuevamente su zelo con espíritu infatigable.

**R**etiróse este humildisimo Varon à la soledad del Claustro, huyendo qual otro Amfiloquio los obsequios de los Pueblos, despues de haver conseguido tantos laureles, como sequaces de los Magos de Faraón, dejaba ple-

namente reducidos, con conocimiento de sus errores, y detestacion de su execrable libertinage. Pero como por mas que el Justo se esconda entre cuevas, y entre grutas, en todas partes lo señala el dedo de la Omnipotencia, para que hasta

las

vina, para manifestar con ella tantas maravillas, egecutadas en todas estas Provincias. Una de las que pasaron aqui digna de referirse, es, que quatro, ó cinco meses antes, que comenzasen las Misiones, se havia introducido en los Pueblos tal plaga de Tigres, que en la mitad del dia entraban en las casas, y mataban à los Indios, de que hubo muchas muertes de personas de ambos sexos, y de todas edades. Y desde el primer Sermon que dicho R. P. Antonio predicó en esta cabecera, en que conjuró al Demonio, y à todos sus sequaces, cesó en él todo este castigo, continuandose hasta oy, por la Bondad de Dios, y perdido los Indios el miedo para ir à sus sementeras, y cacaguatales solos, que antes no lo hacían, sino en quadrillas. Y despues en el progreso de las Misiones se averiguó, que estos no eran verdaderos Tigres, sino Indios, que con pacto con los Demonios, tomaban esta figura.

No parece hallan palabras los ya referidos condecorados Sujetos para elogiar el fruto que hizo el Siervo de Dios en esta empresa, y los grandes beneficios que se siguieron de es-

tas Misiones en toda aquella Provincia. Abstengome de producir sus juiciosos informes, deseando evitar toda proligidad enfadosa: y baste saber, que reconocidos por la Real Audiencia de Guatemala, libró dos Reales Provisiones para los Ilustrisimos Señores Obispos de Nicaragua, y Comayagua, en que les ruega, y encarga tengan presentes sus contenidos asuntos, para aplicar en sus respectivas Diocesis oportuno remedio à tantos daños. Practicaronlo así con el zelo que corresponde à los Principes de la Cathólica Iglesia, con abundantes logros de las comarcas de su gobierno, quedando sepultado el Demonio entre las ruínas de aquella Babilonia cautiva. No se descuidó la Real Sala en emplear las eficacias de su autoridad, dando las providencias necesarias, para extirpar tambien por sí misma las raíces de tan infernales contagios; y en esta mira, destinó pocos dias despues à los principales Maestros de tantos sofismas, y ensartes, à ser voluntarios Cautivos en algunos de los Conventos, para que fuese

su

su conversion permanente. Grande fue sin duda la fiesta con que festejaron los Angeles, tantos, y tan gloriosos triunfos de nuestra Cathólica Fé: grande el alborozo de la Ciudad de Guatemala con tan insignes victorias de nuestra Religion Christiana: grande el regocijo con que aquellas afligidas Provincias celebraron el verse ya libertadas de tanto Mago, Hechicero, y Brujo. Y para que no huviese

accion, paso, ni movimiento en el V. P. Fr. Antonio, que no fuese tambien grande, dió vuelta para su Colegio con grande humildad, al cabo como de cinco meses de su ausencia, y entrando en el silencio de la noche, quedó nuevamente escondido en el conocimiento de su bageza, en el centro de su pequenez, y en el abysmo de su nada.

## CAPITULO XVII.

REFIERENSE ALGUNOS CASOS ADMIRABLES que sucedieron despues que el V. P. Fr. Antonio se restituyó à su Colegio. Concluye el Oficio de Guardian, y sale à Misionar entre Fieles, y Gentiles, y lo llama la Obediencia para la Fundacion del Colegio de Zacatecas, en donde manifiesta nuevamente su zelo con espíritu infatigable.

**R**etiróse este humildisimo Varon à la soledad del Claustro, huyendo qual otro Amfiloquio los obsequios de los Pueblos, despues de haver conseguido tantos laureles, como sequaces de los Magos de Faraón, dejaba ple-

namente reducidos, con conocimiento de sus errores, y detestacion de su execrable libertinage. Pero como por mas que el Justo se esconda entre cuevas, y entre grutas, en todas partes lo señala el dedo de la Omnipotencia, para que hasta

las

las criaturas destituidas de razon le den veneracion de Angel, à poco que el V. P. Fr. Antonio se egercitaba de nuevo en dar cumplimiento à su Oficio, quiso publicar el Cielo su santidad con el siguiente suceso, à todas luces maravilloso. Se proseguia por este tiempo con empeño la material fabrica del Colegio, y quando llegaban los Indios con algunas carretadas de piedra de limosna, con que explicaban su devocion, y su afecto, salia el V. P. à agradecerles su caridad, y les hacia despues una fervorosa Platica en la Iglesia, que finalizaba con un Acto de Contricion. Llegaron un dia como diez carretas, y así que el Siervo de Dios salió à la Porteria à recibirlas, se hincaron los Indios, para besarle la mano, y al mismo tiempo se fueron arrodillando los Buéyes que las arrastraban, permaneciendo postrados en el suelo, como por espacio de tres Credos. Reparó en esta postracion el V. Prelado, y al punto se fue para ellos con disimulo, y dandoles con la punta del manto en la cara, los iba levantando à todos: volviendose juntamente

à los circunstantes, entre los quales havia algunas personas de excepcion, diciendoles en tono de compasivo: *Pobrecitos animales, que se echan de cansados, por haver caminado toda la noche;* pretendiendo su humildad con este gracioso donayre disimular el prodigio, para no quedar vergonzosa à vista de los Testigos, que la miraban tan exaltada.

No pudiendo, pues, estar oculta su virtud insigne, hasta los Sugetos de primera gerarquía estaban pendientes de sus consejos, sin cesar el Cielo de engrandecerle con tantas lenguas, como maravillas obraba en credito de este su Siervo. Haciendo Mision por este tiempo en un Pueblo no muy distante de Guatemala, llegó à confesarse con el V. P. una Muger, que hacia seis años que vivia en una torpe amistad, sin dejar la ocasion próxima de su ruina. Exhortóla el zeloso Misionero à reformar su desconcertada vida, con tan convincentes razones, que rompiendo la penitente en lagrimas, y sollozos, conociendo los perjuicios que le ocasionaba su cómplice, prome-

metió despedirlo sin demora, y mejorar en un todo de costumbres. En vista de tan buenas demonstraciones, que fueron la fianza de sus propositos, fue absuelta, y se fue para su casa, resuelta à perder primero la vida que volver à su trato obsceno. A poco fue à visitarla el mancebo con quien havia estado enredada, y oyendo de su boca resolucion tan magnanima, procuraba hacerla volver con alhagos à su antigua correspondencia: y viendo que con la batería de los cariños no podia abrir brecha en su animo, se valió de las amenazas para falsear su constancia. Porfiando así con terquedad en agravio de la recién convertida, y sin temor de las justas indignaciones de Dios, entró repentinamente un descomunal Gimio, ò Mono, ò por decirlo mejor un Demonio en esta horrible figura, y poniendo las manos sobre el pecho de aquel mancebo infeliz, le dió tal golpe, que cayendo de espaldas en el suelo, luego se sintió herido de muerte. Sacaronlo para su casa, oprimido de mortales ansias, y à poco rato espiró, sin

confesion, siendo su fin tan funesto como se deja congeturar de tan egemplar castigo, para comun escarmiento.

Por estos, y otros casos que referiré en lugar mas propio, solo con la fama de su nombre, quedaban espantados los vicios, y los poblados llenos de regocijo, siempre que el P. Fr. Antonio, en medio de los imprescindibles cuidados de la Prelacia, hallaba treguas para desahogar en las Misiones su zelo. Pudiendose afirmar sin hyperbole, adulacion, ò ligereza de la pluma, que con su vida en todo Apostolica, ofrecia à la admiracion tantos motivos, como eran sus acciones, sus pasos, y sus palabras. Concluyó el trienio de Guardian, y hallandose mas desembarazado para seguir los continuos impulsos de su infatigable espíritu, partió al punto à continuar sus Evangélicos designios à las Naciones de los Gentiles, entrando con un solo Compañero en los bárbaros desiertos de los Urinamas, sin mas guia, escolta, vagage, y provision, que la Divina Providencia: padeciendo ajamientos, lluvias, des-

velos, y hambres, sin tener mas viandas que yervas crudas, para reparar su flaqueza, y sin hallar mas abrigo que los riesgos, que no podian menos de ser continuos, entre la ferocidad de aquellos hombres indómitos. No he podido averiguar con fizeza el tiempo que se mantuvo entre ellos, ni los prodigios que obró en aquellos incultos sitios, aunque en las informaciones que el año de treinta y ocho se recibieron en la Ciudad de Cartago, es constante voz, y comun fama, que obró grandes maravillas. De alli pasó para los Valles de Barba, y à otras partes de la Provincia de Costa-Rica, de donde nuevamente emprendió su entrada à la Talamanca, con recluta de Soldados, que à su pedimento envió la Real Audiencia, para poner aquellas tierras ya convertidas en mejor orden, y pacificar las sublevaciones de algunos Indios amotinados. En esta demanda, haciendo sus jornadas con la Tropa, descalzo de pie, y pierna, como lo acostumbra siempre, con tierna edificacion de todo aquel Cuerpo de Milicia, le llegó Obedien-

cia el dia veinte y cinco de Julio del año de setecientos y seis, à tiempo que se hallaba en las inmediaciones del Rio de Paquare, en que el Prelado General le mandaba volver para la Fundacion del Colegio de Zacatecas. Aquí fue la afliccion de toda aquella Militar Compañia, que por las singulares virtudes, y vida tan egemplar de este Apostolico Héroe, mas que del ardíd de las atmas, esperaba gloriosos fines con su presencia, ò su sombra. Aquí la congoja de su amado Compañero, que tenia bien experimentado en lo antecedente quan importante le era su asistencia para no desfallecer en las asperezas del camino, ò no desmayar à los rigores de la hambre, que tal vez, no sin milagro, le socorrió en una necesidad grave, guiandolo para un arbol, donde halló en la miel silvestre el sustento. Aquí, en fin, la resignacion del Siervo de Dios, cuyo ánimo era transitar para el Reyno del Perú, despues de pacificada la Talamanca, como quien deseaba tan vivamente conquistar à todo el mundo para Dios.

No

No dió ni un leve paso adelante, desde el instante que recibió la referida Obediencia, por mas instancias que el Compañero, y los Soldados le hicieron, respondiendoles, que lo que le mandaba el Prelado era volver, y que lo que à él le tocaba era obedecer puntualmente: y haciendo sacrificio de sus fervorosos deseos, enderezó sin detencion su tornavuelta à Guatemala, dejando con la accion un raro egemplo de perfectísimo obediente. Llegó al Colegio de Christo Crucificado, cuya Comunidad Apostolica no pudo menos que romper en lagrimas, asi que tuvo noticia del formal precepto con que era compelido à ausentarse su Padre, su Fundador, y Caudillo. Despidióse de todos en el Refectorio, pidiendo perdon de su mal egemplo, y mandandole el Guardian, que lo era el egemplarísimo P. Fr. Thomás de Arivillaga, el qual havia sido su Vicario, que digese alguna cosa para la edificacion de todos, les dijo por despedida, que aunque lo havian visto andar en la Ciudad, en las Calles, en las Plazas, y otras partes, siempre

havia estado en la presencia de Dios, sin que jamás huviese salido de ella. Esta fue la confesion que ahogando los suspiros en el pecho, hizo el obediente, y humilde Fr. Antonio en aquel público, y Religioso Congreso, como palabras dictadas de superior espíritu, ò del tierno amor con que miraba à sus Hijos, y Compañeros, deseoso de su mas cabál perfeccion. Y no ignorando que quien tiene al Señor siempre presente tiene mucho andado para ser en todo perfecto, como su Magestad se lo dijo à Abraham, y lo conoció Seneca, con ser Gentil, reservó para el ultimo de su partida esta admirable Sentencia, disfrazada con su mision reverente, para que quedando impresa en sus corazones, con solo su recuerdo fuesen rectos todos sus pasos, como nos lo previene Salomón en el quarto de los Proverbios.

Haviendo cumplido con todas las religiosas urbanidades, hijas de la caridad, y tan debidas al cariño que le profesó siempre aquella Ciudad Nobilísima, se vino para Megico, sin perder de vista su Instituto, pre-

R 2

di-

dicando, y confesando por el camino. Llegó à la presencia del Prelado Superior, y entendido de que nuestro Reverendísimo P. Comisario General de Indias lo nombraba por Presidente, y primer Prelado de la nueva Fundacion de Zacatecas, en ocasion que se havia obtenido Real Cedula para que el Hospicio de nuestra Señora de Guadalupe pasase à ser Colegio Apostolico, se detuvo algunos dias en dicha Corte, confiriendo los asuntos concernientes à la referida ereccion. Dejó evacuados todos los particulares referentes à este proyecto, y por Noviembre del mismo año de seis llegó à este su primer Seminario de la Santísima Cruz, en donde se mantuvo como dos meses, y con esta oportunidad, reflorecieron en nuevos fervores muchas almas que antes havia dirigido. Salió de aqui à principios de Enero del año de setecientos y siete, llevando consigo algunos Religiosos de este Colegio, para que agregados à los que ya residían en el Hospicio, fuesen piedras fundamentales de aquel Apostolico Claustro.

Luego que el Siervo de Dios llegó à la presencia de aquel bellissimo Simulacro de la Santísima Virgen MARIA, que se venera por Titular, y Prelada de aquel famoso Colegio, le hizo entrega de las llaves, y se dejó todo en sus manos, dándole repetidas gracias de haver concluido felizmente tan molestas, y dilatadas jornadas, como ofrece un viage de mas de seiscientas leguas, transitandolas à pie, y como un verdadero Apostol. Pasó luego à tomar la bendicion de los Prelados, y à visitar las Cabezas de la Republica, con las demás Personas de carácter, cuya diligencia practicaba siempre en todas partes, como verdadero humilde, y porque sabía, que siendo virtud la politica, no está peleada con la religiosidad, y el ejemplo. Fue singular el regocijo de los Nobilísimos Zacatecanos, viendo por experiencia propia la humana afabilidad, cariñoso trato, respiraciones sentenciosas, y estilo edificante de este Insigne Varon, de quien ya tenían grandes noticias con sola la opinion de su santidad, que havia divulgado la fama. Comenzó

zó al punto à sacar de cimientos à aquel edificio de su cargo, con palabras, y con ejemplos, estableciendo desde el primer dia el Instituto Apostolico, con total arreglamiento à las Bulas. Creció en breve con admiracion la fábrica material, por la magnificencia con que aquellos ánimos generosos expendieron sus limosnas: industria dada por el Evangelio, para grangear usuras santas. Y como los estímulos de la caridad à todas horas le herían el corazon, à mas de ser continua su asistencia en los Confesonarios, y Pulpitos, visitaba à los enfermos, consolaba à los encarcelados, animaba à los afligidos, y hecho todo para todos, no hubo voluntad que no le cautivase la inclinacion, ni corazon que no le robase el afecto.

Por este tiempo recibió varias instancias del Ilustrísimo Señor Obispo de Guadalajara, para que pasase à aquella Capital à hacer Mision, y en su consecuencia, salió con un solo Compañero, por el Agosto, à sembrar el grano de la Divina Palabra en la referida Ciudad, y otras Poblaciones de aquella

Mitra, consumiendo como tres meses en esta correría Evangelica. Quan copiosas fuesen las conversiones de pecadores, y los maravillosos frutos que consiguió en esta empresa, facilmente se puede congeturar de lo que escribió el mismo V. P. à un Religioso de este Colegio, luego que se restituyó à su Seminario, al qual, entre otras expresiones de su zelo, le dice de esta manera: *Pidámos al Señor que nos dé vida para hacer algo hasta el juicio final, que para gozar de Dios nos queda una eternidad; pero para hacer algo en servicio de su Magestad, y bien de nuestros Hermanos, es muy corto el tiempo hasta el fin del mundo. Si los Santos que están en la Gloria pudieran alcanzar licencia de Dios para volver à trabajar, y padecer por amor de Dios, y bien de los hombres mortales, ¿qué agradecidos volverian? ¿Qué no harian, y padecerian, y hasta quando desearian padecer? Pues si nos deja à nosotros, y nos concede lo que no à los Bienaventurados, no seamos ingratos, ni nos acobarde todo el Infierno. He trahuntado estos periodos à la letra,*

para que se pueda mas bien calcular quanta sería la gloria que le resultaba à Dios nuestro Señor de la predicacion de este su Siervo, siendo tanta la caridad, que su abrasado pecho ocultaba. Lo cierto es, que desde entonces fue consultado por toda su vida de los primeros Sujetos de Guadalajara para negocios de la mayor importancia: y que el conocimiento de sus grandes religiosas prendas, que no pudieron ocultarse à aquella Real Audiencia, dió motivo para procurar, que se fiase al experimentado zelo de este Apostol la Conquista de los Nayeritas, que emprendió el año de once. Mantuvose en su Colegio, entregado à los continuos afanes, que le dictaba su espíritu, hasta el Abril del siguiente año de ocho, en que salió para el Obispado de Guadiana, ò Durango, en el qual ocupó como cinco meses, haciendo frente à los vicios, y fomentando virtudes, corriendo de unas partes à

otras, como exhalacion de fuego. Concluyó esta peregrinacion, y restituído à su Seminario, se vino para esta Ciudad de Queretaro, en donde se hallaba à la sazón el muy Reverendo Padre Comisario General de estas Seráficas Provincias, para conferir con su Paternidad muy Reverenda asuntos de gravedad, en bien del ministerio Apostolico. Hizo sus representaciones, con la madurez que se deja inferir de su gran prudencia: y mientras el Superior suspendió su resolucion, ayudó à los Padres de este Colegio en la Mision que estaban haciendo en esta Ciudad, con tanta aplicacion, fervor, y empeño, como si solo à este proposito huviera emprendido tan dilatado viage. Negoció con el Prelado, al temple de sus justificadas demandas, sirviendo esta ocasion de motivo, para que fiase à su conducta, y talento el grave negocio, que ya voy à referir.



## CAPITULO XVIII.

*ENCARGALE EL M. R. P. COMISARIO General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas; y celebrado con singular paz, vuelve para su Colegio con nuevo zelo, y lo libra el Señor de dos eminentes peligros, previniendole con luz maravillosa.*

**Q**uedó tan conceptuado el Prelado Superior de la prudencia, entereza, discrecion, y conducta del V. P. Fr. Antonio, que hallandose legitimamente impedido para asistir personalmente al Capitulo Intermedio de la egeplarisima Provincia de nuestro Seráfico Padre San Francisco de Zacatecas, le cometiò plena autoridad para esta religiosa incumbencia; muy satisfecho de que por medio de este insignisimo Varon, quedaria triunfante la paz, que deseaba en aquellos sus amados Subditos. Admitió la Comision, alentado con el merito de la santa Obediencia, y con la esperanza de que quando Dios es el que escoge para el empléo, el mismo Señor da

con el ministerio el talento, con el peso las fuerzas, y la habilidad para los Negocios. Solicitó para el acierto las oraciones de muchas almas virtuosas, y lleno de buenos deseos, y sin presunciones de salir del centro de su humildad, y del corazon de su nada, partió para la Ciudad de San Luis Potosí, donde presentadas, y obedecidas sus letras Patentes en la Casa Capitul, despachó la Convocatoria, señalando para dicha Congregacion Intermedia, el dia veinte y tres de Febrero del año de setecientos y nueve. No puedo dejar de notar aqui, que qualquiera que se detenga à considerar en quanto este singular Misionero egecutaba, ha de tener sus hechos por mucho mayor.

para que se pueda mas bien calcular quanta sería la gloria que le resultaba à Dios nuestro Señor de la predicacion de este su Siervo, siendo tanta la caridad, que su abrasado pecho ocultaba. Lo cierto es, que desde entonces fue consultado por toda su vida de los primeros Sujetos de Guadalajara para negocios de la mayor importancia: y que el conocimiento de sus grandes religiosas prendas, que no pudieron ocultarse à aquella Real Audiencia, dió motivo para procurar, que se fiase al experimentado zelo de este Apostol la Conquista de los Nayeritas, que emprendió el año de once. Mantuvose en su Colegio, entregado à los continuos afanes, que le dictaba su espíritu, hasta el Abril del siguiente año de ocho, en que salió para el Obispado de Guadiana, ò Durango, en el qual ocupó como cinco meses, haciendo frente à los vicios, y fomentando virtudes, corriendo de unas partes à

otras, como exhalacion de fuego. Concluyó esta peregrinacion, y restituído à su Seminario, se vino para esta Ciudad de Queretaro, en donde se hallaba à la sazón el muy Reverendo Padre Comisario General de estas Seráficas Provincias, para conferir con su Paternidad muy Reverenda asuntos de gravedad, en bien del ministerio Apostolico. Hizo sus representaciones, con la madurez que se deja inferir de su gran prudencia: y mientras el Superior suspendió su resolucion, ayudó à los Padres de este Colegio en la Mision que estaban haciendo en esta Ciudad, con tanta aplicacion, fervor, y empeño, como si solo à este proposito huviera emprendido tan dilatado viage. Negoció con el Prelado, al temple de sus justificadas demandas, sirviendo esta ocasion de motivo, para que fiase à su conducta, y talento el grave negocio, que ya voy à referir.



## CAPITULO XVIII.

*ENCARGALE EL M. R. P. COMISARIO General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas; y celebrado con singular paz, vuelve para su Colegio con nuevo zelo, y lo libra el Señor de dos eminentes peligros, previniendole con luz maravillosa.*

Quedó tan conceptuado el Prelado Superior de la prudencia, entereza, discrecion, y conducta del V. P. Fr. Antonio, que hallandose legitimamente impedido para asistir personalmente al Capitulo Intermedio de la egeplarisima Provincia de nuestro Seráfico Padre San Francisco de Zacatecas, le cometiò plena autoridad para esta religiosa incumbencia; muy satisfecho de que por medio de este insignisimo Varon, quedaría triunfante la paz, que deseaba en aquellos sus amados Subditos. Admitió la Comision, alentado con el merito de la santa Obediencia, y con la esperanza de que quando Dios es el que escoge para el empléo, el mismo Señor da

con el ministerio el talento, con el peso las fuerzas, y la habilidad para los Negocios. Solicitó para el acierto las oraciones de muchas almas virtuosas, y lleno de buenos deseos, y sin presunciones de salir del centro de su humildad, y del corazon de su nada, partió para la Ciudad de San Luis Potosí, donde presentadas, y obedecidas sus letras Patentes en la Casa Capitul, despachó la Convocatoria, señalando para dicha Congregacion Intermedia, el dia veinte y tres de Febrero del año de setecientos y nueve. No puedo dejar de notar aqui, que qualquiera que se detenga à considerar en quanto este singular Misionero egecutaba, ha de tener sus hechos por mucho mayor.

yores de lo que alcanza à pintar mi pluma, y ha de calificar sus meritos por mucho mas sublimados de lo que expresan mis voces rudas. Por lo mismo, muy lejos de caer en algun apasionado escollo, y temeroso de incurrir en algun injurioso silencio, diré, que es muy difícil de comprehender como podia un solo hombre, sin especial ayuda de Dios, tomar sobre sí tantos cargos, dar expediente à tantos empleos, no rendirse à tantas fatigas, y coger de continuo tanto fruto en beneficio de las almas, y gloria del Divino Señor.

Como su generoso espíritu era tan inclinado à impedir las ajenas culpas, y à procurar la conversion de los proximos con instrucciones admirables, con saludables egemplos, en conversaciones privadas, y Sermones públicos, no le sirvió de embarazo el tropél de forzosas ocupaciones, que se suelen ofrecer en los Capítulos; y mientras llegaba el dia asignado, salió con su Compañero à hacer Mision en la Villa de Lagos, distante de la Ciudad de San Luis al pie de quarenta leguas. De los

admirables frutos de esta empresa, no se necesita de mas Testimonio que del mismo V. Padre, que siendo tan cauto en explicarse, y tan parco en escribir el menor periodo, que pudiera redundar en propia estimacion, y aprecio de sus sudores, escribió por entonces al V. P. Fr. Antonio de los Angeles, diciendole, que Dios nuestro Señor havia derramado en aquella Villa sus misericordias, como siempre, y que su Divina Magestad era quien havia hecho la Mision. Lo mismo escribió à otra Persona de esta Ciudad, asegurandole, que la referida Mision havia sido una Redencion de muchas almas. Y atribuyendo à la Divina gracia estos triunfos contra el pecado, y estas Victorias contra el Demonio, como tambien à las oraciones de aquellas Personas espirituales, con quienes tenia hermandad, y vivian unidas en perfecta caridad con su espíritu, exclama diciendo, como poseído del amor de Dios, y del proximo: ¡Oh, que embidia santa nos tienen los Santos, y los Angeles! ¡Oh, y lo que se alegran de nuestros buenos descos! Bendí-

aito sea el Señor por todo, y nos dé valor, y perseverancia. Amen.

Concluida la Mision en esta afortunada Villa, enderezó sus pasos para la Ciudad de San Luis, haciendo en el camino algunas breves mansiones, dando repetidos gritos, egercitandose en la misma ocupacion Apostolica. Tenian grandes deseos aquellos Nobles Ciudadanos de oír predicar al V. P. Fr. Antonio, y aprovecharse de su doctrina; y esperando lograr la coyuntura, le suplicaron que les hiciese Mision. Condescendió el Apostolico Ministro à lo que era tan del genio de su caridad incansable; y despues de haver predicado por quince dias continuos en la Parroquia, y Monasterios con los espirituales logros que acostumbraba, salió à predicar por las calles los tres dias de Carnestolendas, para que la desemboltura, que suele tener en tales dias la Plebe, no hiciese olvidar los santos propositos, que poco antes havia estampado en aquellos ánimos christianos, la eficacia de la Divina Palabra. Esta diligencia, en tales dias, la practicaba el zelosisimo Padre annualmente

en todas partes, y la frase con que solía explicarse, era, que salía à jugar Carnestolendas: y à la verdad, era juego à lo divino, por las piedras que le tiraba al Diablo con los alientos de sus fervorosos Sermones, à mas de las pedradas que llevaba con los arrepenimientos, y lagrimas de los oyentes

Llegó el dia del Capitulo, y como con su zelo, estilo, humildad, y egemplo, se havia hecho dueño de los corazones de todos, se logró muy cumplidamente el religioso conato de sus oraciones, y de otras almas, que havian conspirado al mismo intento. Celebráronse todas las elecciones por tan ajustadas al mayor lustre de la Religion, y tan à satisfaccion de los Capitulares, que aun oy en dia se hacen en aquella famosissima Provincia honrosas memorias de ellas, y no pocos obsequiosos recuerdos del V. P. Margil. Asi lo dió tambien à entender el mismo Siervo de Dios à una Persona de esta Ciudad, diciendole en una Carta, que le escribió poco despues: *Ha celebrado nuestro buen JESUS un Capitulo. Inter-*

medio en esta Santa Provincia de Zacatecas, con tanta paz, que hasta ahora no se ha visto. Ni es mucho de admirar, que aquella Congregacion fuese tan pacifica en todo, siendo presidida por quien à todas horas tenia fijo su espiritu en el Principe de la paz: y sin salir jamás de su nada, todo lo bueno lo esperaba solo de Dios, y lo referia siempre à su Magestad, dándole el primer lugar en todas sus idéas, resoluciones, y empresas. Despidióse, por fin, de aquella gravissima Junta con religiosas urbanidades, y cariñosas demonstraciones, no siendo corta excelencia de su virtud, y santidad, el que desde entonces fue venerado como Oraculo de los primeros Sujetos de ella, consultandolo toda su vida para deliberaciones de la mayor importancia.

Haciendo una dilatada Platica en cada mansion donde se recogia, y confesando à quantos se disponian para ello, llegó al Colegio de Guadalupe à mediado de Quaresma; y siendo este tiempo santo tan à proposito para conquistar almas protervas, y contumaces, tendió

al punto las redes de sus Apóstolicos afanes, y se entregó de nuevo à las incesantes tareas de su Evangélico empleo. Dista el referido Seminario de la Ciudad una legua larga, y por ser mucha la gente pobre que concurría à confesarse, dispuso su magnánima caridad, que se le socorriese tambien con corporal alimento, especialmente à los que venian de lejos: accion misericordiosa, que desde entonces se practica en aquella Apostolica Casa, imitando à la Magestad de Christo, con los que le seguian en el Desierto. Haciendose cada dia mas famoso aquel Evangélico Claustro, se incorporaron en él algunos Religiosos de estas Seráficas Provincias, y para atenderlos como plantas tiernas, no hizo larga ausencia en aquel año. Mas no por haber de atender à los domesticos, se olvidaba de beneficiar à los estranos, cuidando à todas horas de que se convirtiesen à Dios los Pecadores, y de que los Justos se conservasen en gracia. Lances hubo en que la intrepidez de su zelo le pudo haver quitado la vida, si el Cielo no huvie-

viera tomado de su cuenta el librarlo.

Haviendo publicado Comedias en la Ciudad de Zacatecas una Compañia de Comediantes vagabundos, que se componia de hombres, y de mugeres, se fue con dos Sacerdotes, y un Lego, para impedir el que principiassen las Farsas. Pusieronse todos quatro en pie firme à la puerta del Coliseo; y antes de enarbolar el Crucifixo, à vista del crecido concurso, que siendo yá como las dos de la tarde, esperaba con impaciencia el entretenimiento cómico, prorrumpió el V. P. Fr. Antonio en las siguientes voces, tan animadas con los alientos de su espiritu, que teniendo todas las propiedades de trueno, llenaron de terror, y espanto à quantos havia en la Plaza. *O no ha de haver Comedias, ò si ostindos perseveran en que las haya, bemos de pedir à nuestro Señor Jesu-Christo, que visiblemente vengan los Demonios por estos Ministros suyos.* Quedaron conmovidos los ánimos de los oyentes con tan terrible amenaza, no obstante que no faltaron algunos, que poniendose

de parte de la diversion, ò malicia, pretendian con terquedad que havia de haver Comedias. Quedó, por fin, el campo por cuenta del zelo del P. Fr. Antonio, y con esto se fue con todo el golpe de gente para la Iglesia, cantando la Letania de la Santissima Virgen MARIA, y allí predicó, y ponderó los daños, y los perjuicios de estos encantos trágicos, y fabulosas representaciones, con razones tan convincentes, y con tan Angelical facundia, que los que havian salido de sus casas, resueltos à perder el tiempo, concibieron muy fervorosos propósitos de frecuentar las Escuelas del desengaño.

Quedaron los Farsantes llenos de cólera, viendo defraudadas las esperanzas de los crecidos intereses que se prometían de aquellos generosos ánimos: y resueltos à tomar venganza de quien se havia opuesto à sus designios, tan ocasionados à ofender la comun honestidad, y à perturbar la buena harmonia de las Repúblicas, determinaron quitarle al Siervo de Dios la vida: y para egecutarlo con mayor satisfacción, salieron

poseídos del espíritu del Diablo à la medianía del camino, que hay desde la Ciudad al Colegio, donde se emboscaron en un oculto parage. A este tiempo pasaron por delante dos de los quatro Misioneros, que havian concurrido à impedir el bullicio, y no hicieron la menor demonstracion, porque todo su diabolico ódio se enderezaba à nuestro Adalid Apostolico. Salió éste à las oraciones de la noche, despues de concluido el Sermon, y otros egercicios devotos: y asi que estuvo fuera de la Ciudad, comenzó à rezar con su Compañero, à coros, y con voz alta, la Corona de la Soberana Reyna MARIA. En esta conformidad, llegaron al sitio donde tenian los Cómicos su emboscada, para egecutar su barbara alevosía; y volviendose el V. P. Margil à su Compañero, le dijo: *Bage la voz, y responde quedito.* Estrañó el Religioso esta inopinada prevencion, hasta que al siguiente dia tuvo plena razon del motivo; porque llenos de vergonzosa confusion los Comediantes, y arrepentidos de su sacrilega intencion, se fueron para

el Colegio, publicando con lagrimas su delito. Descubrieron llanamente, tan temerosos de la Divina Justicia, como solícitos de alcanzar de Dios misericordia, que al tiempo de querer salir con las armas para dar à los dos Padres la muerte, se quedaron inmóviles por mucho tiempo, como si fueran estatuas de piedra. Y que conociendo que aquel era castigo del Cielo, en pena de su depravado ánimo, y de su peligroso egercicio, prometieron à su Magestad hacer una confesion verdadera, y no proseguir en sus embelecios, y encantos: y que con esto experimentaron, que se iban habilitando poco à poco, recobrando insensiblemente el movimiento perdido. Hicieron confesion general con el mismo V. P. que à mas de instruirlos con caridad, para que su christiana diligencia consiguiese copioso el fruto, negoció compasivo con el Syn dico, que les diese una limosna, con cuyo socorro se fueron à buscar modo mas honesto de vida.

Haviendo salido otra tarde à predicar al Barrio de Chipinque,

que, se fue despues de concluido el Sermon à hospedarse al Convento del Gran Patriarca, y Doctór de la Iglesia San Agustín de la misma Ciudad de Zacatecas. Tocaron à la Portería à deshora de la noche, pidiendo al P. Fr. Antonio para una confesion, à tiempo que el muy Reverendo Padre Prior, y otros Religiosos de aquella eemplarissima Comunidad, le estaban aún haciendo compañía en la Celda, donde lo havian hospedado, para que tomase descanso. Dióle el Portero el recado en presencia de los referidos, y escusandose el Siervo de Dios de condescender al pedimento, le suplicó al Prelado que enviase à algun Religioso. Quedaron los circunstantes como confusos de ver que se escusaba del trabajo, siendo un Sugero que no sabía omitir fatiga en bene-

ficio del proximo. Conoció el bendito Padre que su respuesta los havia dejado algo admirados, y prosiguió explicandose mas: *No he ido à la confesion, por que es simulada, y me querrian dar de palos, por las verdades tan claras que les he dicho esta tarde.* Con estas palabras, que causaron duplicada confusion, y admiracion à aquellos Reverendos Padres, entendieron que el Señor le havia dado superior luz para no padecer el ultrage, que contra su inocencia havia maquinado la malicia: de lo que dió luego prueba mas evidente, el que haviendo salido otro Religioso en su lugar, echaron à huir con mucha priesa los que pedian la confesion; ni despues se tuvo noticia alguna de que huviese quien enviase al V. P. tal súplica para confesarse.



## CAPITULO XIX.

**EMPREENDE EL V. P. FR. ANTONIO**  
*la espiritual Conquista de la Provincia del Nayerit, y se expone à peligro manifesto de la vida; y aunque halla embarazo à los primeros pasos, representa los arbitrios para conseguir los triunfos de su obstinacion.*

**D**eseosa la Real Audiencia de Guadalajara de reducir à la Idólatra, y rebelde Gentilidad del Nayar, ò Nayerit, havia enviado ya en los tiempos antecedentes, primero à dos Sacerdotes Seculares, y despues à cinco Religiosos muy graduados, de la Santa, y Seráfica Provincia de Xalisco, que con general edificacion salieron à pie descalzo de la Ciudad de Guadalajara à convertir à aquellos Infieles, y à los Apóstatas, que se havian comunicado con ellos. Empreendieron con grande aliento sus jornadas; pero reconociendo desde los umbrales, la ninguna docilidad de aquellos pechos protervos, y la sobrada terquedad de aquellos ánimos barba-

ros, se volvieron como prudentes Palomas al Arca de sus santos Monasterios, ya que, en el Gentil diluvio de tan infiel contradiccion, no hallaron donde fijar el pie en toda aquella quebrada tierra. No por eso desistieron aquellos Señores Togados de procurar los medios, que discurrieron mas oportunos para quitar del medio este lunar, que tanto afeaba à la Christiandad de estos dilatados Reynos. Pareció muy bien en el Real Consejo de Indias el Informe que, para este efecto, hizo el Oidor Don Juan Picado Pacheco; y representando, que sería conveniente el que esta Cathólica Expedicion corriese por mano del V. P. Fr. Antonio,

man-

mandando al mismo tiempo por Cedula de treinta y uno de Julio de setecientos y nueve, que la Real Audiencia le diese aviso, y juntamente le pidiese Informacion. Luego que fue avisado el Siervo de Dios de esta soberana providencia, partió con presteza à Guadalajara; y obedeciendo gustoso à quanto se disponia en la Cedula, hizo su representacion, segun en ella se mandaba à aquella Real Audiencia. Me parece justo el trasladarla à la letra, para que se conozca lo animoso de su espíritu, la actividad de su zelo, y lo experimentado de su prudencia; y es del tenor siguiente:

Muy Poderoso Señor: Con el motivo de haverse expedido Cedula de treinta y uno de Julio de mil setecientos y nueve, en que su Magestad (Dios le guarde) se sirvió de ordenar, que se ponga en práctica la reduccion del Nayerit, se me mandó, y ordenó por vuestra Alteza, que informase sobre la forma, y medios, que se pueden tomar para el fin. Y los que se me ofrecen, son à mi ver los mas propios para la suave introduccion Evangélica, y los que

noie

su Magestad en sus Leyes tiene establecidos para convertir, y reducir, disponiendo, que siempre preceda la paz Evangélica, y los mas suaves de la persuasion, por ser estos Nayeritas, no Naciones numerosas, ni intratables, sino desarmados, y sin hostilidad, y tener à sus vecindades las fronteras de Huaxuquilla, y Tentzompa, y mas inmediato el Pueblo de Guazamota, Doctrina de los Religiosos de mi Orden Seráfica, de la Provincia de Zacatecas. Siendo del agrado de esa Real Audiencia, entraré por aquel rumbo, como tengo intencion, con solo un Compañero, Predicador Misionero de nuestro Colegio, à lo interior de la Sierra, sin escolta, ni cuidado de armas; donde con la Divina gracia usaré de las diligencias, que me parezcan mas conducentes, y eficaces para dicho fin. Pero para que à esta se coopere por la Jurisdiccion Real, segun en las Provincias de Guatemala experimenté en semejantes casos, y egecutó aquella Real Audiencia, me parece conveniente, y lo suplico así à vuestra Alteza, que se sirva mandarme dar despacho

de

de general perdon de delitos, y muertes, que huvieren hecho en qualquier tiempo los Indios Coras, y Nayeritas, y los que à ellos se huvieren refugiado, sean hombres, ò mugeres, y de qualquier calidad que sean, ofreciendoles el que pacificados los Indios, perseverarán entre ellos, sin que se egecute pena alguna, ò que se puedan salir libremente à las tierras de su nacimiento, ò de su antigua vecindad. Y que si fueren esclavos, teniendo, como tienen, tantos años de abstraídos del servicio de sus Amos, ò se den por libres, ò se procure con sus Amos, que se declaren tales, por haverse portado como libres por tanto tiempo. Tambien convendrá ofrecerles à los Indios que se redugeren, y estuvieren como buenos Christianos sujetos à la doctrina, y buenas costumbres, que no se les pondrá Alcalde Mayor, ni otra Justicia Española, sino que el Pueblo que se formare con su Iglesia, tendrá su Alcalde Indio de ellos mismos, dirigiendoles los Padres Misioneros en lo que convenga para su gobierno politico; puesto que en California

se ha egecutado con solo un Capitán, que nombraron los Padres Conversores, y ha tenido hasta oy buen efecto: Que si quisieren se les nombrará un Protector, el que ellos pidieren, y les pareciere mas favorable à sus causas, ò inclinaciones: Que no se permitirá entren en sus Pueblos Negros, Mulatos, Mestizos, sino los que à los Misioneros les pareciere ser conveniente: Que à los Indios Christianos circunvecinos de la Comarca, que nos acompañaren, ò asistieren, ayudandonos à la empresa, y pacificacion, se les ofrezca tenerles esta Real Audiencia presentes, para favorecerles en quanto se pueda: y con estos despachos podremos brevemente egecutar la dicha entrada, siendo vuestra Alteza servido. Guadalajara, y Enero à trece de mil setecientos y once.

Haviendo presentado este insigne Apostol la referida Consulta, tan hija de su ardiente caridad, de su Evangélica Intrepidez, de su ánimo invencible, de su corazon suave, y de su larga experiencia en reducciones de Barbaros, publicó Mision

sion en aquella Capital, dando lugar à los Jueces à que confiriesen, y determinasen lo que en vista de su representacion tuviesen por mas bien visto. Pareció todo muy conforme à la razon, y Leyes de estos Reynos, y se proveyó asi por aquella Audiencia, encargando al V. P. que atendiese à la seguridad de su Persona, y de los que le acompañasen en la entrada, dando orden à los Ministros de Justicia vecinos al Nayerit, que le asistiesen prontamente con el favor, y socorros que juzgase necesarios. Despidióse de aquel Nobilisimo Senado el dia veinte de Marzo, y sin hacer pausa en predicar, y confesar, Misionando en los Pueblos de Tlatenango, Colotlan, y Rancherías del camino, llegó al Pueblo de Guaxuquilla, donde lo esperaba ya el Padre Predicador Fr. Luis Delgado Cervantes, en cuya compañía pasó para Guazamota, è hizo tambien una Mision fervorosa. Entre tanto despachó desde esta Poblacion à un Indio, llamado Don Pablo Felipe, inteligente en la Lengua Cora, que es la comun de los Nayeritas, acompañado de

otro, que se llamaba Juan Marcos, con una Carta para aquellos Apóstatas, y Gentiles, incluyendoles un tanto del Despacho, para que se enterasen de la Real benignidad, privilegios, y perdon, que se les ofrecía en nombre de nuestro Cathólico Rey. Envióles tambien un Rosario, y una Imagen de Christo Crucificado: diligencia, que con repetidas experiencias de admirabilisimos frutos, havia practicado en lo antecedente su zelo ardiente en los idólatras desiertos, y gentiles páramos del Reyno de Guatemala. Y despues de decirles, que el motivo de no ir personalmente con su Compañero con la mayor brevedad, era por la Mision que estaba haciendo, y para Misionar despues en San Lucas, y Peyotan, concluye con estas palabras. *Carísimos Hermanos, buenas nuevas, que no nos lleva à vuestra tierra interés alguno humano, sino solo el sacar vuestras almas de la mano del Demonio, y del Infierno, y dar, si fuere menester, nuestra vida por vuestras almas, como Jesu-Christo nuestro Señor la dió por todos nosotros.* No se puede ocultar en estas líneas,

neas, cuya fecha es de nueve de Mayo, el desco del suspirado martyrio, que por toda su vida tuvo este gran Siervo de Dios.

Llegaron los Indios enviados, y habiendoles leído Don Pablo Felipe la Carta, respondieron aquellos Barbaros con tanta obstinacion, y despecho, como demuestra el siguiente escrito, que el referido Pablo escribió de mano propia. Y no omitiendo barbarismo alguno, por arreglarne en todo à la verdad, por mas que su disonancia atormente los oídos, dice así: *Don Pablo Felipe. A doce de Mayo, yo, mi hermano Don Juan Marcos, y yo Don Pablo Felipe, como manda Dios nuestro Señor, y nuestro Señor Rey, ya hicimos como debemos de Christianos. Llegamos à los Nayeres, y les dimos parte como nos enviaban los Padres Santos Misioneros: y así mismo, el Domingo llegamos de mañana al Rancho llamado Coajata. Allí nos atajaron, mientras que avisarían, y se juntarían todos los viejos, y los Hijos. Les empecé à hablar yo Juan Marcos, y acabando yo de hablar, yo Don Pablo Felipe les empecé à hablar. Les entregamos su Carta para su*

*Huel Tacat, y los titulos: No obedecieron, siempre están en su ser. Lo que respondieron fue, que no querían ser Christianos. Tres veces les rogamos, y ellos digeron, que no quieren: Que así lo dijo su Rey, que es el primer Nayerit. No se cansen los Padres Misioneros. Sin los Padres, y los Alcaldes Mayores estamos en quietud: y si quieren matarnos, que nos maten, que no nos hemos de dar, para que nos hagan Christianos.*

No fue bastante esta respuesta, ni el desayre de volver el Rosario, y Crucifijo para apagar el zelo de este Apostólico Varon. Salió con su Compañero para el Pueblo de San Lucas, y formando una Procesion con la gente, entonó en la Iglesia la Letania, y recibida la bendicion del Reverendo Padre Ministro, postrado en la tierra con su Compañero, se despidió, dejando à todos enternecidos, y se fue con solos quatro Indios mansos, en busca de aquellos obstinados ciegos, que idolatrando en un Esqueleto de sus mayores, daban muestras de la mayor rebeldía, para hacer su terquedad inflexible. Avistaronse à la primera Ranchería el dia

vein-

veinte y uno de Mayo, haciendoles varias amenazas los Indios con su funesto alarido, para impedirles el tránsito, hasta que, como à las cinco de la tarde, bajó del Monte una Esquadra de mas de treinta de aquellas irritadas Abispas, todos embijados con carbon, almagre, y otros tintes, cargados de arcos, flechas, machetes, alfanges, y otras armas, haciendo repetidos ademanes de que ya aprontaban el tiro. Comenzóles à predicar el animoso Fr. Antonio con alentada voz, arrimandose à un Arbol de aquel desierto, que por haver servido como de resguardo à tan Venerables Religiosos, mereció que el Sábio Jesuita, Autor de los Apostolicos afanes de la siempre insigne Compañía de Jesus, haga de él la siguiente comemoracion en el Capitulo septimo del primer libro: *Muchos de los Nayeres, y yo el primero, con el sombrero en las manos, quando ahora pasamos por allí, dimos à conocer el efecto de nuestra veneracion al Reverendissimo, y Venerabilissimo Padre Margil, que entonces estendia con su Compañero los brazos, aguardando*

*aquellos Barbaros, ò ya para metterselos en el corazon, ò ya para desembarazar mas el pecho, para recibir sus flechas.*

Quedó suspenso todo aquel Esquadron de Idólatras, y Gentes, à vista de tan rara magnanimidad; y adelantandose el Siervo de Dios para el que capitaneaba aquella Tropa, le dió un cariñoso abrazo, proponiendole con nueva eficacia los bienes que se les seguirian à todos, si se rendian al suave yugo de la Religion Christiana. Anada dió lugar su perfidia, y brutalidad; y dandoles las espaldas, para volverse otra vez al cerro, uno de ellos les tiró un zorro empajado, ò muerto, diciendoles con irreverencia: *Tomad eso para cenar.* Aquella noche pasó Don Pablo Felipe à conferir con el Capitán que acarió el V. P. Fr. Antonio, y cerciorado de la rebeldía de quantas familias havia internadas en aquellas Sierras, determinó retirarse por entonces el Apostólico, y experimentado Ministro, sin mas logro que haver conocido las causas de su contumáz resistencia. En esta atencion, voivió para Guada-

T 2

las

lajara, è hizo nuevas representaciones à aquella Audiencia. Pasó con brevedad para Zacatecas, y desde allí se vino por esta Ciudad, y à los tres meses, para la de Megico; y en ella representó al Excelentísimo Señor Virrey, el Duque de Linares, los arbitrios mas oportunos para la expresada Conquista. No cesó de predicar, y confesar por quantos parages transitó en estos circulos de mas de trescientas leguas, haciendo varias Platicas en algunos Conventos de Religiosas, serenando en los Confesonarios sus dudas. Mantuvose seis meses en Megico en estas mismas santas ocupaciones, mientras en vista de sus Informes, deliberaba el Excelentísimo Señor Duque las expediciones mas concernientes al principal motivo de su viaje, poniendo freno, y mordaza à los malos Christianos vecinos à los Nayeritas, y à los Apóstatas, que se havian refugiado à sus Serranías, y con sus

errados consejos impedian su conversion. La veneracion, y el aprecio con que el Señor Virrey oyó al V. P. Fr. Antonio, se colige evidentemente de la generosa liberalidad con que se ofreció à desembolsar de su propio caudal toda la cantidad de miles que se necesitase para la felicidad de la empresa: y lo huviera practicado así, à no haverse propasado por este tiempo à una declarada inquietud los Soldados del Castillo de San Juan de Ulúa, y por atender à las providencias que pedía este impensado accidente, se volvió el V. P. à su Colegio, con la gloria de haver echado las necesarias redes, para la pesca de aquellos racionales peces, y con el gusto de ver enarbolados los Estandartes de la Fé, antes de acabar sus días, en aquellos Riscos por los zelosísimos Hijos del grande Ignacio, que con sus infatigables afanes, no cesan de conseguir allí gloriosos triunfos.



## CAPITULO XX.

RESTITUIDO A SU COLEGIO de Guadalupe, y concluida la Presidencia, sale à Misionar à los Reynos de Guadalajara, y Leon, y se introduce en las Naciones Gentiles, con animosidad Apostolica, internandose hasta los Tejas, y Adayses.

**R**econociendo el prudentísimo Fr. Antonio las lentitudes que se ofrecian para hacer segunda entrada en el Nayerit, determinó restituirse à su Seminario, dejando à Dios nuestro Señor la causa, como que en sus soberanas manos, y comprehension infinita están los tiempos, y los momentos. Llegó à éste de la Santa Cruz à principios de Abril del año de doce, y con esta ocasion bajó à la Ciudad en busca de cierto sugeto, que al parecer era cabeza de alguna Garitya de jugadores perdidos; y no havendolo hallado en su casa, dejó recado competente à su esposa, encargandole le digese de su parte, que tenia que conferir con él un negocio. Dióle

la muger el aviso, pero el hombre lo recibió con enfado, respondiendole muy desabrido, que ni tenia para que ver al P. Fr. Antonio Margil, ni se le ofrecia materia alguna que comunicarle, ni oírle. Sin embargo, instado de los domesticos, y quizá mas de los latidos de su perturbada conciencia, vino à ver al Siervo de Dios. No le conocia el bendito Padre, y luego que preguntandole por su nombre, vino en conocimiento de que era el mismo, en cuya solicitud havia ido à su casa, le dió un apretado abrazo, y tomándole ambas manos, se las llegó al corazon, con demonstraciones de particular cariño. Quedó al punto el confuso Secular tan otro de lo que era,

lajara, è hizo nuevas representaciones à aquella Audiencia. Pasó con brevedad para Zacatecas, y desde allí se vino por esta Ciudad, y à los tres meses, para la de Megico; y en ella representó al Excelentísimo Señor Virrey, el Duque de Linares, los arbitrios mas oportunos para la expresada Conquista. No cesó de predicar, y confesar por quantos parages transitó en estos circulos de mas de trescientas leguas, haciendo varias Platicas en algunos Conventos de Religiosas, serenando en los Confesonarios sus dudas. Mantuvose seis meses en Megico en estas mismas santas ocupaciones, mientras en vista de sus Informes, deliberaba el Excelentísimo Señor Duque las expediciones mas concernientes al principal motivo de su viaje, poniendo freno, y mordaza à los malos Christianos vecinos à los Nayeritas, y à los Apóstatas, que se havian refugiado à sus Serranías, y con sus

errados consejos impedian su conversion. La veneracion, y el aprecio con que el Señor Virrey oyó al V. P. Fr. Antonio, se colige evidentemente de la generosa liberalidad con que se ofreció à desembolsar de su propio caudal toda la cantidad de miles que se necesitase para la felicidad de la empresa: y lo huviera practicado así, à no haverse propasado por este tiempo à una declarada inquietud los Soldados del Castillo de San Juan de Ulúa, y por atender à las providencias que pedía este impensado accidente, se volvió el V. P. à su Colegio, con la gloria de haver echado las necesarias redes, para la pesca de aquellos racionales peces, y con el gusto de ver enarbolados los Estandartes de la Fé, antes de acabar sus días, en aquellos Riscos por los zelosísimos Hijos del grande Ignacio, que con sus infatigables afanes, no cesan de conseguir allí gloriosos triunfos.



## CAPITULO XX.

RESTITUIDO A SU COLEGIO de Guadalupe, y concluida la Presidencia, sale à Misionar à los Reynos de Guadalajara, y Leon, y se introduce en las Naciones Gentiles, con animosidad Apostolica, internandose hasta los Tejas, y Adayses.

**R**econociendo el prudentísimo Fr. Antonio las lentitudes que se ofrecian para hacer segunda entrada en el Nayerit, determinó restituirse à su Seminario, dejando à Dios nuestro Señor la causa, como que en sus soberanas manos, y comprehension infinita están los tiempos, y los momentos. Llegó à éste de la Santa Cruz à principios de Abril del año de doce, y con esta ocasion bajó à la Ciudad en busca de cierto sugeto, que al parecer era cabeza de alguna Garity de jugadores perdidos; y no haviendolo hallado en su casa, dejó recado competente à su esposa, encargandole le digese de su parte, que tenia que conferir con él un negocio. Dióle

la muger el aviso, pero el hombre lo recibió con enfado, respondiendole muy desabrido, que ni tenia para que ver al P. Fr. Antonio Margil, ni se le ofrecia materia alguna que comunicarle, ni oírle. Sin embargo, instado de los domesticos, y quizá mas de los latidos de su perturbada conciencia, vino à ver al Siervo de Dios. No le conocia el bendito Padre, y luego que preguntandole por su nombre, vino en conocimiento de que era el mismo, en cuya solicitud havia ido à su casa, le dió un apretado abrazo, y tomándole ambas manos, se las llegó al corazon, con demostraciones de particular cariño. Quedó al punto el confuso Secular tan otro de lo que era,

era, que movido de interior fuerza le dijo: *Padre, quiero que V. P. me confiese. ¿Así no mas te has de confesar?* (Replió el sábio, y prudente Ministro) *siendo tan larga tu confesion, como que ha ya tres años que no te confiesas? Anda á examinarte, y vuelve mañana, que yo te confesaré.* Aumentaron estas palabras en aquel corazon ya rendido el fervor de la penitencia, y volviendo el dia siguiente mas bien dispuesto, y ayudandole el V. P. con su singular destreza, hizo su confesion con muchas lagrimas. Vinieron tambien despues á confesarse sus compañeros á impulso del nuevo penitente, y á persuasion del zeloso Confesor, y es de creer que, con sus saludables consejos, mudarian todos de vida. Si estas maravillosas transformaciones causaba este famoso Apostol en los que le huían, ¿quales serían las de aquellos que le buscaban?

Sin perder de vista en parte alguna su ministerio, llegó á su Colegio de Zacatecas, que por las muchas Misiones, que en varios parages havian hecho sus Alumnos Apostolicos en

los seis años, poco menos, que logró tal Presidente, ya se havia hecho muy célebre en todas estas Comarcas. Tenia tambien bastantes Operarios para los expedientes del Instituto: y pareciendole al Siervo de Dios, que ya se podia proceder á la eleccion de su primer Guardian, dió aviso al Prelado Superior, con cuya orden se celebró el primer Capitulo el dia once de Noviembre del año de setecientos y trece, y fue confirmado en el oficio el Reverendo Padre Fr. Josef Guerra, cuya prudencia, literatura, zelo Apostolico, y religiosos procedimientos, le merecieron siempre al V. P. Fr. Antonio las mayores estimaciones. En esta atencion, teniendo orden de nuestro Reverendissimo Padre Comisario General de Indias, para que quedando en corriente regular aquel Seminario, se pudiese ocupar en hacer Misiones, sin que ningun inferior le estorvase sus designios, puso en egecucion esta Patente, que como verdadero Subdito presentó en manos del Guardian nuevo, pidiendole con humildad su bendicion, para su mayor acierto.

Salió con un Compañero para los Partidos del Mazapil, Villa del Saltillo, Ciudad de Monterey, y otros varios Poblados, Haciendas, y Ranchos de sus respectivos contornos, cogiendo á manos llenas copiosos frutos en todas partes. No tenia aún por entonces el nuevo Colegio Mision alguna entre Infieles; y concluidas las referidas taréas en aquellas Poblaciones vecinas á la Infidelidad, se fue internando entre las espesuras, grutas, y soledades de los Gentiles á propagar la Fé entre los Barbaros: y aun parece haver sido éste el principal motivo de esta correría Evangélica, segun lo insinuó en una Carta por estas voces: *Ya que este pobre Colegio, hasta ahora no ha podido tratar de Infieles, será bueno que yo, como indigno Negrito de esta mi Ama de Guadalupe, pruebe la mano, y Dios nuestro Señor obre.* Sabia muy bien, que esta es una empresa de tanta monta, que quando no sirva á los Misioneros á todas horas de lastre en el diccionario del mundo, por los baibenes que suelen experimentar de la infatuada codicia en el

Vocabulario del Cielo, son sin duda su mayor lustre: por lo mismo era siempre el primero que se esponía á sus inevitables riesgos, conciliandose con el egemplo el séquito de sus Hermanos.

Halló su zelo grata acogida en la generosa christiandad del Doctór Don Francisco Callancha, dueño de la Hacienda de Sabinas; y hallando competente sitio en la corriente arriba del Rio, plantó la primera Reduccion con la advocacion de nuestra Señora de Guadalupe, á mediado de Mayo de setecientos y catorce, en distancia como de dos leguas de otras dos, que havian fundado los Padres de este Colegio. Congregó en breve muchos Gentiles, que vivian en aquellas cuevas, chozas, y espesos Montes del Norte, ocupandose gustoso con su Compañero en cultivar sus entendimientos agrestes. A poco que aquella Mision se hacía formidable al Infierno, inducidos de su Principe unos Indios rebeldes, alzados, y atrevidos, conocidos por los Tobosos, cuyas hostilidades, robos, y muertes, los havian hecho teme-

merosos en la Nueva Vizcaya, Galicia, y Estremadura, dieron golpe al medio dia en la Mision mas inmediata à la del bendito Padre, dedicada al Principe San Miguél. Huyó presurosa la poca gente que en ella havia, y no encontrando los enemigos resistencia, fue tanta su despotiquéz, y tan general el saquéo, que sin perdonar los Ornamentos, y Sagradas Vestiduras, se las repartieron à pedazos. Desnudaron al Ministro Apostolico del Santo Habito, y dejandolo en carnes crudas, le huvieran quitado la vida, como lo egecutaron con una pobre muger casada, si algunos de ellos mismos, que acaso eran ladinos, y Christianos Apóstatas, no lo huvieran impedido. Asi que hecha la presa, se ausentaron aquellos crueles lobos, como lo tienen de costumbre: se fue el afligido Religioso para la Mision del P. Fr. Antonio, sin haverle quedado mas abrigo con que cubrir su desnudéz, que la cubierta de una enjalma. Salió el V. P. à recibirle, noticioso de su tragedia, y émulo de su grande dicha: y haciendo repicar la cam-

pana, entonó el *Te Deum laudamus*, y con tiernas, y festivás demonstraciones se llevó à su desnudo, y victorioso Hermano para la pagiza habitacion, que le servía de Iglesia. *Cantaba solo,* (dice sobre este caso el Reverendo Padre Espinosa) *pero yo no dudaría decir, que havia otros Cantores del Angelico Coro, cuya melodía solo la escuchaba Fr. Antonio.* Haviendo celebrado con accion de gracias aquel honroso triunfo de su vecino, no teniendo mas genero para vestirle, que una sabanilla de lana blanca, que era todo el ajuar de su cama, le formó de ella un Habito, y lo cosió por sus manos, multiplicando obras de misericordia, con notables aumentos de su caridad ardiente.

Trageronle al mismo tiempo à un Indizuelo Pastorcillo de la Mision saqueada, el qual havia quedado tan mal herido en la invasion, ò pretendida refrenga, que con un chuzo, que es arma à modo de Espada, lo pasaron de parte à parte. Curóle aquella noche el bendito Padre con un poco de vino, ò para decirlo mejor, con el contacto de sus prodigiosas manos; pues sien-

siendo herida, que al parecer no tenia remedio, amaneció el mancebito muy alentado, y en breves días sanó del todo. Reconocida la crueldad de los Tobosos, y las pocas fuerzas que havia para defenderse de ellos, se retiraron todos para la Mision de la Punta, consagrada à nuestra Señora de los Dolores, en distancia de siete leguas, que oy es Curato de Señores Clerigos. No puedo, sin quebrantar las leyes à que se debe ceñir un Compendio, hacer mencion de las repetidas respiraciones, con que en cartas, y conversaciones privadas, manifestaba el grande espíritu de este singular Misionero, la insaciable ambicion de conseguir troféos para el Cielo. Pero no quiero omitir aqui un periodo de una carta que por entonces escribió al Guardian de este Seminario, y comunicando à la pluma las inflamaciones del corazon, le dice de esta manera: *El paciente dirá lo bien que le fue en la feria. Mi Compañero el Padre Fray Matbias, y yo quedamos mas contentos, y deseosos de perseverar, que el primer dia. Al arma, que al Infierno le pesa que vamos*

à Tejas. Poca dificultad tuviera yo en estimar por anuncio profético estas palabras, atendiendo à los sucesos que acaecieron dentro de breve tiempo; pero me hace suspender el juicio mi conocida ineptitud, reservando su calificacion para Sugetos de mas acierto.

Con esta ocasion retrocedió para Boca de Leones, las Sabinas, y varias Haciendas, y Pastorías del Reyno de Leon, en que ocupó lo restante del año de catorce, predicando, y confesando aquellas gentes, haciendo officio de Pastor bueno, y recogiendo al redil de Jesu-Christo tantas ovejas perdidas, como eran las almas que vivian descarriadas en aquellos Campos, y Montes. En el año de quince hizo varias Misiones en las Villas de Cadereyta, y Linares, en el Pilon, San Christoval, la Mota, Valle de Guajuco, y otros parages circunvecinos à los expresados, atravesando Caminos, transitando Montes, experimentando incomodidades, mientras se facilitaba la entrada à los Tejas, ò nuevas Filipinas, cuya Conquista era el principal móvil de sus desvelos,

los, de sus fatigas, y afanes. Sin duda porque quería mostrar el Cielo que lo havia conducido à estas Indias, para que en los primeros albos, en el cenit del medio dia, y en el ocaso de su ministerio Apostólico corriese de fin à fin por todo este dilatado mundo, conyirtiendo almas, reduciendo Barbaros, fabricando Iglesias, formando Pueblos, y estendiendo la Fé en los mas temibles páramos, è inaccesibles Países. Sublevaronse por entonces nuestras Misiones del Rio Grande del Norte, y tirando à desvanecer este impedimento, con que pretendió poner el Demonio muros, y antemurales en el camino de la premeditada derrota, tomó la pluma, è infundiendo aliento, y animosidad al Prelado, y demás Misioneros de este Claustro, se explica así: *Aunque los Indios dieron el asalto en San Juan Bautista, lo permite Dios para ver nuestra constancia. Dísposos de nosotros, si muriéremos en la demanda.*

Proporcionósele oportunidad para pasar à este Presidio, y no habiendo hallado campo à proposito para plantar alguna

nueva Mision de Gentiles, predicó varios Sermones à los Presidiales, y los oyó de penitencia, instituyendo allí la Venerable, y Santa Orden Tercera, para que en este pensil ameno de las delicias del humano Serafin, refloresciesen frecuentemente sus almas. Retrocedió despues para la Punta, Boca de Leones, Haciendas, Ranchos, y Pastorías del referido Reyno de Leon, divertido santamente en predicar, y confesar, consiguiendo repetidas victorias contra el pecado, y loables triunfos contra el Infierno. Efectuóse, por fin, el deseado ingreso à los Tejas, por el Abril del año de diez y seis, y sobreviniendole en el camino una ardiente calentura, se llegó à ver tan agravado, que tuvieron por bien los Compañeros administrarle el Viatico en la ya expresada Mision de San Juan Bautista, en la que se hubo de detener algunos dias, sin poder seguir el destino, haciendo à Dios sacrificio de sus ansias, en las aras de la resignacion. Convaleció en breve perfectamente, y procuró dar luego alcance à los demás Ministros, quedando su corazon lle-

no

no de gozo así que arribó al proyectado terreno, y reconoció, que en tan pocos dias ya tenian seis Misiones recién plantadas para recoger, y acariciar à aquella Gentilidad dispersa. Mantuvose todo el referido año en la Mision de los Nacagdochis, dedicada à nuestra Señora de Guadalupe, tolerando penurias, sufriendo impertinencias, disimulando ignorancias, trabajando en los campos, sembrando la tierra, fabricando viviendas, para que nuestra Santa Fé Cathólica lograse sus eficacias en los recientes pimpollos de aquel nuevo Jardin de la Iglesia.

En el año de diez y siete fundó la Mision de nuestra Señora de los Dolores, de los Indios Ayis, despues de otra de los Indios Adays, contigua à la Nueva Francia: con cuya ocasion iba algunas veces à visitar à los Franceses, que aún no tenían Ministro, y les predicaba, confesaba, decia Misa, y les administraba juntamente el Altísimo Sacramento de la adorable Eucaristía. De suerte, que noticioso de su caridad el Vicario General de la Mobila, le escri-

bió una carta muy atenta, agradeciendole su zelo, y le suplicó la posible continuacion de tan religioso afán, y piadoso ejercicio. Sobrevinole por este tiempo la ultima enfermedad à un Religioso Lego de señalada virtud, que murió en sus manos, y era el que substituía su lugar en el catequismo de la expresada Mision de los Dolores, enseñando la Doctrina Christiana, y dando expediente à las incumbencias mecánicas, por cuyo motivo, hubo de aplicarse el humildísimo Padre à guardar por sí mismo unas pocas cabras, por no tener de quien poder echar mano para este cerril ministerio, y para dar à los Indios egemplo de todos modos. Si tan lastimosa era su soledad, ¿qué necesidades no padecería este espectáculo de paciencia? Pero haciendo tanta, ò mayor estimacion de la inopia, que de la abundancia, cogia al mismo tiempo la azada, cultivaba el campo, haciendo su siembra, tegia cestos, cortaba maderos, urdía cordeles, y salia al monte con su alforquilla à recoger nueces silvestres para acariciar à los

V 2

In-

Indios, sin que estos oficios, de su naturaleza tan rusticos, le embarazasen las sutiles lecciones de su sabia oracion, y contemplacion continua, inflamando à todas horas su corazon en divino amor, y suspirando frecuentemente por la perfecta conversion de aquellos Catecumenos, y Neofitos.

## CAPITULO XXI.

*ES CONFIRMADO EL V. P. EN GUARDIAN del Colegio de Guadalupe una, y otra vez, por no haver podido venir en el primer trienio. Retirase de las referidas Misiones, por la invasion de los Franceses. Recuperanse las posesiones perdidas, y viene à gobernar su Colegio y pasa en breve para Megico.*

**E**S constante que este incomparable Operario hacia con la actividad de su zelo continua batéria à la soberbia del Demonio, encastillada en aquellas Naciones Bárbaras: no siendo débil argumento que convence esta verdad, el saber que los Indios lo buscaban à todas horas, rendian à sus industrias su orgullo, y quedaban domesticados à su vista. Pero aqui se me hace preciso advertir, que procedo con bastante escasez de particulares noticias, à ocasion de que en el diámetro de mas de quatrocientas leguas, à penas eran ocho los Ministros del Evangelio, ocupados respectivamente, como vigilantes Pastores, en atender al bien, y mejoras de sus particulares rebaños. A esto se agregó por la distancia, y pobreza del Instituto, el hallarse tan destituidos de todo socorro humano, que en el espacio de dos años no recibieron ni una carta de los Países fieles. Bien presentes tenian los dos Colegios de Queretaro, y Zacatecas las necesidades de sus amados Hermanos; y aunque le remitieron algunas cargas de bastimen-

mento, las dejaron los conductores en el monte, donde se encontraron con poco daño al cabo de ocho meses, por no haver podido transitar los Rios, que les embarazaron el paso. Bien que estas, y semejantes contingencias, no son mas que una leve insinuacion de lo mucho que cuesta à los Conquistadores Apostolicos la extirpacion de la Idolatría, las derrotas de la Infidelidad, las ruinas del Gentilismo, la propagacion de la Fé, la dilatacion de la Iglesia, y el lustre de la Religion Christiana.

Por esta causa, aunque à fines del año de diez y seis fue instituido el V. P. Guardian del Colegio de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, no le llegó esta noticia hasta el Agosto del año de diez y ocho. Y haciendose cargo, que por haverse ya pasado lo mas del trienio, se havrian tomado ya otras providencias, en atencion à tan notable tardanza, escribió renunciando el oficio, en caso de no haver confirmado el Superior à otro de los tres electos. En esta consecuencia prosiguió fomentando las tres Misiones

que havia fundado, permaneciendo tan inalterable en las penurias, como si le sobrasen los regalos. Rompieronse por entonces entre las dos Coronas de España, y Francia las paces; y con esta novedad, el Comandante del Nachitos hizo algunas intempestivas demonstraciones, aunque sin orden del Gobernador de la Mobila, el año de setecientos diez y nueve; por cuyo motivo, siendo cortas las fuerzas de nuestros Españoles en aquella Provincia casi despoblada de gente de razon, se vió precisado el Siervo de Dios à retirarse à las inmediaciones del Presidio de San Antonio, donde con otros de los Compañeros hizo Claustro de aquel Desierto, predicando, y confesando à los pocos Soldados, è Indios de paz, y servia juntamente à los demás Sacerdotes de Sacristán, ayudando à quantas Misas les podia servir de Acólito. Retiróse despues à las Misiones de dicho Presidio, y alli fundó la Mision de San Josef, que oy es una de las mas famosas de aquella Provincia, ocupandose en el santo, y eemplar zelo, y porte, que

Indios, sin que estos oficios, de su naturaleza tan rusticos, le embarazasen las sutiles lecciones de su sabia oracion, y contemplacion continua, inflamando à todas horas su corazon en divino amor, y suspirando frecuentemente por la perfecta conversion de aquellos Catecumenos, y Neofitos.

## CAPITULO XXI.

*ES CONFIRMADO EL V. P. EN GUARDIAN del Colegio de Guadalupe una, y otra vez, por no haver podido venir en el primer trienio. Retirase de las referidas Misiones, por la invasion de los Franceses. Recuperanse las posesiones perdidas, y viene à gobernar su Colegio y pasa en breve para Megico.*

**E**S constante que este incomparable Operario hacia con la actividad de su zelo continua batéria à la soberbia del Demonio, encastillada en aquellas Naciones Bárbaras: no siendo débil argumento que convence esta verdad, el saber que los Indios lo buscaban à todas horas, rendian à sus industrias su orgullo, y quedaban domesticados à su vista. Pero aqui se me hace preciso advertir, que procedo con bastante escasez de particulares noticias, à ocasion de que en el diámetro de mas de quatrocientas leguas, à penas eran ocho los Ministros del Evangelio, ocupados respectivamente, como vigilantes Pastores, en atender al bien, y mejoras de sus particulares rebaños. A esto se agregó por la distancia, y pobreza del Instituto, el hallarse tan destituidos de todo socorro humano, que en el espacio de dos años no recibieron ni una carta de los Países fieles. Bien presentes tenian los dos Colegios de Queretaro, y Zacatecas las necesidades de sus amados Hermanos; y aunque le remitieron algunas cargas de bastimen-

mento, las dejaron los conductores en el monte, donde se encontraron con poco daño al cabo de ocho meses, por no haver podido transitar los Rios, que les embarazaron el paso. Bien que estas, y semejantes contingencias, no son mas que una leve insinuacion de lo mucho que cuesta à los Conquistadores Apostolicos la extirpacion de la Idolatría, las derrotas de la Infidelidad, las ruinas del Gentilismo, la propagacion de la Fé, la dilatacion de la Iglesia, y el lustre de la Religion Christiana.

Por esta causa, aunque à fines del año de diez y seis fue instituido el V. P. Guardian del Colegio de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, no le llegó esta noticia hasta el Agosto del año de diez y ocho. Y haciendose cargo, que por haverse ya pasado lo mas del trienio, se havrian tomado ya otras providencias, en atencion à tan notable tardanza, escribió renunciando el oficio, en caso de no haver confirmado el Superior à otro de los tres electos. En esta consecuencia prosiguió fomentando las tres Misiones

que havia fundado, permaneciendo tan inalterable en las penurias, como si le sobrasen los regalos. Rompieronse por entonces entre las dos Coronas de España, y Francia las paces; y con esta novedad, el Comandante del Nachitos hizo algunas intempestivas demonstraciones, aunque sin orden del Gobernador de la Mobila, el año de setecientos diez y nueve; por cuyo motivo, siendo cortas las fuerzas de nuestros Españoles en aquella Provincia casi despoblada de gente de razon, se vió precisado el Siervo de Dios à retirarse à las inmediaciones del Presidio de San Antonio, donde con otros de los Compañeros hizo Claustro de aquel Desierto, predicando, y confesando à los pocos Soldados, è Indios de paz, y servia juntamente à los demás Sacerdotes de Sacristán, ayudando à quantas Misas les podia servir de Acólito. Retiróse despues à las Misiones de dicho Presidio, y alli fundó la Mision de San Josef, que oy es una de las mas famosas de aquella Provincia, ocupandose en el santo, y eemplar zelo, y porte, que

que dejo ya referidos, mientras llegaba la Tropa Española, que fue à recuperar las posesiones perdidas en los Adayses.

Salió con toda la Militar Comitiva por el Abril del año de veinte y uno, y restablecido sin dificultad al terreno con todas sus conversiones, quedó el P. Fr. Antonio en la de San Miguel, fecundando con el continuo riego de su doctrina aquellos campos, que ya estaban del todo esteriles por la opresion de la vecina Francia, que tambien refloreció en muchas familias, à quienes alcanzó su cultivo. Mostravase incansable en el trabajo personal de labrar la tierra, dejandola al mismo tiempo sembrada de egemplos de humildad, de zelo, de constancia, de caridad, de mortificacion, y de penitencias. ¿Quantas veces procurando esconderse entre las malezas de aquellos asperos campos, regó el suelo con la sangre, disciplinandose sin ninguna compasion de sí mismo, pudiendo servir de rosas los raudales en aquellos sitios esteriles? Su comida era tan rustica, tosca, y escasa, que la comun vianda

para templar sus rigurosos ayunos, era un poco de maíz cocido, sazonado con manteca de Oso, y saltierra, pues sal limpia rara vez se conseguia: siendo la mas exquisita delicia algun panecito de chocolate, y las negras carnes de los Cuervos. Su cama era una sabanilla de lana negra, tendida sobre la tierra, sirviendole de cabecera un tronco adusto. Pero segun decia un Sacerdote muy virtuoso de este Colegio, que acompañó al V. P. algunas temporadas en esta empresa, aun con ser este lecho tan penitente, no era mas que aparato, y perspectiva, para ocultar al inevitable registro que ocasionaba la falta de habitacion, su pasmosa rigidéz. El fundamento con que este juicioso ocular Testigo afianzaba su aserto, escribaba en la experiencia propia de haver pasado en varias ocasiones al retiro del bendito Varon à las diez, y doce de la noche, à las dos, y quatro de la mañana, y à qualquier hora en que se ofrecia motivo para rezelar alzamiento de los Indios congregados, ò invasion de los silvestres, y mon-

taraces, y en todos los referidos lances, siempre lo halló arrodillado en el duro pavimento. Este era el reposo con que pasaba las noches, hecho un bello espectáculo para el Cielo, y tanto mas agradable à los ojos del Señor, quanto era mayor la justicia con que pedian descanso sus fatigas.

Recayó por este tiempo en su circunspecta Persona el cargo de Prefecto de Misiones, que procuró egercitar con santo lustre, plantando por sí mismo algunas Reducciones nuevas en aquella basta Gentilidad. Era en todo hombre de cabales prendas, y por lo mismo, siempre que la Obediencia lo exaltó à dignidades, y oficios, procuró ser el primero en el desempeño, y trabajo: sabiendo que en buena Logica, no es el empléo el que dá estimacion à los Sujetos, sino que los Sujetos promovidos son los que deben dar à los empléos honor, y lustre, cumpliendo exactamente con su obligacion. Extirpadas varias idolatrías, corregidos muchos abusos supersticiosos, reformados diferentes ritos gentilicos, bautizadas innumerables almas,

y radicada nuestra Santa Fé Católica en aquellas diversas Naciones Bárbaras, de cuyos intrincados Idiomas tenia formado un Diccionario, que ha servido de luz à los demás Ministros, le llegó la noticia de ser confirmado por segunda vez en Guardian del Colegio de Guadalupe, à egecutivas diligencias de sus moradores, para lograr de segunda instancia al amabilísimo Prelado, que por lo que llevo dicho, no pudieron conseguir en la primera. Venerando los juicios del Altísimo, y haciendo sacrificio de su corazon exhalado à todas horas por el bien de aquellos Indios, dejó à Dios por Dios à la voz de la Obediencia; y nombrando Presidente que ocupase su lugar en aquellos nuevos Poblados, se puso en camino para su Colegio: y sin perder día en que no egercitase su ministerio, llegó por el Junio del año de veinte y dos.

Fue grande el gusto de los Religiosos, y Ciudadanos, viendo efectuados sus deseos, por los continuos apreciables emolumentos, que con tanta razon se prometieron desde lue-

go con la presencia de tan singular Sugeto, aquel egemplarísimo Claustro, y aquella Ciudad Nobilísima. Envió varios Religiosos à las Conversiones de los Tejas, y à fines de Noviembre del mismo año hizo Mision con sus Subditos en aquella Parroquial, y Conventos, con incansable afán, y admirables frutos. A principios del año de veinte y tres vino con licencia del Superior Prelado para este su amado, y primer Colegio de la Santísima Cruz; y de aqui pasó à Megico con el Reverendo Padre Fray Isidro Feliz de Espinosa, que era à la sazón Guardian de este Seminario, para representar al Señor Virrey algunos puntos pertenecientes à la estabilidad, y aumento de la referida Conquista. Hago memoria de haverle oído referir este viage al mencionado Padre Fray Isidro, diciendo, que salieron de este Colegio poco antes de las tres de la mañana, despues de haver asistido à Maytines en el Coro, y à la hora de la Oracion Mental, dando principio à las Estaciones de la Via-Sacra, desde luego que salieron por la Portería. En esta aten-

cion, y à pedimento del Compañero, desahogaba el Siervo de Dios al fin de cada una su espíritu en algunos soliloquios tan afectuosos, y algunas expresiones tan tiernas, que todo el camino de diez leguas, que anduvieron en cinco horas, le pareció al dichoso oyente pocas mas que un ordinario paseo. Llegaron al Beaterio de San Juan del Rio como à las ocho de la mañana, y al punto se sentó el V. P. en el Confesonario, confesó à todas las Hermanas, celebró el Santo Sacrificio de la Misa, les dió la Comunión, y perseveró confesando en el Templo à otras varias Personas hasta la hora de comer, y proseguir su derrota.

En todas las posadas, hasta llegar à la Corte, se logró una Mision continua: y de las Personas que confesó en este tránsito, murieron dos à breves días muy contritas, y conformes, sin haver podido recibir otro Sacramento en su ultima enfermedad. Las demonstraciones de veneracion con que lo recibió el Excelentísimo, luego que llegado à Megico fue à conferir las expresadas materias, franquea-

ron pronta oportunidad para las representaciones que se juzgaron necesarias. Pero como en los Palacios del mundo, hasta los negocios de los Santos mas venerados están sujetos à sus perezosas pausas, tuvo tiempo el zeloso Misionero para hacer juntamente su negociacion en el ministerio Apostolico. Con la ocurrencia del tiempo santo de Quaresma, reconcilió con Dios à muchos pecadores dormidos, ablandó corazones duros, infundió aliento à los perezosos, consoló à varios tristes, y afligidos, y desterró la congoja, y tribulacion de sus ánimos. En todas partes, y à todas horas era solicitado de todos; pero donde fue su asistencia mas continua, fue en los Conventos de Religiosas, haciendolas distintas Platicas, confesandolas, y procurando distillar consuelos aquellos labios de panal, à imitacion de los de Christo, les comunicó nuevo espíritu para la virtud, y fidelidad debida al Divino Esposo. El Monasterio que mas cumplidamente logró este espiritual beneficio, fue el de la Seráfica Madre Santa Clara, en el qual es-

tuvo algunos días de asiento, con conocidas medras de las Religiosas, que por ser las primeras en ganar el Confesonario, se quedaron muchas sin ir à sus camas à tomar el sueño.

Predicó por mandato del Prelado General dos Sermones en el Convento Grande de nuestro Seráfico Padre San Francisco: y esparcida la noticia del Predicador, fue tan numeroso el concurso, que apretaba la Iglesia, Claustros, Compas, y se atropellaba en la calle que viene desde Palacio. Los Mercaderes cerraron sus tiendas, los Oficiales sus oficinas, los Nobles suspendieron sus paseos, y excediendo sus aplausos à los de los Ortensios, Tulios, y Demóstenes, fue en uno de ellos à oírle el Señor Virrey, y à su egemplo, los primeros de la Real Audiencia, y los mas distinguidos de aquella celebrada República. Nunca se vió la verdad en sus labios mas lucida, ni su facundia mas triunfante: y segun escribe el referido Padre Espinosa, que fue el que lo acompañó en ambas ocasiones al Pulpito, nunca predicó con semejante claridad,

ni con igual desembarazo. Por manera, que solo pudieran oírse verdades tan apuradas de boca de un San Vicente Ferrer, o de un San Antonio de Padua, o de otro de aquellos Santos, à quienes dotó con modo particular el Señor para dar de golpe en los ojos con la luz del desengaño à los pequeños, y grandes, à los ignorantes, y doctos, à los plebeyos, y nobles. El Viernes Santo predicó de las tres caídas, y fue menester colocar el Pulpito en el espacioso teatro de una Plaza, para la comodidad del concurso, que permaneció sin moverse como tres horas que duró el Sermon. Oyeronle todos con tanta atencion, que no hubo quien no rompiese en voces de dolor, lagrimas, y suspiros. ¿Qué conversiones no lograría este Pregonero de las finezas de Christo, siendo tanta la inundacion del Pueblo, tanto el zelo con que emprendia estas gloriosas fatigas, tanto el amor de Dios, y del proximo, que ardía en su corazon, y tanta la opinion de su Santidad? En uno de los dias de Pasqua predicó en la Plaza de la Santa Cathedral, y habiendo comenzado à las seis

de la mañana, se dilató hasta despues de las nueve, creciendo en tanto modo el Auditorio, que ya no podia caber en aquel dilatado ámbito. Por la tarde se fue à predicar à una de las calles que franquea el paso à los paseos de Jamaica, haciendo frente al desahogo con que muchos convierten la diversion en abusos. No fueron pocos los que en Mexico se reformaron con las exhortaciones de este insignisimo Misionero, y con las representaciones que hizo, para darles mas eficacia à las dos principales Cabezas de aquella populosa Ciudad.

En estas, y otras varias Apostolicas incumbencias ocupó gloriosamente tres meses, como si el Cielo le huviera preparado este destino, solo con el fin de aumentar su veneracion entre aquellos Ciudadanos, y para el remedio de muchos de ellos. Procuró aca-llorar con la mas posible actividad el negocio de las conversiones de los Infieles de Tejas, y practicadas las diligencias de su cargo, con las seguras esperanzas de que no padecerian falta, se restituyó à su Seminario

nario de Guadalupe. En el tránsito le suplicaron los Religiosos de este Colegio, à instancia de algunos bienhechores, y afectos, que predicase siquiera tres Sermones en distintas Iglesias para el consuelo de todos. Hizolo asi à la menor insinuacion, y en los numerosos concursos, que se apretaban en los Templos, se logró à toda satisfaccion el ver despues del Corpus reproducida la Quaresma en tanta copia de penitentes, que no bastaban para oír las confesiones de todos los muchos Confesores que se halla-

ban de asiento en este Claustro. Esta fue la ultima vez que lo- gró Queretaro escuchar en público à quien siempre solicitó tanto la union de sus vecinos, la paz de sus familias, y el mayor bien de todos sus moradores. Y por lo mismo, permanecen tan frescas las memorias de tan grande Héroe en estos Nobilissimos Ciudadanos, pasando de los Padres à los Hijos, y de los Abuelos à los Nietos, tan sin peligro de entibiarse, o de que queden ofuscadas, que cada dia crecen sus aplausos, y se aumentan sus alabanzas.

## CAPITULO XXII.

*HABIENDO DADO VUELTA PARA SU Colegio, enferma de peligro, y le presta el Señor salud. Concluye el Oficio de Guardian: sale à Misionar entre Fieles, y se refieren algunos prodigiosos sucesos.*

**D**espidióse el P. Fr. Antonio de sus amados Queretanos, y en el tránsito desde este Colegio para el de nuestra Señora de Guadalupe, predicó un solo Ser-

mon en el Pueblo de Apaseo, que dista de esta Ciudad como siete leguas; y no pudiendo detenerse à recoger el fruto en el Confesonario, encargó esta diligencia al R. P. Cura, como dan-

ni con igual desembarazo. Por manera, que solo pudieran oírse verdades tan apuradas de boca de un San Vicente Ferrer, o de un San Antonio de Padua, o de otro de aquellos Santos, à quienes dotó con modo particular el Señor para dar de golpe en los ojos con la luz del desengaño à los pequeños, y grandes, à los ignorantes, y doctos, à los plebeyos, y nobles. El Viernes Santo predicó de las tres caídas, y fue menester colocar el Pulpito en el espacioso teatro de una Plaza, para la comodidad del concurso, que permaneció sin moverse como tres horas que duró el Sermon. Oyeronle todos con tanta atencion, que no hubo quien no rompiese en voces de dolor, lagrimas, y suspiros. ¿Qué conversiones no lograría este Pregonero de las finezas de Christo, siendo tanta la inundacion del Pueblo, tanto el zelo con que emprendia estas gloriosas fatigas, tanto el amor de Dios, y del proximo, que ardía en su corazon, y tanta la opinion de su Santidad? En uno de los dias de Pasqua predicó en la Plaza de la Santa Cathedral, y habiendo comenzado à las seis

de la mañana, se dilató hasta despues de las nueve, creciendo en tanto modo el Auditorio, que ya no podia caber en aquel dilatado ámbito. Por la tarde se fue à predicar à una de las calles que franquea el paso à los paseos de Jamaica, haciendo frente al desahogo con que muchos convierten la diversion en abusos. No fueron pocos los que en Mexico se reformaron con las exhortaciones de este insignisimo Misionero, y con las representaciones que hizo, para darles mas eficacia à las dos principales Cabezas de aquella populosa Ciudad.

En estas, y otras varias Apostolicas incumbencias ocupó gloriosamente tres meses, como si el Cielo le huviera preparado este destino, solo con el fin de aumentar su veneracion entre aquellos Ciudadanos, y para el remedio de muchos de ellos. Procuró aca-llorar con la mas posible actividad el negocio de las conversiones de los Infieles de Tejas, y practicadas las diligencias de su cargo, con las seguras esperanzas de que no padecerian falta, se restituyó à su Seminario

nario de Guadalupe. En el tránsito le suplicaron los Religiosos de este Colegio, à instancia de algunos bienhechores, y afectos, que predicase siquiera tres Sermones en distintas Iglesias para el consuelo de todos. Hizolo asi à la menor insinuacion, y en los numerosos concursos, que se apretaban en los Templos, se logró à toda satisfaccion el ver despues del Corpus reproducida la Quaresma en tanta copia de penitentes, que no bastaban para oír las confesiones de todos los muchos Confesores que se halla-

ban de asiento en este Claustro. Esta fue la ultima vez que lo- gró Queretaro escuchar en público à quien siempre solicitó tanto la union de sus vecinos, la paz de sus familias, y el mayor bien de todos sus moradores. Y por lo mismo, permanecen tan frescas las memorias de tan grande Héroe en estos Nobilissimos Ciudadanos, pasando de los Padres à los Hijos, y de los Abuelos à los Nietos, tan sin peligro de entiviarse, o de que queden ofuscadas, que cada dia crecen sus aplausos, y se aumentan sus alabanzas.

## CAPITULO XXII.

*HABIENDO DADO VUELTA PARA SU Colegio, enferma de peligro, y le presta el Señor salud. Concluye el Oficio de Guardian: sale à Misionar entre Fieles, y se refieren algunos prodigiosos sucesos.*

**D**espidióse el P. Fr. Antonio de sus amados Queretanos, y en el tránsito desde este Colegio para el de nuestra Señora de Guadalupe, predicó un solo Ser-

mon en el Pueblo de Apaseo, que dista de esta Ciudad como siete leguas; y no pudiendo detenerse à recoger el fruto en el Confesonario, encargó esta diligencia al R. P. Cura, como dan-

dándole à entender con expresiones humildes, que tendria bastante que hacer en aquellos dias. Aplicóse el Religioso con eficacia al consuelo de los Penitentes, y el efecto manifestó que el V. P. havia tenido luz de Dios para conocerlo, y hacerle este piadoso encargo: porque, segun aseguró despues el mismo Ministro, huvo de ocupar muchos dias en hacer Confesiones generales, y particulares, con tan buena disposicion de los confesados, y con tales muestras de dolor, y de proposito, que lo dejaron sobre manera admirado. Estos maravillosos sucesos los obraba tan frecuentemente la Divina gracia por medio del V. P. Margil, que para referirlos todos, era menester una prolongada historia; pero puede calcularlos la piedad, con saber que su estilo de caminar siempre fue una continua Mision, asi para las gentes de los Pueblos por donde hacia sus jornadas, como para los Sugetos, que en los caminos se le hacian encontrados. A uno de estos le dijo en una ocasion: *Tu sé que quieres servir à Dios, y ser muy santo,*

203b

añadiendole con familiaridad otras razones, que al paso que lo enardecieron mas en abrazar un nuevo método de egemplar vida, lo persuadieron à que le hablaba guiado de superior ilustracion, con que reconoció los impulsos interiores del viandante mancebo, para reformar sus proceder, y aspirar à la perfeccion.

Llegó por el mes de Junio al Colegio de Zacatecas, y à pocos dias se sintió herido de muerte, por una apostema, que se le engendró en el hígado. Luego que el Medico, y Cirujano lo vieron tan inflamado, rendido en el lecho, y con tan agudos dolores, calificaron la enfermedad de mortal, y mandaron que recibiese los Santos Sacramentos. Condescendió con su dictamen el bendito Padre, con gran consuelo de su alma, y singular edificacion de todos: y los ratos que la vehemencia de la calentura le sacaba al parecer de su juicio, todo era dár en hacer confesiones, y predicar, como si se hallase efectivamente en el Pulpito. Llegó à tal grado el accidente, que así los Religiosos, como los

mo-

moradores de la Ciudad, y sus Continentes, lo lloraban ya como desauiciado de todo humano remedio. Con hallarse esta de Queretaro como en setenta leguas de distancia, resonó sin dilacion acá el eco de tan fatal noticia, con no menor sentimiento de esta Comunidad, y Nobilissimos Ciudadanos. En todas partes eran frecuentes las deprecaciones al Cielo, por la salud de Varon tan util, tan espectable, y tan estimado de todos. Y siendo oídos tantos clamores juntos en la presencia del Altisimo, quando todos esperaban su muerte por instantes, respiró con inopinada mejoría, con general alborozo del Claustro, y Plebe, y con tan humilde reconocimiento del agradecido enfermo, que de nuevo se egercitó en ser Esclavo de JESUS en todos sus progimos, sin cesar dia, y noche de sus santas acostumbradas tareas.

Asistiendo por este tiempo à una Señora confesada suya, que se hallaba de peligro, le suplicó la enferma con repetidos ruegos, que no le faltase en la hora de su muerte. *Hija* (la respondió Fr. Antonio) *ten*

*fé en el Señor, que su Magestad te asistirá; pero ten por cierto, que yo no podré darte el consuelo que me pides, porque me espera otra mayor necesidad.* Hallabase à la sazón en el mismo lugar un hombre sano, y robusto, aunque con el alma muy enferma, por sus viciosas costumbres. Salió éste à un viage, como veinte leguas de aquel puesto, y apenas llegó à la Poblacion, le asaltó una enfermedad tan aguda, que corría à la muerte por la posta. Tuvo luz el ilustrado Padre de esta necesidad, y sin ser llamado de alguno, partió para donde estaba el doliente. Trató al punto de confesarlo, y dando oídos el afligido enfermo à sus christianos consejos, hizo su confesion con el bendito Padre, con muchas lagrimas, y detestó sus vicios con multiplicados suspiros. Aceptó el Señor sus propositos, y en premio de su resolucion penitente, le alargó la vida algun tiempo, en el qual dió tales muestras de edificacion, que no dejaron la menor duda de haver sido su conversion verdadera, teniendo tanto de prodigiosa, como

sc

se colige de lo expresado. Durante esta ultima Prelacia del Siervo de Dios, fue à visitar à una Señora, que padecia una loca pasion de zelos: y como estos, aunque les falta una letra para Cielos, tienen muchas de sobra para Infierno, hicieron tanta impresion en su imaginacion altanera, que no quedaba honra que no quitase, ni malicia que no creyese. Propusole el V. P. con algunas razones suaves los perjuicios que ocasionaba con su voluntaria demencia; pero reconociendo en ella alguna dureza de ánimo, mudó de estilo: y encendido en fuego su semblante, la dijo con temeroso tono: *Señora, el Infierno tiene ya abierta su dilatada boca para tragarsela.* Lo mismo fue pronunciar Fr. Antonio estas palabras, que dar señas la muger de quedar su terquedad desvanecida, y su obstinacion ayasallada. Respiró al instante en dolorosos arrepentimientos: restituyó los creditos que havia quitado: hizo una fervorosa confesion, y en lo restante de su vida dió pruebas muy bien fundadas de los santos efectos,

que causaron en su corazon las animadas voces de este gran Ministro de Dios, cuyo zelo Apostolico siempre fue vigilantissimo en procurar la tranquilidad, el honor, y salvacion de sus progimos. De estos, y semejantes casos, con que correspondió el Divino Señor al caritativo esmero del V. P. Fr. Antonio, suelen hacer poco aprecio los Lectores; pero es constante verdad, segun sentir de muchos Padres, que es mayor milagro convertir à los pecadores, que dar vista à los ciegos, y resucitar à los muertos.

En estas, y otras Apostolicas ocupaciones, sin interrumpir su continua aplicacion à los Sagrados ministerios del Pulpito, y Confesonario, cumplió laudabilissimamente el tiempo de su Guardianía, con muchos aumentos espirituales, y temporales de aquel famoso Seminario. No hago individual expresion del modelo de vida Monástica, que observó por este tiempo, porque éste siempre fue uno; y tengo por redundancia el molestar con relacion de asuntos totalmente parecidos,

y casi identicos, pudiendose hacer de éste cabal juicio, con lo que queda dicho de sus antecedentes gobiernos: especialmente, quando fue Guardian, de este Colegio de la Santissima Cruz, que fue la primera de este calibre, que cargó sobre sus hombros la Obediencia. Tengo informacion cierta de que aun se conserva al presente en el referido Colegio de Zacatecas, para perpetua memoria de tan santo, y tan prudente Prelado, una Cruz pesada de madera, con que hacia diariamente la Via-Sacra, poniendose una corona de espinas en la cabeza, y pendiente del cuello una soga. Algunos Religiosos antiguos de este Colegio tienen por verosimil, que otra Cruz bastante-mente bromosa, y vieja, que se guarda en la Tribuna, le sirvió aqui al Siervo de Dios, para este utilissimo egercicio, en cuya práctica fue puntualissimo toda su vida. Pero habiendo procedido la piedad tan ambiciosa, que hasta el banquito en que se sentaba, quando hacia los egercicios con el V. Fr. Antonio de los Angeles, y se conservó muchos años en el Tras-

Coro, se nos ha desaparecido, me veo precisado à referir la noticia por congetura, mientras no se descubra otro motivo, para afianzarla con mas certeza.

Celebróse nuevo Capitulo el día veinte y dos de Febrero de setecientos y veinte y cinco, y hallandose el recien electo Guardian en las Misiones de Tejas, solicitó aquella Comunidad Venerable, que su amado Padre Fray Antonio quedase de Presidente: en cuya consecuencia lograron seis meses mas la deseada dicha de tener tan egemplar Pastor, y amoroso Padre. Hallabase el bendito Varon con letras patentes de nuestro Reverendisimo Padre Comisario General de Indias, para que pudiese agregar Compañeros de estas Provincias Seráficas, y ocuparse sin limitacion de tiempo Misionando, hasta internarse en las partes mas remotas de estos bastos Dominios. Havia conservado con gran prudencia esta legacia en su pecho, hasta romper las ataduras del Oficio, y así que entregó las llaves del gobierno al nuevo Guardian, presentó la

orden de Madrid al Superior General de estas Partes, y manifestó en debida forma sus designios. Para esta empresa se retiró con otro Sacerdote del mismo Colegio de Guadalupe à una Hacienda, que dista de él como cinco leguas, y exceptuando los días festivos, en que predicaba, y oía de confesion à muchos, ocupó lo restante de un mes, que se mantuvo allí, en un total retiro, entregado à la oracion, y à varios penitentes egercicios. Causó novedad el verle en tanta abstraccion de su ministerio, para haver de principiar su Apostolica derrota; pero se viene à los ojos, que lo llevaría el Señor à aquel País solitario para instruirlo, y hablarle al corazon lo que se ocultó à nuestra noticia.

Restituyóse el día seis de Octubre à su Colegio, en donde por ciertas ruidosas discordias, que se havian levantado en Guadalajara, recibió unas cartas de Personas de autoridad, que le suplicaban pasase à componer tan escandalosas disensiones. Consultó el referido asunto con el Reverendísimo Padre Rector de la Sagrada

Compañia, y con el Reverendo Padre Guardian del Seminario, y habiendo sido ambos de sentir, ser convenientísimo su tránsito à dicha Ciudad, se resolvió à hacer por ella su viage para Valladolid à costa de mucho rodéo. En esta mira, dejando continuas prendas de su zelo en todo el camino, llegó à Guadalajara el día tres de Noviembre, quedando tan beneficiada con la presencia de este Angel de paz, que à mas de reducir à una perfecta concordia à todos los espiritus desunidos, hizo reflorar los Jardines de virtudes en los Monasterios de Religiosas, haciendoles varias Platicas, y asistiendo puntual en sus Confesonarios. Y con la ayuda de su Compañero, y de otros dos Sacerdotes Misioneros, que pasaban à hacer Mision à Zayula, se empeñó con su infatigable esmero en predicar, y confesar en varias Parroquias, Carceles, y Hospitales, con grandes logros de toda aquella República, que perpetuamente se confesará agradecida à este Interlocutor piadoso, por quien le vinieron tantas, y tan repetidas beneficencias.

De

De allí salió el día veinte de Diciembre para los Lugares del Mar Chapalico, dicho así, por ser una famosa Laguna, que hasta en la bravura de las olas imita al Mediterraneo, y Oceano. Llegó al Pueblo de Ascatán, y con sus fervorosas exhortaciones, los Saraos, y Toros, que tenian prevenidos para la Pasqua, se convirtieron en verdaderas confesiones, y públicas penitencias, con que celebraron sus moradores el Nacimiento de Christo. Fue tal la conmocion, y el regocijo de todos aquellos pequeños Pueblos, así que se esparció la noticia del Pasto espiritual con que iba à alimentarlos este insigne Apostol, que en unas partes lo recibian con instrumentos musicos, en otras con arcos, en otras barrían el camino por donde havia de pasar, y adornaban los lados con ramos verdes, y en todas salía la gente en procesion à recibirle, con singulares demostraciones de veneracion, y júbilo. Acercabase ya el tiempo en que havia de hallarse en Valladolid, para la Mision que tenia prometida, convocados por cartas los Compañeros; y

serviendole de muro para su tránsito el concurso de Personas que lo solicitaban, y seguian, atraídas del olor de sus virtudes, y fama de su santidad, se vió precisado à salir à caballo, y fugitivo en el silencio de la media noche, por no hallar otro medio para ausentarse de los que intentaban detenerlo. ¡Oh juicios del Altísimo! A todas horas buscaba almas Fr. Antonio, y ahora huye de las almas que lo buscan. Sin duda porque lo movía oculta mano para acelerar su viage, por estar ya muy cercano el tiempo, que el Cielo tenia previsto para coronar de triunfos sus fatigas, para magnificar con mayores aclamaciones sus afanes, y honrar su humildad con admiracion de los siglos.

Noticioso el Cura del Pueblo de la Piedad de la piadosa fuga que el V. P. hacia por su jurisdiccion, salió à recibirlo con otros Eclesiasticos, y algunos Seculares, haciendole tales alegatos del fruto que se seguiría de su Mision, y tales representaciones, en que se ofrecian à allanar los inconvenientes que pudiera ocasionar su

Y

de

demora, enviando los respectivos Correos, que para ello se necesitasen, que huyo de condescender à sus súplicas. Empleó como veinte y cinco días en dicho lugar, y en la Hacienda de Santa Ana, que se halla en distancia como de un quarto de legua à la otra vanda del Rio, y pertenece à la jurisdiccion de Penjamo, siendo tan numerosos los concursos, como si fueran de populosas Ciudades. Las confesiones duraban hasta mas de la media noche, para lo qual, hacía tiempo que tenia licencia expresa del Santo Oficio, y en esta atencion, lo practicaba asi frecuentemente en todas partes. Bien que procuraba que las mugeres se fuesen al anochechar à sus casas, y por lo común, en siendo de noche, solo confesaba à los hombres. A algunos de los Penitentes les adivinó los pecados, desterrandoles con superior luz el pudor que les servia de embarazo para confesarse con la claridad que pide la confesion, para que no sea sacrilega. Quando el año de cinquenta y quatro fui à hacer Mision à aquel País con otros Misioneros de este Colegio,

oí referir à varios Sujetos ancianos, y juiciosos, tales cosas del fervoroso espíritu, infatigable zelo, y esmero santo de este gran Siervo de Dios, que al paso que por entonces me dieron luz para congeturar el singular fruto que sus Misiones causarían en todas partes, ahora me hacen caer en la cuenta de que mi pluma no es capaz de formar siquiera un laconismo para historiarlas. Baste saber, que haciendo las oportunas preguntas à los Penitentes, especialmente à los mas rudos, para explorar si tenían necesidad de hacer confesion general, la respuesta de varios fue: *La hice con el santo Padre Margil, y no he vuelto desde entonces à pecar, por la misericordia de Dios.*

Desde la Hacienda de Santa Ana intentó hacer otra piadosa fuga, saliendo à las nueve de la noche para los Pueblos de San Francisco Angamacutiro, y Puruandiro, à solicitud de su Párroco el Bachillér Don Thomàs Flores; pero tuvo tan poco efecto su cautelosa industria, que al primero de los referidos, llegó con una procesion de hombres, que iban en

su

su seguimiento, habiendo confesado à muchos en el camino. Tengo hechas repetidas Misiones en aquella jurisdiccion desde el año de cinquenta hasta el presente, y con este motivo, à mas de las noticias que adquirí idénticas con las precedentes, oí contar al expresado Cura, y à un Eclesiástico anciano, que saliendo con un Compadre suyo de la Iglesia para su casa, concluido el anuncio de Mision, que hizo el V. P. Fr. Antonio, el dicho Compadre fue de sentir, que el Sermon havia sido con demasiada claridad. Haviase quedado el Siervo de Dios confesando en el Templo, y luego que llegó à la casa, siendo instado en diversas ocasiones que fuese para cenar, por ser ya como las once de la noche, le puso al Cura en las manos el Quaderno intitulado: *Gritos del Capuchino Enfermo; y prestando que tenia que hacer en el Aposento, en donde estaba retirado el Compañero, le dijo con agradable estilo, y reverente sumision: Entre tanto, leale Vmd. à mi señor Hermano, y su Compadre este parrafo. Era à la sazón el numero sesenta*

del referido Quaderno, en que su Apostólico Autor el P. Fr. Josef de Sevilla, encarga mucho à los Predicadores, de autoridad del Grande General Oliva, de la inelyta Compañia, que reprehendan con claridad los vicios, lamentandose de los daños que por este defecto se siguen en los oyentes. Con este inopinado pasage, no solo quedó satisfecho el Caballero, que era el dueño de la casa, de su escrupuloso reparo, sino que todos tres quedaron en mas bien fundado concepto de que el V. Misionero obraba, y hablaba con alto instinto, y superior luz.

De este mismo sentir fue un Sacerdote, que en el expresado Lugar hizo una confesion general con este Ministro de Dios. Sobrevinieronle despues ciertos escrúpulos, que aunque en la realidad eran despreciables, el amontonaron en tanto modo el juicio, que lo llenaron de temerosas aprehensiones. En esta atencion, se fue para la Sacristia, esperando si se le proporcionaba oportunidad para dar noticia de lo que le pasaba à su santo Confesor. A este tiempo

Y 2

fue

fue entrando el P. Fr. Antonio entre severo, y risueño, diciendole con agraciado tono: *Vaya-se vistiendo mi Señor, y diga Misa, y no quite el tiempo à los pobres que quieren confesarse. Quando la casa ya está barrida, el querer porfiar con la escoba, solo sirve de levantar polvaredas.* Quedó con estas razones, y en tan buenas circunstancias muy consolado el escrupuloso Penitente, y juntamente muy persuadido à que su perturbacion era tentacion del Demonio, que desvanecida por medio del Apostolico Ministro, no le volvió à causar en lo de adelante considerable afliccion. Por lo tarde que el V. P. se retiraba al Aposento, y por lo mucho que madrugaba, y por permanecer con luz el poco tiempo que al parecer se entregaba al sueño, tuvo la curiosidad uno de los domesticos de la referida casa, de observar con disimulo lo que hacía; y en algunas ocasiones que pudo hacer esta observancia por las rajaduras de la puerta, siempre lo vió arrodillado en el quarto sobre el duro suelo.

Concluida la Mision de An-

gamacutiro, que duró como veinte y dos dias, pasó para Pu-ruandiro, Cabecera entonces de aquel Curato, para emplear en él lo restante de la Quaresma. Cantó la Pasion, è hizo los mas de los Oficios de la Semana Santa, predicó varios Sermones, y confesó al numeroso concurso de aquella Feligresía. En este Pueblo se hospedó à costa de muchas súplicas, en un humilde quarto de los bajos de la Casa Cural, por estar mas inmediato à la Iglesia, y poder egercitar la caridad con los Penitentes à todas horas. Confesaba hasta las diez, y once de la noche, y à las quatro de la mañana ya estaba otra vez confesando: siendo de advertir, que en las pocas horas que mediaban, iba à bañarse à unos ojos de agua caliente, que se hallan en distancia como de un quarto de legua, à causa de reconocerse con alguna inflamacion de la sangre. En uno de estos dias porfió el Cura en que tomase una purga, la que solo sirvió, al parecer, para que se congeturase, que le obedecía la naturaleza, pues desde el punto que la bebió, se fue para el

Con-

Confesonario, permaneciendo en él inmovible, confesando como seis horas, hasta que hubo de entrar el piadoso Párroco, y hacerlo levantar para que tomase alimento, y algun descanso. Es voz constante en todo aquel Continente, que al abrazar al referido Cura, al tiempo de su despedida, le dijo con amigable modo: *Thomás, Thomás, tú te salvarás así no mas.*

No me detengo en las varias alusiones, que pueden tener estas palabras; pero para estimarlas por piadoso vaticinio, créo que basta saber la feliz muerte, que tuvo este dichoso Sacerdote el año de cincuenta y tres, encomendando su alma por sí mismo à la Santísima Virgen MARIA, hasta dar el ultimo suspiro.

## CAPITULO XXIII.

*HACE EL V. P. MISION EN LA CIUDAD de Valladolid, y de alli viene Misionando para esta de Queretaro. Mandale el Prelado General pasar à Mexico, y le sobreviene en el camino la ultima enfermedad, con otras varias noticias, y reparables circunstancias.*

**D**Esde el Pueblo de Pu-ruandiro, enderezó el Venerable Misionero su viage para la Capital del Obispado, y teniendo noticia de su tránsito el Cura de Guaniquéo, salió al camino à recibirle, revestido con Capa, con Cruz, y con Ciriales, suplicandole con profundo rendimiento

se detuviese à dar pasto espiritual à sus Feligreses. Correspondió el bendito Padre à su obsequio con una Mision de quatro dias, y no permitiendole mayor demóra la estrechez del tiempo, partió para la populosa Valladolid, sin cesar de su Apostolico egercicio en el camino. Entró en dicha Ciudad el dia pri-

fue entrando el P. Fr. Antonio entre severo, y risueño, diciendole con agraciado tono: *Vaya-se vistiendo mi Señor, y diga Misa, y no quite el tiempo à los pobres que quieren confesarse. Quando la casa ya está barrida, el querer porfiar con la escoba, solo sirve de levantar polvaredas.* Quedó con estas razones, y en tan buenas circunstancias muy consolado el escrupuloso Penitente, y juntamente muy persuadido à que su perturbacion era tentacion del Demonio, que desvanecida por medio del Apostolico Ministro, no le volvió à causar en lo de adelante considerable afliccion. Por lo tarde que el V. P. se retiraba al Aposento, y por lo mucho que madrugaba, y por permanecer con luz el poco tiempo que al parecer se entregaba al sueño, tuvo la curiosidad uno de los domesticos de la referida casa, de observar con disimulo lo que hacía; y en algunas ocasiones que pudo hacer esta observancia por las rajaduras de la puerta, siempre lo vió arrodillado en el quarto sobre el duro suelo.

Concluida la Mision de An-

gamacutiro, que duró como veinte y dos dias, pasó para Pu-ruandiro, Cabecera entonces de aquel Curato, para emplear en él lo restante de la Quaresma. Cantó la Pasion, è hizo los mas de los Oficios de la Semana Santa, predicó varios Sermones, y confesó al numeroso concurso de aquella Feligresía. En este Pueblo se hospedó à costa de muchas súplicas, en un humilde quarto de los bajos de la Casa Cural, por estar mas inmediato à la Iglesia, y poder egercitar la caridad con los Penitentes à todas horas. Confesaba hasta las diez, y once de la noche, y à las quatro de la mañana ya estaba otra vez confesando: siendo de advertir, que en las pocas horas que mediaban, iba à bañarse à unos ojos de agua caliente, que se hallan en distancia como de un quarto de legua, à causa de reconocerse con alguna inflamacion de la sangre. En uno de estos dias porfió el Cura en que tomase una purga, la que solo sirvió, al parecer, para que se congeturase, que le obedecía la naturaleza, pues desde el punto que la bebió, se fue para el

Con-

Confesonario, permaneciendo en él inmovible, confesando como seis horas, hasta que hubo de entrar el piadoso Párroco, y hacerlo levantar para que tomase alimento, y algun descanso. Es voz constante en todo aquel Continente, que al abrazar al referido Cura, al tiempo de su despedida, le dijo con amigable modo: *Thomás, Thomás, tú te salvarás así no mas.*

No me detengo en las varias alusiones, que pueden tener estas palabras; pero para estimarlas por piadoso vaticinio, créo que basta saber la feliz muerte, que tuvo este dichoso Sacerdote el año de cincuenta y tres, encomendando su alma por sí mismo à la Santísima Virgen MARIA, hasta dar el ultimo suspiro.

## CAPITULO XXIII.

*HACE EL V. P. MISION EN LA CIUDAD de Valladolid, y de alli viene Misionando para esta de Queretaro. Mandale el Prelado General pasar à Mexico, y le sobreviene en el camino la ultima enfermedad, con otras varias noticias, y reparables circunstancias.*

**D**Esde el Pueblo de Pu-ruandiro, enderezó el Venerable Misionero su viage para la Capital del Obispado, y teniendo noticia de su tránsito el Cura de Guaniquéo, salió al camino à recibirle, revestido con Capa, con Cruz, y con Ciriales, suplicandole con profundo rendimiento

se detuviese à dar pasto espiritual à sus Feligreses. Correspondió el bendito Padre à su obsequio con una Mision de quatro dias, y no permitiendole mayor demóra la estrechez del tiempo, partió para la populosa Valladolid, sin cesar de su Apostolico egercicio en el camino. Entró en dicha Ciudad el dia pri-

primero de Mayo, ya de noche, con otros tres Compañeros, y dispuestas todas las cosas, que preceden à una Mision en tales Ciudades, con singular prudencia, la publicó el dia cinco en aquella Santa Cathedral, siendo desde el primer dia corto el ámbito de sus espaciosos Templos, para tan crecidos concursos. Ya era notorio, y muy aclamado el zelo de este gran Ministro del Evangelio en aquellos Nobilissimos Ciudadanos, venerado desde el mayor al menor por un Apostol; pero en esta ocasion dieron mas abundantes pruebas de que oían sus Apostolicos documentos, y santas exhortaciones, como de hombre venido del Cielo, para poner en su camino à los que andaban perdidos por el del mundo. Rompieronse antiguos lazos de amistades torpes, abandonaronse las caudas, y profanos trages, tocaron à entredicho los juegos públicos, cesó la diversion de los Gallos, con matarlos sus propios dueños, restituyeronse honras perdidas, y mal habidos caudales, sin tratarse de otro asunto en lo público, y en lo privado, que de

seguir la virtud con nuevo empeño, y de buscar à Dios con resolucion christiana.

Continuó la Mision por todo el expresado mes, con fructuosas demonstraciones de la Plebe, y el dia de la Procesion de penitencia, fue tan extraordinario el concurso, y tan singulares las muestras de quedar reformado el Pueblo, que los Prebendados de aquella Santa Iglesia fueron los primeros en cargar pesadas Cruces, y à su egemplar, hasta los niños iban vestidos de penitentes aspectos. Parece que quiso dar Testimonio el Cielo de lo mucho que se complacia de esta egemplarissima funcion: pues reparando en lo ardiente del Sol el Reverendo Padre Guardian, al comenzar à salir la Procesion de nuestro Convento, le propuso al V. P. Margil, que se podian detener un poco, como compadecido de que los mas de la comitiva iban descalzos, y muchos casi desnudos. Oyóle el Siervo de Dios, y le respondió lleno de fé, y confianza: *Dispongase la Procesion, que espero en el Señor no nos moleste el Sol con sus rayos.* Verificóse asi tan puntualmente.

mente, que aun bien no havia salido el gentío, quando se cubrió el Sol de una densa nube, que segun observaron muchos, solo hacia sombra al ámbito de la Ciudad, manteniendose asi todo el tiempo que duró la Procesion por las calles, hasta que, dando la vuelta el concurso, comenzó el V. P. à predicar en la Cathedral, y al punto comenzó à rayar el Sol por las vidrieras, con el resplandor con que luce de ordinario.

No pudo el Venerable Misionero pasar à la Ciudad de Parzquaro, aunque lo deseaban mucho sus moradores; pero con los Apostolicos ecos, que desde Valladolid llegaron à sus oídos, se reformaron varios abusos, y fueron muchos los que dando repudio à los vicios, eligieron el rumbo de la perfeccion. De los continuos afanes del ministerio, le acometió al bendito Varon una fiebre, que lo postró luego en la cama, portandose en los siete dias, que tardó en hacer crisis su malignidad, hecho un espectáculo de edificacion, y paciencia. A pocas treguas de convalecencia, salió de Valladolid con quatro

Compañeros, recogiendo frutos por los lugares del tránsito, y publicó su Mision el dia quince de Junio en el de Acambaro, en el qual se mantuvo todo el referido mes predicando, y confesando, con tan vigoroso espíritu, y tan infatigable tesón, que aun oy causa edificacion el oído referir à los que se hallaron presentes. Desde alli se encaminó para este Colegio de Queretaro, donde llegó el dia siete de Julio, no sin admiracion de los Religiosos, y Ciudadanos, viendole tan placentero entre los trabajos, y tan animoso en su fatigada vejez. Quando salió de Zacatecas para la jornada presente, puso sus ojos desde la eminencia de un monte sobre aquella Ciudad, que tanto amaba, y habiendo hecho una breve oracion, y conjurado los Demonios, como lo acostumbra en todos los Pueblos, rompió en tiernos suspiros, y lagrimas, dandole su ultima bendicion. En el camino desde Valladolid à Queretaro, observaron los Compañeros, que al ver batir à los pajarillos las alas, pedía atencion, dando à entender con acciones, y con palabras, que qui-

quisiera remontarse con ellos, sin parar hasta la celeste Esfera. Despidióse en esta Ciudad de todos sus conocidos, preguntando hasta por la mas pobre muger, profiriendo algunas medias razones, llenas de misterioso énfasis, con que despertó la atención de muchos con varios modos, para persuadirse à que se despedía para la última jornada.

En una de las conferencias espirituales, que tuvo en los días que se mantuvo aquí con una Persona virtuosa, se le enardeció el rostro, perdió el sentido, y se quedó inmóvil; crugíanle los huesos, y se le puso el rostro tan macilento, que en todo daba señas mortales. Fue volviendo en sí al cabo como de una hora con muchos suspiros, y avenidas de lágrimas; y rezelando la dicha Persona si el Siervo de Dios tendría alguna luz de estar cercana su muerte, y que su sentimiento, y pena podía nacer de que se le acababa el tiempo de trabajar por la salvación de sus prójimos, le preguntó con religiosa cautela: *Padre, si se muriera ahora, sentiria mucho el no poder*

*hacer las Misiones, que va à hacer?* Respondió el bendito Padre à la pregunta, y respondió con toda la voz de su espíritu: *¿No te acabas de desengañar? Ten fé. ¿No sabes que si Dios quiere sacará un Borrico de la plaza, y hará de él un Predicador que convierta à todo el mundo?* Con esta desnudez se portaba en todo el que siempre atribuyó à solo Jesu-Christo el lleno de sus acciones heroicas. Despidióse de un Beaterio, que oy tiene el título de Real Colegio de Santa Rosa, gastando muchas horas en consolar à aquellas Señoras, que siempre fueron muy beneficiadas de su gran caridad, y zelo. Practicó la misma religiosa urbanidad en el Real Monasterio de Santa Clara, en donde confesó à la mayor parte del Convento, que se compone como de seiscientas personas, y à las mas les adivinaba los pensamientos, y les descubría algunas materias, que solo podía tener noticia de ellas con alumbrado espíritu. Lo propio sucedió à varias mugeres, y hombres seculares, que lograron confesarse con él, y aseguraron, que les havia

léi-

leído los corazones. Sobre este asunto, ya desde muy antes era pública voz, y fama, de que el Cielo havia dotado con esta gracia à Fr. Antonio: y temerosos los mas de que no volverian à verle, le cercenaron en varias partes el manto, por prenda de su piadosa memoria.

Propusieronle los Religiosos que predicase algunos Sermones, persuadidos à que serían los últimos; pero se escuchó el humildísimo Varón, alegando, que ya lo esperaban los Compañeros en Megico. No hizo en esta ocasion mas que una privada Platica à las Reverendas Clarisas, que aun guardan la silla en que le escucharon, por piadoso recuerdo. No podía ocultar el pacientísimo Padre el quebranto de su salud, por el color extraño del rostro; y en esta atención, intentó persuadirlo un Sacerdote de este Colegio à que suspendiese su dertota, alegandole, que tal vez moriría en despoblado, sin Medicos, ni medicinas, y sin Templo para darle sepultura: *Eso es lo que yo merezco* (respondió el P. Fr. Antonio) *morir en un monte, y que no me*

*entierren en sagrado, sino que me coman las Fieras.* Tomó aquí unos baños para templar la sangre, y determinaba tomar una minorativa antes de emprender su laborioso viage. Pero habiendo propuesto su idéa al muy Reverendo Padre Comisario General, que à la sazón se hallaba en Queretaro, fue de parecer, que podía hacer esta diligencia en la Enfermería del Convento Grande de Megico. Así lo determinó el Superior Prelado, guiado de prudencia humana, creyendo que lo enviaba à convalecer; pero en la realidad fue caminar para morir mas apriesa. Si ya no es que digamos, que todo fue oculta, y particular providencia del Señor, para que se le celebrasen las Exequias con ostentación mas lucida, y mas decorosos aplausos.

Salió de este su primer Seminario el día veinte y uno de Julio, y sin cesar de su ministerio Apostólico en las Haciendas de la Noria, de Lira, y de Galindo, en las cuales se aposentó respectivamente, llegó el día veinte y quatro al Pueblo de San Juan del Rio, en donde

Z

se

se detuvo dos dias , para que le aplicasen algunas medicinas domesticas. El dia veinte y siete se hospedó en la Hacienda del Cazadero , y hallandose ya herido de muerte por la malignidad de la fiebre , hizo la ultima Platica de su vida , con tal fervor , y tan dilatada , que duró desde las oraciones hasta las diez de la noche , y despues rezó el Rosario , como lo acostubraba siempre. Continúo su camino por Ruano , y Capulpa , en cuyos parages ya no se halló con fuerzas para mas , que para continuar el egercicio del santo Rosario en las posadas , y confesar alguna gente. El dia treinta llegó al Pueblo de San Francisco , y haviendose sentado à confesar , le asaltó como à las cinco de la tarde un escalor frio , con un temblor tan extraordinario , que le hizo dejar el asiento , cosa muy nueva en el Siervo de Dios , y que puso à sus Compañeros en gran cuidado , y conflicto. Recostóse sobre su pobre lecho , y se le hicieron los cortos remedios , que permite aquel mas que poblado desierto , experimentando tan poco , ò ningun alivio,

que no durmió en toda la noche.

Por la mañana del dia treinta y uno , se fue para la Iglesia , que distaba algun trecho de la posada ; y por haverse constipado por la humedad , à causa de haver llovido en la tarde antecedente , en breve se fue declarando su enfermedad por mortal , con dolor de costado , y pulmonía. En este Lugar , y Templo celebró la ultima Misa , en el mismo dia del Preexcelso Patriarca San Ignacio de Loyola , de quien copió tantos ardores su zelo , y tantas actividades su espiritu. Desde alli dispuso que lo llevasen à la Enfermería de nuestro Convento Grande de Megico , para cuya distancia de diez y seis leguas , subió à caballo , y se adelantó en compañía del Reverendo Padre Jubilado Fray Manuel de las Heras , hijo de esta insigne Provincia de San Pedro , y San Pablo de Mechoacán , en donde havia leído Artes , y algunos años Theología , con mucho apluso ; y descoso de predicar el santo Evangelio por el mundo , y dar à Dios muchas almas , se alistó por uno

uno de los Misioneros de esta empresa , en virtud de la superior facultad , que tenia para ello el V. P. Fr. Antonio. Llegó este mismo dia à Tepexi sobre manera rendido , y casi exánime , y haviendo salido el dia primero de Agosto para Quautitlan , llegó à este Pueblo tan fatigado , y tan cubierto de palidéz , que no pudieron proseguir su viage en aquella tarde. Salió el dia dos en una Volante con el referido Lector Heras , y haviendolo alcanzado en el Pueblo de Tlanepantla los dos Compañeros , que havian quedado en el de San Francisco , y venían à pie en alcance de su Caudillo , les encargó que rezasen aquella noche el Rosario con los de la Familia , y que al dia siguiente celebrasen por su intencion el Santo Sacrificio de la Misa en el famosísimo Santuario de la Gran Reyna de Guadalupe , para que aquella su Soberana Patrona , Sagrada Reyna , y Piadosa Madre , dispusiese à su arbitrio de su vida , ò de su muerte.

Salió por la tarde de este mismo dia para Megico , y haviendo llegado al caer el Sol à

las puertas de la Iglesia del Convento de nuestro Seráfico Padre San Francisco , hizo oracion de rodillas , para ganar el santo Jubileo de Porciuncula ; y despues , entre dos que lo sostenian , subió para la Enfermería por su pie , siendo recibido de sus caritativos Enfermeros , y de toda aquella Comunidad Venerable , con entrañas de verdaderos Hermanos. Todos se compadecian de que aquella vida , tan benemerita de nunca acabarse , caminase con pasos tan presurosos à la muerte : al paso que alternando afectos , celebraban por gran dicha el que su Religiosísimo Templo fuese depósito de tan precioso tesoro. Los agudos dolores que padecia , y la malignidad de la calentura , obligaron al Medico , que acudió instantaneamente , à determinar que recibiese los Santos Sacramentos , aunque con los cortos alivios que experimentó con las medicinas que le aplicaron , se difirió la funcion de administrarle el Sagrado Viatico , hasta el dia quatro. En esta misma noche de su llegada , hizo su confesion general con el expresado Lector Heras,

arrojándose sobre el duro suelo desde la cama donde lo habían recostado, mientras le componían la Celda en que había de hospedarse. Incomparablemente mejor que yo, pintaría este heroico, y memorable paso, que se clausuló en menos de un quarto de hora, el mismo prudente, y erudito Confesor, que murió el año de cincuenta y tres, segun yo se lo oí referir el día diez de Noviembre del año de quarenta y nueve, en el Convento de Querequaro, de donde era Guardian, cuya relacion concluyó diciendo, que havia confesado generalmente al santo Padre Fray Antonio Margil de Jesus para morir, para que la confesion de este gran Siervo de Dios le sirviese de propia confesion toda su vida, y de motivo para alabar las Divinas Misericordias. La expresaré con los periodos de la Carta, que por entonces escribió desde Mexigico al Reverendo Padre Guardian de este Colegio, afirmando su dicho con juramento, con fecha de 17. de Agosto de 1726.

Hizo (dice) su confesion ge-

neral, dividiendo su vida en tres estados: De Muchacho secular, de Corista, y de Sacerdote. En orden al primero, dijo: aquí no hay que hacer, porque fui buen Muchacho. En orden al segundo, y tercero, se hizo cargo de las obligaciones de Religioso, confesando en ambos tan tenues defectos, que ninguno pudo privarle la gracia bautismal. Y haciendole yo cargo de los pensamientos, por ser cosa tan delicada, confesó, que aunque los havia tenido graves por suggestion del Demonio, pero no havia consentido en alguno. Y porque quizá conoció la fuerza que me hacia su inocencia, me dijo: Si V. R. viera en el ayre una bola de oro, que es un metal tan pesado, y brumoso, pudiera persuadirse à que por sí sola se mantenía? No, sino que alguna mano invisible la sustentaba; pues así yo, he sido un bruto, que si Dios no me huviera tenido de su mano, no sé que fuera de mí. Todas son palabras de dicho Venerable Padre (prosigue el Docto Padre Heras) en un Tribunal tan sério, y en una hora tan egecutiva. Preguntéle mas, y fue con curiosidad, acer-

ca

ca de la Misa, y sus defectos: y con la mayor humildad que pudo, me descubrió un singular favor que en ella recibia (razon porque dió à entender se hallaba con decir Misa engolosinado) y es el caso, que acabando de consagrar, parece, decia, que el mismo Christo le respondia desde la Hostia consagrada con las mismas palabras de la Consagracion, haciendo alusion al cuerpo del V. P. Hoc est corpus meum, favor, que dicho Padre atribuía à que siempre havia estado, ò procurado estar vestido de Jesus-Christo.

En quanto al primer punto de esta preciosa Carta, de no haver perdido jamás el Venerable Padre Margil la gracia del Santo Bautismo, no es leve el fundamento que añade para una certeza moral el uniforme sentir de todos los demás Confesores, que lo confesaron en los tiempos antecedentes. Así lo certificó en debida forma el muy Reverendo Padre Presentado Fray Blás Guillén, que fue su individuo Compañero en las Montañas del Lacandón, por casi el tiempo de dos años, segun queda dicho en el Ca-

pitulo diez. Lo mismo aseguró en repetidas ocasiones el Venerable Padre Fray Josef Castro, que despues de haver cumplido loablemente el oficio de Ministro Provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, se alistó en la Milicia Apostolica, y murió egeplaramente en este Colegio, como se puede ver con mas extension en su vida, que se halla inserta en la Chronica de dicha Provincia: y en el Colegio de Guadalupe fue Vicario del Venerable Padre Fray Antonio, y se profesaron siempre mucha inclusion espiritual. Este mismo dictamen hizo el Reverendo Padre Fray Isidro Feliz de Espinosa, que en los años que el Siervo de Dios estuvo en Tejas, lo acompañó en distintas temporadas, y fuera de aquel País se le ofrecieron otros lances, en que caminaron, y vivieron juntos, y fue árbitro de su conciencia. Y à no haver sobrevivido el Venerable Padre à los demás Confesores que tuvo, sin duda alguna contribuirían todos à esta credulidad, asegurandonos, que en sus pensamientos, y palabras, y en lo que hizo, y de-

dejó de hacer, siempre fue su vida inculpable. Conspiran à este mismo intento los Venerables Padres Fray Juan Lopez Aguado, Fray Diego de Alcantara, y Fray Josef Guerra, en los Sermones que predicaron de sus Honras: Sujetos todos Sapientisimos, y conocidos en esta dilatada America por Oraculos, y lustre de sus respectivos Institutos, y Religiosas Familias. Son tambien abonados Testigos para esta persuasion, otras Personas de carácter, virtud, experiencia, y ciencia, que con solo comunicarlo, admiraron los fondos de su espiritu, y solidéz de su inocencia; aunque creo que no se necesita de tanto, para que la fé no bambee, por mas que el dón sea tan admirable.

Esta misma noticia abre el camino para no dificultar, que transformado interiormente en Jesu-Christo, ò revestido del Divino Señor, quando celebraba el santo Sacrificio de la Misa, al pronunciar las omnipotentes palabras de la Consagracion, le respondiese su Magestad desde la Hostia consagrada: *Fray Antonio, tu cuerpo es mi Cuerpo.*

Esta estapenda maravilla, y señaladisimo favor, experimentó mi Grande, y Santisimo Patriarca Domingo, que celebrando su primera Misa en la Vigilia de San Saturnino, en quanto pronunció las sacrosantas palabras para consagrar la Hostia, le respondió Christo con voz sensible, y clara, desde la Santisima Forma: *Et tu quoque Dominice; y tú Domingo, tambien eres mi Cuerpo.* Por toda su vida procuró Fr. Antonio imitar à este su amantisimo Padre en los incendios del amor Divino, y por lo mismo, haviendolo vestido interiormente el Soberano Señor de tan encendida libréa, quiso que lo imitase en el Altar como Sagrado Fenix, muriendo en sí mismo todo, para renacer à mas perfecta vida en su amado. Asi se lo pedia el Venerable Padre à su Divina Magestad todos los dias, diciendole despues de la Sagrada Comunión: *Señor, como conviertes el Pan en tu Santisimo Cuerpo, y el Vino en tu Preciosa Sangre, has de convertir à Fray Antonio todo, todo en Tí.*

Estuvo batallando el dia tres del referido Agosto, con

tan

ran vehementes complicadas enfermedades, repitiendo frecuentemente aquellas palabras del Psalmo cincuenta y seis: *Aparejado está, Señor, mi corazón, aparejado está,* respirando en cada aliento un acto de resignacion en la Divina voluntad, y en cada palabra una sentenciosa jaculatoria, con que edificaba à todos quantos le oían. Agravóse mas el accidente, y recibió el Sagrado Viatico el dia quatro, función à que asistió el muy Reverendo Padre Provincial, con todo el resto de aquella numerosa, y Religiosissima Observante Familia: en cuya atencion, juzgandose su profunda humildad por indigna de tan caritativas demostraciones, al paso que todo abrasado en amorosas finezas, se intimó con el Divino Huesped, exalan-

do su corazón por la lengua, convirtió su razonamiento à los circunstantes; y despues de pedir perdon de sus malos ejemplos, y mal empleada vida, prorumpió en la siguiente humildisima expresion, que à todos hizo verter tiernas lagrimas: *Yo deseaba morir, y acabar la vida en un monte entre los brutos, y las fieras, y no en este santo Lugar; pero hagase en mí la voluntad de Dios. Aparejado está, Señor, mi corazón, aparejado está.* Con esto, quedó con una altísima quietud, para gozar con sosiego los abrazos, y dulces osculos del Sacramentado Señor, agradeciendole tan singular beneficio, en circunstancias tan conocidas de estar ya su muerte tan próxima, segun irá continuando.



## CAPITULO ULTIMO.

CONMOCION UNIVERSAL DE LA IMPERIAL  
 Ciudad de Mexico con la noticia de la peligrosa enfermedad  
 del V. P. Fr. Antonio. Su feliz muerte, y magnificentisimo  
 Entierro. Fama de sus virtudes, y clamores de  
 su santidad.

**D**ivulgada la voz por Mexico del próximo peligro en que se hallaba el V. P. Margil, comenzó éste à ser el común asunto en los Conventos, Casas, Calles, Plazas, y Tiendas, con dolorosas demostraciones de aquellos Nobles Ciudadanos. Unos hablaban de los innumerables Infieles, que con sus Apostolicos afanes havia reducido al Gremio de la Cathólica Iglesia. Otros hacian memoria de las Turbas de pecadores, que con las actividades de su zelo se haviam retirado de sus escandalosas diversiones, y havian reformado sus vidas. Otros se lamentaban de la horfandad en que quedarían muchisimas almas justas, que con sus sábias direcciones, cobraban frecuen-

temente nuevos alientos para aspirar à ser mas perfectas, y otros, por fin, referian varias portentosas maravillas, que por su medio havia obrado el Altísimo. Todos quisieran darle la vida, à no ser tan severa exactora la muerte, que à nadie atiende, ni escucha, y de ninguno se compadece por mas que se quegen los corazones, clamen las familias, y lloren los Reynos. Fueron à visitarle Personas de todas gerarquias, arrastradas de la fama de su virtud, de su benigno trato, de su dulce estilo, y de sus santos egemplos. En las Religiosas Comunidades se ofrecian à Dios fervorosas oraciones por su inminente riesgo. Las Reverendas Señoras Capuchinas doblaron sus penitencias, por redimir,

mir, si posible fuese, su vida, à costa de mortificaciones. Del Convento de San Juan de la Penitencia le enviaron el milagroso Simulacro del Niño JESUS, y teniendole algun tiempo en sus brazos, renovó del Anciano Simeón los afectos, con mucha ternura, y devotas lagrimas. De Santa Clara le llevaron la devotissima Imagen de nuestra Señora de los Remedios, y despues de derretirse por algun espacio en su presencia en amorosos deliquios, oyeron algunos que le dixo al despedirse: *Hasta mañana*. Expresion, que por haverla proferido en la vispera de su tránsito, hizo sospechar que tuvo luz de la hora de su muerte.

En este dia, que fue el cinco de dicho mes, se congregaron sus afligidos Compañeros, y ahogando los suspiros en sus pechos, le rogaron que les diese su ultima bendicion: y despues de darles el Siervo de Dios las gracias por la puntualidad, y esmero con que le havian ayudado, les encargó que no descaeciesen en lo venidero, ni desamparasen el Instituto. Crecia la fiebre por instantes, poniendo

dole cadavéricos los colores, y le administraron el santo Sacramento de la Extrema-Uncion, con la misma solemnidad que el Viatico. Recibióla en su entero acuerdo, atendiendo à las devotissimas deprecaciones, que usa el Manual Franciscano: y lleno de confianza en la piedad Divina, sin cesar de acrisolar meritos con la paciencia, sin desatarse su voz en una queja, en medio de tan agudas punzadas como le ocasionaba el dolor, cruzando las manos, y elevando al Cielo los ojos, repetía en Idioma Latino el referido verso de David: *Aparejado está, Señor, mi corazón, aparejado está*. Amaneció el siguiente dia, que es el de la Transfiguracion del Señor, à seis del expresado Agosto, y reconociendose tan cercano al momento en que havia de ser transportado del desierto de este mundo à la felicidad de la Patria, al mismo tiempo que los Religiosos le recomendaron en distintas ocasiones el alma, eran sus amorosos coloquios mas encendidos, y los deseos de desatarse de las prisiones de la carne con mas anhelo. Ocuparonle à ratos al-

gunos delirios, en que à mas de dar seguras muestras de la buena disposicion de su alma en santas respiraciones de edificacion, y egeemplo, rebosaba su corazon lleno de Apostolico zelo, en las Evangélicas empresas de su ministerio afanoso, con tanta propiedad, y fervor, como si se hallara en el Confesonario, y Pulpito. Bien, que nunca se llegó à privar del todo, pues respondia à los que le llamaban, contestaba à lo que le decian, y pedia, si algo necesitaba.

De esta conformidad llegó hasta la una y media de la tarde, alternando dulces ternuras, y virtuosos semiembargos de la razon. Y siendo ya veheméntimos los indicantes, con que su descaecida naturaleza mostraba la proximidad de su ultimo suspiro, se llegó el Enfermero al Venerable Padre, y le dijo: *Ya es tiempo de ir à ver à Dios.* Hizo al punto inclinacion con la cabeza, como quien recibia este aviso con gustosa voluntad, y entró en el ultimo conflicto. Entonó el Credo el Vicario de Coro, y continuó el canto aquella Venerabilissima Comu-

nidad con la tierna devocion, y afectuosa pausa que acostumbraba en tales lances, sin parecer que el bendito Padre agonizaba, sino que dormia, segun la tranquilidad, y paz con que se arrancaba su triunfador espiritu, para volar à su centro. Y al entonar el Canticó: *Nunc dimittis Servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace,* dió su feliz alma al Señor, exhalandola con un suavissimo aliento, abrazado con una Imagen de Christo Crucificado, y quedando con los ojos abiertos, tan claros, y transparentes, que parecia havian robado la luz à dos Estrellas. Cayó por fin la inocente vida del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, honor inmortal del Evangélico Instituto, y luminoso Espejo de la vida Apostolica: el que por sus heroicas virtudes se mereció el timbre de Misionero Santo, y por su infatigable espiritu se conquistó el gran renombre de Apostol. Murió en un Martes à seis de Agosto del año de mil setecientos y veinte y seis, poco antes de las dos de la tarde, à tiempo que contaba setenta años menos doce dias de edad,

y

y de Habito cincuenta y tres y tres meses: en que fueron mas sus meritos que sus pasos, haviendo vivido siempre en un movimiento continuo, ocupado en virtuosos, y santos ejercicios, y en admirables, y singulares proezas.

Hizo reseña, à las tres de la tarde misma, la Santa Iglesia Cathedral, soltando el funesto doble, y al punto correspondieron con dolorosos ecos todos los Conventos de la Religion, poblado al ayre de luto, de palidez los semblantes, los ánimos de tristeza, y de angustia à los corazones. Asi que el clamor de los bronces dió tan triste aviso à los Megicanos, acudian en confuso tropél à nuestro Convento Personas de todos estados, y esferas, voceando los Niños por las calles, que havia muerte el Santo Padre Margil, y sin escrupulizar los mas circunspectos en llamarle sin rebozo Varon Santo. Amortajado el Venerable Cadaver, fue colocado en la Capilla de la Enfermería, con asistencia continua de muchos Religiosos, por precaver qualquier abance de la piedad indiscreta.

Asi que se abrieron las puertas para que pudiese ser visto del inmenso Pueblo, se arrojó el devoto concurso sobre él, para besarle los pies, y manos; y con ansia de coger algo por reliquia, no solo le cortaron varios pedazos del santo Habito, sino que los que no pudieron conseguirlo, se partieron para la Celda en que havia muerto, llevandose los pañuelos, que en su enfermedad le havian aplicado, y las vasijas, que havian servido para las bebidas, y unturas. Reconociendo el Prelado Superior de aquella observantisima Provincia, que la inundacion del genio crecia por instantes, y que todos quantos iban à ver al difunto Padre, pedian algo que huviese servido à su uso, procuró sosegar el impaciente murmullo, repartiendolo entre los mas principales algunas de las pobres alhajas del Siervo de Dios, que havia retenido en sí, teniendo presente este lance desde el dia antes que muriese: mandando expresamente à sus Compañeros, que no reservasen alguna, y à sus Subditos, que ninguno ocultase la mas minima. Pero viendo

Aa 2

que

que por momentos eran mas eficaces las instancias de todos para este mismo fin, y que no lo podian resistir los Religiosos, le huvieron de mudar la mortaja: temeroso de que fuese el saquéo mas indiscreto, hizo bajar el bendito Cuerpo à la Iglesia, y cerradas las puertas de hietro de la Capilla mayor, se intentó obviar en parte à estos piadosos excesos, y satisfacer à la devocion del impetuoso tumulto, que deseaba verlo con ansias.

Amaneció el Miercoles, à siete de Agosto, y esparcida por la Ciudad esta noticia, fue tanto mayor la concurrencia, que formaba continuas olas la multitud en las Calles, Compas, Claustros, Corredores, y Templo, de modo, que fue preciso poner guardas de los Soldados de Palacio, y doblar los Religiosos asistentes, para que defendiesen la integridad del Cadaver. Con todo, fue tan inutil esta defensa para resistir à tanto golpe de gente, que se abanzaron en repetidas ocasiones al Tùmulo, arrancandole à pedazos el santo Habito: de suerte, que fue menes-

ter que lo amortajasen varias veces; y à no haver estado las Centinelas tan vigilantes, es de creer, que huviera padecido el Cuerpo algun destrozo. Hacían piadosa manifestacion de tan devoto aprecio, no solo la gente popular con la mas distinguida nobleza, sino tambien innumerables Sacerdotes Seculares, y Regulares, especialmente Jesuitas, y Carmelitas; y entre estos, los mas condecorados, y literatos, con otros muchos de autoridad, y carácter. Llegaron estas demostraciones à tanto extremo, que ya le pareció exceso al Prelado de aquella Santa Provincia; y queriendo atajar con prudentes razones lo que ya se le figuraba especie de indebido culto, desvaneció sus temores un Eclesiastico Venerable, diciendole con religiosa modestia: muy Reverendo Padre, ya sabemos hasta donde podemos llegar, sin pasarnos en tan delicado punto.

Los que no podian conseguir algun retazo de su bendita Mortaja, pedian algunas flores de las que adornaban la Tumba. Otros tocaban inmensas Medallas, y Rosarios à sus

pies,

pies, y manos. Las mas de las Señoras entregaban delicados pañuelos, suplicando humildemente, que se los volviesen despues de conseguir tan precioso, y deseado contacto. Y para abreviar, no se tenia por dichoso el que no doblaba la rodilla, y besaba con reverencia sus pies, con aquellas expresiones de aplauso, y demostraciones de rendimiento, que nunca supieron merecer, ni la soberbia del mundo, ni la autoridad del mando. Quedó el bendito Cuerpo flexible, sin mal olor, y sin los horrores de la mortalidad, hasta que le dieron sepultura, que fue el dia tercero de su muerte, conservando en todo este tiempo mucho del temperamento nativo: y segun relacion del Enfermero Fray Juan de Caravajal, sudó despues de muerto en tanta copia, que le corrió el sudor por el pecho, y permaneció caliente hasta el sepulcro. Pero lo que al parecer robó mas el respeto, y admiracion de los concurrentes de todas clases, fue la particularidad de aquellos Apostolicos pies, que teniendolos llenos de callos, por los millares de le-

guas que transitó pisando la tierra descalzo, los tenia tan tiernos, blandos, y muelles, como si fueran de una criatura inocente: por manera, que reconociendo este prodigio algunos Sujetos de la primera circunspeccion, y nombre, y entre estos el Venerable Padre Juan Antonio de Oviedo, de la siempre inclyta Compania de Jesus, no pudieron menos que exclamar en aquellas palabras de Isaías, que repite San Pablo à los Romanos: *Oh, quan hermosos son los pies de los que Evangelizan la paz.* Conspira à esta prodigiosa congetura el Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Doctor Don Carlos de Bermudez y Castro, meritisimo Arzobispo de Manila, que à la sazón se hallaba en Megico, esperando oportunidad para embarcarse, y aprobó el primer Sermon Funeral, que predicó en aquella Corte el V. P. Fr. Juan Lopez de Aguado. Y dirigiendo su razonamiento à este insigne Orador, muy digno de sus ilustres aplausos, despues de protestar, que no quiere disculparle el que se desentendiese en su Oracion de la sin-

gu-

gularidad que todos observaron en los pies del Religioso Cadaver, admirandolos tan dociles, tan tratables, tan hermosos, y sin ruga alguna, prosigue de esta manera: *Pies, que anduvieron tantos millares de leguas, tan descalzos, y fatigados en los caminos, tan endurecidos en los pedregales, tan enlodados en los pantanos, tan quebrantados en las montañas, tan lastimados en los peñascos, y tan ensangrentados en los espinos, como todos sabemos, parece prodigio, mas que contingencia, pues muchas veces el Señor se digna manifestar así su aceptación, como la predicación de San Antonio, en la incorrupción de su lengua, y la limosna de San Estevan, Rey, en la incorrupción de su brazo.*

Hallandose gravemente aquejada por este tiempo Maria Teresa Tello, muger legitima de Juan Francisco Hernandez, por haberla maleficiado una India, segun relacion de la paciente, fue à ver el difunto Cuerpo del Siervo de Dios; y habiendo conseguido el poder besarle los pies, le pidió la salud conveniente, y muy en particular la

espiritual, alcanzandole de Dios nuestro Señor, que la sacase de sus pecados. Fuese para su casa, y aquella noche le repitió con tanta vehemencia el accidente, que se quedó sin vista, y oído, y huvieron de llamar los domesticos à un Padre del Oratorio del Señor San Felipe Neri, para que la confesase, con pocas, ò ningunas esperanzas, en lo humano, de que su enfermedad tuviese remedio. En medio de estas ansias, se acordó la expresada Maria del V. P. Fr. Antonio Margil, y volviendose à encomendar con piadosa creencia à su intercesion, cogiendo en su mano un pedacito de Cuerda, que un Religioso de nuestro Padre San Francisco havia tocado al bendito Cadaver, no solo consiguió la salud corporal, sino que quedó al mismo tiempo con gran serenidad en su alma: Duplicado beneficio del Cielo, que atribuyó la enferma al patrocinio del Siervo de Dios, segun declaró jurídicamente ante el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Doctor Don Juan Ignacio Maria de Castorena y Ursa, Obispo de Yucatán, que por entonces

ces era Provisor de Naturales, y Chinos.

No fue menos la aclamacion de su santidad, que tuvo este gran Siervo de Dios, en los doceles del Real Palacio: motivo porque el Excelentísimo Señor Marqués de Casafuerte Don Juan de Acuña, Virrey, Gobernador, y Capitán General de esta Nueva-España, dió orden para que se juntase Real Acuerdo el referido dia siete de Agosto, para determinar la lustrosa pompa de su Entierro, en cuya atencion respondieron à una voz todos aquellos magnificos Señores, que por quanto el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus se havia ocupado por mas de quarenta y tres años tan gloriosamente, y con tan ardiente zelo en servicio de ambas Magestades en estos Reynos, mandaban, y mandaron, que se asistiese à sus Funerales Honras por aquella Real Audiencia, en la misma conformidad, que se asiste à los de los Ministros Togados de ella: y que para ello se diese aviso à los Tribunales, segun costumbre. En esta consecuencia, trasladado el bendito Cadaver el dia

ocho por la mañana, desde la Capilla mayor de la Iglesia, à la espaciosa, y capacísima Sacristia, pasaron desde el Real Palacio al Convento de nuestro Seráfico Padre San Francisco, su Excelencia, y los Señores Oidores, con los demás que componen el Real Tribunal de Cuentas, Oficiales de la Real Hacienda, Contadores de Reales Tributos, y Alcabalas, Corregidor, Alcaldes, y demás Jueces, y Personados del Regimiento de aquella Corte: y despues de haver tomado asiento en la referida pieza, fueron el Venerable Deán, y Cabildo de aquella Santa Metropolitana Iglesia, debajo de su Cruz, con asistencia de su Capilla de Musica, Acolitos, Infantes, Capellanes de Coro, Curas de su Sagrario, y demás Parroquias, y se dió principio à la Funeral Funcion, que en todo procuró fuese lucida aquel Ilustrísimo Cabildo. Asistieron tambien à ella las Venerables Comunidades de las Sacratissimas Religiones de nuestro Padre Santo Domingo, de San Augustin, de nuestra Señora del Carmen, de nuestra Señora de la Merced, las de todos los

Colegios de la Compañía de Jesus, la de San Juan de Dios, la de la Caridad, y Compañía Bethlemitica, y la de la Santa Descalcéz, incorporada con la de la Seráfica Regular Observancia, con muchos Colegiales, y Seminaristas, Cofradías, la Venerable Orden Tercera, y la mayor parte de la Nobleza de aquella Ciudad populosa: en tanto numero de concurrentes de todos sexos, y estados, que à juicio de varios Sujetos de autoridad, jamás se ha visto en Megico tan numeroso concurso. Comenzó el doble general de la Santa Metropolitana, Parroquias, Conventos, Monasterios, y demás Iglesias: y acabado el Responso, que entonó la Capilla de Musica, haciendo oficio de Preste el Señor Deán, Doctor Don Antonio de Villaseñor y Monroy, fue saliendo la Procesion en toda forma por el Claustro, Portería, y Patio, por la calle del Colegio de San Juan de Letrán, dando vuelta por la que llaman calle de San Francisco, para que el inmenso gentío tuviese el consuelo de ver al difunto Padre. Cargaron su Venerable Cuerpo los Señores

Prebendados de aquella Santa Metropoli, los muy Reverendos Padres Prelados de las Sagradas Religiones, y los muy ilustres Regidores de aquella Nobilissima Ciudad, procurando dar todos el mas lucido lleno, con alternativos obsequios à esta fúnebre magestuosa pompa, que la hizo mas ostentosa la inmensa multitud de luces.

Llegados que fueron à la Iglesia, fue colocado el bendito Cadaver sobre una tarima en la Capilla Mayor, y concluida la Vigilia por la Capilla de Musica, cantó la Misa el Ilustrissimo Señor Don Juan Ignacio de Castorena y Ursua, Chantre à la sazón de la Santa Metropolitana, asistiendole de Diacono el Maestro Don Juan Hernando de Gracia, y de Subdiacono el Licenciado Don Juan de Miñaca, ambos Prebendados de la misma Santa Iglesia. Luego que se acabó la Misa se prosiguió el Entierro, haciendo el Oficio el expresado Deán con los referidos Diacono, y Subdiacono: y à tiempo de dar sepultura al Venerable Cuerpo, lo volvieron à cargar los mismos Prelados, y Regi-

do-

dores, dando el Cielo en todo abundantes muestras de lo que premió la insignisima humildad del memorable Difunto. Fue sepultado en el Presbyterio, al lado del Evangelio, en un sepulcro de curiosa bobeda, que havian erigido para sí, y para sus descendientes, los Señores Condes del Valle de Orizava, Don Josef Hurtado de Mendoza, y Doña Graciana de Vivero, que aún no se havia estrenado, y lo cedió su magnifica piedad à este gran Siervo de Dios. Tuvo por circunstancia rara el que quedase colocado entre dos Infantes de la ilustre Prosapia de los Señores Condes, que se havian enterrado en otro nicho de la misma bobeda, como acaso, con que suavemente dispuso la Divina Providencia, que quien vivió como un Angel en la pureza, se acompañase de Angeles en el Sepulcro.

Acabada la Funcion, que duró desde antes de las diez de la mañana, hasta la una de la tarde, salió la siempre Venerabilissima Comunidad del Convento de nuestro Padre San Francisco à dejar à la puerta de la calle al Excelentissimo Señor

Virey, Real Audiencia, Tribunales, Cabildos Eclesiastico, y Secular, y Sagradas Religiones, agradecida sumamente al esmero con que se dignaron ilustrar las Exequias, y sepulcral honor de este su famoso hermano. Y à la verdad, que no parece pudiera haver hecho la piedad Megicana mayores demostraciones, si en Megico huviera muerto un San Francisco Xavier, un San Antonio de Padua, ó algún otro de los Santos, que veneramos en los Altares. Sacaronse varios Retratos del Siervo de Dios, à instancia de algunas Personas de carácter, à vista del difunto Cuerpo, para que ya que el funesto polvo lo havia de quitar de la vista, quedase permanente su recuerdo en las delineaciones del lienzo. Pero aunque, para esta piadosa diligencia, se solicitaron las manos mas exquisitas, no pudo ser tanta la valentia, y destreza del pincel, que sacase una copia, que se le pareciese al Original perfectamente. No obstante, queda muy vivo en la memoria de todos el Retrato de sus virtudes, y de su Apostolica Vida: y en

Bb

unas

unas planchas de estaño, que quedaron cerradas con llaves, en la misma caja forrada en que quedó depositado el bendito

Cuerpo, gravó la piedad una Inscripcion en Idioma Latino, que traducida en nuestra vulgar, dice de esta manera:

AQUI ESTA SEPULTADO EL VENERABLE SIERVO DE DIOS, EL P. FR. ANTONIO MARGIL, MISIONERO, PREFECTO, Y GUARDIAN DE LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA-FIDE DE LA SANTA CRUZ DE QUETARÓ, DE CHRISTO CRUCIFICADO DE GUATEMALA, Y DE SANTA MARIA DE GUADALUPE, ERIGIDOS EN ESTA NUEVA-ESPAÑA. FUE FAMOSO EN VIRTUDES, Y ILUSTRE EN MILAGROS. MURIO EN ESTE CELEBRE CONVENTO DE MEGICO EL DIA SEIS DE AGOSTO DEL AÑO DEL SEÑOR DE MIL SETECIENTOS VEINTE Y SEIS.



PAR.



PARTE SEGUNDA  
DE LA VIDA  
DEL V. P. FR. ANTONIO  
MARGIL DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA HEROICA FE, Y ESPERANZA  
del V. P. Fr. Antonio, ilustradas con algunas de sus máximas, alentado espíritu, y admirables sucesos.



SIENDO canónica verdad en Pluma del Evangelista San Juan, que las obras de cada uno lo acompañan despues de muerto, será razon, que aunque dejó

debajo de la tierra el Cuerpo de nuestro Venerable Difunto, haga un breve diseño de las admirables virtudes, que hicieron à su alma tan amable à los ojos de los hombres, y tan acepta en el acatamiento Divino. Confieso lo arduo de la

unas planchas de estaño, que quedaron cerradas con llaves, en la misma caja forrada en que quedó depositado el bendito

Cuerpo, gravó la piedad una Inscripcion en Idioma Latino, que traducida en nuestra vulgar, dice de esta manera:

AQUI ESTA SEPULTADO EL VENERABLE SIERVO DE DIOS, EL P. FR. ANTONIO MARGIL, MISIONERO, PREFECTO, Y GUARDIAN DE LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA-FIDE DE LA SANTA CRUZ DE QUETARÓ, DE CHRISTO CRUCIFICADO DE GUATEMALA, Y DE SANTA MARIA DE GUADALUPE, ERIGIDOS EN ESTA NUEVA-ESPAÑA. FUE FAMOSO EN VIRTUDES, Y ILUSTRE EN MILAGROS. MURIO EN ESTE CELEBRE CONVENTO DE MEGICO EL DIA SEIS DE AGOSTO DEL AÑO DEL SEÑOR DE MIL SETECIENTOS VEINTE Y SEIS.



PAR.



PARTE SEGUNDA  
DE LA VIDA  
DEL V. P. FR. ANTONIO  
MARGIL DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA HEROICA FE, Y ESPERANZA  
del V. P. Fr. Antonio, ilustradas con algunas de sus máximas, alentado espíritu, y admirables sucesos.



SIENDO canónica verdad en Pluma del Evangelista San Juan, que las obras de cada uno lo acompañan despues de muerto, será razon, que aunque déjo

debajo de la tierra el Cuerpo de nuestro Venerable Difunto, haga un breve diseño de las admirables virtudes, que hicieron à su alma tan amable à los ojos de los hombres, y tan acepta en el acatamiento Divino. Confieso lo arduo de la

Bb 2

em-

empresa, y que cotejada con el dibujo la heroicidad de sus virtuosas acciones, serán mas los defectos que los aciertos. Mas ya que es preciso, que la pluma pase por el sonrojo de ignorante, procuraré que no degeneré à fastidiosa, insertando algunos prodigiosos sucesos, que sirvan à la curiosidad de golosina, y de estímulo à los piadosos.

Comienzo ya por la virtud Theologál de la Fé, raíz, y principio de nuestra justificación, vida, y alimento del Justo, Luz Divina, que destierra sombras, y manifiesta verdades, Faról, que alumbra, y enciende à la Esperanza, Lumbrera, que inflama, y hace arder à la Caridad, y Norte por donde gobernó el timón de su racional Nave este gran Siervo de Dios, para hacer en todo la voluntad del Altísimo. El modo tan sublime con que sentía de la Magestad Divina, el desprecio,

Ante todo el Universo de Cielo, y Tierra postrada, prometo à Dios para siempre no desconocerlo en nada.

Nunca desconoció à Dios salud, ni en la enfermedad, ni el V. P. Fr. Antonio, ni en la en la desnudéz, ni en la abundan-

cia, ni en el sosiego del Claustro, ni en los afanes de los desiertos, ni en las aclamaciones de los Pueblos Cathólicos, ni en los desprecios de las Rancherías Gentiles, ni en la bonanza, y prosperidad de los sucesos, ni en la persecucion, ò contradiccion de la malicia, ni en los honores, y cortejos de unos, ni en las repulsas, y severidades de otros.

que por el premio eterno hizo siempre de las cosas caducas, la seguridad con que se prometia los auxilios sobrenaturales en las necesidades mayores, la constancia con que en todos lances permaneció en sus resoluciones santas, y el zelo de propagar esta soberana virtud entre los Bárbaros, y de cultivarla entre los Fieles, no parece que dejan libertad alguna para que su Fé no se califique por heroica, aunque se examine en el mas aquilatado crisól. Porque su zelo fue ardentísimo, su constancia fue inalterable, su seguridad fue firmísima, su desprecio del mundo fue continuo, y su conocimiento de Dios fue profundísimo. Divinamente ilustrada su bendita alma con esta luz santamente ciega, repetía frecuentemente la siguiente copla, y acostumbraba insertarla en las cartas, que escribió à varias Personas:

Ante todo el Universo de Cielo, y Tierra postrada, prometo à Dios para siempre no desconocerlo en nada.

salud, ni en la enfermedad, ni en la desnudéz, ni en la abundan-

dancia, ni en el sosiego del Claustro, ni en los afanes de los desiertos, ni en las aclamaciones de los Pueblos Cathólicos, ni en los desprecios de las Rancherías Gentiles, ni en la bonanza, y prosperidad de los sucesos, ni en la persecucion, ò contradiccion de la malicia, ni en los honores, y cortejos de unos, ni en las repulsas, y severidades de otros.

Continua protestacion de esta virtud fueron los fervorosos deseos que manifestó toda su vida, de que todos conociesen al Divino Señor, creyesen en su Magestad, esperasen en sus misericordias, amasen su Bondad infinita, y adorasen su Santísimo Nombre. Este fue el poderoso impulso, que lo estimuló à dejar su Patria, à su pobre Madre, à sus afligidas Hermanas, y à su santa Provincia de Valencia, eligiendo voluntariamente el ministerio de Misionero Apostolico de Propaganda-Fide, transitando à pie descalzo muchos millares de leguas en estos Reynos, girando sin cesar por espacio de quarenta y tres años por sus

bastas interminables soledades, convirtiendo egercitos de pecadores, y reduciendo innumerables Naciones de Bárbaros. Quando la Obediencia lo ocupó en algun cargo, que le imposibilitaba el Evangelizar à los Gentiles, cuidó de que fuesen otros Sujetos à proposito para estas Evangelicas empresas, que hiciesen eficaz la Fé, fundando nuevas Reducciones, instruyendo à los Catecumenos, y adelantando à los Neofitos. La multitud excesiva de Idolos que redujo à cenizas, los prestigios que desvaneció, los pactos diabolicos que deshizo, los Brujos que por su persuasion detestaron las brugerías, los Cerriles que con su zelo quedaron domesticados, y las repetidas maravillas que por su medio obró la Omnipotencia Divina, para el establecimiento, y conservacion de la Religion Christiana, y pureza de sus Cathólicos Ritos, ¿ qué son, sino un manifiesto indubitable de la heroicidad de su Fé pura, constante, firme, egercitada, y explícita? Y si nos detenemos en observarle los mas enardecidos movimientos, y lucidos pasos entre

tre los riscos de la infidelidad, y malezas del Barbarismo, en donde estuvo tantas veces aparejado para rubricar la tierra con el carmín de sus venas, como víctima próxima al Sacrificio, ¿no diríamos que fue Martyr de la Fé en los deseos, no habiendole faltado voluntad para repetidos martirios?

Haviendose refugiado en una casa ciertos Apóstatas Talamancas, dandole al V. P. con las puertas en el rostro, le digeron con desesperada obstinacion, que si persistía en exhortarlos à la Fé, saldrian, y lo harian pedazos. *Venid, pues, venid,* les respondió el Siervo de Dios, *que por vuestro bien, aqui me teneis, y estoy pronto à derramar toda mi sangre, pues JESUS la derramó por todos.* Con esto se puso en Cruz enfrente de la puerta, segun lo hizo en el Nayerit, constituyendose progimo sangriento blanco de sus cuchillos, macanas, chuzos, flechas, y piedras. Frustrósele su deseada dicha, replicandole ellos con audáz vaya, y denuedo: *Ya sabemos que eso buscas, y eso quieres, y por eso no temes: Pues no te hemos de*

*dar gusto en nada; anda, y vete corrido, corrido.* Segun ofrece el suceso, aun à los Bárbaros quiso manifestar el Cielo lo sublime de la Fé de este Apostol, y lo mucho que deseaba coronarse con los brillantes laureles de esta preexcelsa virtud. Y para que tuviese presente en medio de estas heroícidades, que el Señor era el que le comunicaba tan singular ánimo, así que les dió las espaldas, le sobrevino un temblor tan fuerte, que no podia dar un paso: de forma, que al referir este pasage, prorrumpió muy enardecido: *¡Ha Señor! Allí estabas Tú, y aqui estaba Antoñuelo. Si Dios no huviera confortado à Antoñuelo, pobre de Antoñuelo. Siempre Antoñuelo es hijo de la Excelentissima Señora Doña Nada.*

Así se entraba por el lustre de la Fé, entre manifiestos peligros de la vida, y armado con el escudo de esta omnipotente virtud, miraba siempre la gloria por termino de esta carrera mortal, y por mayorazgo de la final perseverancia en las obras meritorias. Haciale la Fé pasadizo franco para su heroi-

roica Esperanza: una, y otra le servian de favorable zéfiro para navegar por entre los difíciles arrecifes, turbulentas olas, y arduos bagíos del mundo al puerto de la felicidad eterna. De aqui nacia tambien el mal trato con que se trataba à sí propio, sin reparar en sus viages en los ardores del Sol, ni en la intemperie de las lluvias, sin prevenir viatico, ni admitir alivio, aun en los mas dilatados, y sin rezelarse de fieras, sabandijas, ni de otro riesgo, aunque caminase solo. No es leve comprobacion de este asunto el cuidado que tuvo siempre de vivir desnudo de humanos favores, con haver hecho tanto aprecio, y estimacion de su virtud, y de sus prendas los Sugetos mas autorizados de dentro, y fuera del Claustro, ò porque siempre miró estos valimientos como armas falsas que no aciertan el tiro, si la mano oculta del Señor no las dirige, ò porque siempre tuvo presente, que quanto mas se desconfia de los hombres, tanto, ò mas se aquieta la Fé en Dios, y se refina la Esperanza.

Insinuaré aqui algunas de

sus sentenciosas máximas, como rasgos, que bien penetrados de los discretos, substituirán la falta de mis expresiones, y manifestarán mejor que mi pluma la continua elevacion de su espíritu à la magestad Suprema, mediante estas poderosas virtudes. En una ocasion, que uno de los Compañeros que tuvo en Tejas, le manifestó el rezelo que tenia de comer las rusticas viandas de aquel País, temeroso de que las envenenasen los Indios, le respondió con mucha serenidad, y júbilo: *Permanezcamos firmes en manos de Dios, y coma V. R. sin susto lo que nos diere su Magestad: Que ni los Indios pueden infestar cosa alguna sin la permission Divina, ni el veneno tiene actividad si Dios no quiere.* A vista de este mismo Religioso, que fue el Padre Predicador Fray Josef Andrés Rodriguez, cogió en uno de aquellos parages una Vivora con las manos, y enseñandosela, le decia: *¿No vé como no hace mal alguno?* Haviase refugiado el ponzoñoso animal à la copa del sombrero, y se havia enroscado allí, mientras los dos Misioneros descansaban

ban de su fatiga. En esta atencion, luego que la vió el Padre Fray Andrés, quiso matarla; pero cogiendola el Siervo de Dios, abogó por su libertad, diciendole: *¿Para qué quiere quitarle la vida, que no le dió?* Con esto la dió soltura, dejandolo admirado con la accion, y juntamente instruido de la Fé con que debia ponerse en manos de Dios, y esperar de su Magestad el quedar indemnizado de todo mal, aun en los mas evidentes riesgos. A otro Compañero que, por haverse alborotado la Nacion de los Apaches, le havia sobrevenido mucho horror, sabiendo que se comian à los Españoles, dandoles cruelissima muerte, procuró infundirle ánimo, diciendole con estrañas muestras de alegría: *No tiene que rezelarse, ni tener miedo. ¿Qué Apaches? No harán mas que lo que Dios les diere licencia. Así me decía un Indio, que fue mi compañero: No, Padre, no tengas miedo, que quando Dios quiere come Indio, y quando no quiere, no come. Yo jamás, con la gracia de Dios, he temido. Dios ha hecho, y hace la costa, que Antoñuelo siempre*

*es Antoñuelo, y Dios en él, es lo que quiere. A una Religiosa, que haciendole saber sus trabajos, le escribió que se hallaba en una prensa de angustias, le respondió, entre otras sentencias, con la siguiente: Me dices la prensa en que te hallas, y no me dices, ¿qué prensa es? Pero sea la que se fuere, ni puede haver prensa, ni torno, ni quien ruende el torno, y apriete la prensa, sino que solo Dios lo ha de hacer todo: pues si Dios te quiere labrar, no le mires las manos, mirále à la cara con la fé de que él solo es quien quiere labrarte por mano de esos Angelitos, sean los que fueren, que no son ellos, sino solo Dios en ellos. Y como Dios es tan primoroso Artífice, no le faltan instrumentos, y estos à mano, para no dejar la obra de la mano. A un Religioso de este Colegio que le escribió sus aflicciones, y una tentacion que padecia, le respondió del siguiente modo, para confortarlo: No le pase otra vez por la imaginacion dar las espaldas à la Cruz. ¿Pobres de nosotros, si Jesus huviera vuelto las espaldas à la Cruz! Quiere Dios à veces jugar, ò tener sus delicias con*

*nosotros: pues si luego que comienza el juego de manos le volvemos las espaldas, eso no es cortesía.*

Quando en las correrías Apostolicas reconocía, que alguno de los Compañeros no se acomodaba del todo à las cortedades, y pocas viandas, que se suelen experimentar en los despoblados, solía decir con intencion de hacer tolerables las penurias: *¿Que bien le parece à Dios, que los Hijos de nuestro Padre San Francisco, que fueran tan pobre, y tan penitente, vivan contentos con la escasez, y miseria!* Acordandose uno de ellos de este dicho, en cierto dia que un generoso Bienhechor les dispuso una mesa esplendida en una Hacienda, luego que se retiraron al aposento, le dijo con chistosa familiaridad: *Padre Fr. Antonio, y ahora ¿qué le habrá parecido à Dios de ver à dos Hijos de San Francisco en una mesa tan abundante? No bien havia proferido las ultimas palabras, quando respondiendo el Siervo del Señor à su pregunta, respirando agradecimientos al Cielo, lo dejó tan edificado, como instruido, con*

la siguiente respuesta: *¿Quién le ha dicho à V. R. que Dios es miserable? Sirvamosle con fidelidad, que à buen seguro, que no haga falta en tiempo alguno, ni se contente con dar raterias.*

A un Guardian de este Seminario, que hallandose el V. P. gobernando el de Zacatecas, le escribió diciendole, que queria renunciar la Guardiania, si le quitaban al Religioso Portero, lo sosegó con este amistoso documento: *Dice V. P. que renunciará, si se vá el Portero. ¿Luego tiene que renunciar? ¿Luego es Guardian? Por eso grita, y siente las espinas, que si V. P. no fuera Guardian, sino nada antes del parto, en el parto, y despues del parto, veria como JESUS, Guardian de la Cruz, no abriría la boca. Por amor de Dios le ruego, que no sea Guardian en toda su vida, aunque lo crie el Papa. Esta respuesta se acabará de entender con la que dió à otro Rev. tendo Guardian del Convento de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en ocasion que le participó, que havia renunciado su Oficio, y le dice así: *Siento el que haya renunciado: y aunque me dice, que**

no le admitirán la renuncia, la poca fé ya está vista. ¿O V. P. era el Guardian, ó Jesu-Christo revestido de V. Paternidad? Si el Guardian era V. P. antes lo había de haver hecho. Si era Jesu-Christo, mucho tenía andado para ser buen Guardian. Hermano mio, perdonémé mucho, que aunque escribo esto, ay de mí si el Señor no hace todo el gasto.

Toda la vida de este insignisimo Misionero puede servir de materia al presente asunto, corroborado con muchos casos maravillosos, que quedan dichos en la primera Parte, y otros varios que restan en esta por referir: de suerte, que su heroica Fé, y Esperanza, fueron siempre las áncoras con que el Bagel de su espíritu permaneció engolfado con figeza en el mar de la providencia, hasta en una gota de agua, y las alas con que volaba, para emprender sin dificultad las mas insuperables arduidades. Asustado en gran manera su Compañero el Reverendo Padre Espinosa, por una lluviosa tempestad que les sobrevino en un desierto de Tejas, le preguntó, haciendo por respirar del

miedo, despues de haver pasado un peligroso Rio: ¿Ha visto V. P. que aguacero? Consuelese V. R. (le respondió el P. Fr. Antonio) que ni una gota mas nos ha de caer de lo que le mandare à la Nube su Amo. Quando los Hereges Ingleses dieron abance contra los nuestros en el Reyno de Guatemala, se hallaba el Siervo de Dios con su Compañero en el sitio, acompañando à los pocos Españoles que hacían frente al enemigo. Cayeron muertos casi todos los de la primera fila al primer descargo de los Fusiles. Acercóse mas el contrario Herege; y siendo mas natural, que la repetición de los tiros hiciese mayores destrozos, llegaban las balas à donde estaban los dos esforzados Varones, y caían como sin fuerzas à sus plantas, perdiendo su actividad la polvora, atribuyendose el suceso à milagro. Pudo serlo de su sublimada Fé, y de su magnánima Esperanza, virtudes, que adornaron à este gran Varon en eminente grado, y singulares heroicidades en todas sus palabras, y acciones, y aun en las respiraciones mas minimas.

## CAPITULO II.

DE LA HEROICA CARIDAD DEL V. P. FR. Antonio para con Dios, y con sus Proximos, calificada con prodigios, y maravillosos arrobos.

**L**A excelentissima virtud de la Caridad, que como Reyna de todas las demas virtudes, tiene jurisdiccion, y dominio en sus admirables producciones, fue en el benemérito Antonio tan ardiente, estimado, veloz, tan universal, y tan heroica, que hizo brillar el espectral círculo de su vida, con resplandores continuos de santidad. Este fue el fontal venéreo de donde se originaron en el Siervo de Dios aquellas ansias no interrumpidas, y aquellos fervores siempre permanentes, de estrecharse mas, y mas con la Magestad Divina, unico centro de sus afectos, y total termino de sus pensamientos, palabras, y obras. Fue eminentisimo en el amor à Dios: y como el amar, y el sentir tienen entre sí nobilissima correspondencia, fue siempre tan vivo su sentimiento de que el So-

berano Señor fuese ofendido, que desde sus primeros crepusculos de la razon, puso el mas posible cuidado de no cometer culpa leve con advertencia. Siempre conservó su dichosa alma la gracia bautismal, segun queda dicho en el Capitulo ultimo de la primera Parte, con extension. Con cuyo privilegio del Cielo, al paso que en sus exteriores efectos fue un delicioso vergel de inocencia, daba frecuentes muestras del ardiente volcán de amor Divino, que se ocultaba en su corazon, encendiendosele à veces el rostro, qual otro Moyses, quando hablaba de su Magestad, y de sus perfecciones Divinas, procurando no perder de vista su adorable presencia, y buscándole à todas horas, como la Esposa de los Cantares.

Ardía como Salamandra en incendios tan amorosos al Cria-

no le admitirán la renuncia, la poca fé ya está vista. ¿O V. P. era el Guardian, ó Jesu-Christo revestido de V. Paternidad? Si el Guardian era V. P. antes lo había de haver hecho. Si era Jesu-Christo, mucho tenía andado para ser buen Guardian. Hermano mio, perdonémé mucho, que aunque escribo esto, ay de mí si el Señor no hace todo el gasto.

Toda la vida de este insignisimo Misionero puede servir de materia al presente asunto, corroborado con muchos casos maravillosos, que quedan dichos en la primera Parte, y otros varios que restan en esta por referir: de suerte, que su heroica Fé, y Esperanza, fueron siempre las áncoras con que el Bagel de su espíritu permaneció engolfado con figeza en el mar de la providencia, hasta en una gota de agua, y las alas con que volaba, para emprender sin dificultad las mas insuperables arduidades. Asustado en gran manera su Compañero el Reverendo Padre Espinosa, por una lluviosa tempestad que les sobrevino en un desierto de Tejas, le preguntó, haciendo por respirar del

miedo, despues de haver pasado un peligroso Rio: ¿Ha visto V. P. que aguacero? Consuelese V. R. (le respondió el P. Fr. Antonio) que ni una gota mas nos ha de caer de lo que le mandare à la Nube su Amo. Quando los Hereges Ingleses dieron abance contra los nuestros en el Reyno de Guatemala, se hallaba el Siervo de Dios con su Compañero en el sitio, acompañando à los pocos Españoles que hacían frente al enemigo. Cayeron muertos casi todos los de la primera fila al primer descargo de los Fusiles. Acercóse mas el contrario Herege; y siendo mas natural, que la repetición de los tiros hiciese mayores destrozos, llegaban las balas à donde estaban los dos esforzados Varones, y caían como sin fuerzas à sus plantas, perdiendo su actividad la polvora, atribuyendose el suceso à milagro. Pudo serlo de su sublimada Fé, y de su magnánima Esperanza, virtudes, que adornaron à este gran Varon en eminente grado, y singulares heroicidades en todas sus palabras, y acciones, y aun en las respiraciones mas minimas.

## CAPITULO II.

DE LA HEROICA CARIDAD DEL V. P. FR. Antonio para con Dios, y con sus Proximos, calificada con prodigios, y maravillosos arrobos.

**L**A excelentissima virtud de la Caridad, que como Reyna de todas las demás virtudes, tiene jurisdicción, y dominio en sus admirables producciones, fue en el benemérito Antonio tan ardiente, estimado, velóz, tan universal, y tan heroica, que hizo brillar el espectral círculo de su vida, con resplandores continuos de santidad. Este fue el fontal venéreo de donde se originaron en el Siervo de Dios aquellas ansias no interrumpidas, y aquellos fervores siempre permanentes, de estrecharse mas, y mas con la Magestad Divina, unico centro de sus afectos, y total termino de sus pensamientos, palabras, y obras. Fue eminentisimo en el amor à Dios: y como el amar, y el sentir tienen entre sí nobilissima correspondencia, fue siempre tan vivo su sentimiento de que el So-

berano Señor fuese ofendido, que desde sus primeros crepusculos de la razon, puso el mas posible cuidado de no cometer culpa leve con advertencia. Siempre conservó su dichosa alma la gracia bautismal, segun queda dicho en el Capitulo ultimo de la primera Parte, con extension. Con cuyo privilegio del Cielo, al paso que en sus exteriores efectos fue un delicioso vergel de inocencia, daba frecuentes muestras del ardiente volcán de amor Divino, que se ocultaba en su corazon, encendiendosele à veces el rostro, qual otro Moysés, quando hablaba de su Magestad, y de sus perfecciones Divinas, procurando no perder de vista su adorable presencia, y buscándole à todas horas, como la Esposa de los Cantares.

Ardía como Salamandra en incendios tan amorosos al Cria-

ador, que à veces desfallecía de amante, y en otras ocasiones parecia todo espíritu, como si no fuera prisionero de la miserable carne. Persona hubo, que lo vió arrebatado, siendo morador en esta Ciudad, en tres admirables extasis, y en uno de ellos perdió los colores, le faltaron los pulsos, le crugian los huesos, y quedó al parecer como muerto, nacido todo de haver hablado del amor Divino: y quando volvió en sí, casi pasada una hora, se puso à llorar con tal ternura, como pudiera enternecerse un Infante, à quien arrebatan de los pechos de su amorosa Madre con violencia. Siempre tuvo gran cuidado el bendito Padre en que sus virtudes hiciesen poco ruido; mas con todo, permitió el Señor, que no quedasen en secreto todos sus amorosos efectos, para que por ellos se pueda conjeturar el reyno de amor à su Dios, que ocultaban los retretes de su alma. Muchas veces, segun atestigua el Funeral predicado en Guatemala, fue hallado inmóvil, arrebatado, y fuera de sí. En otras ocasiones se vió bañado de resplandores

extraordinarios: y en una de estas, quedó con el color extremadamente blanco, trasladando al semblante la candidéz de su espíritu. Haviendo ido un Corista para el Tras-Coro, à esperar la media para las seis de la tarde, y hacer señal para las Completas, halló cerrada la puerta por dentro, sin haver quien le respondiese, aunque dió repetidos golpes. Con esto, dió al Padre Vicario aviso de lo que le pasaba, temeroso de que la falta se le atribuyese <sup>los</sup> do, por estar ya cerca la <sup>er des-</sup> y de orden suyo, haciendo quanta fuerza pudo con todo el cuerpo, abrió la puerta. Con esta diligencia, entró para tocar la Campana, quedando al punto lleno de admiracion, y pásmo, de lo que registraron sus ojos. Vió al V. P. Fr. Antonio, Guardian à la sazón de este Colegio, elevado del suelo en poca distancia, el rostro en lo alto, los ojos abiertos, y muy claros, todo abstraído, y el cuerpo dando vueltas en círculo, con tal violencia, que formaba una línea obseura con la cabeza, y sandalias. Llamóle algunas veces para que volviese

en

en sí de tan raro arrobó, y viendo que no se daba por entendido à sus voces, se resolvió à tocar para la hora: y al primer golpe de la inanimada voz del bronce, que llamaba à la Comunidad para el referido acto de obediencia, volvió el Siervo de Dios à sus sentidos, con mucha quietud, y sosiego. Preguntó con severidad al Corista, ¿por qué havia entrado sin abrirle? Y haviendo oído brevemente su descargo, prosiguió estimándole con aspecto serio: <sup>m</sup> chitón, y no hablar palabra; y con esto se fue saliendo para el Coro muy sereno, y con singular disimulo. No há muchos años que murió el Religioso, ocular Testigo de esta maravilla tan rara, que depuso con juramento; y à mas de haverla referido muchas veces en el discurso de su vida, hizo memoria de ella poco antes de morir, con singular consuelo de su espíritu. Quise hacer esta advertencia, para la mayor credibilidad de este suceso, en que à mas de acreditarse este finísimo amante de Seráfica Mariposa, galanteando las llamas del Divino amor, que se encendian

en su abrasado pecho, se evidenciase la agilidad tan estraña que le comunicaba al cuerpo, haciendole olvidar la natural pesadéz, como si no fuera de carne.

Alude al mismo intento el siguiente caso, y nos abrirá la puerta para entender la gran Caridad que tuvo el V. P. à los progimos. Haviendo concluido la Mision algo tarde en cierto Pueblo, le pareció à su Compañero, que se seguia incomodidad à algunos de los concurrentes, por tener sus posadas algo distantes, y haver de volver à ellas de noche. Con este motivo le entró, segun dió à entender, algun escrupulo, de que podría ser falta de Caridad, el no finalizar los Sermones mas temprano. Resolvióse à exponer su pensamiento al bendito Varon con ingenuidad religiosa, muy satisfecho que de su docilísimo genio, y prudentísima conducta, lograría muy adecuada respuesta para serenar su duda. Oyóle el P. Fr. Antonio con su genial mansedumbre, y levantandose poco à poco del suelo, hasta elevarse como una vara de la tierra, le respon-

pon-

pondió con mucha paz del siguiente modo: *No permita el Señor que yo falte à la Caridad con mis progimos, siendo así que una de las súplicas, que continuamente le hago, es que me haga todo, todo Caridad.* No pudo menos que quedar el Compañero lleno de admiracion, y juntamente cerciorado, que las avenidas de aquel fervoroso espíritu cortian por superiores impulsos, que no debian escudriñarse: en cuya atencion, depuso plenamente su escrupulo, y no habló ya la mas minima palabra, por tarde que la Mision se acabase.

Fue tan eminente nuestro Apostolico Misionero en este punto de la Caridad con los progimos, que no perdonó su eficaz zelo trabajo, ni diligencia alguna, para reducir à los impíos, y pecadores à la fé, y à la penitencia, y para alentar à los Justos, y timoratos à la perseverancia en las buenas obras. En breves periodos dijo mucho para corroborar este asunto el Ilustrissimo Señor Arzobispo de Manila Don Carlos de Bermudez de Castro, en la aprobacion del Funeral predicado en

Mexico, y dice así: *Fue (el V. P. Fr. Antonio) voz que clamó en las Ciudades, en los Pueblos, en los Campos, en las Montañas, en los Desiertos, hasta las mas distantes Naciones. Fue voz de Leon para la Idolatria, voz de Cordero para los penitentes, voz de Angel para los virtuosos, voz de trueno para los protervos, voz de Padre para los desconsolados, y voz de Pastor para los extraviados. Voz, que aunque descansa ya en el Sepulero, estará haciendo eco en toda su Sagra-<sup>cion</sup> en todo este Nuevo M<sup>do</sup>. des- y merecerá resonar hasta la C<sup>ase</sup>ria Romana. Voz, que aunque muerta, à todos nos predica, à todos nos desengaña, à todos nos alienta, y à todos nos fervoriza.*

En esta atencion, solia decir muchas veces el caritativo Padre, que quisiera vivir, y trabajar hasta el fin del mundo, sólo para ganarle almas à Dios. Tan atormentado quedaba su corazon con las ofensas que se cometen contra la infinita Bondad, que siendo Guardian de este Colegio, rompió en cierta ocasion en un inconsolable lamento, en presencia de tres virtuosas personas confidentes

su-

suyas, dando por motivo de su llanto, el que fuese Dios ofendido, y el que se condenasen tantas almas. Quisiera hacerme menudos pedazos, solia repetir frecuentemente, para que Dios no sea ofendido. ¿Quantas veces emprendió caminos dilatados, pasando no pocas molestias, con solo el fin de sacar una sola alma del pecado; y ésta, de aquellas de la infima plebe, en cuya reduccion, ni la empresa podia causar ruido, ni el triunfo le podia conferir estimacion popular? En fin, siempre que se interpuso la gloria del Señor, y se interesó el bien de las almas, no perdonó el Siervo de Dios fatiga alguna, ni la sangre de sus venas, para que quedase su eximia caridad coronada de innumerables victorias. Y quando sus voces, y sus pasos no pudieron atajar algunos viciosos excesos, entonces se encargaban sus ojos de remediarlos, llorando las culpas ajenas: y no contento con derramar copia de lagrimas, se valia de la oracion, ayunos, y disciplinas de sangre, hasta regar la tierra, y caerse desmayado.

Las Pláticas con que animaba à sus Hermanos los Religiosos para la mayor perfeccion, comunmente tenian por blanco la Caridad, à imitacion del amado Benjamín. Este era el mismo argumento de las conversaciones que se le ofrecian fuera del Claustro; y de este modo, à cada paso encendia corazones tibios, y reconciliaba antiguas enemistades. Visitaba à menudo los encarcelados, los exortaba à la paciencia, los confesaba, y los persuadía à la resignacion, como medio para satisfacer por la culpa, que los havia puesto en tan infeliz miseria: y à muchos les procuró la libertad, interponiendo sus súplicas à los Jueces. Asistia à los moribundos, y ajusticiados, procurando disponerlos con una confesion general, y con quantos arbitrios le dictaba su caritativo empeño, para el logro de sus almas. Quando se ofrecia algun público suplicio, acompañaba à los Reos por las calles: y aunque concurriesen muchos Sacerdotes à este funesto espectáculo, siempre le encomendaban al V. P. la Plática, venerandolo todos como

un

un nuevo Elías, por el zelo con que daba alientos à la Justicia, y hacía horrorosos los delitos, à vista del egecutado castigo. Frecuentaba los Hospitales, y visitaba à los demás enfermos, con tales muestras de compasion, y misericordia, que siempre que podia se llenaba las mangas del Habito de tablillas de chocolate, para remediar su penuria. En el tiempo que fue Prelado de los Colegios, puso grande esmero en que se atendiese à los pobres, que suelen venir à la Portería, con el posible socorro. En este Colegio de la Santa Cruz dió permiso al V. Portero Fr. Antonio de los Angeles, para que socorriese las necesidades, que llegasen à sus oídos, y vista, fiados ambos en que Dios nuestro Señor enviaría los competentes abastos para la Comunidad; y así se verificó muy cumplidamente, premiando el Cielo con abundancias el merito de su misericordia.

No fue menos su solicitud para que quedasen amparadas las Huerfanas, negociando, que algunos Sujetos de caudal empleasen algunas cantidades para

este efecto. Concurrió con su eficaz persuasiva à las fundaciones de algunos Conventos de Religiosas, y Recogimientos de Doncellas, compadecido de las desgracias, que suelen ocasionar la soltura de la calle, y la libertad de los estrados. Sentía muy mal del libertinage, que se suele permitir à la mocedad incauta, y alguna vez manifestó el Señor, no sin maravilla, la importancia de su zelo en este punto. Haviendo Doña Petrona de Velazquez, vecina de la Ciudad de Guatemala, enviado à una hija suya, llamada Josefa, à cortar unos azahares, para una almendrada que le queria enviar à un pobre enfermo, la encontró el Siervo de Dios en la calle. Preguntóla por su destino; y siendo informado del fin para que la enviaba su Madre à una casa vecina, metió la mano en la manga, y sacando un puñado de azahares muy hermosos, la dió con mucha paz: *Toma hija los azahares que quiere tu Madre, y vuélvete para tu casa.* Quedóse admirada la Niña con el suceso, con tener solos diez, ò doce años de edad; y dándole

à su Madre la noticia junta con el encargo, quedó enseñada la Señora, para no enviar otra vez à su hija sola fuera de casa.

Socorria tambien con notable desvelo à las benditas Almas del Purgatorio, con Sacrificios, penitencias, y varias mortificaciones. Y enternecido de compasion hacía este mismo encargo con eficacia à otras Personas, especialmente en el Confesonario, en cuyo saludable egercicio fue incansable toda su vida. Miraba esta necesidad como extrema, y pudo tanto con su compasivo genio, que les hizo cesion de quantas obras buenas hacía, para que les sirviesen de sufragio, con que se libertasen de aquel mas que en-

cendido Vesuvio. El cúmulo de tan poderosos socorros se puede congeturar con saber, que desde el año de noventa y ocho hizo voto de hacer siempre lo mas perfecto. Ya dejó dicho en la primera Parte, como dos de estas santas Almas vinieron à dar à su Bienhechor las gracias; y no es inverosimil que viniesen otras, segun el estudio que tuvo siempre el caritativo Padre de socorrerlas. Por conclusion, toda la vida de este gran Siervo de Dios, es un argumento potisimo de su Caridad heroica para con Dios, y con sus proximos, y aun se nos ofrecerán en lo restante varios casos que confirmen esta verdad,



## CAPITULO III.

DEL ESMERO CON QUE EL V. P. FR. Antonio observó la virtud de la Religion, y de su devoción admirable á CHRISTO, y á MARIA Santissima, y á nuestro Padre San Francisco, con varios casos muy raros, y prodigiosos.

**I**Luminado el entendimiento del Siervo de Dios con la luz sobrenatural de la Fé, afianzada su voluntad con las áncoras de la Esperanza, y rebosando su corazón ardientes llamas de amor, á impulsos de su Caridad fervorosa, centelleaba continuos amorosos incendios, tiernísimos cultos, y profundas adoraciones á la Augustísima Trinidad, formando Ara de su pecho, para magnificar el Poder, Sabiduría, y Amor del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Admiraronle en este punto en los Pulpitos los primeros Sugetos de estos Reynos, como enseñado en superiores Escuelas, así por la sutileza de sus discursos, y elevado de sus conceptos, como por la profunda erudición de Sagradas Escritu-

ras, y floridísima amenidad de sentencias de los Santos Padres, proferidas tan al intento, y con afectos tan encendidos, que ellas por sí mismas eran el mas abonado testimonio del General en donde aprendía tan delicadas lecciones. Hasta en los temas de todos sus Sermones daba muestras, á imitación del Apostol, de no tener mas ciencia que á Christo Crucificado, y por lo mismo salió tan aprovechado Discípulo en la Cátedra de la Cruz, y del Calvario, que comenzó á cursar con empeño desde los siete años de su edad.

Desde Niño tierno comenzó á gustar de las espirituales dulzuras del Sacramentado Señor, sin que se viese jamás hartor del Pan de los escogidos, que-

quedando siempre sedfentó del Vino que engendra Virgenes. Mas, así que elevado á la dignidad del Sacerdocio, lo sentó su Magestad, como Ministro suyo, á su Mesa, fue tal la vehemencia de sus amorosos afectos, que hasta en los caminos procuraba llevar Altar portátil, siempre que lo pudo conseguir, para celebrar todos los días el adorable Sacrificio de la Misa. Y si alguna vez no podia celebrarlo, con harto dolor de su corazón, por alguna gravísima necesidad, ó enfermedad peligrosa, procuraba comulgar, por no privarse de este Manjar celestial, á cuya vista se le liquidaba el corazón, se le enternecían los ojos, derramaba copiosas lagrimas, se le enagenaba el alma, y á veces se le arrebatava el cuerpo, quedando péndulo en el ayre, como si fuera todo espíritu. Celebrando en Tejas el Santo Sacrificio de la Misa en un día de Santa Maria Magdalena, á el decir el Prefacio, se levantó del suelo mas de una tercia, quedando tan encendido su rostro, que á juicio de un Hermano Tercero, que fue Testigo ocular del prodigio, parecia que

vertia llamas por el semblante. En otra ocasión quiso su Magestad descubrir á una Alma de señalada virtud, la pureza de conciencia, reverencia profunda, y thesoros de meritos, con que este su enamorado Siervo se llegaba al Altar para la celebracion de tan tremendo Sacrificio: y en lugar del V. P. Fr. Antonio, vió al mismo Jesu-Christo revestido de Sacerdote, corriendole sangre viva por las manos al tiempo de alzar la Hostia. En otro lance, que la misma Persona oía la Misa del V. P. vió con luz especial, que al tiempo de proferir las palabras de la Consagración, bajó Christo Señor nuestro con admirable gloria, y con tal resplandor, que podia iluminar á todo el mundo. Observó al mismo tiempo, que el humildísimo Ministro se le representava en una clara sombra, como si fuera hecho de vidriera: mas despues que recibió la Sagrada Comunión, se transformó en un diáfano Virtil, ó transparente Custodia, en cuyo fondo se miraba el Sacramentado Señor. No hay para que hagan fuerza estas finezas,

teniendo presente la íntima union, con visos de identidad, que tenia el Sacramentado Dueño con este su extremado Amante, segun queda dicho en el Capitulo veinte y tres de la primera Parte, por relacion que para morir lizo el V. P. à su Confesor. En esta misma atencion, adorando cierta Persona de probado espíritu al Augustísimo Sacramento, estando patente en una Iglesia, se le mostró su Magestad con admirable hermosura; pero con un Habito de Sayál toscó, con un baculo pobre en la mano, descubierta el rostro, y la cabeza, sin resplandor alguno de gloria. Fue esta vision como un fugitivo relampago, y al punto se transformó el Habito en rayos de luces, y el baculo en una Cruz resplandeciente, quedando el Señor en figura, y representacion de hombre verdadero, y vivo; dandole à conocer interiormente lo mucho que gustaba de asemejarse à su querido Fr. Antonio, tomando sus apariencias, en premio del finísimo afecto con que el enamorado Padre deseaba transformarse en Christo. Señor, le de-

cia Fr. Antonio todos los dias en la Misa, como conviertes el Pan en tu Cuerpo, me has de convertir à mí todo en Tí. No te pido mas, porque no puede ser mas, ni menos, porque no me contento con menos. Esta era su peticion quotidiana, y llegó à ser tan uno con Christo, como la cera derretida con otra cera, quando se mezcla con ella: similitud con que se explica San Cirilo, enseñado de Dios, para dar à entender la similitud, y union que tiene con el Salvador el que le recibe dignamente en el Sacramento Eucaristico.

No faltará quien tenga esta semejanza, y transformacion por tan propia, que le conceda alguna fysica, y real intimidad, no contentandose con la que le contribuyen la Caridad, y la Fé; pero de qualquier modo que sea, baste lo dicho para inferir el torrente de soberanas dulzuras, que franquearía el amantísimo JESUS à su Fr. Antonio. Tales eran las avenidas de estas amorosas suavidades, que de la abundancia del corazon le salía el JESUS continuamente à la boca. Viva JESUS era su mas frecuente respiracion en las con-

ver-

versaciones privadas, en los Pulpitos, en los caminos, en todas partes, à todas horas, y entre todas gentes. A este dulce eco de sus palabras, correspondia siempre el santo anhelo de sus obras, imitando, y meditando la Vida del Divino Crucificado, apeteciendo los trabajos, y suspirando por el Martyrio. Quan acceptos fuesen estos ardientes afectos en el acatamiento del Inocentísimo Cordeiro, lo quiso manifestar su Magestad, hallandose el Siervo de Dios en la Conquista del Chól, con el siguiente maravilloso caso. Fue à buscarlo à la Mision una India de las recién convertidas, con un tierno Infante en los brazos, à tiempo que el V. P. se hallaba recogido en su continua oracion. Preguntó la Neofita à su Compañero el Reverendo Padre Fray Blás Guillén, Mercenario, ¿que en donde estaba el Padre San Antonio? Por cuyo motivo entró el referido Padre para donde estaba el devoto Misionero orando, y le dió el correspondiente recado, de que lo buscaban fuera. Con esto salió à ver lo que queria la India, saludandola

desde luego que la vió, con su acostumbrada Salutacion del Ave Maria. Correspondió ella, respondiendo: Sin pecado concebida. Y à este tiempo, el Muchachuelo, que solo tenia dos años, y llevaba una flor en la mano, soltó los diques à sus balbucientes labios, alargó el brazo, le dió la flor, y le dijo: P. Fr. Antonio, viva JESUS.

Aun es mas lo que afirma el R. P. Fr. Francisco de San Estevan y Andrade, en el Funeral que predicó en Guatemala, con estas formales razones, afianzadas por certificaciones, que tuvo presentes: Muchas veces (dice) tuvo la felicidad de gozar visiblemente al Señor, en forma de un tierno Niño, regalándose con él en la Celda. Esto mismo aseguró tambien el Siervo de Dios à la muy eemplar, y virtuosísima Señora Sor Michaela de la Concepcion, Fundadora, y Abadesa en varias ocasiones del Convento de nuestra Madre Santa Clara de aquella Ciudad, con aquella íntima confianza con que suelen comunicarse los secretos las Personas espirituales, para mayor gloria de Dios, y estímulo de

sus

sus fervores: Sabete (la dixo en una ocasion que fue à verla, hallandose muy afligida) que por tí degé en nuestra Celda, en el Libro que estaba leyendo, al Niño JESUS, que estabamos jugando. Y replicandole la Venerable Prelada, que ¿por qué lo havia dejado? Le respondió lleno de alegría, y júbilo: *Lo degé porque me llamaba la Caridad, y aqui está tambien en otro modo.* Con esto empezó à hablar tales divinidades del sér de Dios, y del modo con que asiste en todas partes por esencia, presencia, y potencia, como si estuviera lleno del Espiritu Santo, dejandola en breve muy consolada, y fortalecida en sus desmayos de espíritu.

Comunicabale asimismo el Divinisimo Sacramento, como Pan de fuertes, una fortaleza tan superior à las fuerzas humanas, para las piadosas, y caritativas empresas, que à veces causó asombro à los mismos Bárbaros. En la primera Festividad del Corpus, que celebrò en el Lacandón, en compañía del referido Padre Guillén, abarcó sobre la palma de la mano izquierda un volamoso

instrumento de madera hueca, que los Gentiles llaman *Teponahuaste*, y tomando el palo con que se tañe en la derecha, suplió la falta de campanas, haciendo varios repiques, para solemnizar tan festivo dia. Lo maravilloso del caso es, que para tañer este pesado promontorio, es necesario que uno lo cargue sobre las espaldas, y que otro juegue los palos, ò zoquetes, para que suene. Pero el V. P. Fr. Antonio, no solamente lo tañia solo, sino que caminaba de espaldas, tocando, danzando, y cantando el *Pange lingua* sin cesar, todo el tiempo que duró la Procesion, qual otro David delante del Arca, sin quitar la vista del Sacramento Augustisimo, que llevaba el Compañero, exalando alegres regocijos por el semblante, sin disminuirse la melodía de su voz, sin flaquear en valor tan raro, y en tan singular pujanza, con admiracion de todo el gentilico concurso. El Pan subcinericio comunicó vigor al Profeta Elías para estrañas heroicidades: y el Pan de la Eucaristía, dió tan animosos alientos à Fr. Antonio, que aún ren-

dredre-

dremos mucho que admirar en lo que resta por decir.

Para estas gracias, y otros admirables Dones, que no es facil ceñirlos à breve mapa, se valia continuamente de la mediacion, y patrocinio de la Santisima Virgen MARIA: y como desde niño profesó tan reverente amor, y filial esclavitud à esta Soberana Reyna, nunca halló dificultad en conseguir las mercedes que le pedia, para unirse, y estrechase mas con su Santisimo Hijo. JESUS, y MARIA fueron el Imán de sus ternuras en su niñez: los Padres, à quienes por toda su vida tributó sus mas amorosas finezas: los Prelados, à cuyos pies puso en sus respectivas Prelacias las llaves de los Colegios: los Espejos en que se miraba à todas horas, para copiar sus virtudes: y las Magestades, que le robaron hasta morir lo mas fino de su veneracion, cultos, servicios, obsequios, y rendimientos. Repartia sus diarios egercicios, ofreciendo los de la mañana à Jesu-Christo, en memoria de los pasos que dió su Magestad desde el Lavatorio al Calvario; y los de la tarde los consagraba

sup

à la Dolorosissima Madre, en reverencia de los que dió siguiendo à su amantisimo Hijo, hasta que dejandole en el Sepulcro, se retiró à llorar su soledad al Cenáculo.

Desde que tuvo uso de razon, ayunó todos los Sabados, en honra de la Augustisima Reyna, y procuró disponerse con particular prevencion para celebrar sus Festividades. La Salutacion del Ave Maria fue la que siempre anunció à todos, y consiguió introducirla con las eficacias de su esmero, hasta en las chozas de los Gentiles. La devocion del Santo Rosario, que rezaba à dos coros frecuentemente, grangeó notables extensiones à impulsos de su zelo, desde las Ciudades mas populosas, hasta los albergues de los Pastores. Y por fin, si huviera de asuntar los religiosos monumentos con que siempre, y en todas partes se manifestó cordialisimo amante de esta Emperatriz Soberana, se necesitaba de una larga narracion. Y así me contentaré con referir los siguientes casos, en que se deja ver la acceptacion, que tuvieron sus piadosos obsequios en

el

el acatamiento de esta Imaculada Princesa. Hallandose desahuciada cierta muger en un peligroso parto en el Reyno de Guatemala, se acordó su marido de un Rosario, en cuyo cordón le havia hecho unos nudos el V. P. Fr. Antonio, separandole siete cuentas, para que rezase siete Padre nuestros, y siete Ave Marias à los siete Dolores de la Santísima Virgen, renovando el proposito de la enmienda, que hizo en la confesion general. Cortó el cordón, è hizo los nudos polvo, y dandolos à beber en agua à la moribunda, al punto dió la criatura à luz, quedando fuera de peligro la que se llegó à ver en los ultimos conflictos, y falta de toda humana esperanza.

A la Venerable Señora Doña Ana Guerra, muy favorecida del Cielo, como pública su Vida impresa, le manifestó en una ocasion la Santísima Virgen MARIA à su amado P. Fr. Antonio, en forma, ò representacion de un Niño de nueve, ò diez años, diciendole, que desde aquella edad lo havia escogido por suyo, sirviendole de Maestra, y que cooperando el

Siervo de Dios de su parte, havia conservado una invariable candidéz, y pureza de ánimo, haciendo singulares progresos con la enseñanza de tan celestial Doctora. Cantando el V. P. una Misa en este Santo Colegio, dia del tránsito de la Clementísima Madre, vió una hija espiritual suya de especial virtud, en vision imaginaria, que las tres Divinas Personas le vestian una hermosa Túnica de tres diferentes colores, y que la Santísima Virgen MARIA, que estaba à este tiempo à sus espaldas, se la ajustaba, y componia. Entendió juntamente la misma Persona, que los tres colores significaban la variedad de virtudes que le franqueaba la Trinidad Beatísima; y que el estar como à las espaldas la Gran Señora, era darle à entender, que esta Poderosísima Reyna era, y havia sido su Protectora, y que lo sería siempre, si él perseveraba en seguir las pisadas de Jesu-Christo, à quien tenia prometido seguir en todo.

En los Testimonios autenticos, que vinieron de Guatemala, consta indubitablemente, que

que habiendo entrado el V. P. Fr. Antonio à la Conquista del Peten Ysat, llegó en cierto dia à saludarle una India recién convertida, con una criatura tierna en los brazos, tan incapáz de poder hablar, que estaba en la actualidad mamando. Inclínose el bendito Varon al Infante, diciendole con voz cariñosa: *Tuñico, Ave Maria Santísima.* Al punto soltó el pecho el inocente Niño, y con admiracion de todos los circunstantes, le respondió en voz clara: *Sin pecado concebida, mi Padre.* Así sabe corresponder la Madre de misericordia à los obsequios que se le hacen; y es de creer, que habiendo sido tan señalado el V. P. Margil en celestiales favores, son muchos los que no han llegado à nuestra noticia, así por falta de Testigos de razon, como por su gran disimulo, y recato, que le obligaba à usar frecuentemente, como de proverbio, de aquella sentencia de Isaías: *Mi secreto para mí.*

Aqui sería preciso multiplicar Capítulos para tratar, aunque solamente de paso, del amor, y obsequiosas veneraciones con que miró à la glo-

riosísima Santa Ana, y à los Sacratísimos Patriarcas San Joaquin, y San Josef, con otros innumerables Bienaventurados, y Santos Angeles. Pero no omitiré el siguiente caso, para que por él se congeture el reverente cariño que tuvo siempre à nuestro Padre San Francisco, y el aprecio que hizo este humano Serafin de su buen hijo. En ocasion que salió para las Misiones de la Gentilidad, pertenecientes à Guatemala, en compañía de su amado el V. P. Fr. Melchór, vió la Venerable Doña Ana Guerra, que nuestro Seráfico Patriarca descendió desde el Cielo, y se puso en medio de ambos. Reparó à este mismo tiempo la virtuosa Matrona, que el gloriosísimo Alférez de Christo llevaba en la mano diestra, que correspondia à Fr. Melchór, un Crucifijo, como divisa de su penitente vida; y en la siniestra, que le tocaba à Fr. Antonio, un ramo de Azucenas. O porque esta flor es por su blancura simbolo de la castidad, y por su olor de la buena fama; ò por que haciendo alusion à la ficcion de los Poetas, que dicen, que ar-

rimada al pecho de Jupiter, trocó lo cárdeno en blanco, quiso dar à entender el Santo Padre con esta muestra, los fragantes alcores de su alma, por lo que procuraba imitar à Christo Crucificado. Otros pa-

sages se ofrecerán en adelante, que confirmarán este asunto, en credito de su Religion heroica, y apoyarán el debido lleno, que dió à esta virtud santísima.

## CAPITULO IV.

*DEL PERFECTISIMO MODO CON QUE el Siervo de Dios practicó las Virtudes Cardinales, y Morales. Tratase de su humildad, y paciencia, y se refieren algunos admirables*

*sucesos.*

**L**A Prudencia, à cuya luz deben su beldad las demás virtudes, resplandeció con tan eminente modo en este Varón admirable, que por antonomasia se puede llamar el Prudente. Así lo demostró el acertado régimen de sus acciones propias, y la recta direccion de las ajenas, con que gobernó su espíritu, unido siempre al Sumo Bien, desviando los precipicios, para no tropezar en los riesgos; y alumbrando con discrecion à los progimos, para que en los pasos peligro-

sos evitasen los escollos. Conservó en su memoria los sucesos pasados, previno casos futuros, congeturó lances posibles, discernió tiempos, logró ocasiones; y disponiendo lo presente con providencia, atendió con cautela à lo distante. Fue su modestia sin afectacion, su humildad sin hazañería, su gravedad sin altivez, su devocion sin hipocresía, y su religiosa llaneza sin resabio alguno de relajacion. Tuvo gran docilidad en aconsejarse de otros, especialmente de sus Prelados, y Con-

fe:

fesores; y por lo mismo fue siempre discretísimo en la austeridad, penitencia, mortificacion, y otras empresas de monta: nivelando hasta las mas minimas por el dictamen ageno, para distinguir mas seguramente lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, y lo provechoso de lo nocivo. Lo adornó el Cielo de quantas partes componen à esta prenda de la naturaleza: de inteligencia, circunspeccion, cautela, experiencia, providencia, y agudeza, con cuyos dones consiguió su industria continuos aciertos en los negocios que se le ofrecieron en los Claustros, en los Pueblos, en las Ciudades, con los Plebeyos, con los Nobles, y con los Principes.

Quando la arduidad del asunto se escondia de su comprehension, consultaba en la oracion à Dios, se valía de las oraciones de otras Personas, y solia usar de suertes licitas: y si con estas diligencias aún perseveraba dudoso, pedía dictamen à los que hacía juicio que podian instruirlo; con cuyos suplementos de luz, pasaba con la seguridad del consejo à la

práctica de la obra. Suplicó en una ocasion la Real Audiencia de Guatemala al muy Reverendo Padre Comisario General, que enviase al V. P. à aquella Ciudad, y Reyno, para que apagase algunos pleytos, y discordias, persuadidos por las experiencias que tenian de su conducta, à que solo el Siervo de Dios los podia sosegar. Hallabase por este tiempo el P. Fr. Antonio en las Conversiones de los Adáises, en distancia como de mil leguas: y considerando el prudentísimo Prelado lo abanzado de su edad, lo quebrantado de su salud, y la notable falta que haría en aquellas nuevas Misiones, tuvo por bien escribirle, que consultase al Señor en la Oracion, y executase lo que le pareciese mas conveniente. Luego que el V. Varon recibió la carta, y se hizo capáz de su contexto, acudió qual otro Samuel à los oídos de Dios, refiriendole su duda, y perplexidad, para no faltar à la obediencia en la mas minima circunstancia, y para no manifestar en un apice la necesidad de su Persona en una parte, ni en otra, con agravio

Ee 2.

de

rimada al pecho de Jupiter, trocó lo cárdeno en blanco, quiso dar à entender el Santo Padre con esta muestra, los fragantes alcores de su alma, por lo que procuraba imitar à Christo Crucificado. Otros pa-

sages se ofrecerán en adelante, que confirmarán este asunto, en credito de su Religion heroica, y apoyarán el debido lleno, que dió à esta virtud santísima.

## CAPITULO IV.

*DEL PERFECTISIMO MODO CON QUE el Siervo de Dios practicó las Virtudes Cardinales, y Morales. Tratase de su humildad, y paciencia, y se refieren algunos admirables*

*sucesos.*

**L**A Prudencia, à cuya luz deben su beldad las demás virtudes, resplandeció con tan eminente modo en este Varón admirable, que por antonomasia se puede llamar el Prudente. Así lo demostró el acertado régimen de sus acciones propias, y la recta direccion de las ajenas, con que gobernó su espíritu, unido siempre al Sumo Bien, desviando los precipicios, para no tropezar en los riesgos; y alumbrando con discrecion à los progimos, para que en los pasos peligró-

sos evitasen los escollos. Conservó en su memoria los sucesos pasados, previno casos futuros, congeturó lances posibles, discernió tiempos, logró ocasiones; y disponiendo lo presente con providencia, atendió con cautela à lo distante. Fue su modestia sin afectacion, su humildad sin hazañería, su gravedad sin altivez, su devocion sin hipocresía, y su religiosa llaneza sin resabio alguno de relajacion. Tuvo gran docilidad en aconsejarse de otros, especialmente de sus Prelados, y Con-

fe:

fesores; y por lo mismo fue siempre discretísimo en la austeridad, penitencia, mortificacion, y otras empresas de monta: nivelando hasta las mas minimas por el dictamen ageno, para distinguir mas seguramente lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, y lo provechoso de lo nocivo. Lo adornó el Cielo de quantas partes componen à esta prenda de la naturaleza: de inteligencia, circunspeccion, cautela, experiencia, providencia, y agudeza, con cuyos dones consiguió su industria continuos aciertos en los negocios que se le ofrecieron en los Claustros, en los Pueblos, en las Ciudades, con los Plebeyos, con los Nobles, y con los Principes.

Quando la arduidad del asunto se escondia de su comprehension, consultaba en la oracion à Dios, se valía de las oraciones de otras Personas, y solia usar de suertes licitas: y si con estas diligencias aún perseveraba dudoso, pedía dictamen à los que hacía juicio que podian instruirlo; con cuyos suplementos de luz, pasaba con la seguridad del consejo à la

práctica de la obra. Suplicó en una ocasion la Real Audiencia de Guatemala al muy Reverendo Padre Comisario General, que enviase al V. P. à aquella Ciudad, y Reyno, para que apagase algunos pleytos, y discordias, persuadidos por las experiencias que tenian de su conducta, à que solo el Siervo de Dios los podia sosegar. Hallabase por este tiempo el P. Fr. Antonio en las Conversiones de los Adáises, en distancia como de mil leguas: y considerando el prudentísimo Prelado lo abanzado de su edad, lo quebrantado de su salud, y la notable falta que haría en aquellas nuevas Misiones, tuvo por bien escribirle, que consultase al Señor en la Oracion, y executase lo que le pareciese mas conveniente. Luego que el V. Varon recibió la carta, y se hizo capáz de su contexto, acudió qual otro Samuel à los oídos de Dios, refiriendole su duda, y perplexidad, para no faltar à la obediencia en la mas minima circunstancia, y para no manifestar en un apice la necesidad de su Persona en una parte, ni en otra, con agravio

Ee 2.

de

de la humildad. Por fin, lo que hizo fue remitir la carta al Reverendo Padre Guardian, y Discretos del Colegio de Zacatecas, rogandoles, que atendido el caso con madurez, resolviesen lo que juzgasen mas conveniente: y que si tenían por mas acertado el que perseverase en aquella nueva Conquista, lo escusasen con el Superior, à quien escribia juntamente, dandole cuenta de esta determinacion, y de la confusion en que se hallaba. Hicieronlo asi los Discretos, y Guardian, juzgando por mas seguro, el que perseverase en la reduccion de los Bárbaros, exponiendo al Prelado las razones, con que quedó satisfecho, y avisando al V. P. su parecer, que venerandolo por mandato, añadió el laurél de la obediencia à su humildad, y coronó con duplicado triunfo su prudencia.

Fue singular en el Don de Consejo, con que dirigió innumerables almas, no solo en los Confesonarios, sino tambien por cartas, que le quitaban el tiempo para el descanso, para dar à otros alivio. A este fin era solicitado de todos en los

Claustros, en los Templos, en los caminos, en todas partes, y à todas horas: teniendose por dichoso el que para sus empresas conseguía comunicar sus dudas con un Sugeto tan expectable. Sobre este punto podria hacer muchos Capítulos, sin mas trabajo, que epilogar sus respuestas. Pero si por la uña se conoce el Leon, y por el dedo el Gigante, baste por muchas la que dió à cierto Presidente de una de estas Reales Audiencias, en ocasion que le consultó si le sería licito poner un juego para utilizar algunas cantidades, con el fin de dar estado à sus hijos. Este fue el principal asunto de la consulta, y la respuesta del Siervo de Dios fue la siguiente: *Lo mismo será poner V. S. juego, que poner fuego, con que Dios nuestro Señor quemé, y abraze à V. S. y à todas sus cosas. Si à V. S. le denunciassen un famoso Ladron, ¿no deberia, como buen Juez, perseguirlo, aprisionarlo, seguirle la causa, y ponerlo en la borca? pues pregunte V. S. à los fugadores, quien les ha quitado el caudal, y verá como unos le dicen, que el juego les quitó el Patrimonio*

otros

*otros le dirán, que les quitó la Tienda; otros, que les quitó el Capote; y otros, que les quitó la Camisa. ¿Y à este Ladron quiere V. S. amparar? ¿No bará quanto pudiere para ponerlo en la carcel, y ahorcarlo? Fuera de esto, ¿quantos juramentos, maldiciones, blasfemias, y otras ofensas de Dios no se cometen en el juego, como Sinagoga, que es del Diablo? Sé que nos hemos de ver en el Tribunal de Dios, y para que V. S. allí no me acuse, le hablo aquí con esta entereza.*

De la virtud de la Justicia, que es la que sirve mas à la Caridad de Dios, y del proximo, fue siempre una animada ley, y viva práctica en todos sus generos, y especies. Irrefragable prueba son de esta verdad, aquel ardiente zelo del bien común, con que mas era de todos, que de sí mismo: aquella vigilancia para que se observasen nuestra Seráfica Regla, Constituciones, y Bulas, con la puntualidad mas exacta: aquella ciega obediencia con que veneraba à los Superiores, y la igualdad con que miraba à los Subditos: aquella sencilla ingenuidad con que corregía los de-

fectos sin pasion, y premiaba los meritos con equidad. Y por fin, fue en esta vida uno de aquellos à quienes alcanzó la bienaventuranza de tener siempre hambre, y sed de Justicia, procurandola para sí, y para los demás, con oraciones, lagrimas, consejos, Sermones, aplicacion al Confesonario, empresas peligrosas, y mortificaciones asperas, segun veremos despues. La gratitud, efecto de la Justicia, tuvo tan especial lugar en su corazon, que à mas de dar à sus Bienhechores las debidas gracias por los beneficios mas minimos, se constituía deudor por nuevo titulo, para negociarles multiplicadas remuneraciones del Cielo.

En la Fortaleza, que es virtud acompañada de la magnanimidad, para las acciones heroicas de la tolerancia, para sufrir las adversidades, y de la paz del corazon, para que ni los cuidados causen zozobras, ni las dilaciones enfados, ni los peligros temores, fue en todo tan excelente, que no se rindió à montes de imposibles, permaneciendo en sus buenos propósitos, hasta coronarse triunfan-

fante. En varias ocasiones se ar-  
 mó todo el Infierno para der-  
 ribarle con los alicitivos de la  
 carne, y con las falacias del  
 mundo; pero nunca retrocedió  
 de aquel admirable orden de  
 vida, con que desde sus prime-  
 ros años hizo pacto con su Ma-  
 gestad, que primero lo artoja-  
 se en cuerpo, y alma à las in-  
 fernales llamas, que permitiese  
 el que lo ofendiese gravemente.  
 Nunca fue su fervor relampago  
 fugitivo, ni centella que se des-  
 vanece, ni Astro con mudan-  
 zas: ni fueron sus santas deter-  
 minaciones Planeta con detri-  
 mentos, Luna con menguan-  
 tes, ni Sol con eclipses. Ha-  
 viendo entrado con Escolta de  
 Soldados à reducir unos Indios  
 Infeles en el Reyno de Guate-  
 mala, halló en ellos mucha re-  
 sistencia, por sugeriones del  
 Bárbaro Capitán que los gover-  
 naba. En esta atencion, despues  
 de muchas persuasiones, con  
 que procuraba catequizarlos,  
 enatdecido en zelo de la hon-  
 ra de Dios, se afrontó con el  
 Gentil Caudillo, diciendole ta-  
 les razones, que lo dejó lleno  
 de terror, y espanto. *Padre,*  
*¿qué ha hecho?* (exclamaron los

Soldados) discurriendo que al  
 punto se amotinarían los Gen-  
 tiles, y les quitarían la vida.  
 Mas no fue asi; y premiando  
 el Señor la invencible fortaleza  
 de su Siervo, se humilló el Ca-  
 pitán, besó la mano al bendi-  
 to Padre, se rindió al yugo de  
 la Fé, y con él se redujo toda  
 su gente al Gremio de la Santa  
 Iglesia. En otra ocasion cogió  
 de las barbas à un Indio ya  
 Christiano, de venerable aspec-  
 to, à quien su Cura tenia por  
 Santo, y meciendole con sua-  
 vidad, se volteó para el Pár-  
 rocó, diciendole en alta voz:  
*¿Este Santo? El mayor perro que*  
*tiene todo el Reyno de Guatema-*  
*la.* Postrose luego el Indio à  
 sus pies, diciendo con muchos  
 suspiros: *Ya llegó el tiempo,* des-  
 cubriendo sin dilacion, ser el  
 Fautor de varias hechicerías,  
 que havian ocasionado muchos  
 perjuicios en la Jurisdiccion, y  
 sus continentes.

En la virtud de la Tem-  
 planza, que refrena los movi-  
 mientos interiores del ánimo,  
 y las acciones exteriores del  
 cuerpo, dió en todo pruebas  
 muy eficaces de ser un Varon  
 especialmente adornado de la  
 ho-

honestidad, y modestia, de pu-  
 reza, y castidad, de recato, y  
 pudicicia, de sobriedad, y abs-  
 tinencia, que son los elemen-  
 tos que la componen. Asi lo  
 manifestó en la mortificacion  
 de sus potencias, y sentidos,  
 en la pobreza, y desnudéz de  
 Habito, en la suavidad de sus  
 medidas palabras, en sus pasos  
 graves, y compuestos, y en sus  
 ayunos continuos, y rigorosos.  
 Tuvo desde sus primeros años  
 al amor propio por declarado  
 enemigo, siendo una de sus  
 mas provechosas máximas,  
 oponerse con tesón à sus sutiles  
 saetas, no fiandose (segun  
 decia, y aconsejaba) del ma-  
 yor Demonio, llamado Don  
 yo; y por lo mismo nunca ha-  
 llaron domicilio en su corazon,  
 ni la alabanza, ni la altivéz, ni  
 la ambicion, ni el aplauso, co-  
 mo verdadero humilde.

En la virtud de la Humil-  
 dad fue singularísimo, reputan-  
 dose por indigno de qualquier  
 beneficio de la gracia, y aun  
 del mas minimo socorro de  
 las causas naturales. Siempre en-  
 cubrió las valentías de su espi-  
 ritu con las cenizas de la nada,  
 que fue la mas robusta pea-

ña, en que colocó la estatua  
 de su desprecio. El mayor bla-  
 són conque autorizaba sus car-  
 tas, fue anteponer la nada à  
 su nombre, firmando: *La mis-*  
*ma nada, Fr. Antonio Margil*  
*de Jesus.* Fue aplaudido dentro,  
 y fuera del Claustro, por uno  
 de aquellos Varones grandes,  
 que suele Dios enviar al mun-  
 do, para reparar sus ruínas; pe-  
 ro nunca lo derribó el uracán  
 de la vanagloria, que ha dado  
 al traste con tantos cedros: por-  
 que siempre se tuvo por un  
 Jumento, por un Borrico, y  
 aun en menos que un mosquí-  
 to. En algunos respectivos lan-  
 ces, no prevenidos tal vez, en  
 que su profunda humildad huvó  
 de porfiar con ingeniosas máxi-  
 mas para no quedar vencida de  
 otros humildísimos Sugetos, es-  
 pecialmente en un amigable en-  
 cuentro que se le ofreció con  
 el Venerable Padre Felipense  
 Don Pedro de Sosa, y otro  
 con el V. P. Juan Zerón, Jesui-  
 ta, siempre quedó la del P. Fr.  
 Antonio triunfante. En una  
 ocasion, que cierto Prelado de  
 Guatemala le respondió con as-  
 perez a una propuesta que le  
 hizo el Siervo de Dios, instado  
 de

de algunas Personas, que la calificaron por decorosa à su Colegio, se levantó al punto del asiento, procuró besarle la mano, y le dió las gracias con reverentes expresiones, porque lo havia desengañado, rogándole que lo hiciese así en adelante.

Predicando en cierta Iglesia del Obispado de Nicaragua, le interrumpió su Cura el Sermon desde el Presbyterio, mandándole que bajase del Pulpito, llenándolo de desprecios. Obedeció sin abrir los labios à vista de todo el concurso, y arrojándose à los pies del ignorante, y altivo Párroco, se los besó con gran respeto, agradeciéndole que alumbrase su ignorancia, y que humillase su soberbia. Venía entoces el Siervo de Dios de la Talamanca para Guatemala, y encontrando al Señor Obispo, que venia desde Leon para Granada, le preguntó por su destino, lleno de confusion, viendolo caminar à pie, y descalzo por aquella ardiente, y quebrada tierra. A este tiempo fue llegando el Cura, que hacia muy poco lo havia hecho bajar del Pulpito, y desde el ins-

tante que lo divisó Fr. Antonio, interrumpió la razon de su derrota, que estaba dando en medio del camino al Ilustrisimo Prelado, diciendole con mucho júbilo: *Perdoneme vuesa Ilustrisima que no puedo dejar de saludar quanto antes à este Padre, que es mi amo, y mi Señor, y le debo lo que no acertaré à agradecer.* Y diciendo esto se fue presuroso para él, y le besó los pies, y las manos, con estrañas demostraciones de cariño, pagándole por segunda vez los pasados improperios en aquella autorizada publicidad, à precio de beneficios grandes. Del mismo modo, y con igual humildad se portó con otro Cura, que al verlo entrar en su Curato con mucha gente, que lo acompañaba cantando, y rezando, dijo al concurso con voz desentonada: *¿A caso habeis salido à recibir à este Padre porque lo teneis por Santo? Los Santos, son Santo Domingo, y San Francisco; que este es un hypocrita, que engaña al mundo.* Pero como el humildisimo Varon estaba tan versado en la christiana Filosofía de la humildad, estas injurias, y contradicciones le

servian para mayor lustre, y para multiplicar los triunfos. Por manera, que por la plana, ó nivel de su humildad profundisima, llegó à tanta eminencia el mystico edificio de sus virtudes, que segun le manifestó el Señor à la Venerable Doña Ana Guerra, mas es asunto de admiracion, que de poder explicarse.

Estos, y otros sucesos, que omito por casi identicos, son el mas abonado Testimonio de su invicta paciencia, cuya heroicidad queda plenamente demostrada en la relacion de su trabajosa vida. Nunca se indignó con criatura alguna, ni le parecieron graves los mas insuperables trabajos, ni se contristó por innopinadas contingencias, ni se escandalizó por el mal proceder del progimo, ni mostró ademanes afeeminados de flaqueza. Hallándose en la Ciudad de Guadalajara empeñado en pacificar ciertas ruidosas disensiones, fue à visitarlo uno de los Sugetos del primer carácter, diciendole, que estaba escandalizado de lo que estaba sucediendo en aquella perturbada Ciudad. Oyóle

muy circunspecto el Siervo de Dios, y le respondió muy al intento de este modo: *No pierda V. S. la paciencia, ni la paz del corazon, y verá como no se escandaliza. Acuerdese de lo que dice David: Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum.* Haviendo tenido noticia, que una mal disciplinada Persona le havia levantado un feo testimonio, respondió con mucha serenidad: *Sea por amor de Dios. Su Magestad, que le ha dado licencia para decirlo, la perdone por su infinita misericordia.* Gloriabase, à imitacion del Apostol, en todo linage de tribulaciones, así exteriores, ó nacidas inmediatamente de las causas segundas, como interiores, ó derivadas de los retiros, y desamparos de Dios. Pero como la tribulacion ocasiona la paciencia, la paciencia hace prueba de la virtud, esta prueba dá alientos à la esperanza, y la esperanza animada de la caridad, nunca queda confundida, ó defraudada; quanto mayor era la tribulacion, tanto mas se dilatava su corazon magnánimo: y en vez de romper en pala-

bras, ò voces, para la queja, ciones, enriqueciendose continuamente de meritos.

## CAPITULO V.

### DE LAS ASPERISIMAS PENITENCIAS

del Siervo de Dios, y de su continua mortificacion de sentidos, con algunos casos prodigiosos.

**E**N las mortificaciones, y penitencias, que à mas de ser parte de la Justicia vindicativa, son la sal que preserva de corrupcion las costumbres, refrenando los apetitos, defendiendo los meritos, y allanando el paso para coronarse de triunfos, fue tan insigne el V. P. Fr. Antonio, que se hace imposible el laconismo en la relacion de este asunto. Comenzó temprano à tratarse con aspereza, como aconseja el Espiritu Santo al Varon Justo, rindiendo desde su niñez lo brutal à la razon, y castigandose como culpado, antes de tener edad para poder ser delinquente. Trasplantado à la Religion, dió desde luego tales muestras de estar enseñado en el manejo de estas armas, tan provechosas, como usadas de

los Santos, que à juicio de sus Directores, excedian sus fuerzas el común nivel de la debilidad humana. Sus disciplinas frecuentes, y las mas de sangre, su continuo uso del silicio de alambre, ò cerdas, sus alimentos rusticos de yervas silvestres, y amargas raíces, sus ayunos rigorosos, y no interrumpidos, sus vigiliass sucesivas, y tan largas, y su caminar à pie descalzo tantos millares de leguas, sin guia, sin vagage, sin bastimento, expuesto à la inclemencia, al desabrigo, y à los peligros, no solo se pueden llamar pàsimo de mortificacion, y asombro de la penitencia, sino continuos ensayos del martirio, que deseó toda su vida conseguir de manos barbaras. Quantas veces le cogió la noche en las bastas soledades de

este mundo al arrimo de los peñascos, ò de algun arbol infructifero, hecho victima generosa del sufrimiento, y gloriosa emulacion de los Macarios, Ilariones, Zosimos, Serapiones, Onofres, y otros de los mas famosos Héroes, que habitaron los desiertos de Egipto, y las cuevas de Palestina? *Tomese por fee, y testimonio (solian decir algunos Sugetos de los mas insignes de la Sagrada Compañia de Jesus) que el P. Fr. Antonio Margil ha anlado desde Megico à Guatemala à pie, y no es mepester mas para canonizarle.*

Era este dicho muy familiar entre estos Sapiéntissimos, y experimentados Varones, asi por lo dilatado del viage, como por lo empinado de las cuestas, por los derrumbaderos de las montañas, y lo escaso de viveres, y alimentos: todo lo qual, hace necesario el transitar con generosas mulas, para lograr la escasa comodidad, que ofrecen las cortas posadas, que se hallan en tantos centenares de leguas. Y si à esto añadimos, que este camino lo anduvo el Siervo de Dios varias

veces, segun queda dicho, con otros no menos asperos, como son los de Nicaragua, Costarica, Talamanca, Tejas, Nayerit, y otros varios, salpicando las piedras, y arenas con la sangre de sus pies, ¿quién no dirá, que estas voluntarias carnicerías, que en un pecador fueran penitencias grandes, y mortificaciones heroicas, en un Varon tan inocente, se deben llamar martyrios? Pues agreguemos à esto aquella extraordinaria velocidad con que corria la tierra; aquel incansable espíritu con que hacía Coro de los desiertos, alabando à Dios nuestro Señor, y à su Santissima Madre, conmoviendo las chozas de los rusticos, las cabañas de los Pastores, los Pueblos, y las Ciudades; aquel infatigable zelo con que se egercitaba en predicar, y confesar, luego que llegaba à los Poblados, sin quedarle tiempo muchas veces para tomar un ligero descanso, y siendo necesario que le hiciesen varias instancias para reparar la flaqueza humana con algun corto alimento. Y por fin, tengase presente, que despues de tan penosos afanes, se levantaba à

bras, ò voces, para la queja, ciones, enriqueciendose continuamente de meritos.

## CAPITULO V.

### DE LAS ASPERISIMAS PENITENCIAS

del Siervo de Dios, y de su continua mortificacion de sentidos, con algunos casos prodigiosos.

**E**N las mortificaciones, y penitencias, que à mas de ser parte de la Justicia vindicativa, son la sal que preserva de corrupcion las costumbres, refrenando los apetitos, defendiendo los meritos, y allanando el paso para coronarse de triunfos, fue tan insigne el V. P. Fr. Antonio, que se hace imposible el laconismo en la relacion de este asunto. Comenzó temprano à tratarse con aspereza, como aconseja el Espiritu Santo al Varon Justo, rindiendo desde su niñez lo brutal à la razon, y castigandose como culpado, antes de tener edad para poder ser delinquente. Trasplantado à la Religion, dió desde luego tales muestras de estar enseñado en el manejo de estas armas, tan provechosas, como usadas de

los Santos, que à juicio de sus Directores, excedian sus fuerzas el común nivel de la debilidad humana. Sus disciplinas frecuentes, y las mas de sangre, su continuo uso del silicio de alambre, ò cerdas, sus alimentos rusticos de yervas silvestres, y amargas raíces, sus ayunos rigorosos, y no interrumpidos, sus vigiliass sucesivas, y tan largas, y su caminar à pie descalzo tantos millares de leguas, sin guia, sin vagage, sin bastimento, expuesto à la inclemencia, al desabrigo, y à los peligros, no solo se pueden llamar pàsimo de mortificacion, y asombro de la penitencia, sino continuos ensayos del martirio, que deseó toda su vida conseguir de manos barbaras. Quantas veces le cogió la noche en las bastas soledades de

este mundo al arrimo de los peñascos, ò de algun arbol infructifero, hecho victima generosa del sufrimiento, y gloriosa emulacion de los Macarios, Ilariones, Zosimos, Serapiones, Onofres, y otros de los mas famosos Héroes, que habitaron los desiertos de Egipto, y las cuevas de Palestina? *Tomese por fee, y testimonio (solian decir algunos Sugetos de los mas insignes de la Sagrada Compañia de Jesus) que el P. Fr. Antonio Margil ha andado desde Mexico à Guatemala à pie, y no es menester mas para canonizarle.*

Era este dicho muy familiar entre estos Sapiéntissimos, y experimentados Varones, asi por lo dilatado del viage, como por lo empinado de las cuestas, por los derrumbaderos de las montañas, y lo escaso de viveres, y alimentos: todo lo qual, hace necesario el transitar con generosas mulas, para lograr la escasa comodidad, que ofrecen las cortas posadas, que se hallan en tantos centenares de leguas. Y si à esto añadimos, que este camino lo anduvo el Siervo de Dios varias

veces, segun queda dicho, con otros no menos asperos, como son los de Nicaragua, Costarica, Talamanca, Tejas, Nayerit, y otros varios, salpicando las piedras, y arenas con la sangre de sus pies, ¿quién no dirá, que estas voluntarias carnicerías, que en un pecador fueran penitencias grandes, y mortificaciones heroicas, en un Varon tan inocente, se deben llamar martyrios? Pues agreguemos à esto aquella extraordinaria velocidad con que corria la tierra; aquel incansable espíritu con que hacía Coro de los desiertos, alabando à Dios nuestro Señor, y à su Santissima Madre, conmoviendo las chozas de los rusticos, las cabañas de los Pastores, los Pueblos, y las Ciudades; aquel infatigable zelo con que se egercitaba en predicar, y confesar, luego que llegaba à los Poblados, sin quedarle tiempo muchas veces para tomar un ligero descanso, y siendo necesario que le hiciesen varias instancias para reparar la flaqueza humana con algun corto alimento. Y por fin, tengase presente, que despues de tan penosos afanes, se levantaba à

las dos de la mañana (si acaso se havia acostado algun rato de rendido) proseguia confesando à los que podia, decia Misa, les daba la Comunión, y les hacia una exhortacion fervorosa, con que se despedia para continuar su derrota, dejando à todos llenos de dulcissimos sentimientos de ternura; y bien reflexionado todo, con lo demás que se irá descubriendo, no hallarémos en todos sus pasos, y acciones, sino mortificaciones activas, y pasivas, ò penitencias interiores, y exteriores.

Por los propositos que hizo en compañía del Venerable Fray Antonio de los Angeles, siendo Guardian de este Colegio, y los revalidaron despues varias veces, postrados ante el Trono de la Beatissima TRINIDAD, pidiendo la Divina Gracia para cumplirlos, por intercesion de los Angeles, de los Santos, y de la Santissima Virgen MARIA, se podrá congeturar este punto, con mas abundantes expresiones de las que puede alcanzar mi pluma: *La vista (dice) la ofrecemos à nuestro dulcissimo JESUS, el oído al*

*Padre Eterno, el olfato al Espiritu Santo, la habla à la Reyna de los Angeles, el tacto al Señor San Josef, y à nuestro Padre San Francisco: Y las tres Potencias del Alma à Dios Padre, à Dios Hijo, y à Dios Espiritu Santo. Revalidamos los tres Votos, y ofrecemos el de la Obediencia à nuestro Señor Jesu-Christo, el de la Pobreza à nuestro Padre San Francisco, y el de la Castidad à la Soberana Reyna de los Cielos, y à todos los Angeles. Con esta ayuda, y favor, y con la de los Santos Apostoles, Santos Patriarcas de las Religiones, y de todos los Santos, y Santas, hacemos tambien los propositos siguientes. El primero, no mirar al rostro cuidadosamente à ninguna criatura, aunque con los parvulos se permite con alguna noble consideracion. El segundo, no salir de la Clausura por propia voluntad, si no lo manda Jesu-Christo. El tercero, no disculparse, ni defenderse, por falsa; y grave que sea la calumnia, si no redundase en honra de Dios, y bien del proximo. El quarto, obedecer à toda criatura en lo posible por amor de Dios, mirando à sola su Magestad en ella. El*

*quinto*

*quinto, no hacer cosa, por minima que sea, sin la bendicion de Jesu-Christo, ò de su Imagen, con cautela. El sexto, no usar de cosa que primero no haya servido, ò despreciado otro, si se puede conseguir cautelosamente. El septimo, no pretender cosa alguna con pretexto de consuelo, y recibir solo el que Dios diere. Estos siete propositos van ofrecidos à las Llagas de Christo nuestro Redentor, à los Dolores de la Reyna de los Angeles, y à los Dolores, y Gozos del Patriarca Señor San JOSEF.*

*En quanto à las mortificaciones, que son el primor, y primero en los actos de Comunidad, y de la Obediencia, permitiendolo esta, será la primera, dar quando mas al fumento quatro horas de descanso. La segunda, no tomar mas alimento en tiempo de carne, que el caldo, y yerbas, con abstinencia perpetua de carne, y pescado. La tercera, continuo ayuno, exceptuando los Domingos. La quarta, ceñirse el sílicio de cerdas los Lunes, Miércoles, y Viernes, y en Adviento, y Quaresma todos los dias. La quinta, tener disciplina todos los dias, menos el Domingo, y an-*

*dar la Via-Sacra todos los dias. La sexta, no comer fruta alguna. La septima, hacer el Egercicio de la Madre Antigua todos los Viernes. A mas de esto, son nuestros pasos ofrecidos, al Eterno Padre, unidos con los que dió su Santissimo Hijo nuestro Redentor, desde que celebró la Cena, è instituyó el Santissimo Sacramento, hasta las tres de la tarde, que espiró en la Cruz, y nuestra oracion, y obras unidas con su intencion misma. Desde las tres de la tarde son unidos nuestros pasos, è intencion con los que dió nuestra Dolorosissima Reyna, hasta que le dejó en el Sepulcro, y volvió al Cenaculo. A este Rey, y Reyna acompañamos, cuyos Esclavos somos.*

Con lo dicho, parece por demás el continuar la relacion de esta materia, siendo constante la exactitud con que las obras correspondieron à tan arduas resoluciones, ideando continuas invenciones, para dar à cada potencia, y sentido especial mortificacion. Los ojos, parece que los tenia por demás en la cara, y pudieran vivir quejosos de verse tan oprimidos, à no haverles concedido el Cie-

lo

lo en algunos casos la gracia, de que encerrados en los parpados, y con la obscuridad de la noche, fueron linceos para ejercitar su Oficio. Solía à ratos coser algun Habito, ò remendar las Tunicas, y uno de los mas asistentes Compañeros que tuvo en Tejas, depuso con juramento haver observado, que cosiendo en una ocasion el V. P. à priesa, y casi de noche, le salió la labor muy primorosa, siendo asi, que el que estaba à la parte de à fuera, y era mozo, apenas daba las puntadas à tiento. En el tiempo que estuvo en el Lacandón, en compañía del Reverendo Padre Fray Blás Guillén, le cogió una vez la noche remendando el Habito, que por roto havia llegado à tal extremo, que estaba casi todo destrozado. Era la noche tenebrosa, la pieza obscura, y no tenia mas luz que la de los relampagos para proseguir sus remiendos. Con esto le hizo instancia el Compañero para que dejase esta diligencia por entonces, alegandole, que con tanta obscuridad no era dable hacer costura buena. Respondióle el bendito Padre con su acostumbrado gracejo, que no era obra en que havia de reparar el Obispo; y fue prosiguiendo su empresa, para poder vestirse su Habito Apostolico el siguiente dia, haviendole sido preciso para remendarlo, y labarlo, el vestirse de Mercenario. Recognióse el P. Fr. Blás, y haviendo madrugado cuidadoso, juzgando que tendria mucho que reir, no pudo menos que admirar lo que pensó celebrar con risa. Salió para la Iglesia, donde le esperaba el P. Fr. Antonio vestido ya con su Habito, y observando con curiosidad las costuras, y remiendos, advirtió, que si el mejor Oficial de Sastrería huviera puesto todo su esmero con dos hachas encendidas, ni los remiendos huvieran quedado mas iguales, ni mas primorosos los respuntes. Como el Siervo de Dios miraba à todas horas à lo del Cielo, no necesitaba de mendigar luces del mundo, por ser mayores las que rayaban dentro de los senos del alma, para los necesarios aciertos. En esta misma atencion, quando vino à ser Guardian de este Colegio, entró en la Iglesia de nuestro Convento

de

de Ciudad-Real, y despues de haver hecho oracion, dió memorias del expresado Religioso à su Madre, siendo asi, que ni la conocia, ni preguntó por ella, y tenia cubierto el rostro con el manto.

Puso igual cuidado en mortificar el sentido del oído, para atender con prontitud à las instrucciones del Cielo. En cierta ocasion, que obligado de un Superior asistió à un cortejo religioso, que se le hacía por primicias de su Oficio, no supo despues dar razon de lo que havia sucedido, porque arrebatado de otras sérias consideraciones, todo el tiempo que duraron las Poesías, no vió, ni oyó cosa alguna de quantas pasaron en aquel privado Theatro. San Ambrosio, con su respetable autoridad, christianizó aquella fabula, que la ficcion de Homero inventó de Ulises, diciendo, que para librarse de la crueldad de las Sirenas, que cantaban dulcemente, se hizo atar al arbol de la Nave, y tapó à sus Compañeros los oídos. Nuestro V. P. no necesitó de verse en los mayores riesgos, para exceder à Ulises en la cau-

rela de este sentido, que nos dió el Señor, para que por él entren al Alma la fé, y la palabra de Dios, segun David, y San Pablo, pues procuró siempre evitar conversaciones, y platicas indiferentes, como si fueran chispas arrojadas sobre polvora. Quando la Caridad lo precisaba à comer, ò cenar en el siglo, luego que se concluía la comida, ò cena, se levantaba de la mesa, diciendo con gracioso donayre: *Ya el Borrico ha comido zacate, ahora necesita de reclinarse.* Y con este disfraz se retiraba, aun de los mas honestos bullicios, y politicas del siglo. En uno de los Lugares del Obispado de Guadalajara, fue à visitarle un Caballero Valenciano, y despues de saludarle, le dijo: *Reverendissimo Padre, somos Paysanos.* Oyóle el Siervo de Dios con su agradable semblante, y le respondió con sus acostumbradas máximas de desengaño: *No hay duda en lo que dice Vmd. pues todos somos naturales de aqueste Valle de Lagrimas.*

Como estaba tan lejos de que se le pegase cosa de la tierra, ni aun el polvo de los res-

pe-

petos humanos, le faltaban oídos para las cortesanas dulzuras, que hacen prevaricar à los mas cuerdos, sino andan muy sobre aviso; mas à este paso lo dotó el Cielo de una maravillosa atención, para escuchar las necesidades del prójimo, según queda dicho en lo antecedente, y lo confirmará el siguiente caso. Hallandose hospedado una noche en el Valle de Guajuco, recogidos ya todos los de la Hacienda, se desveló sobre manera el dueño de la familia: de forma, que advirtiendo su Esposa la inquietud con que estaba, le preguntó si tenía algún motivo para tanto desasosiego. *Verdaderamente no sé que desvelo es este, (respondió el Caballero muy confuso) y se me están acordando todos quantos pecados he cometido en mi vida. Si tuviera al Padre aquí, ahora mismo haría por confesarme.* Aun bien no havia dado esta respuesta à su muger, quando oyeron, que el P. Fr. Antonio tocaba à la puerta del quarto, que estaba algo apartado del de su hospicio, preguntando desde afuera en voz compasiva: *¿ Ay quien se quie-*

*ra confesar?* Si Padre, le respondió al instante el perturbado hombre; y vistiendose sin dilacion, se retiró à un rincón de la casa con el Siervo de Dios, y logró hacer una confesion tan à su gusto, que quando despues solía referir este suceso, se llenaba de consuelo extraordinario, contando esta dicha por una de sus mayores fortunas.

En la memoria de los propósitos, que queda ya referida, consta quan mortificado tuvo el sentido del gusto; pero en ella no se hace mencion de un palillo amargo, que traía continuamente en la boca, para tener el paladar, y la lengua en un perpetuo tormento. Aun quando en las mesas de los ricos usaba de la libertad Apostolica, comiendo lo que le daban, solía echar con disimulo mas sal que la necesaria, ò algun pimiento acre, para que perdiese su sabor el plato mas regalado. De este modo, y con estas industrias penitentes, sabía abundar, y padecer penuria, à imitacion de San Pablo, sin que quedase ofendido el espíritu de la mortificación entre los mas

mas delicados manjares. *Muchas veces* (dijo el Siervo de Dios à una Persona confidente suya) *me ha hecho el Señor el beneficio de tomar una cosa de su naturaleza regalada, y dulce, y gustar yo en ella un caliz de amargura: y de esto hace el Señor mucho con Fr. Antonio.* En otras ocasiones revolvía las viandas, haciendo aparente la comida, y renovando con cautela el disfráz del Arcángel San Rafaél en la casa de Tobias, donde daba à entender, que comia, siendo asi, que en la realidad ayunaba. Siendo el agua el nectar mas apetecido de un caminante sediento, solía llegar à las fuentes en los caminos, y quando los Compañeros se arrojaban desalados à sus cristales, el V. P. se contentaba con mirarla, dando gracias al Soberano Hacedor por tan bella criatura: repitiendo aquella accion de David, quando para templar su ardiente sed, le trageron agua de la Cisterna de Belén, y la ofreció à Dios sin gustarla. En cierto dia, de los pocos que se desayunaba, le administró un pozuelo de chocolate el Religioso que lo tenia por oficio. Aca-

so en la calderilla havian muerto muchas moscas, pues à cada trago escupia algunas: No obstante, acabó de tomar la bebida, y entregó la vasija al Hermano, diciendole con gran paz: *Otro dia tenga cuidado su Caridad con estas avecitas, por otros pobres.*

En quanto al sentido del olfato, ya vimos en el Capitulo segundo de la primera Parte, el reposo con que lo halló, siendo Corista, su Maestro, percibiendo la hediondez de un sepulcro. De este suceso podemos congeturar el gusto con que se ocupaba su fervor, asistiendo à todo linage de enfermos, por asquerosa que fuese la enfermedad; y aunque para este egercicio se le agregase el haver de tolerar el mal olor de algunas inmundas Carceles. Ni para estos casos, ni para los estudios, usó jamas de polvos, ni hubo quien en alguna ocasion le viese oler una flor. Recien venido de Guardian à este Colegio, le pidió un dia un polvo el Medico de la Comunidad, como cosa tan usual entre Religiosos. Oyó la peticion el bendito Padre, y encogiendose de

hombros, le dijo con agraciado sorriso: *Tome Vmd. por donde quisiere, que de pies à cabeza todo soy polvo.* Por el polvo, y por las Estrellas numeró Dios la descendencia de Abraham; y con todo, habiendo de presentar aquel grande Héroe un memorial al Señor, no se acordó de las Estrellas, sino del polvo: porque sabía que aunque el polvo es bageza en el Dictionario del mundo, en el Vocabulario del Cielo, eleva à la mayor privanza.

Ultimamente, tuvo tan mortificado el tacto, sentido que se difunde por todo el cuerpo, que hasta morir no le permitió el menor alivio. Además de los silicios, disciplinas, vigilijs, ayunos, viages, y otras asperas mortificaciones, trajo algunos años una Cruz de madera inmediata al pecho, con afiladas puntas, que le sacaban la sangre. La faja que usaba para la quebradura, mas que faja era un silicio asperísimo: y de aqui se originaba, que quando en los ultimos años se vió precisado à hacer algu-

nos viages à caballo, lo que era al parecer alivio, le servia de duplicado tormento. Tenia abiertas dos fuentes, y el garvanzo que se aplicaba à cada una, eran dos balas de cera tan grandes, que exceden al mayor grano de uba de los que dá el mas fecundo racimo. La medicina que se aplicó para una llaaga que se le hizo en la planta de un pie, fue una piedra, y sujetandola con una correa de cuero, continuó su derrota. En el mismo año en que murió, sufrió un agudísimo dolor que le ocasionó una muela, el tiempo de quatro meses, sin omitir sus Apostolicas tareas, hasta que, por fin, sobreviniendole una ardiente calentura, hubo de descubrir la causa de su quebranto, y se la arrancaron para continuar su ministerio. Por conclusion, fue tanta su inclinacion à mortificarse, que al parecer, el alivio le causaba pena, el cansancio fatiga, y el gusto amargura, siendo todos sus deseos, sus ansias, y sus ideas, el buscar frecuentes invenciones para crucificarse con Christo.

## CAPITULO VI.

*DE LA EXACTA OBSERVANCIA CON QUE el Siervo de Dios guardó à la letra la Regla de nuestro Seráfico Padre San Francisco, especialmente los Votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad. Y se trata incidentalmente de su continua oracion, y altissima contemplacion, con algunas maravillosas noticias.*

Siendo la vida de los Frayles Menores una continua imitacion de Christo Crucificado, y habiendo sido tanto el esmero del V. P. Fr. Antonio en imitar, y predicar à su Magestad con palabras, y con ejemplos, se deja inferir plenamente con quanta exactitud cumplió los Votos de la Religion, y todos los demás preceptos de nuestra Seráfica Regla. De su heroica pobreza, con que esmaltó la corona de sus meritos, no se necesita de mas Testigos, ni de mas prueba, que atender à las frecuentes acciones de su vida, sacrificadas todas alegremente, y con gusto, en las aras de la penuria. Contentóse con un Habito de sayal grosero para cubrir su

desnudéz, sin la tunica interior, que permite à sus Hijos el Seráfico Patriarca, hasta los ultimos años de su vida, en que usó de un corto tuniqueillo, sin mangas, para abrigar el pecho, obligado de la necesidad, y aconsejado de prudencia agena. En catorce años que trabajó incansablemente en el Reyno de Guatemala, con su Compañero el V. P. Fr. Melchór, trasegando montañas, trepando riscos, y penetrando incultas soledades, no tuvieron mas caruage, ni mas abrigo que el pobre Habito con que entraron en aquellas Regiones, sin que al fin se pudiese distinguir el fundamento, de tantos remiendos como tenia. Sus paños de honestidad eran de sayalete, sin

hombros, le dijo con agraciado sorriso: *Tome Vmd. por donde quisiere, que de pies à cabeza todo soy polvo.* Por el polvo, y por las Estrellas numeró Dios la descendencia de Abraham; y con todo, habiendo de presentar aquel grande Héroe un memorial al Señor, no se acordó de las Estrellas, sino del polvo: porque sabía que aunque el polvo es bageza en el Dictionario del mundo, en el Vocabulario del Cielo, eleva à la mayor privanza.

Ultimamente, tuvo tan mortificado el tacto, sentido que se difunde por todo el cuerpo, que hasta morir no le permitió el menor alivio. Además de los silicios, disciplinas, vigilijs, ayunos, viages, y otras asperas mortificaciones, trajo algunos años una Cruz de madera inmediata al pecho, con afiladas puntas, que le sacaban la sangre. La faja que usaba para la quebradura, mas que faja era un silicio asperísimo: y de aqui se originaba, que quando en los ultimos años se vió precisado à hacer algu-

nos viages à caballo, lo que era al parecer alivio, le servia de duplicado tormento. Tenia abiertas dos fuentes, y el garvanzo que se aplicaba à cada una, eran dos balas de cera tan grandes, que exceden al mayor grano de uba de los que dá el mas fecundo racimo. La medicina que se aplicó para una llaaga que se le hizo en la planta de un pie, fue una piedra, y sujetandola con una correa de cuero, continuó su derrota. En el mismo año en que murió, sufrió un agudísimo dolor que le ocasionó una muela, el tiempo de quatro meses, sin omitir sus Apostolicas tareas, hasta que, por fin, sobreviniendole una ardiente calentura, hubo de descubrir la causa de su quebranto, y se la arrancaron para continuar su ministerio. Por conclusion, fue tanta su inclinacion à mortificarse, que al parecer, el alivio le causaba pena, el cansancio fatiga, y el gusto amargura, siendo todos sus deseos, sus ansias, y sus ideas, el buscar frecuentes invenciones para crucificarse con Christo.

## CAPITULO VI.

*DE LA EXACTA OBSERVANCIA CON QUE el Siervo de Dios guardó à la letra la Regla de nuestro Seráfico Padre San Francisco, especialmente los Votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad. Y se trata incidentalmente de su continua oracion, y altissima contemplacion, con algunas maravillosas noticias.*

Siendo la vida de los Frayles Menores una continua imitacion de Christo Crucificado, y habiendo sido tanto el esmero del V. P. Fr. Antonio en imitar, y predicar à su Magestad con palabras, y con ejemplos, se deja inferir plenamente con quanta exactitud cumplió los Votos de la Religion, y todos los demás preceptos de nuestra Seráfica Regla. De su heroica pobreza, con que esmaltó la corona de sus meritos, no se necesita de mas Testigos, ni de mas prueba, que atender à las frecuentes acciones de su vida, sacrificadas todas alegremente, y con gusto, en las aras de la penuria. Contentóse con un Habito de sayal grosero para cubrir su

desnudéz, sin la tunica interior, que permite à sus Hijos el Seráfico Patriarca, hasta los ultimos años de su vida, en que usó de un corto tuniqueillo, sin mangas, para abrigar el pecho, obligado de la necesidad, y aconsejado de prudencia agena. En catorce años que trabajó incansablemente en el Reyno de Guatemala, con su Compañero el V. P. Fr. Melchór, trasegando montañas, trepando riscos, y penetrando incultas soledades, no tuvieron mas carruage, ni mas abrigo que el pobre Habito con que entraron en aquellas Regiones, sin que al fin se pudiese distinguir el fundamento, de tantos remiendos como tenia. Sus paños de honestidad eran de sayalete, sin

usar lienzo en toda su vida. Su pañito de polvos solia ser un pedazo de sayal toscó, para que en caso de perderlo (segun decia) no le doliese. Caminó lo mas de sus peregrinaciones Apostolicas enteramente descalzo, desde el año de ochenta y quatro, deseoso de imitar al Glorioso San Francisco Xavier, luego que reparó con su Compañero, que el Santo caminaba asi de ordinario en sus Evangelicas Conquistas, segun atestiguan las Lecciones de su Rezo.

Quando vivia en los Colegios, ó se hospedaba en otras Comunidades, procuró guardar como prudente la uniformidad mas posible; pero sin dejar de ser un claro espejo de pobreza, y austeridad, en el vestido, y comida, y en lo demás del uso humano, que se permite à los Religiosos. El Ilustrisimo Señor Don Fray Nicolás Delgado, Obispo de Nicaragua, y Costa-Rica, quedó tan edificado de ver el penitente, y roto Habito, con que el Siervo de Dios llegó à hacer Mision à su Obispado, que hizo proposito de mantenerse toda su vida con el que fue Consagrado, y asi lo

cumplió à costa de muchos reumiendos. El Ilustrisimo Señor Obispo de Comayagua, y Honduras, al egeemplo de Fr. Antonio solo tomaba en su visita unos frijoles, y tortillas, sentado en la tierra sobre una estera. El Licenciado Don Francisco de Valenzuela, quedó lleno de admiracion al ver, que quando el bendito Varon entró para las montañas de Guatemala, no quiso cargar siquiera un alfiler para sacarse las niguas, animalillos muy perjudiciales, de que abundan mucho aquellas tierras, y anidandose entre las carnes, se multiplican brevemente con estrago, si no se sacan. Por fin, el amor à la santa Pobreza, que tuvo este verdadero Hijo de nuestro Padre San Francisco, y los egeemplos que dejó de su observancia, fueron tan excesivos, que haviendose clavado en una ocasion una estaca en el pie, de que quedó bien lastimado, se abrigó el pie herido, con una sandalia, dejando al otro sin calzado, porque lo tenia bueno. De esta forma fue prosiguiendo su camino, emulando à aquel alado Espiritu del Apocalypsis, teniendo un pie

pie sobre la tierra que pisaba con la sandalia, y el otro desnudo sobre el mar alborotado del mundo, hollando su vanidad, y soberbia.

De su admirable Obediencia, en cuya Nave surcó los mares, y corrió tantas Provincias, y Reynos, son pregoneiros todos sus pasos, sin dar alguno en que no rindiese su alvedrio al yugo suave del precepto, como quien tenia aprisionadas todas las propensiones de la propia voluntad. Sabía que quien obedece à los Superiores, reconoce en ellos la Magestad, y Soberanía de Dios, como en ambos Testamentos lo tiene definido el Señor por David, y por San Lucas, y en esta mira, egecutaba sus mas leves insinuaciones, como si fueran preceptos. Del mismo modo miró à sus Directores Espirituales, por cuyo consejo niveló sus mortificaciones, ó se mortificó resignado, quando le suspendian el rigor de sus penitentes egercicios. En las ocasiones que fue Prelado, él mismo se buscaba industriosamente Superior à quien obedecer, comunicando sus dudas con Sugeros experi-

mentados de dentro, ó fuera del Colegio, y se gobernaba por su dictamen, sin discrepar en un ápice. Lo mismo egecutaba quando iba por los caminos, prefiriendo para qualquiera empresa las determinaciones de los Compañeros, aunque fuesen mucho menores en experiencias, letras, edad, y Habito. Nunca dió lugar à que gritase el amor propio, que por su genial altivéz, no gusta de la sujecion: y por lo tanto, cuidó de tener siempre à quien obedecer, aunque fuera à un Indio, y en algunos casos à las mismas bestias. En una ocasion, que no sabía el camino para el Lugar donde caminaba, le dijo à su Compañero: Por donde fuere aquel animal, por alli quiere Dios que vamos. Fueron siguiendole los pasos, y en breve dieron con el camino real, disponiendo su Magestad, que ni en lo material errase la senda, quien por su amor se sujetaba à una irracional criatura.

Tenía tan sepultado el parecer propio, que en otro lance en que el muy Reverendo Padre Comisario General, instado de los empeños de la Audiencia de Gua-

Guatemala le escribió à la Provincia de Tejas, para que encomendando à Dios el venir para dicho Reyno, ò permanecer en aquella nueva Conversion, hiciese lo que el Señor le dictase, leyó delante de los Religiosos, que allí havia, la Carta, y dijo con donoso estilo: Nuestro Padre Comisario me dice, que haga en esto lo que Dios me dictare: no me lo manda Dios, pues su Paternidad muy Reverenda no me lo manda, pudiendo, siendo el Dios visible, que puede mandarme lo que quiera. Con esto se quedó muy sereno, esperando lo que de nuevo le mandase la Obediencia, por medio del Guardian, y Discretorio del Colegio de Zacatecas, realzando el merito con la acción de ofrecerse pronto à ejecutar como precepto, lo que libremente dejaba el Superior Prelado en su arbitrio. Quando en la ultima entrada que hacía à la Talamanca, le alcanzó la Obediencia para que viniese al referido Colegio, no dió un solo paso mas, sino que al punto tomó la vuelta, por mas instancias que le hicieron los Soldados, y su Compañero. De

tal manera veneraba la voz de Dios en la de los Prelados, que solo se puede dar à entender en parte este asunto, trasladando las siguientes razones, que escribió al Colegio de Guatemala, en ocasion que sus Alumnos deseaban su compañía, y les respondió de esta manera:

Digo en presencia de Dios, que mi corazon no está puesto ni en la Nueva-España, ni en Guatemala, ni à mi parecer, en criatura ninguna, sino en solo su Magestad, à quien ruego, que me tenga, ò me envíe donde fuere su Santísima Voluntad: pues hasta ahora, por su gracia, y misericordia, así ha sido. Quando me quiso en Queretaro, me tuvo en Queretaro; quando me envió la primera vez à Guatemala, me tuvo catorce años en compañía de aquel Serafin el V. P. Fr. Melchór. Otra vez me volvió à Queretaro, y otra vez de Queretaro à Guatemala, y de Guatemala à este de Zacatecas; y de aqui hará lo que quisiere: pues no deseo otra cosa, sino hacer su santísima voluntad; y creo, que por esto me ha ido bien en todas partes. Así lo decía

cia el Siervo del Señor, y era tan puntual en la práctica de estas máximas, que preguntándole en una ocasion otro Misionero, sino le llamaba el amor al Pulpito, y Confesionario, à causa de haverse ausentado los Indios de una de las Misiones de Tejas, le respondió muy sereno: Jesu-Christo estuvo treinta años sin abrir la boca para predicar, solo por cumplir la voluntad de su Eterno Padre; y yo me estaré aqui todo el tiempo que Dios quisiere, por medio de la Obediencia, aunque no se convierta ningun Indio. Por fin, en el fiel de la balanza de su estimacion, pesaba tanto la Obediencia, que en el siglo nunca declinó de la sujecion à sus Padres, Maestros, y Directores; y en la Religion veneró tan ciegamente la voz de Dios en los Superiores, que estimando como precepto una insinuacion del Prelado General, salió enfermo de esta Ciudad, para ir à morir en Mexico. Por manera, que si bien se reflexiona la vida de este gran Siervo de Dios, hallaremos, que procuró imitar en la obediencia à San Pablo, obe-

deciendo siempre con gusto, y sin recalcitrar: A Dabid, obedeciendo sencillamente, y sin fingir: A San Andrés, obedeciendo con velocidad, y sin tardar: A San Pedro, obedeciendo sin falsear, y con fortaleza: A estos, y demás Discipulos del Salvador, obedeciendo con humildad, y sin presumir. Y por conclusion, imitó al mismo Christo, perseverando obediente hasta la muerte.

Por lo que mira à su insignisima Castidad, y Pureza, facilmente se pueden inferir de su austeridad, y mortificaciones, que quedan ya referidas en el curso de esta Historia. En defensa de esta virtud santísima, comenzó à batallar contra sí mismo, aun antes que brotasen en su edad los viciosos estímulos de la malicia, que nacen juntamente con la razon, como espinas en la circunferencia del grano. Y como sabía que los sentidos del Cuerpo suelen ser los primeros que abren brecha, para su estrago, y ruina, procuró sujetarlos desde niño, para que fuesen vigilantes centinelas, que diesen pronto aviso de que se acercaba el enemigo

à sus muros, para que la plaza de su candidísima alma, no padeciese algun quebranto. Con esta cautela, y con sus continuos recursos à sus Santos Patronos, y à la Santísima Virgen, se conservó virgen purísimo en cuerpo, y alma, y dió à esta virtud muchos triunfos. A cierto Religioso del Colegio de Zacatecas le dijo en una ocasión confesándose: *Bendito sea Dios, que hasta ahora no sé como tienen el rostro las mugeres.* A otro del Colegio de Guatemala, que lo confesaba frecuentemente, y le causaba admiracion su pureza, le respondió con sencillez, y humildad: *No se espante V. R. que es privilegio que el Señor me ha concedido, porque desde la edad de siete años estoy puesto en los brazos de Christo Crucificado.* Y para abreviar, al Confesor que lo confesó generalmente para morir, le declaró, que jamás havia marchitado los candores de su castidad, por especial favor, y merced del Cielo.

Esta sola excelencia es bastante para fundar sobre ella un argumento sólido de que el Señor le concedió muchas gra-

cias, que no han llegado à nuestra noticia. Por sola la virginidad merecieron las Cecílias, y Valerianos la vista clara de los Angeles. Las Columbas, y las Darias triunfaron de la ferocidad de las fieras: Goldesinda fue alimentada por mucho tiempo con manjares del Cielo: Flavia fue ricamente vestida con luces celestiales; y Estefano, llamado Arvernerse, respiraba de su cuerpo una suavísima fragancia. Con estos, y otros innumerables dones enriquece el Padre Divino à los virgenes: y de Fr. Antonio atestigua el Sermón de Honras, predicado en Guatemala, que quando andaba en Misiones en tierras calientes, sudaba tanto, que aflojándose la cuerda, retorcía el Habito, y se le secaba en el cuerpo, por no tener otro de remuda, ni tunica para mudarse. Y con todo, siendo natural que despidiese algun olor desapacible, por la humedad de la lana, era tan al contrario, que antes bien exhalaba una suave fragancia, que parecia cosa del Cielo. En fin, por su virginidad, y pureza invicta conocia por el olfato à las almas pu-

puras, y castas; y es de creer, que conoceria tambien, qual otro San Felipe Neri, à los que manchados con el vicio de la sensualidad, lo buscaban para tratar negocios, y confesarse, segun las máximas tan sentenciosas con que hablaba à cada uno en su lengua, ò respondia al temple de su necesidad. Y por conclusion, la virginidad de este Venerable, y Angelical Misionero, se grangea los mayores elogios, y se hizo digna de especiales cariños del Cielo, por haver guardado intacta la nieve de su pureza, no solo en las grutas, y soledades, que son el lugar propio para conservarla, sino entre los peligrosos respiraderos, que arroja incessantemente el abysmo, para que arda el fuego de la lascivia. Esta puede ser la principal razon, à mi ver, porque la Santísima Virgen MARIA lo tomó tan à su cargo; y nuestro Seráfico Padre San Francisco le presentaba un ramo de Azucenas, segun queda dicho en el Capitulo tercero de esta segunda Parte.

Purificado tan perfectamente de lo terreno, llegó à tan al-

to grado de oracion, que se puede asegurar con verdad, que ella fue el fuego con que se nutría esta racional Salamandra, ò el espíritu vital de esta Ave del Parayso, ò el pasto con que se alimentaba esta extática Criatura. Desde niño tuvo el cuidado su virtuosa Madre de que se ocupase en este utilísimo ejercicio, haciendo retirar à toda su familia de un aposento, que tenia destinado para este fin. Y como los que desde su tierna edad buscan à Dios, tienen tanta facilidad para hallarlo, lo elevó su Magestad por toda su vida à tal esfera de oracion vocal, y mental, que no necesitaba de recogerse à los Templos, y à los Coros, para tratar, y conversar con Dios, sino que en todas partes, y à todas horas parece que tenia ociosos los sentidos, arrebatado el espíritu, elevado el entendimiento, y deificada la voluntad. Así lo demonstraban sus conversaciones con los Religiosos dentro del Claustro, ò con los Seglares en las calles, y en sus casas: y lo que es mas, à mi ver, así lo comprobaban las pocas palabras que solía hablar con los

Compañeros en los caminos, quando de rendidos se solian retirar à la sombra de algun arbol, ò de algun peñasco, para respirar de los ardores del Sol. En todos estos casos daba frecuentes muestras de lo adelantado que estaba en la oracion, y contemplacion, qual otro Abrahán, bajo la encina de Mambré, ò qual otro Moysés, junto à la Zarza de Oréb.

No hubo à quien no arrebatase la atencion, que quando el Siervo de Dios salia à hacer alguna jornada, luego à los primeros pasos comenzaba à teget una devota cadena de egercicios santos, alternando con los que le acompañaban. Rezaba el Divino Oficio, proseguía con la Corona de la Reyna de los Angeles, continuaba con la Via-Sacra, insertaba otras vocales oraciones, y por variar de trabajo, ò disimular los incendios de su pecho, solía proponer algun caso de Moral, ò algun punto de nuestra Seráfica Regla. Quando vivia en los Colegios, era siempre el primero en asistir al Divino Oficio, Oracion, y otros actos de Comunidad: y quando todos sa-

lian à tomar algun reposo, se quedaba él descansando en elevadísima contemplacion. Nadie lo vió jamás un instante ocioso, ni confabular despues de cenar, y comer, aun en las casas del siglo, quando la caridad, ò necesidad lo obligó à quedarse en ellas; ni con sus mismos Compañeros, en los desiertos, y soledades del campo. En las recreaciones, que se permiten algunos dias en los Colegios, y vulgarmente llamamos Asuetos, asistia con sus Hermanos, por conformarse con la Comunidad; pero siempre procuraba tratar con religiosa cautela materias de edificacion, sin tomar jamás en sus manos instrumento alguno de juego, procurando al mismo tiempo retirarse con industrioso disimulo à la sombra de algun arbol, ò à otro parage de la Huerta, para tratar con el Amado de su alma, y recibir luces del Cielo, como forastero de este mundo, qual otro Jacob entre las arenas de la Syria.

De lo dicho podemos inferir, ¿qué haría este espectral Varon los ratos que se recogia en la Celda? En ella tenia dos

ar-

argollas fijas en la pared con dos clavos grandes, en tal proporcion, que asido de ambas, quedaba en cruz; y quantas horas del dia, y de la noche se podia desocupar de sus taréas, las empleaba en esta penitente postura, meditando la Vida, Muerte, y Pasion de Christo, tomando de continuo nuevos puntos para orar, meditar, y contemplar, y sublimandose como Aguila generosa à poner su vista en el Sol Divino. De este modo trabajaba con todas sus potencias, y sentidos, por copiar en sí al vivo un retrato de su Amado, haciendo tanto mas autentico el testimonio de sus abrasados incendios, quanto mas procuraba disfrazar el artificio que le servía de teatro para el referido egercicio: pues estaban con tal disimulo los clavos, que parecia, que solo podian servir para colgar otras cosas. Este modo de orar puesto en cruz, le era tan familiar, que en los caminos se ponía el baculo frecuentemente sobre los hombros, y tendía sobre él los brazos, como dando à entender, que así caminaba con mas descanso: y quan-

do podia ocultarse de algun curioso registro, los reclinaba sobre las ramas de los Arboles, haciendo de ellas cruz, para imitar en profunda oracion, y contemplacion elevadísima à su Crucificado Dueño. Y si los desiertos fueron lugar tan à proposito para que lloviese el Maná à los Israélitas, ¿quantas delicias, y ternuras, quantos regalos, y favores, quantos arrobos, ò extasis no lograria Fr. Antonio en estos casos?

Hallandose en las Misiones de Tejas, al levantarse un dia de la mesa despues de comer, se puso en pie, arrimado à una pared, y quedó fuera de sí. Estuvo suspenso el Compañero, observando tan maravillosa novedad; pero volviendo el Siervo de Dios à sus sentidos, le aumentó en gran modo la admiracion, porque inmutado el semblante, decia, y repetia algunas veces: *Ya coló, ya coló.* Picóle la curiosidad al Compañero, y despues de algunas porfias santas, averiguó, que las referidas palabras, hacían alusion à cierta Persona difunta, cuya salvacion le havia manifestado el Señor: de lo qual,

Hh 2

le

le havia sobrevenido tal ímpetu de ir al Cielo, que no pudiendo reprimirle, havia quedado enagenado, como forastero de toda sensitiva pasión. Tratando en el mismo País con otro Religioso los medios que parecian mas oportunos para la estabilidad, y buen lógro de las conversiones, inculcó algunas palabras devotas, que no eran del intento. Con esto se le fue encendiendo el rostro poco à poco, y elevando los ojos al Cielo, prorumpió en la siguiente expresion: *¡ Oh Bondad! Quantos han muerto hasta el presente*

*en el Instituto, la lograron, y se los llevó Dios. Otros casos quedan ya referidos, que aluden à este mismo asunto. Pero muchos mas que los que han llegado à nuestra noticia, puede congeturar la piedad, con saber, que quando el V. P. estuvo à la muerte en el Colegio de Zacatecas, el año de veinte y tres, entre otras cosas admirables, le dijo muy tierno à su Confesor: *Gracias à Dios, que siempre me he mantenido con su ayuda en el interior Reyno del alma.**

## CAPITULO VII.

*GRACIAS GRATIS DATAS, Y DONES sobrenaturales con que Dios enriqueció al V. P. Fr. Antonio, para la utilidad común; y se refieren algunas curaciones milagrosas.*

**P**ARA referir algo de lo mucho con que el Espíritu Santo adornó à Fr. Antonio con gracias maravillosas, para espiritual, y corporal provecho de sus progimos, será preciso gobernarme

por la célebre division, que de ellas hace el Apostol San Pablo, tratando una por una de todas: bien, que por la multitud de prodigios no las podré ceñir à la brevedad de un Capitulo. Manifestó primeramente

el

el Dón de Ciencia, explicando los Arcanos Mysterios de nuestra Santa Fé Cathólica, con tal expediente, y claridad, que hasta los mas rudos, y cerriles quedaban brevemente instruidos en su inteligencia perfecta. No fue menos señalado en el Dón de la Sabiduría, y Entendimiento, segun las máximas de doctrina celestial, con que hablaba de los secretos de la Deidad, y dirigía por las deliciosas sendas del Parayso à las almas: de todo lo qual ya queda hecha mencion en varios de los antecedentes Capítulos, como tambien de su admirable, y excelentissima Fé, y así tengo por demás el repetirlo con extension. Por lo mismo, pasaré à referir algunos casos, que demuestran la gracia de sanidad, que le comunicó el Señor, dandole virtud sobre las enfermedades, en testimonio de su gran merito.

Hallandose gravemente enferma, con peste à de todo el cuerpo, una Religiosa del Real Convento de Santa Clara de Jesus de esta Ciudad de Queretaro, negociaron las Religiosas, que entrase el V. P. Fr. Antonio à confesar, y consolar à la

enferma. No se escusó el Siervo de Dios de obra tan caritativa; y aunque por complicacion de los accidentes, tenia la doliente un tumor de vientre espantoso, que con sus vapores crasos la tenia sorda, quedando à veces como fuera de juicio, por los repetidos espantos que le sobrevenian, con todo se consiguió el que la confesase muy despacio, y con mucha dilatacion de su corazon afligido. Dijole despues sobre la cabeza, y vientre los Santos Evangelios, con otras devotas oraciones, que acostumbraba rezar para alivio de los enfermos, y se despidió, dejandolas à todas muy consoladas. Sucedió todo lo referido por la tarde, pero así que por la noche le llevaron à la enferma la cena, se sentó por sí misma, sin saber como, y con tal expedicion, y agilidad de sus impedidos miembros, que dando un buelco para arriba, tocó el cielo de la cama con la cabeza, diciendo con alegres voces: *Ya estoy buena: Ya estoy buena.* Sin embargo de esta novedad estraña, las Religiosas que se hallaban presentes no daban credito à su dicho: y sospechando

de

le havia sobrevenido tal ímpetu de ir al Cielo, que no pudiendo reprimirle, havia quedado enagenado, como forastero de toda sensitiva pasión. Tratando en el mismo País con otro Religioso los medios que parecian mas oportunos para la estabilidad, y buen lógro de las conversiones, inculcó algunas palabras devotas, que no eran del intento. Con esto se le fue encendiendo el rostro poco à poco, y elevando los ojos al Cielo, prorumpió en la siguiente expresion: *¡ Oh Bondad! Quantos han muerto hasta el presente*

*en el Instituto, la lograron, y se los llevó Dios. Otros casos quedan ya referidos, que aluden à este mismo asunto. Pero muchos mas que los que han llegado à nuestra noticia, puede congeturar la piedad, con saber, que quando el V. P. estuvo à la muerte en el Colegio de Zacatecas, el año de veinte y tres, entre otras cosas admirables, le dijo muy tierno à su Confesor: *Gracias à Dios, que siempre me he mantenido con su ayuda en el interior Reyno del alma.**

## CAPITULO VII.

*GRACIAS GRATIS DATAS, Y DONES sobrenaturales con que Dios enriqueció al V. P. Fr. Antonio, para la utilidad común; y se refieren algunas curaciones milagrosas.*

**P**ARA referir algo de lo mucho con que el Espíritu Santo adornó à Fr. Antonio con gracias maravillosas, para espiritual, y corporal provecho de sus progimos, será preciso gobernarme

por la célebre division, que de ellas hace el Apostol San Pablo, tratando una por una de todas: bien, que por la multitud de prodigios no las podré ceñir à la brevedad de un Capitulo. Manifestó primeramente

el

el Dón de Ciencia, explicando los Arcanos Mysterios de nuestra Santa Fé Cathólica, con tal expediente, y claridad, que hasta los mas rudos, y cerriles quedaban brevemente instruidos en su inteligencia perfecta. No fue menos señalado en el Dón de la Sabiduría, y Entendimiento, segun las máximas de doctrina celestial, con que hablaba de los secretos de la Deidad, y dirigía por las deliciosas sendas del Parayso à las almas: de todo lo qual ya queda hecha mencion en varios de los antecedentes Capítulos, como tambien de su admirable, y excelentissima Fé, y así tengo por demás el repetirlo con extension. Por lo mismo, pasaré à referir algunos casos, que demuestran la gracia de sanidad, que le comunicó el Señor, dandole virtud sobre las enfermedades, en testimonio de su gran merito.

Hallandose gravemente enferma, con pelearia de todo el cuerpo, una Religiosa del Real Convento de Santa Clara de Jesus de esta Ciudad de Queretaro, negociaron las Religiosas, que entrase el V. P. Fr. Antonio à confesar, y consolar à la

enferma. No se escusó el Siervo de Dios de obra tan caritativa; y aunque por complicacion de los accidentes, tenia la doliente un tumor de vientre espantoso, que con sus vapores crasos la tenia sorda, quedando à veces como fuera de juicio, por los repetidos espantos que le sobrevenian, con todo se consiguió el que la confesase muy despacio, y con mucha dilatacion de su corazon afligido. Dijole despues sobre la cabeza, y vientre los Santos Evangelios, con otras devotas oraciones, que acostumbraba rezar para alivio de los enfermos, y se despidió, dejandolas à todas muy consoladas. Sucedió todo lo referido por la tarde, pero así que por la noche le llevaron à la enferma la cena, se sentó por sí misma, sin saber como, y con tal expedicion, y agilidad de sus impedidos miembros, que dando un buelco para arriba, tocó el cielo de la cama con la cabeza, diciendo con alegres voces: *Ya estoy buena: Ya estoy buena.* Sin embargo de esta novedad estraña, las Religiosas que se hallaban presentes no daban credito à su dicho: y sospechando

de

de que le hubiese sobrevenido algun delirio furioso, temian que aquel repentino movimiento era señal de estar cercana su muerte. Llamaron à los Reverendos Padres Capellanes, que en la actualidad se hallaban dentro de la Clausura, asistiendo à otra Religiosa moribunda, y congregandose brevemente todo el Convento, al eco de tan nuevo, y raro suceso, eran varios los juicios que se formaban, viendo tal mudanza, en tan prolongado accidente.

Salieron luego del susto, trocando el Señor sus confusiones, en motivos para magnificar sus misericordias; porque saltando, à vista de todas, la enferma de su lecho, con mucho brío, comenzó à dar pasos por la Celda, rogando à la Prelada, y resto de la Comunidad, que cantasen el *Te Deum laudamus* en accion de gracias. Hicieronlo así, no sin ternura, y con mucho júbilo, à vista de tal maravilla: y al otro dia amaneció tan cabál en sus sentidos, que recapacitando lo que havia confesado, le pareció que necesitaba expresarle mas al V. P. algunas cosas; por cuyo moti-

vo, lo llamaron segunda vez. En esta atencion, repitió la entrada en el Monasterio, disponiendolo así el Cielo, segun parece, para multiplicar los prodigios: porque antes que la Religiosa le comunicase duda alguna, le dijo con claridad quanto pasaba por su interior, y con pocas palabras, la dejó llena de consuelo inexplicable. Desde aquella noche cesaron los vomitos, que padecia continuos, quitósele el bulto del vientre, no le molestaron los espantos, quedó con los oídos expertos, y desde entonces pudo tomar alimento de carne, hasta su muerte; siendo así, que en siete años, que estuvo rendida à la malignidad de la perlesía, solo podia tomar unas lentejas, arroz, ò chocolate, sin tener movimiento mas que para lo muy preciso. La misma Religiosa doliente, que fue la muy Reverenda Madre Sor Nicolasa Altamirano, declaró despues de buena, que quando el V. P. Fr. Antonio entró la segunda vez, y la halló sentada, y sin sordera, no le hizo novedad alguna, ni le habló palabra sobre este punto. Y una Hermana

na suya, que fue Abadesa del expresado Convento, añadió, que rogandole al prodigioso Varon, que le pidiese al Señor, que la enferma mejorase tambien de la vista, por ser tanto lo que padecia, que no podia mirar la luz de la candela sin molestia, le respondió: *La vista se le mejorará quando vea la Cara de Dios.* Así fue puntualmente, pues nunca mejoró de esta enfermedad, hasta la muerte.

Aquejado de una maligna fiebre un Novicio, Subdito del V. P. en el tiempo que fue Prelado del Colegio de Zacatecas, fueron de sentir los Medicos, que recibiese los Santos Sacramentos sin dilacion alguna, por ser urgente el peligro en que se hallaba. Fue à visitarle el caritativo Prelado, como lo tenia de costumbre, y haciendole dicho un Evangelio, puestas sus manos sobre la cabeza del doliente, renovó al parecer aquel Dón especial de sanar con el contacto de las manos, que Christo concedió à los Apostoles, segun atestiguan las Escrituras Sagradas; porque repentinamente se desapareció la fie-

bre, y quedó recobrado perfectamente el Novicio. De este linage de curaciones testificó el Reverendo Padre Fray Josef Guerra, que hizo muchas el V. P. Fr. Antonio; y la voz común de los Pueblos asegura, que sus manos fueron el remedio de muchas dolencias.

En la Mision, que el bendito Padre hizo en el Pueblo de Acambaro el año de veinte y seis, confesó à una Señora, que à juicio de todos tenia desconcertada la harmonía del entendimiento. Por esta causa dudaban los Religiosos darle la Comunion; y consultando sobre el punto al V. Misionero, les respondió, que bien podian hacerlo. Con esto le dijo un Evangelio sobre la cabeza, y al sentir el contacto de sus manos, se le reintegraron à la paciente las potencias en tanto modo, como si no hubiera padecido achaque alguno.

Haciendo Mision el Siervo del Señor en el Curato de San Francisco Zapotitlan, llegó un Indio llamado Santiago Zambo con su muger, que padecia gota coral, en busca del V. P. Estaba la pobre enferma muy que-

quebrada de color, y llena de cicatrices de las quemadas, y golpes, que se daba, y no podía resistirlos quando le daba el accidente. Suplicaron ambos al Bachillér Don Ignacio Caranza, que les diese forma de hablar al Santo Padre, (segun decian) porque querian pedirle un remedio para aquella enfermedad tan lastimosa. Llevólos el referido Beneficiado para donde estaba el Padre, y movido de compasion, luego que le informaron de todo, la puso à la India las manos en la cabeza, rezandole varias Oraciones, con los Santos Evangelios. Fueron con esto muy consolados, y habiendo pasado algun tiempo, los encontró el expresado Bachillér, que hasta entonces no havia tenido razon alguna de la mejoría de la doliente; y viendola muy robusta, y de buen color, les preguntó: si estaba ya buena de su dolencia? *Si Padre* (respondió el marido) *porque desde que el Padre Santo le puso las manos en la cabeza à mi muger, no le volvió ya el mal, y no solo quedó buena del todo, sino que hemos tambien logrado tener un hijo.*

Tratando de este mismo asunto el Venerable Padre Juan Antonio de Oviedo, en una Informacion, que remitió al Reverendo Padre Espinosa el año de treinta y ocho, confirma la presente materia, con las siguientes palabras: Mucho se hablaba de los prodigios que obraba en Guatemala, y yo puedo asegurar lo que me refirió mi Condiscipulo el Señor Doctor Don Josef Varon de Berrieza, Deán de aquella Santa Iglesia, y Sugeto muy estimado, y aun venerado de toda aquella Ciudad, y Obispado, por su vida egemplar, y grande literatura. Fue el caso, que habiendo enfermado gravemente su hermano Don Juan Varon de Berrieza, y pasado la enfermedad à delirio, ò locura, no pudieron conseguir con medicamentos algunos, que volviese à su juicio. Estando pues, dicho Señor Deán, y todos sus parientes con gran desconsuelo de que muriese sin confesarse, y sin recibir los Santos Sacramentos, entró à visitar al enfermo el V. P. Fr. Antonio, y volviendo luego en sí, se confesó muy de espacio. Por manera, que refiriendo des-

pues

pues el Deán el caso por maravilloso, decía: Yo no soy nada amigo, ni crédulo de milagros; pero habiendo visto lo sucedido, no he podido menos, que tenerlo por gran prodigio.

En la misma Ciudad de Guatemala se llegó à ver tan enfermo Don Thomás de Paz, que lo desahuciaron los Medicos: A tiempo pues que no hallando en lo humano esperanza alguna de alivio, estaban los suyos llenos de confusion, y tristeza, fue entrando el V. P. Fr. Antonio preguntando por el doliente. Dieronle razon de su peligroso estado, y llegandose à la cama, empezó à tirarle lentamente las orejas, diciendole algunas razones consolatorias, procurando alentarle con dulce estilo. Al punto pidió que le hicieran chocolate, y sentandose junto al moribundo, tomó en su compañía algunos tragos. El caso fue, que desde aquel instante quedó el expresado Thomás bueno, y sano, habiendose visto tan descaécido, y à los ultimos, que ya trataban los parientes de disponer el entierro.

Cerca del Realejo, que dista como doce leguas de Leon de

Nicaragua, se hallaba de vuelta del Perú Don Bartholomé de Arana, muy conocido en estos Reynos, por sus procederes honrados. Acometieronle unas recias calenturas en el referido País, à cuya malignidad quedó en breve tan postrado, que se vió compelido à hacer mansion en una choza de un Indio, acrecentando los peligros del accidente, lo caliente de aquella tierra, y lo desabastecido del parage. No encontró en tres dias, que estuvo allí, quien le aplicase una medicina; pero lo que mas angustiaba su christiano corazon, era el hallarse muy distantes los Confesores. En esta mira, lleno de confusion, y de pena, se resolvió à salir el siguiente dia, sin reparar en los corporales quebrantos, desecho de hallar con quien confesarse en la Poblacion primera. Estando en esta determinacion, fue entrando por la choza un Religioso Franciscano, con el Habito ceniciento, que usan los Misioneros en estas Partes, diciendole con buen modo, y donosa gracia: *Por tercianas, y quartanas, no doblan campanas; pero si se doblan, doblan.*

li

Que-

Quedó admirado el Caballero à vista de tan inopinada visita, y mucho mas al ver, que el Religioso se portó con tanta familiaridad, que desde luego le echo los brazos al cuello con mucho amor, diciendole, que hiciese por animarse, y que su accidente no sería de cuidado. Viendo el enfermo estas cariñosas demostraciones de un Sugeto, à quien no havia visto otra vez, ni havia oído su nombre, y en un País de tanta inopia, le preguntó lleno de confusion: *Padre, ¿quién es V. Paternidad?* Respondióle el V. P. que era Fr. Antonio Margil de Jesus, que iba de tránsito por aquellas tierras, y que à la tarde havia de proseguir su camino. *Cómo ha de ser esto,* (replicó luego el afligido doliente) *si yo me quiero confesar. Si eso es,* (dijo entonces el Siervo de Dios) *me estaré aquí hasta el día del Juicio, si fuera menester. Ea, dispongase, y lo confesaré esta tarde.* Con esto lo dejó en quietud, para que examinase su conciencia, y se fue para volver à confesarlo.

Volvió puntualmente à la hora concertada, y así que en-

tró à ver al enfermo, que estaba muy sediento, à causa de la calentura, le pidió una poca de agua con que poder refrigerarse, y mitigar los incendios con que se estaba abrasando. *Esperese un poco,* (respondió Fr. Antonio) y saliendo para fuera, volvió en breve tiempo con un jarro de Guadalajara lleno de agua tan fría, como si fuera de nieve. Tomóle el doliente en las manos, no acabando con la evidencia del caso de dar credito à lo que experimentaba en tan cálida Region, temiendo no le dañase tan excesiva frialdad, por no haver comido en tres días. Con este rezelo, quiso tomar unos bocados de bizcocho, que aún tenia del Perú, y no pudiendo tragarlos, le instó el bendito Padre à que bebiese sin temor, que no le haría mal alguno. Hizolo así, quedando tan refrigerado en el cuerpo, como consolado en el alma, haciendo una confesion à su gusto, y cobrando por instantes tantas fuerzas, que en breve pudo proseguir su derrota, sin olvidar jamás la caridad de su prodigioso Medico, que se le despidió antes de

en-

entrar la noche, para continuar su destino, dejandolo fuera de riesgo, y lleno de admirables consuelos. Ocurrid al sediento, y llevadle agua, los que habitais en la tierra del Austro, dice el Señor por Isaías al cap. 21. Y esto parece haver egecutado este su fiel Ministro en aquella parte austral de Nicaragua, dandole agua tan saludable, y tan fría, al que se abrasaba de sed, que solo pudo en tal ocasion ser agua de milagro.

En busca de los instrumentos de maleficios, que iba descubriendo el Siervo de Dios en el Reyno de Guatemala, salió una mañana con el Corregidor del Partido de Sevacó, y anduvieron por empinados montes, y profundas barrancas, hasta los dos de la tarde, sin haver tomado mas alimento, que un poco de chocolate, por desayuno. Por este motivo, dispuso el Caballero que hiciesen mansion à la sombra de un arbol, para tomar un refresco, por hacer mas cómodo el lugar para este fin un Riachuelo continuo. Adelantó à un Criado para que avisase al V. P. que se detuviese en aquel sitio, à causa

de que, con caminar à pie descalzo, no podian los que iban à caballo igualar sus pasos tan presurosos. Comió el bendito Varon con la Comitiva, y despues se recostó un breve rato en aquel desierto, para descansar de su penosa taréa. Ya que estuvieron para continuar su derrota, llevado el Corregidor de una devota ternura, mandó labrar una Cruz, y que la colocasen en aquel mismo sitio, en que havia estado reclinado un Ministro de Dios tan respectable. Tomó al punto uno de los Criados el machete para formarla, y al destrozarse una rama, se cortó de tal manera el dedo indice de la mano siniestra, que le quedó pendiente de solo el cutis. Con esta novedad tan lastimosa, llamó el Corregidor al P. Fr. Antonio, para que viese aquella desgracia, quando al punto sin conturbarse el V. P. tomó en sus manos el dedo, y se lo juntó exprimiendole la sangre, que corrió con abundante copia, y diciendole con magnanimidad varonil: *No hay que asustarse, que esto es nada.* Pidióle al Caballero unos polvos de tabaco

li 2

de

de su cajuela, y teniendole asido el dedo con una mano, le aplicó con la otra los polvos à la cisura, è hizo la señal de la Cruz sobre la herida, que por entonces quedó abrigada con un pañuelo, mientras llegaban à poblado, para aplicarle remedios mas efectivos.

Adelantóse el Siervo de Dios à pie mientras los que le acompañaban, que todos iban à caballo, recogian, y ensillaban las cabalgaduras para proseguir su caminata. Aun bien no havian caminado como dos quadras, se apartó el Mozo herido bajo de un arbol, llamando à su Amo, y diciendole muy sereno: *Tome Vmd. su pañuelo, que ya tengo el dedo sano.* Viólo con cuidado el Corregidor, y observando, que no havia la menor cicatriz, ó señal de la herida, le encargó el secreto, poseído de una admiracion estraña: apresuro el paso con su Mula, para noticiar al prodigioso Medico el buen efecto de su medicina: dióle alcance, à tiempo que pasaba una cieneguilla, con el lodo à media pierna; y diciendole que ya estaba sano el en-

fermo, levantò el bendito Padre al Cielo los ojos, sin contestar mas à su dicho, que repetir, Dios, Dios, con tanta humildad, y religioso estilo, que nadie se atrevió à hacerle pregunta alguna sobre lo acaecido, ni à hablar en su presencia del caso, mayormente, viendo que, sin la menor detencion, continuaba su viage como un viento. Otro maravilloso suceso, muy parecido à éste, acaeció en el Obispado de Durango. Sucedió que, en uno de aquellos Pueblos, remendando un Zapatero un zapato, se pasó incautamente el dedo con la lesna. Cogióle el dedo el V. Misionero con las manos, y apretandolo algunas veces para exprimirle la sangre, decia al herido, exhortandolo à la paciencia: *Dios querrá que no sea cosa.* Hizo al fin la señal de la Cruz sobre la herida, quedando el paciente sin dolor alguno, y con la cisura tan unida, que no tenia en el dedo la mas minima muestra de la penetrante punzada, dejandonos motivo en uno, y otro suceso, para inferir que fueron milagrosas las curaciones.

En

En quanto à esta gracia, ó Dón de sanidad, advierte el Panegyrico Funeral, que se predicó en Guatemala, y pudiera manifestarlo toda aquella Nobilísima Ciudad, y Reyno, que al contacto de sus consagradas manos curaron varios enfermos, rezandoles un Evangelio, y otras oraciones que acostumbraba en tales casos. Y si se hiciera puntual averiguacion de este asunto por todos los parages que transitó el Siervo de Dios en este dilatado mundo, es voz común que podrían contarse los Testigos à millares; pero como la verdad de la Historia debe fundarse en monumentos dignos de fé, solo escribo los

casos que se han podido averiguar, sin escrupulo de falsedad. Baste saber, que quando el V. P. caminaba haciendo Misiones por el Reyno de Guatemala, llegó à ser tanta la fama de sus prodigios, que quando le solian lavar sus enlodados pies en casa de algun Bienhechor, reservaban el agua que havia servido al ultimo lavatorio, y la daban à los enfermos, con cuyo medicamento curaron muchos de diversas dolencias. Y el Reverendo Padre Espinosa asegura, que estas curaciones fueron muchas, por la piadosa fé de los creyentes, y virtud del P. Fr. Antonio.



CA-

## CAPITULO VIII.

**PROSIGUE LA MISMA MATERIA,**  
*y se refieren juntamente algunos prodigios que obró el P. Fr. Antonio para beneficio espiritual de las Almas, constituidas en inminente riesgo. Resucita el Siervo de Dios à una Niña difunta, lucha con el Demonio, y lo vence, y castiga el Cielo con fatal muerte à dos Sujetos que hicieron burla al bendito Padre.*

**E**N la Ciudad de Guatemala enfermó gravemente un Caballero de un insulto, que le impidió totalmente la articulacion de las voces, por cuya causa no se pudo confesar. Concurrió à visitarle el P. Fr. Antonio, en ocasion que se hallaba en la casa del enfermo Don Bartholomé de Arana, y compadecido de aquella necesidad, le dijo al Siervo de Dios: *Es posible Padre que este hombre ha de morir sin confesarse? Oyóle el bendito Varon, y le respondió lleno de fé: Dios querrá que le vuelva la habla.* Con esto se fue para su Colegio, y habiendose sentado à comer con la Comunidad, luego que tomó la escudilla del caldo,

se fue à vér à su doliente con un Compañero. Al punto encontró en el camino à un Criado, que iba à llamarlo, diciendole que ya hablaba el moribundo. Llegó à la casa, y habiendolo confesado de espacio, tuvo expedicion para hacer las necesarias disposiciones con todo acuerdo. Dispuesto, por fin, y arregladas todas sus cosas, volvió à quedar mudo, durandole el parasismo hasta la muerte, que à juicio de todos fue feliz, por tan maravillosas circunstancias.

Asaltado de un dolor apopleptico otro Caballero en la misma Ciudad de Guatemala, perdió los sentidos, y habla, quedando como si fuera un tron-

tronco. Asistióle el V. P. muchos dias, y aunque todos los pronosticos que se hacían eran infaustos, siempre dió esperanzas à los domesticos, y amigos, de que volveria à su juicio. Asi lo predijo el bendito Sacerdote, y sucedió tan à la letra, que despues de la media noche, en una de las que le duró el accidente, se recobró tanto el enfermo, que se pudo confesar espaciosamente. Concluida que fue la confesion, dijo Misa en el Oratorio de la casa, y con licencia del Ordinario, le administró el Viatico, y Extrema-Uncion, y luego murió el afortunado hombre, con gran consuelo de quantos tuvieron individual noticia del caso.

Habiendo muerto en la misma Ciudad Don Diego de Arguello, hizo su Esposa Doña Juana de Cobár tales extremos por su muerte, que à mas de negarse à todo consuelo, se puso una venda en los ojos, y prorrumplia en tales proposiciones, que pasaban à ser blasfemias. Sucedia esto con mucha especialidad, quando para sosegarla en las furias que la daban,

la sujetaba una Mulata amiga suya del Barrio de Chipilapa, que acudia à la casa, con el pretexto de consolarla. Por este motivo, llamaron los domesticos à varios Sacerdotes doctos, y piadosos, para que la sacasen de su error; pero por mas que trabajaron en ello, no pudieron conseguirlo, ni menos que se conformase con la voluntad Divina, en la pérdida del Consorte. En este infeliz estado permaneció la expresada Doña Juana algun tiempo, como fuera de juicio, y con un desvario continuo, hasta que un dia, como à las seis de la mañana, se fue entrando por las puertas de la casa el V. P. Fr. Antonio, que à la sazón se hallaba ausente de la Ciudad. Hallabase en la casa la referida Mulata, que al parecer, havia influido en gran parte, ò en el todo, el daño de la Señora: y desde el punto que oyó al Siervo de Dios, que desde la puerta saludó con el Ave Maria à los habitantes, salió huyendo, sin que jamás se supiese de ella. Entró el V. P. en el quarto de la enferma, diciendo à las primeras palabras, que el Jumen-

tillo del Señor ( que era la frase con que hablaba de sí mismo ) havia caminado aquella noche quarenta leguas, para que no se perdiere aquella alma. Con esto, salió para fuera Doña Magdalena de Cobár, Hermana de la doliente, y las demás personas que allí havia, quedando con ella el bendito Varon, en la empresa de reducirla, y de serenar sus delirios. Dijole algunas razones à este intento, tan à proposito, y tan eficaces, como prodigiosas, y dictadas de su maravilloso espiritu, y se fue à continuar su Apostolico destino, despidiendose de todos. Entraron, por fin, los de aquella familia à ver à la enferma, y la hallaron sin la venda en los ojos, y tan libre de la pasion que havia padecido hasta entonces, que nunca la volvieron à oír palabra alguna malsonante. Por todo lo qual, no solo se tuvo por milagrosa esta mudanza, sino la venida de quarenta leguas en una noche, siendo asi, que habiendo observado, si el V. P. permanecia en la Ciudad, no lo volvieron à ver en aquellos dias, ni hayo quien diese razon de hallarse en ella.

En dicha Ciudad de Guatemala, llegó à verse tan enferma, siendo niña, Doña Maria de Guzmán y Alvarado, que todos quantos la vieron, la sentenciaron à muerte. Hallabanse inconsolables, por su pérdida, Don Felipe de Guzmán y Alvarado, y Doña Antonia de Arguello, Padres de la referida enferma; y viendo que ya no havia esperanza alguna de su salud en lo humano, acordaron acudir à la Divina Misericordia, por medio del P. Fr. Antonio Margil, de cuya virtud, y santidad tenian hecho alto concepto. Con este motivo, fue al Colegio Don Blas de Arguello, Hermano de Doña Antonia, y Tercero de Habito exterior de la Venerable Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, à llamar al Siervo de Dios, para consuelo de los afligidos Padres de la moribunda niña. Condescendió el compasivo Varon à su pedimento; pero quando llegaron à la casa, ya la enferma era difunta, ò murió à breve rato; con la pena que se deja inferir de los suyos, que no pudiendo ahogar el sentimiento en el pecho,

rom-

rompieron en amargo llanto. Puso el milagroso Varon los ojos en la que lloraban muerta, y volviendose para los circunstantes, procuró mitigarles el dolor, diciendoles, que la niña no havia muerto, sino que estaba descansando. Inmediatamente se puso à rezar el Rosario à la Santisima Virgen MARIA con todos los que allí havia presentes, y habiendo concluido el rezo, entonó el Alabado, respondiendole los concurrentes à coros. Haviendo dado fin à este devoto Cántico, se fue para donde estaba la difunta, y santiguandola con el Rosario, comenzó à llamarla, diciendo con alta voz: *Ea, Maria, ya basta: Venid de donde estais.* No se daba la muerta por entendida à su voz; pero el Siervo del Señor, lleno de fé, y de confianza en la Magestad Divina, prosiguió llamandola por segunda vez, ò con las mismas palabras, ò sin mas variacion, que la siguiente: *Ea, Maria, ya basta: Ven de allá para acá.* Llamóla en fin, por tercera vez, y al instante resucitó la difunta, con inexplicable júbilo, y admiracion de los parien-

tes, y circunstantes; quedando desde aquel punto con tan perfecta salud, que al dia siguiente se levantó buena y sana, despues de haver sido cadaver yerto, y tanto, que ya pasaban à vestirla la mortaja.

Aquel Personado semejante al hijo del hombre que refiere San Juan en su Apocalypsi, tenia en su mano las llaves de la Muerte, y del Infierno. Y habiendo puesto tanto esmero el V. P. Fr. Antonio para crucificarse con Christo, y parecerse à su Magestad, ya que en el caso antecedente le hemos visto con unas llaves, en el siguiente le veremos con las otras. Predicando en uno de los Pueblos del Reyno de Guatemala un Sermon de la Divina Misericordia, luego que bajó del Pulpito, fue à verle uno de los oyentes; que, ò fuese con luz especial que tuvo el Siervo de Dios de su infelicidad lastimosa, ò fuese confesando de plano el mismo delincuente su yerro, le descubrió que tenia pacto explicito con el Demonio, firmandole cedula de su mano, en que se constituía esclavo suyo. Exhortóle à que

Kk bor-

borrarse sus horribles culpas con amargo llanto, y à que las confesase arrepentido, como en efecto lo hizo asi, respirando de la opresion que le ocasionaba su diabolica esclavitud, con los alientos que infunde una confesion saludable. Tal fue el arrepentimiento, y tanta la confusion de pecado tan execrable, que sin embargo de lo dicho, lo mismo era hacer el Penitente recuerdos de su delito, que fluctuar su confianza entre temores, no pudiendo desterrar del todo las sombras de la pusilanimidad, que cercaban su asombrado corazon. Hijo, le decia el V. P. no tengas ya miedo al Demonio, por la cedula que firmaste, que como sea firme tu proposito, y sea buena tu confesion, como yo espero en el Señor, ya queda totalmente borrada, por virtud de la preciosissima Sangre de Christo, con la qual, borró el Salvador aquella antigua escritura, que alegaba el Principe de las tinieblas à su favor, contra todos los hijos de Adan.

Con estas, y otras razones del intento, procuraba el caritativo Padre animar à aquel

perturbado hombre; pero viendo que en medio de sus animosos consejos, aun temblaba aquel pecho acobardado, le dijo con estraña animosidad, y movido de superior impulso: *Ea, llevame al lugar en donde hiciste ese iniquo trato con el maligno.* En esta atencion, fueron ambos al sitio en que el infernal ladrón havia robado à Dios aquella alma: y revestido del zelo de la honra del Señor el Ministro del Altisimo, mandó al Demonio que se apareciese en la misma forma en que havia fraguado su engaño. Obedeció al instante el maldito, apareciendose en forma humana visible, todo lleno de soberbia, como si nadie pudiera quitarle de las manos à quien se havia vendido por su esclavo. Intimóle precepto el V. P. para que entregase la cedula; y viendo que por una, y otra vez se resistía con protervia su arrogancia, arrebatado del zelo de la caridad, y de la honra de Dios, se arrojó con santa intrepidez à quebrantar su cerviz altiva, luchando à brazo partido con aquel Dragon formidable. Fulminaba rayos en sus palabras,

bras, multiplicaba conjuros, y repetia muchas veces: *¿Quién como Dios?* A imitacion del Coriseo de los Angeles, en aquella reñida campaña, que tuvo con Lucifer en el campo azul de las celestes Esferas. Dióse, por fin, el maligno competidor à partido, y como olvidado de su presuncion arrogante, le dijo: *Dejame, dejame ya Fr. Antonio, que me atormentas;* y desapareciendose como un fugitivo relampago, soltó à sus pies la cedula, huyendo à los profundos abysmos, quedando el bendito Padre victorioso, y el afligido esclavo lleno de serenidad, y júbilo. El Santo Patriarca Jacob no quiso soltar de sus brazos à aquel Angel de luz, con quien tuvo una amorosa lucha, hasta que le diese su bendicion. Fr. Antonio no quiso dar treguas à un Angel de tinieblas, hasta correrlo como maldito del Cielo, en donde se le reservaban las bendiciones al vencedor, por tan victorioso triunfo.

No corrieron tan feliz fortuna otros Sugeros, que no haciendo aprecio del V. P. ni de sus palabras, se buscaron el

precipicio; de los quales, trató ahora de solos dos en los siguientes sucesos. En el mismo Reyno de Guatemala vivia un Coyme, que tenia abierta en su casa una Escuela universal de maldades, en un juego público; en que à mas de quedar vilipendiado el honor de Dios, como sucede de ordinario, havian perdido muchos su hacienda. Haviale amonestado Fr. Antonio varias veces, y no reconociendo enmienda alguna en aquel hombre perdido, se puso en cierta noche sobre una mesa, à vista de la casa del juego, y con eficaces razones, dictadas de su Apostolico zelo, comenzó à predicar contra ocupacion tan pesima. Desde luego que le oyó el Coyme, empezó à hacer irrision del Misionero, tapandose como Aspid los oídos para no escuchar al Encantador Apostolico; pero viendo éste malogrados sus clamores, tomó el Crucifijo en sus manos, y entrando para la casa, persuadía à los concurrentes à que protestasen no volver mas à tan pernicioso egercicio, y à que se valiesen de la sombra del Crucificado Señor, para evitar el

castigo. No hubo quien se moviera, correspondiendo à sus santas persuasiones: y vuelto el Predicador al Santísimo Simulacro, prorrumpió en aquellas palabras de David: *Exurge Domine, judica causam tuam: Ea, Señor, ya es tiempo de que juzgues tu causa.* Lo mismo fue articular estas voces, que como si fueran un penetrante dardo, despedido de un brazo fuerte, le quitaron la vida al Coyote, cayéndose muerto en la tierra: con cuya desastrada muerte, azorados los de aquella comitiva, salieron al punto escarmentados, à buscar seguro refugio, por medio del arrepentimiento.

Pasando el V. P. de camino por una Hacienda de Ciudad-Real, en cuyo Obispado era muy conocida la fama de sus virtudes, instados de su malicia unos viles hombres, quisieron hacer burla de su humildad. Aconsejaron à uno de aquellos Gañanes de campo, que dijese que estaba enfermo: y recostandose sobre un cuero, para mejor fingir el papel, se cubrió con una manta. Así que fue llegando el Siervo de Dios,

le pidieron los demás, que confesase à aquel enfermo, porque estaba muy de peligro. Acercóse el caritativo Padre al fingido doliente, y quitandole la manta, lo palpó; y volviéndose para los presentes, les habló de esta manera: *Ya este pobre murió, Dios haya misericordia de su alma: Dios los consuele.* Dicho esto fue prosiguiendo su viage, con mucha serenidad, sin acabarse de persuadir los circunstantes à la verdad de su dicho. Pero habiéndose acercado al fingido enfermo, y reconociendo que en la realidad era difunto, quedaron llorando de veras al que havian simulado en aquella enfermedad por burlas. Aquellos atrevidos mozos, que calumniaron de hypocrita à San Narciso Patriarca, experimentaron el rigor Divino, quedando los unos comidos de llagas, y los otros ciegos: porque sintiendo mucho el Señor el escarnio que se hace de sus Amigos. Por lo mismo, tomó tan dura venganza del ultrage, que pretendieron hacer estos rusticos hombres de su Siervo Antonio, dejando su virtud triunfante, y la fama de su Santidad mas realzada.

CA:

## CAPITULO IX.

DEL ESPIRITU DE PROFECIA  
con que Dios adornó à su Siervo Fr. Antonio, y se refieren varios, y admirables casos.

**D**E industria he dejado caer en los antecedentes Capítulos algunos sucesos, en que se manifiesta el espíritu de Profecía, con que el Cielo ennoblecó al V. P. Fr. Antonio, comunicandole algunos destellos de la Divinidad, segun aquella Sentencia de Isaías: *Anunciadnos las cosas venideras, y sabremos que sois Dioses.* Ahora, como en lugar mas propio, referiré otros muchos, que me persuado à que harán este asunto indubitable. Viendo el Siervo de Dios en el Colegio de Guatemala, se hallaba en aquella Ciudad un noble mancebo, que havia venido de España, recomendado à un Tio suyo, con bastantes conveniencias en aquel Reyno. Viendole un día el V. P. le dijo claramente, que sería Religioso de la Sagrada Compañia de Jesus. Dudaron mucho, así el

Tio, como el Sobrino, del tal anuncio, pues el joven se hallaba por entonces con designios de volverse para su Patria, y con pensamientos muy distantes de la vocacion Religiosa. Pasaron algunos dias, y se mudaron de tal manera las cosas, que sintiéndose herido interiormente el mancebo de dar las espaldas al mundo, abandonó todos sus intereses, y se alistó por Soldado en la Milicia del grande Ignacio, donde ajustándose cabalmente à su utilísimo Instituto, vivió muchos años con entero credito, hasta rendir la vida, peleando esforzadamente contra los vicios, en el Pulpito, y Confesonario, y haciendo continuas memorias del V. P. Margil, en cuyo vaticinio aseguraba en gran parte la seguridad de su vocacion, por tan maravilloso modo.

Sien-

castigo. No hubo quien se moviera, correspondiendo à sus santas persuasiones: y vuelto el Predicador al Santísimo Simulacro, prorrumpió en aquellas palabras de David: *Exurge Domine, judica causam tuam: Ea, Señor, ya es tiempo de que juzgues tu causa.* Lo mismo fue articular estas voces, que como si fueran un penetrante dardo, despedido de un brazo fuerte, le quitaron la vida al Coyote, cayéndose muerto en la tierra: con cuya desastrada muerte, azorados los de aquella comitiva, salieron al punto escarmentados, à buscar seguro refugio, por medio del arrepentimiento.

Pasando el V. P. de camino por una Hacienda de Ciudad-Real, en cuyo Obispado era muy conocida la fama de sus virtudes, instados de su malicia unos viles hombres, quisieron hacer burla de su humildad. Aconsejaron à uno de aquellos Gañanes de campo, que dijese que estaba enfermo: y recostandose sobre un cuero, para mejor fingir el papel, se cubrió con una manta. Así que fue llegando el Siervo de Dios,

le pidieron los demás, que confesase à aquel enfermo, porque estaba muy de peligro. Acercóse el caritativo Padre al fingido doliente, y quitandole la manta, lo palpó; y volviéndose para los presentes, les habló de esta manera: *Ya este pobre murió, Dios haya misericordia de su alma: Dios los consuele.* Dicho esto fue prosiguiendo su viage, con mucha serenidad, sin acabarse de persuadir los circunstantes à la verdad de su dicho. Pero haviéndose acercado al fingido enfermo, y reconociendo que en la realidad era difunto, quedaron llorando de veras al que havian simulado en aquella enfermedad por burlas. Aquellos atrevidos mozos, que calumniaron de hypocrita à San Narciso Patriarca, experimentaron el rigor Divino, quedando los unos comidos de llagas, y los otros ciegos: porque sintiendo mucho el Señor el escarnio que se hace de sus Amigos. Por lo mismo, tomó tan dura venganza del ultrage, que pretendieron hacer estos rusticos hombres de su Siervo Antonio, dejando su virtud triunfante, y la fama de su Santidad mas realzada.

CA:

## CAPITULO IX.

DEL ESPIRITU DE PROFECIA  
con que Dios adornó à su Siervo Fr. Antonio, y se refieren varios, y admirables casos.

**D**E industria he dejado caer en los antecedentes Capítulos algunos sucesos, en que se manifiesta el espíritu de Profecía, con que el Cielo ennoblecó al V. P. Fr. Antonio, comunicandole algunos destellos de la Divinidad, segun aquella Sentencia de Isaías: *Anunciadnos las cosas venideras, y sabremos que sois Dioses.* Ahora, como en lugar mas propio, referiré otros muchos, que me persuado à que harán este asunto indubitable. Viendo el Siervo de Dios en el Colegio de Guatemala, se hallaba en aquella Ciudad un noble mancebo, que havia venido de España, recomendado à un Tio suyo, con bastantes conveniencias en aquel Reyno. Viendole un día el V. P. le dijo claramente, que sería Religioso de la Sagrada Compañia de Jesus. Dudaron mucho, así el

Tio, como el Sobrino, del tal anuncio, pues el joven se hallaba por entonces con designios de volverse para su Patria, y con pensamientos muy distantes de la vocacion Religiosa. Pasaron algunos dias, y se mudaron de tal manera las cosas, que sintiéndose herido interiormente el mancebo de dar las espaldas al mundo, abandonó todos sus intereses, y se alistó por Soldado en la Milicia del grande Ignacio, donde ajustándose cabalmente à su utilísimo Instituto, vivió muchos años con entero credito, hasta rendir la vida, peleando esforzadamente contra los vicios, en el Pulpito, y Confesonario, y haciendo continuas memorias del V. P. Margil, en cuyo vaticinio aseguraba en gran parte la seguridad de su vocacion, por tan maravilloso modo.

Sien-

Siendo Guardian del mismo Colegio, y habiendo dejado para la fábrica de la Iglesia todo su caudal de limosna Don Juan de Longarica, acació, que un Caballero particular fue à ver al V. P. y le propuso, que ya tendria noticia de un Navio que venia de España, cargado por cuenta del Difunto: y que para obiar el quebranto de recaudar aquel empleo, él lo pagaría todo, tomando sobre sí los riesgos del Mar, y otros atrasos contingentes. Agradecióle el Siervo de Dios el favor, y le respondió, que no havia riesgo alguno, porque dentro de breves dias, tendrian noticia de haver arribado felizmente la Embarcacion al Puerto de la Veracruz. Haviendose pasado muy poco tiempo, sin tenerse la menor luz por entonces, llegó un Correo à la Ciudad, con el aviso de que la mercancia havia llegado con felicidad à dicho Puerto: no haviendolo podido asegurar el Profetico Varon, à juicio de quatos supieron el caso, sino registrando los Mares, con la superior luz que le asistia.

Hallandose el V. P. en la

Ciudad de Megico, un Caballero llamado Don Francisco de Amáti y Lobera, se valió del Reverendo Padre Predicador Fr. Juan Antonio Garcia, Franciscano, para que lo llevase à su casa. Haviendolo conseguido, encontraron allí à la Esposa de Don Juan de Villa, muy ansiosa de la salud de su Marido, que se havia ausentado al Perú con algunas mercancías; y desde luego que vió al Siervo de Dios, le pidió con muchas lagrimas, que lo encomendase à su Magestad, expresandole su pena de haverse ido sin despedirse, y los temores que tenia de que no volveria à verle: *Hija* (la dijo el V. P.) *tenga mucha fe en el Señor, que no pasará el dia de la Concepcion Purisima sin que su Marido esté en tierra de la Nueva-España.* Esto predijo el P. Fr. Antonio el dia veinte y ocho de Noviembre del año de setecientos y onces; y se verificó el anuncio tan à la letra, que el dia siete del inmediato Diciembre, vispera de la Inmaculada Concepcion de la Santissima Virgen, dió fondo en el Puerto de Acapulco el Navio en que venia el expresado

Don

Don Juan Villa. *Por manera* (son palabras del referido Don Francisco de Amáti) *que à los doce dias de dicho mes, despues de haver dado fondo, tuve correo de su llegada à dicho Puertos quedandome admirado, no tanto por la brevedad de haver gastado en el viage de ida, y vuelta, menos de siete meses, quanto por acordarme de lo que le havia dicho, y pronosticado à la Señora mi Comadre, que ya es difunta, el P. Fr. Antonio. Yo, como tan malo, dudé, y tuve por imposible, que sucediese asi lo que llevo expresado, por el corto tiempo que havia pasado, desde que havia salido la Embarcacion: y asi lo juro, y firmo, en Megico, en veinte y dos de Julio de mil setecientos y veinte y siete.*

En la Ciudad de Zacatecas, vivia una Señora Viuda con tres hijas doncellas, y otra casada con un Escribano Público, y Real, que era el que mantenía la familia. Ausentóse éste à tierras distantes, por negocios urgentes, y al cabo de un año que andaba ausente, les llegó noticia à las referidas mugeres de que havia fallecido. En esta ocasion havia ido à la Ciudad

el P. Fr. Antonio, que era Presidente de su Colegio, con un Compañero; y entre otras casas que visitó, fue una la de esta familia: y hallandola muy afligida, y con mucho duelo, sin preguntar la causa de su pena, les dijo en presencia del otro Religioso estas palabras: *Locas, mañana estará aqui: consuelense, y denle gracias à Dios.* Con esto se despidió de la casa, dejandolas à todas muy pensativas con su dicho, por el gran concepto que comunmente se tenia de la luz sobrenatural con que hablaba. No quedó menos confuso el Compañero, ignorando el sentido de aquellas voces, y el motivo para el llanto, que tenian las Señoras. En esta mira, volvió el dia siguiente à hacer su diligencia, para recoger la limosna, y llevado de la curiosidad, se fue à la casa, para saber la causa de su afliccion. Respondieronle, que poco antes que entrase el P. Margil, les acababan de traer las infaustas noticias de la muerte del Caballero; pero que se haviam consolado mucho con lo que el Siervo de Dios les havia dicho, y que sin falta alguna lo

es-

esperaban en aquel dia. No faltó el Señor à su buena fé, ni quiso que padeciese falencia la humilde promesa de su Siervo; pues en aquella misma tarde, como à las quatro, fue entrando por la casa el que andaba ausente, con general regocijo de los que lo lloraban difunto, y con indubitable prueba de que el V. P. Fr. Antonio les havia anunciado su vida, y cercana vuelta, con luz del Cielo.

Viviendo el Siervo de Dios en el mismo Colegio de Zacatecas, fue un cierto dia à visitar à la Syndica de la Provincia, Doña Salvadora de Espinosa, que se hallaba en cinta del septimo de sus hijos, y estaba temerosa de la muerte. Alentóla, como solia el Siervo de Dios, y entre otras razones, la dijo: *Ea, ten paciencia, que hasta los doce dejaras de parir.* Asi lo vaticinó el bendito Padre, y se efectuó tan cabalmente, que llegó à tener doce hijos, de los quales, los cinco fueron Sacerdotes, uno Jesuita, dos Apostolicos, y dos Sacerdotes Seculares; y el uno de ellos Cura Interino, y Sacristán Mayor de la Parroquia de aquella Ciudad.

Siendo de edad de dos meses el Padre Predicador Fr. Antonio del Aguila, lo arrojaron del lecho, sin saber quien, ni como; pero con tal ímpetu, y violencia, que al golpe acudió su Madre, y lo levantó del suelo, sin muestras de tener vida. En tan dolorosa afliccion, se acordó la Señora de lo que el P. Margil la havia dicho, quando aun lo tenia en el vientre, asegurandola que pariría con felicidad un niño, encargandola al mismo tiempo, y en tres distintas ocasiones, que le pusiera el nombre de Antonio, y que lo cuidara mucho. En esta atencion, mandó que le llevaran al Siervo de Dios su estropeado hijo, en ocasion, que aun moraba en el Colegio pagizo de Guatemala, por estarse fabricando el nuevo. Salió el V. P. à la puerta, y llenandose de compasion, al ver tan lastimada à la inocente criatura, le puso sobre su cuerpecito las manos, y haciendole rezado un Evangelio, y otras deprecaciones, tuvieron tan feliz efecto, que al punto comenzó à abrir los ojos, y moverse, fijando su vista con ademanes alegres en el

el bendito Varon. Inmediatamente dió orden, que se lo volvieran à su Madre, y al despedirlo, le dijo à la Persona que lo trajo cargado: *Dile à la Señora, que no se morirá ahora: que lo cuide, porque ha de ser Misionero de nuestro Colegio.* Quedó por fin, el referido Antonio del todo bueno; pero habiendo llegado à edad de elegir estado, aunque no ignoraba esta profecía, por haverse dicho su Madre, se olvidó de ella en tanto modo, que determinó entrar en la Religion de nuestro Padre Santo Domingo. Facilitósele por entonces su pretension; pero haviendose mudado el Superior, en quien tenia la confianza, no tuvo ningun efecto. A este tiempo desfogó sus furias el Volcán de fuego cercano à aquella Ciudad, y con el horror de sus llamas, y lo que sobre ellas predicaban los Misioneros, cobró tal devocion al Instituto Apostolico, que se resolvió à pedir el Santo Habito à los Padres del Colegio de Christo Crucificado. Halló abiertas las puertas à sus deseos, en competencia de otros Sujetos, que padecieron repulsa, y

haciendo reflexion de lo que el V. P. Margil havia profetizado, le sirvió este anuncio toda su vida de un continuo recuerdo, para hacer agradecidas memorias del V. P. y vivir contento en la Milicia Apostolica, trabajando por ganar almas à Dios, y grangear meritos para la suya.

En este asunto de profetizar el estado Religioso à algunos Sujetos, fue muy especial el iluminado espíritu de Fr. Antonio, como se verificó en dos, que tomaron el Habito de nuestro Padre Santo Domingo, y otros dos en nuestra Señora de la Merced; pero baste por todos el siguiente caso, en que profetizó cinco Religiosos de un tiro, con las circunstancias, que ya refiero. Confesandose con el Siervo de Dios Doña Josefa Jurado, le hizo presente, segun se colige de la respuesta del bendito Padre, que padecia algunas inquietudes, y enfados, por las travesuras de sus hijos. Consolóla el V. Varon con aquellas suaves razones, que le dictaba frecuentemente su apacible genio; pero viendo que la Señora, en medio de sus persuasiones, quedaba con el ánimo

mo atribulado, la dijo las siguientes palabras: *Sepa, para su mayor consuelo, que las traversuras de sus hijos, que ahora la affigen, pararán en que en correspondencia al amor que su Marido tiene à nuestro Padre San Francisco, tendrá cinco Hijos Religiosos Franciscanos.* Hizo alusion en este dicho à la caridad con que su Esposo, que era Medico, asistia à los enfermos de nuestros Conventos: y se cumplió tan puntualmente el vaticinio, que uno de sus cinco hijos tomó el Habito en la Descalcés, y los otros quatro en la Observantisima Provincia del Santo Evangelio de Megico; y de estos, el uno, à quien conozco, despues de ser Lector Jubilado, abrazó el Instituto Apostolico, retirandose al Colegio de Zacatecas, donde vive en la actualidad, y se llama Fr. Miguél del Rosál y Jurado.

En una Carta, que desde la Ciudad de Leon escribió el V. P. à Don Luis Antonio Muñoz, Alcalde Mayor de Sebaco, el año de mil setecientos y tres, agradeciendole los buenos officios para la extincion de los Idólatras, y Brujos de aquella

jurisdiccion, le dice, entre otras expresiones: *Vmd. perseverare, y trabage ahora, que es tiempo de la cosecha: ¡Qué dichosos trabajos, caminos, sudores, y gastos! Hallabase por entonces el expresado Caballero gozando de quietud en su Oficio; pero à poco de haver recibido esta Carta, fueron tantos los atrasos que le sobrevinieron, como manifestarán sus mismos periodos. Aunque parece (son sus palabras) que en lo que dice dichosos trabajos, &c. mira à los que padecí en su compañía, y de su Compañero el Reverendo Padre Fr. Rodrigo Vetancurt, à mi corto entender, salvando el mejor dictamen, lo tuve por anuncio, ò profecía, por los grandes trabajos que luego se me siguieron, à pocas de un mes, que recibí esta Carta, en el Pueblo de Matagalpa de Sebaco. Porque havien dose ido huidos à Guatemala quatro Indios Brujos, y Idólatras, que yo buscaba para el castigo, me capitularon, y me impusieron muchas falsedades: à mas de esto, me cercaron la casa mas de mil Indios armados, para echarme de ella: y buve de salir huyendo,* pues

*pues me ví en gran riesgo de perder la vida: Y con muchos trabajos, por los aguaceros, y malos caminos, vine à Guatemala à buscar el recurso de mi consuelo, haviendo padecido en doscientas leguas de viage muchas calamidades, pesares, y riesgos. En dicha Ciudad hallé al muy R. P. Fr. Antonio, y contandole mis trabajos, me consoló mucho. Sea lo que se fuere, yo para mí entendí, que esto me queria decir en su Carta, y estoy en el mismo entender.*

En esta Ciudad de Queretaro vive al presente una Señora de notorias obligaciones, que en vida del V. P. Margil, no solo tuvo caudal competente, sino que le sobraban los haberes de muchos modos: de forma, que haviendo muerto su marido, pocos años despues de muerto el Siervo de Dios, testó de ciento, y treinta mil pesos. Confesóse con el V. P. en el Colegio de Santa Rosa, el año de veinte y seis, quando pasaba para Megico; y pidiendolo así lo que en la confesion le expresaba, la dijo las palabras siguientes: *Ten mas cuidado en guardar las conveniencias, que*

*te ha dado Dios, que tiempo vendrá en que pondrás mucho esmero en guardar dos reales que te darán, y tendrás de ellos necesidad. Así se lo anunció el V. P. Fr. Antonio, y se ha verificado tan à la letra la profecía, que al presente no le han quedado bienes algunos propios, pasando su cansada vegéz con muchas zozobras, y apuraciones. Y para que el dicho del bendito Padre no padezca la menor falencia, quando la referida Señora va à visitar à una hija que tiene casada, suele ésta, ò su marido, en medio de estar alcanzados, socorrerla con dos reales. Por manera, que en algunas de estas ocasiones, segun ella misma me ha referido, le ha llamado en tanto modo la atencion lo que experimenta, que no puede menos, que preguntarse à sí propia: *¿Si serán estos los dos reales que me decía el V. P. Margil?**

Haviendo llegado el V. P. à la Ciudad de Leon de Nicaragua, en ocasion que se havia levantado, entre el Ilustrisimo Señor Obispo, y Cabildo Secular, una escandalosa contienda, se hallaba preso, por sus resul-

tas, el Regidor Don Antonio de Sequera, de orden de la Real Audiencia de aquel Reyno. Hallábase la Madre del expresado Caballero, que era una Señora anciana, y muy recoleta, llena de aflicciones, y desconsuelos por esta causa, como tambien todos los de aquella noble familia. A tiempo, pues, que esta tempestad corría con mucha furia, y que cada día iban à mas los disturbios, fue à verla el Siervo de Dios, y despues de saludarla con mucha afabilidad, la dijo las siguientes palabras: *Ea, no se la dé nada, que su hijo ha de salir con bien de todo, porque todo es nada.* Con esta, y otras semejantes expresiones, los dejó à todos muy consolados: y se cumplió tan cabalmente el prognostico, que habiendose compuesto el litigio, antes de cumplidos dos años, hizo el Señor Obispo muchos obsequios al Regidor Don Antonio, y à los suyos: atribuyendo todos estos favorables sucesos à la visita del V. P. Margil, y à su profecía, pues las circunstancias de la disension eran tan intrincadas, que ni lo pudo haver dicho sin luz divina, segun

juicio piadoso, ni las paces se podian ajustar con tan buen fin, sin maravilla.

Quando el Reverendo Padre Mercenario Fray Blás Guillen entró el año de noventa y seis à la Conquista de los *Mapes*, y *Eptunes*, pertenecientes à la Nacion Lacandona, todos los del Pueblo de los Dolores sospechaban por su tardanza, que aquellos Bárbaros le havrian quitado la vida. Solo el P. Fr. Antonio, que havia quedado de Ministro en dicho Pueblo, los mantuvo en la esperanza de su vuelta, con tal firmeza, y seguridad, que reservaba en sí algunas cosas comestibles, que desde lejos solían enviarles à los dos, para que en su regreso, se las comiesen juntos. Y segun declara el referido P. Fr. Blás: *Siendo cosas corruptibles, las conservó incorruptas, para que ambos las comiesemos, como en realidad sucedió.*

Haviendose hospedado en cierta ocasion en un Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, advirtieron algunos de los Padres, que portandose con todos sus moradores con especial afa-

afabilidad, y cariño, mostraba algunos visos de seriedad con uno de ellos. Hizoles fuerza esta discordancia de trato, y deseosos de saberla, le preguntaron la causa. Oyóles el Siervo de Dios, y divirtiendo la conversacion con presteza à otro asunto, solo respondió como

perturbado: *Ese no es Jesuita: No es Jesuita.* No entendieron por entonces los que hicieron la pregunta, lo enfático de la respuesta; pero dentro de pocos meses salieron plenamente de su duda, porque el Sugeto salió de la Compañia, y desertó de su Sagrada Milicia.

## CAPITULO X.

*PROSIGUE LA MISMA MATERIA con otros casos maravillosos, y raros, que confirman el Espiritu profetico del Siervo de Dios, y la luz superior para conocer cosas ocultas.*

**H**aciendo Mision el V. P. Fr. Antonio en la Ciudad de Granada, perteneciente al Obispado de Nicaragua, asistia frecuentemente à los Sermones un Eclesiastico, que en pocos años de edad, tenía muy viciosas costumbres. El vicio que predominaba en su corazon era el de la torpeza, sin que bastasen las invectivas de este Predicador zeloso, para que refrenase la rebeldía de su escandaloso apetito. No dejaba de sentir en su interior algunas fuer-

tes baterias, que lo inclinaban à virtuosas demostraciones, siendo una de ellas, ayudar à Misa al V. Misionero, el qual, con la luz superior, que el Cielo le franqueaba de continuo, conoció lo cercano de su muerte. En esta atencion le dijo un día, despues de muchos consejos con que procuró mejorarlo: *Tenga cuenta con el Viernes siguiente.* Pero aunque esta advertencia, con las precedentes exhortaciones, y las interiores aldabadas, que sentia, pudieran

tas, el Regidor Don Antonio de Sequera, de orden de la Real Audiencia de aquel Reyno. Hallábase la Madre del expresado Caballero, que era una Señora anciana, y muy recoleta, llena de aflicciones, y desconsuelos por esta causa, como tambien todos los de aquella noble familia. A tiempo, pues, que esta tempestad corría con mucha furia, y que cada día iban à mas los disturbios, fue à verla el Siervo de Dios, y despues de saludarla con mucha afabilidad, la dijo las siguientes palabras: *Ea, no se la dé nada, que su hijo ha de salir con bien de todo, porque todo es nada.* Con esta, y otras semejantes expresiones, los dejó à todos muy consolados: y se cumplió tan cabalmente el prognostico, que habiendose compuesto el litigio, antes de cumplidos dos años, hizo el Señor Obispo muchos obsequios al Regidor Don Antonio, y à los suyos: atribuyendo todos estos favorables sucesos à la visita del V. P. Margil, y à su profecía, pues las circunstancias de la disension eran tan intrincadas, que ni lo pudo haver dicho sin luz divina, segun

juicio piadoso, ni las paces se podian ajustar con tan buen fin, sin maravilla.

Quando el Reverendo Padre Mercenario Fray Blás Guillen entró el año de noventa y seis à la Conquista de los *Mapes*, y *Eptunes*, pertenecientes à la Nacion Lacandona, todos los del Pueblo de los Dolores sospechaban por su tardanza, que aquellos Bárbaros le havrian quitado la vida. Solo el P. Fr. Antonio, que havia quedado de Ministro en dicho Pueblo, los mantuvo en la esperanza de su vuelta, con tal firmeza, y seguridad, que reservaba en sí algunas cosas comestibles, que desde lejos solían enviarles à los dos, para que en su regreso, se las comiesen juntos. Y segun declara el referido P. Fr. Blás: *Siendo cosas corruptibles, las conservó incorruptas, para que ambos las comiesemos, como en realidad sucedió.*

Haviendose hospedado en cierta ocasion en un Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, advirtieron algunos de los Padres, que portandose con todos sus moradores con especial afa-

afabilidad, y cariño, mostraba algunos visos de seriedad con uno de ellos. Hizoles fuerza esta discordancia de trato, y deseosos de saberla, le preguntaron la causa. Oyóles el Siervo de Dios, y divirtiendo la conversacion con presteza à otro asunto, solo respondió como

perturbado: *Ese no es Jesuita: No es Jesuita.* No entendieron por entonces los que hicieron la pregunta, lo enfático de la respuesta; pero dentro de pocos meses salieron plenamente de su duda, porque el Sugeto salió de la Compañia, y desertó de su Sagrada Milicia.

## CAPITULO X.

*PROSIGUE LA MISMA MATERIA con otros casos maravillosos, y raros, que confirman el Espiritu profetico del Siervo de Dios, y la luz superior para conocer cosas ocultas.*

**H**aciendo Mision el V. P. Fr. Antonio en la Ciudad de Granada, perteneciente al Obispado de Nicaragua, asistia frecuentemente à los Sermones un Eclesiastico, que en pocos años de edad, tenía muy viciosas costumbres. El vicio que predominaba en su corazon era el de la torpeza, sin que bastasen las invectivas de este Predicador zeloso, para que refrenase la rebeldía de su escandaloso apetito. No dejaba de sentir en su interior algunas fuer-

tes baterias, que lo inclinaban à virtuosas demostraciones, siendo una de ellas, ayudar à Misa al V. Misionero, el qual, con la luz superior, que el Cielo le franqueaba de continuo, conoció lo cercano de su muerte. En esta atencion le dijo un día, despues de muchos consejos con que procuró mejorarlo: *Tenga cuenta con el Viernes siguiente.* Pero aunque esta advertencia, con las precedentes exhortaciones, y las interiores aldabadas, que sentia, pudieran

ran abrirle los ojos del alma, para que llorase sus culpas, no le dió lugar lo arraigado de sus vicios, para lograr avisos tan importantes. Estando, pues, el inmediato Viernes oyendo la Mision, se salió del concurso, como à la mitad del Sermon, sin saberse con que motivo. Enderezó los pasos para su casa, mas no pudo llegar à ella, porque le asaltó la muerte en la calle, con tal violencia, que ni la Santa Extrema-Uncion pudieron administrarle.

Confesandose con el V. P. un hombre Español, en uno de los Pueblos del referido Obispado, le preguntó despues de la confesion por tres veces: *¿Qué dia es oy?* Vienes à los ojos, que esta pregunta aludía à las máximas de desengaño, con que el V. Confesor havia procurado hacerle conocer su peligro. Pero haviendose olvidado brevemente el hombre de esta reconvencion, y de los saludables consejos, por la noche se fue à casa de la manceba. No quiso la Divina Justicia dejar sin castigo su obstinacion: y sobreviniendole un vehemente dolor, que daba muestras de ser

mortal, fue preciso el sacarlo apresuradamente de la casa, para evitar el escandalo. Llevaronlo para la suya con el disimulo mas posible; pero aumentando-se en el camino la malignidad del repentino accidente, lo olearon en la calle, y espiró al punto en aquella publicidad. Al otro dia, à tiempo que lo enteraban, subió al Pulpito el V. P. Fr. Antonio, y volviendose para el difunto, exclamó por tres veces con lamentable llanto, diciendo: *¿No te lo dije? ¿No te lo dije?* Quedaron todos los circunstantes llenos de asombrosa confusion, al oír esta pregunta, que en tono tan lastimoso le hacía el Siervo de Dios al muerto, como si en la realidad estuviera confabulando con él. Pues con haverle preguntado el dia que era, segun havia referido el mismo que estaba en el feretro, infirieron que le havia pronosticado lo cercano de su muerte lastimosa en castigo de su escandaloso trato.

Otro anuncio muy parecido à este, hizo à un hombre de costumbres rotas, diciendole, que si no trataba de enmendarse, moriría malamente dentro de

de un año. Despreció este el aviso del V. P. y murió puntualmente cumplido el año, à la violencia de una enfermedad acelerada, dejando tan pocas esperanzas de su arrepentimiento, que no quiso confesarse, con tener Confesor à su cabecera. El mismo pronostico hizo à una muger escandalosa, y profana, que servia à muchos de precipicio, y ruina. No hizo caso la infeliz de tan precioso desengaño, y à pocos dias le sobrevino un egecutivo accidente, con que dió fin à sus mal empleados dias, sin poder recibir los santos Sacramentos, y sin dar el mas minimo indicio de arrepentida. A otra, que por su liviandad, y desemboltura, havia perdido la estimacion, y el honor, la profetizó, que si no se retiraba de sus torpes procedimientos, moriria à puñaladas. No bastó esta exhortacion para quedar corregida, y al fin vino à acabar su vida desdichada à los filos de un cuchillo, siendo su propio Consorte el cruel verdugo.

Predicando en la Santa Iglesia Cathedral de Guatemala el año de setecientos y dos, pon-

derando la incostancia, y brevedad de la vida, dijo, que al dia siguiente no podrian oírle todos los que havia en el concurso, porque una persona del auditorio, havia ya pasado de este mundo al otro, à dar de su vida estrecha cuenta. Refiere este caso el muy Reverendo Padre Maestro Geronimo Varona, de la Sagrada Compania de Jesus, que fue uno de los oyentes, y prosigue su relacion de esta manera: Como todos mirabamos al P. Fr. Antonio como un gran Profeta, comenzamos à temer en quien se verificaria este profetico anuncio. Mas luego que se acabó el Sermon, vimos que se cumplió en una muger, que entre el Altar Mayor, y la Capilla del Socorro, se cayó muerta, sin alcanzar confesion.

En una Mision, que hizo el bendito Padre, en compania del Venerable Padre Juan Seron, Jesuita, en el Real de Minas del Corpus, en el Reyno de Guatemala, profetizaron ambos varias veces desde el Pulpito, que aquella Ciudad se veria abrasada con fuego del Cielo, por sus culpas. Estando aún en la taréa de su Apostolico eger-

cicio, fueron tantos los globos encendidos, que bajaron por el ayre, que redugeron à cenizas todas las casas de la Ciudad, con asombro de sus moradores, que con el arrepentimiento mejoraron de costumbres. Otro anuncio muy semejante à éste hizo el V. P. Fr. Antonio en Teopisca, lugar distante como siete leguas de Ciudad-Real, diciendo, que por una culpa con que Dios nuestro Señor se havia ofendido mucho, les sobrevendria peste dentro de seis meses, y que morirían muchos. Verificóse la profecía con puntualidad, dentro del referido termino, y murió le mas de la gente de la Poblacion, segun el Profético Varon lo havia dicho.

Rezando Maytines con la Comunidad en el Coro, se salió con un Compañero, sin ser llamado, y en el silencio de la media noche, se fue para una casa de Juego. Asustaronse los Tahures con tal visita, y queriendo escusar la verguenza con la fuga, procuró el V. Misionero sosegarlos, valiendose de la estratagema de sentarse à jugar con ellos. Havia tenido luz en el Coro de lo que pasaba en el

corazon de un Jugador malvado, el qual estaba resuelto à quitar alevosamente la vida à otro de los Compañeros, asi que se acabase el juego. Procuró el Siervo de Dios dirigir à éste sus embites, y sin haver jugado en su vida, estaba tan diestro en los naypes, que ganó varios Rosarios, y Oraciones. No era esta la ganancia que pretendian aquellos mal ocupados hombres, y asi se fueron saliendo con disimulo, y poco à poco de la casa, hasta quedar solo el que tenia fraguada en su corazon la intencion de matar al otro. Ya que el V. P. se vió à solas con él, le dijo, reprehendiendo su mal intento: *Ven acá bárbaro, ¿qué intencion era la tuya de quitarle à tu Compañero la vida?* Dióle una reprehension severa, y haciendole caer en la cuenta de su cruel resolucion, se conoció quan bien havia jugado, pues à mas de librar al otro de la muerte, el delincuente prometiò con lagrimas enmendarse, y por la mañana hizo una confesion dolorosa con el mismo V. P. Fr. Antonio.

En otra ocasion salió tambien

bien de Maytines, sin tener aviso de nadie, y à la salida de la Ciudad de Guatemala, dió alcance con su Compañero, à una muger, que instigada del Demonio, estaba resuelta à ser verdugo de sí misma. Luego que el V. P. la vió con el dogal, que llevaba prevenido para ahorcarse, la afeó su necia determinacion, y haciendola caer en la cuenta del irreparable daño, que se buscaba por su mano, la hizo volver muy arrepentida à su casa: y el Siervo de Dios, y su Compañero, se restituyeron al Seminario à proseguir los egercicios santos del Coro.

En un Domingo, en que la gente solía concurrir à trabajar en la fábrica del Colegio de Guatemala, hurtó un mal hombre varias capas, y sombreros, de los que havian dejado los concurrentes sobre unos palos, mientras se ocuparon en descargar los materiales, que havian conducido para la obra. Quedaronse contristados luego que los echaron menos: mas así que el Siervo de Dios tuvo noticia del suceso, los procuró consolar, diciendoles, que no se les per-

deria cosa alguna. En esto, se fue llegando con gran disimulo al ladron, y le dijo con mucha paz: *Vamos, y me ayudará à traer las capas de estos pobres Hermanos.* En consecuencia, se fue junto con el ladron para el lugar donde las havia escondido, y haviendolas sacado, y repartido à sus dueños, lo dejó tan escarmentado, como confuso: y en adelante no faltó à nadie lo mas mínimo, con ser crecido el tropél de gente que concurría al trabajo.

En el Pueblo de San Gabriel Mazatenango, un dia, despues de haver celebrado Misa, salió de la Iglesia uno de los Indios principales, acompañando con otros al V. P. Fr. Antonio, para la casa del Cura Coadjutor, el Bachillér Don Ignacio de Carranza. Ya que llegaron à la casa, se retiró con dicho Indio de los otros, y llevandolo para donde estaba el expresado Don Ignacio, le preguntó, nombrandolo por su nombre: *¿Nuestra principal N. quando se confiesa?* Inmediatamente respondieron casi à un tiempo, así el Indio, como el Párroco, que ya se havia confesado, y comulgado.

Con esto, abrazandole al Indio la cabeza, le habló al oído, añadiendo, de modo que el Cura lo oyera: *Te has de volver à confesar, y para que no tengas verguenza, le diré al Padre tu pecado.* Al punto volvió el semblante para el referido Bachillér, diciendole, que lo confesara de nuevo, y le preguntara por tal pecado. Hizólo así, y según él mismo asegura en toda forma, llegó el Indio à confesarse con muestras de dolor, y lleno de lagrimas, diciendole, que pues el Santo P. Fr. Antonio le havia adivinado su pecado, era verdad, que hacía muchos años que lo callaba por verguenza; por ser sumamente torpe, y feo: mas haviendolo confesado con todas sus circunstancias en la confesion general, que entonces hizo, según el caso lo requería, quedó el Confesor muy consolado, y lleno de admiracion, dando muchas gracias à Dios, por los dones con que enriquece à sus Siervos, para beneficio de las almas.

En el Curato de San Gaspar Cuyotenango, le envió à una Negra un Rosario, encargandole, que ella lo havia de

traer, y que tratase de confesarse. Con esto, entendió la Negra, que el V. P. Fr. Antonio havia tenido luz, como hombre Santo, de que reservaba en sí los instrumentos de hechicería, y brugería de su Ama, que era una India rica, y se havia valido de ella para que los tuviese ocultos, hasta que se fuese la Mision. Y aunque tenia hecha resolucion de no confesarse, ni descubrirlos, por no faltar al encargo de su Ama, manifestó de plano todo el diabolico contrabando: se confesó con el Siervo de Dios, à impulso del ya citado Bachillér Carranza, que es el que declara este caso; y añade, que quedó muchas veces admirado de ver la luz superior, con que el Señor le manifestaba lo mas oculto de los corazones del progimo. En este mismo Partido descubrió, y extirpó nuevos infernales abusos, y abominables idolatrías, que se cometian en un cerro cercano al Pueblo de los Santos Reyes: y según atestigua el Doctor Don Antonio Garcia de Silla, Cura, y Juez Eclesiastico de aquella Jurisdiccion, solo con luz Di-

vina pudo tener noticia de los bárbaros procedimientos de aquellos infelices Indios: porque, según confesaron los originarios mas ladinos del País, ninguno tenia noticia de tal cerro.

En uno de los Conventos de Megico se hallaba una Religiosa con una afliccion inconsolable, por estar persuadida à que se perdía cierta alma, y que de su pérdida resultarían irreparables daños à otras muchas Personas dependientes suyas. En esta tribulacion le pidió al V. P. Fr. Antonio en general, que encomendase à Dios un negocio, que la causaba mucha confusion, y tormento. Lo mismo fue hacerle esta súplica, que responderla el ilustrado Padre, especificandola su desconsuelo, y la causa de su aprehension: añadiendola, que la dicha alma no estaba perdida, como ella imaginaba, pues era muy agradable à Dios, y así, que no tuviese temor alguno. Con estas razones dejó à la Monja muy consolada, y muy cierta, de que solo con luz del Cielo pudo penetrar la raíz de su interior pena, y desconsuelo,

que cesaron desde aquel instante.

Haciendo Mision en el Valle de Vagases, del Obispado de Nicaragua, envió à llamar à un Sugeto, que, ò por remiso, ò por su enredada conciencia, no havia acudido al Sermon: y sin haver reparado en esta falta del concurso, le echó menos el Siervo de Dios. Dióle una amorosa correccion, lo persuadió à que se confesase, y desde aquel punto frecuentó los santos Sacramentos, y vivió tan egemplar, y tan humilde, que servia de edificacion à quantos tenian noticia de su desconcertada vida. Lavandole los pies un Indio Sacristán, llamado Alonso Pasquin, en el Convento de nuestro Seráfico Padre San Francisco de la Ciudad de Cartago, perteneciente à la misma Mitra, dijo en su interior, venerando la virtud del V. P. Fr. Antonio: *¡Ojalá fuese yo tan bueno como este Padre!* Al mismo tiempo volvió los ojos para él el Siervo de Dios, y le dijo con mucha paz, y serenidad: *Alonso, en tu mano está, Cristiano eres.* Con esto, conoció el Indio que le havia penetrado el

corazon, y lo publicó despues por especial maravilla.

Confesandose con el bendito Varon una Señora de Habito exterior Franciscano, que falleció con opinion de virtuosa, la preguntó: si tenia alguna Imagen de Christo Crucificado? Si, Padre, respondió luego la muger; y entonces añadió el Siervo de Dios: *Pues cuelgala detrás de la puerta, y quando salgas de casa, mirate en él, que ese es el verdadero Espejo.* Con estas palabras quedó la muger tan confusa, como enseñada; pues era así, segun declaró ella misma, que por alguna vana curiosidad, solia al salir de casa mirarse en un espejo pequeño, que tenia colgado detrás de la puerta.

Hallandose confesando en la Iglesia de nuestro Convento de la Ciudad de Zelaya, fue à verle una muger llena de timidez, por una discordia que se le havia ofrecido con su Marido, originada de zelos. Estando algo distante del Confesonario, la llamó el V. P. y sin esperar à que le comunicase su trabajo, la dijo: *Vuelvete con tu Marido, que no te hará daño alguno, pues ya se le quitó el enojo.* Así fue,

que de allí en adelante, no le volvió à insinuar la sospecha de su infidelidad, y vivieron en paz, y muy gustosos. A otra, que havia venido desde Megico à un Recogimiento de esta Ciudad, y la perturbaban los deseos de volverse à su Patria, la descubrió quanto pasaba en su interior, en ocasion, que se confesó con el bendito Padre, diciendola, que no la convenia su premeditada mudanza. Dió asenso à sus saludables consejos, y murió egemplarmente en el mismo Recogimiento.

El Padre Predicador Fray Joaquin de Ortega, Sugeto de conocidas letras por sus Escritos, y de quarenta años de Profeso, que vive en este Colegio, atestigua, que siendo Corista, solia repetir el Rezo, estimulado de los escrúpulos. Pasaba à la sazón el V. P. Fr. Antonio desde Zacatecas para Megico, y despidiendose à la puerta del Coro de esta Comunidad, para seguir su viage, al Corista se le propuso interiormente esta especie: Si quando este Padre, que dicen que es Santo, me dá el abrazo de despedida, me hace algun cariño especial,

he

he de deponer el escrupulo, y no he de repetir el Oficio, teniendo todo por turbacion del Demonio. Abrazó el Siervo de Dios à todos, uno por uno, y quando se le siguió al Corista su vez, lo cogió suavemente de las orejas, y dandole con una mano algunos leves golpes en la espalda, le dijo, estrechandolo consigo: *¿No ve como le hago especial cariño? ¿No lo ve?* Con esto depuso el escrupulo, y no volvió jamás à padecer turbacion semejante. Este mismo Religioso le escribió una carta à Zacatecas, siendo el V. P. Guardian del Colegio de Guadalupe, diciendole, que havia determinado mudarse à aquel Seminario, para tener menos ocasion de concurrir con sus Parientes. La respuesta del P. Fr. Antonio fue, que en éste lo havia puesto el Señor, y que perseverase aqui, que sus Parientes no le causarían inquietud alguna. A pocos dias de haver recibido esta carta, tomaron estado un hermano, y dos hermanas, que dicho Religioso tenia, casandose fuera de la Ciudad, y ausentandose de ella todos tres; por

manera, que atendidas todas las circunstancias, no pudo menos que tener por profecía la respuesta del V. P. Margil.

Siendo Guardian del Colegio de Guadalupe, envió à llamar à un Corista para que le escribiese una carta. Era dia de asueto, y entendiendo el joven, que por esta causa se havia de privar de la recreacion, dijo en su Celda, quando le dieron el recado: Bien pudiera nuestro Padre Margil ir à escribir al Cerro de la Bufa. Fuese luego para la Celda del V. P. y apenas entró, pasandole la mano por la cabeza, le dixo con mucho agrado: Escribame esta carta, que mañana me iré à escribir à la Bufa. Pasmóse el Corista, viendose descubierta, quedando al mismo tiempo muy satisfecho de que el Siervo de Dios era asistido con luz del Cielo, para penetrar interiores, aun en cosas de poca importancia.

Saliendo para el referido Colegio, desde la Ciudad de San Luis Potosí, en la primera jornada que hizo, se hospedó en la Hacienda de un Caballero, que lo veneraba por un grande Amigo de Dios. Llegó

la

la hora de comer, y habiéndose sentado à la mesa el Caballero con su Esposa, observó ésta con curiosidad mugeril, que el Venerable Varon comia sin melindre, y con buenas ganas de quantas viandas le ponian delante. De esto inferia la Señora, allá à sus solas, que no era tan parco, como ella se figuraba, para tener opinion de Santo, y decia una, y otra vez en el interior retrete de su corazon: *¿Qué Santo ha de ser éste, que así come?* A este tiempo, volvió el rostro para ella el Siervo de Dios, diciendola con mesura: *Señora, si no le damos de comer al Burrito, nos dejará en el camino.* Prosiguió comiendo con el mismo despejo que antes, y despues que se retiró para tomar algun descanso, le preguntó el Caballero à su Esposa, ¿à qué aludían aquellas palabras de Fr. Antonio? Respondióle la muger por menudo lo que por ella havia pasado, y tan confusa, como admirada, le dijo: No hay duda, que este hombre es Santo, pues me ha leído plenamente los dentro de mi corazon, y quanto por mi imaginacion ha pasado.

Predicando en la Iglesia de la Soledad de Oajaca, en presencia del Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Don Fr. Angel Maldonado, se dilató algo en el Sermon, y se fue acercando la noche. Havia de pasar de dicha Iglesia el Venerable Misionero procesionalmente con el concurso, para el Convento de nuestro Seráfico Padre San Francisco; y temiendo el Ilustrisimo Prelado algun desorden por la concurrencia de tantas personas de diverso sexo, havia hecho ánimo de mandar expresamente, que fuesen solos los hombres. Acabó el Sermon, y como si tuviera luz de lo que aun se ocultaba en el pecho del Señor Obispo, dijo: *Su Señoría Ilustrisima manda, debajo de censura, que todas las mugeres se vayan à sus casas, y que solo me acompañen los hombres.* Así se egecutó con admiracion de aquel virtuosisimo Principe, al ver, que este Varon Apostolico tuvo anticipado conocimiento de sus intentos, antes de llegar à expresar su mandato.

Haviendosele quebrado la cadenilla, con que traía el Santo Christo pendiente del cuello en

en los caminos, le rogó à un Platero de Ciudad-Real, que se la compusiera. Valióse de esta oportunidad el Maestro, y cogiendo una de las reliquias, que están como esculpidas en la Cruz, la partió con disimulo, y le hizo un piadoso hurto. Fue à entregarsela luego que la compuso, y preguntandole si estaba buena, le respondió con los ojos clavados en el suelo, y sin mirarla: *La cadenilla buena está; pero el hurto está malo, porque esa reliquia tiene otro destino: Pongamosla otra vez en su lugar, que no quedará Vmd. sin reliquia.* Dióle otra para satisfacer la devocion del Caballero, el qual, refiriendo despues este suceso, añadió, que al juntar los pedazos de la que él havia partido, quedaron otra vez unidos, sin mas diligencia, que el contacto de sus manos.

Predicando el Sermon de Gloria en la Iglesia de la Villa de Santa MARIA de los Lagos, dijo à los oyentes, arrebatado todo en las inefables dulzuras que ponderaba: *Para entrar en el Cielo, ò para ir à la Gloria, haveis de ser tan puros como esa criatura, que traen ahora à en-*

*errar.* Volvian el rostro los circunstantes, y no viendo señal alguna de entierro, se preguntaban unos à otros, despues de concluido el Sermon: *¿Qué criatura será ésta, que dijo el P. Margil, que la traen para enterrar?* Estando confabulando sobre esto, fueron llegando los que traían una niña difunta, que à pocos dias de nacida havia muerto en una de las Haciendas de aquella Jurisdiccion, sin que ni los parientes de ella, que havian asistido al Sermon, tuviesen noticia de su muerte. Por todo lo qual, y por no haberse enterrado otra en aquel dia, salieron todos de la duda, quedando al mismo tiempo entendidos de que solo con luz superior pudo tener tal noticia.

Viniendo desde Guatemala para Zacatecas, le salió al camino un Ladron famoso, que vivia oculto entre las malezas de uno de los Bosques de aquel Reyno, preguntandole, ¿qué à donde hacía su viage? Oyóle el Siervo de Dios, y le respondió con egemplar compostura, y con el semblante risueño: *Caminó para la Gloria.* Quedó sobresaltado el Vandido, repre-

guntandole con alguna turbacion: *¿Y yo, para donde camino?* Respondióle el Apostolico Padre con la misma serenidad, y agrado: *Tambien para la Gloria.* Hizole fuerza esta respuesta, conociendo lo mal empleado de su vida; y replicando, le dijo tan confuso, como asombrado: *¿Cómo podrá ser lo que V. P. me dice, teniendo yo este maldito egercicio? Todo está compuesto (respondió el Siervo de Dios) con dejar ese mal empleo, y hacer una confesion verdadera.* Rindióse al punto, qual otro Saulo, el foragido alevoso, y entrandose ambos en lo mas frondoso del Monte, hizo una plena confesion con el V. P. de todos sus malos pasos, procurando lavar con amargo llanto las manchas de su conciencia. Concluída que fue la confesion, escribió un papel sucinto, y despues de haverlo cerrado, le mandó, que fuese à un pequeño Pueblo de Indios, que havia en aquellas inmediaciones, y lo entregase al Prelado, ò Ministro de Doctrina, que era un Religioso de nuestro Padre Santo Domingo. Esta fue la penitencia que le impuso, exhortandolo al dolor

continuo de sus enormes culpas, por ser ofensas de una Bondad infinita. Llegó el Ladron dicho so à la presencia del Ministro, y habiendo éste abierto el papel, halló que decia su contenido: *Dará V. P. sepultura al Portador.* Quedó admirado el Religioso de una embajada, al parecer tan extravagante, y mucho mas al ver, que en quanto el Penitente acabó de enterarlo del caso, y sus circunstancias, se cayó à sus pies repentinamente muerto. Dió con piedad sepultura al yerto cadaver, venerando los ocultos juicios de Dios, y magnificando sus Divinas Misericordias, à vista de un suceso à todas luces admirable. Algo me he desvelado en procurar dar mas individual noticia de este caso, de la que tiene en su antigua Vida, no obstante de que se tiene por tan cierto entre personas de todas calidades, y carácter, que el dudarle, fuera hacer un agravio manifesto à la pública voz, y fama, y à la autoridad de muchos sábios, y juiciosos. Uno de estos, que si no huviera fallecido el pasado año, me podría instruir en el asunto, de mo-

modo, que quedase satisfecho mi deseo, me aseguró poco antes que yo diese principio à esta empresa, que un Religioso graduado Dominicano de aquel Reyno, havia conocido, y comunicado à otro Religioso de su esclarecida Orden, y famosísima Provincia, el qual le havia asegurado varias veces, hablando del V. P. Margil, que havia tenido en sus manos el mismo papel que escribió el Siervo de Dios al Ministro Doctrinero. Pero no haviendome permitido mas plena averiguacion la distancia como de quatrocientas leguas, que hay desde

aquí à Guatemala, solo digo que baste esto, para que el prudente Crítico quede advertido de que no se escribe apriesa. Y si acaso no bastare, tengase presente, que no seré yo el primero que diga, que si se huvieran de escribir todos los casos profeticos, y de conocimiento de interiores, que se refieren del V. P. Margil, se podian llenar seis tomos. Déjo varios de los que han llegado à mi noticia, por ser casi identicos con los que quedan referidos, aunque no me descarto totalmente de este asunto.

## CAPITULO XI.

*ESPECIAL DON QUE TUVO EL V. P. FR. Antonio para dirigir almas, asi obstinadas, como desoladas, y escrupulosas, manifestado con maravillosos sucesos.*

**D**Otó asimismo el Cielo à nuestro V. P. Fr. Antonio con el Dón de la discrecion de espiritus, para encaminar almas perdidas por las veredas de las virtudes, sere-

nando à las escrupulosas, y confortando à las desoladas. En este asunto fue singularísima su destreza, acompañada de una gran sagacidad, para conocer si se ocultaba algun Aspid enga-

guntandole con alguna turbacion: *¿Y yo, para donde camino?* Respondióle el Apostolico Padre con la misma serenidad, y agrado: *Tambien para la Gloria.* Hizole fuerza esta respuesta, conociendo lo mal empleado de su vida; y replicando, le dijo tan confuso, como asombrado: *¿Cómo podrá ser lo que V. P. me dice, teniendo yo este maldito egercicio? Todo está compuesto (respondió el Siervo de Dios) con dejar ese mal empleo, y hacer una confesion verdadera.* Rindióse al punto, qual otro Saulo, el foragido alevoso, y entrandose ambos en lo mas frondoso del Monte, hizo una plena confesion con el V. P. de todos sus malos pasos, procurando lavar con amargo llanto las manchas de su conciencia. Concluída que fue la confesion, escribió un papel sucinto, y despues de haverlo cerrado, le mandó, que fuese à un pequeño Pueblo de Indios, que havia en aquellas inmediaciones, y lo entregase al Prelado, ò Ministro de Doctrina, que era un Religioso de nuestro Padre Santo Domingo. Esta fue la penitencia que le impuso, exhortandolo al dolor

continuo de sus enormes culpas, por ser ofensas de una Bondad infinita. Llegó el Ladron dicho so à la presencia del Ministro, y habiendo éste abierto el papel, halló que decia su contenido: *Dará V. P. sepultura al Portador.* Quedó admirado el Religioso de una embajada, al parecer tan extravagante, y mucho mas al ver, que en quanto el Penitente acabó de enterarlo del caso, y sus circunstancias, se cayó à sus pies repentinamente muerto. Dió con piedad sepultura al yerto cadaver, venerando los ocultos juicios de Dios, y magnificando sus Divinas Misericordias, à vista de un suceso à todas luces admirable. Algo me he desvelado en procurar dar mas individual noticia de este caso, de la que tiene en su antigua Vida, no obstante de que se tiene por tan cierto entre personas de todas calidades, y carácter, que el dudarle, fuera hacer un agravio manifesto à la pública voz, y fama, y à la autoridad de muchos sábios, y juiciosos. Uno de estos, que si no huviera fallecido el pasado año, me podría instruir en el asunto, de mo-

modo, que quedase satisfecho mi deseo, me aseguró poco antes que yo diese principio à esta empresa, que un Religioso graduado Dominicano de aquel Reyno, havia conocido, y comunicado à otro Religioso de su esclarecida Orden, y famosísima Provincia, el qual le havia asegurado varias veces, hablando del V. P. Margil, que havia tenido en sus manos el mismo papel que escribió el Siervo de Dios al Ministro Doctrinero. Pero no haviendome permitido mas plena averiguacion la distancia como de quatrocientas leguas, que hay desde

aquí à Guatemala, solo digo que baste esto, para que el prudente Crítico quede advertido de que no se escribe apriesa. Y si acaso no bastare, tengase presente, que no seré yo el primero que diga, que si se huvieran de escribir todos los casos profeticos, y de conocimiento de interiores, que se refieren del V. P. Margil, se podian llenar seis tomos. Déjo varios de los que han llegado à mi noticia, por ser casi identicos con los que quedan referidos, aunque no me descarto totalmente de este asunto.

## CAPITULO XI.

*ESPECIAL DON QUE TUVO EL V. P. FR. Antonio para dirigir almas, asi obstinadas, como desoladas, y escrupulosas, manifestado con maravillosos sucesos.*

**D**Otó asimismo el Cielo à nuestro V. P. Fr. Antonio con el Dón de la discrecion de espiritus, para encaminar almas perdidas por las veredas de las virtudes, sere-

nando à las escrupulosas, y confortando à las desoladas. En este asunto fue singularísima su destreza, acompañada de una gran sagacidad, para conocer si se ocultaba algun Aspid enga-

ñoso entre las flores, ò algun malicioso Anapelo entre las yerbas. Especialmente en aquellas, que sin mas recomendacion, que el exterior sobrescrito de Beatas, suelen hallar quien apoye sus ridiculas fantasías, y tal vez quien canoniche sus aprehensiones, y delirios. Yo sé, que para calificar si la virtud de cierta Señora era sólida, entre otras pruebas, la obligó à que por mas de un mes, no anduviese por la Iglesia sino de rodillas, y que fuese siempre la ultima que llegase al Confesionario. Mas, ¿qué no haria en beneficio del progimo, y en un punto de tanta importancia, un Varon, que, à mas de ser tan expectable por sus prendas naturales, era favorecido con extraordinarias continuas luces para penetrar interiores?

Viniendo desde Guatemala à ser Guardian de este Colegio, se le juntó en la Ciudad de Oajaca un hombre, que volvia para esta Ciudad de Queretaro. Preguntóle un dia en el camino: *¿Quanto tiempo hace que no te confiesas?* Respondióle el Compañero que seis meses; y replicandole el V. P. que reflexiona-

se bien en lo que decia, dijo por segunda vez lo mismo, ratificandose en su dicho. Entonces le dijo el Siervo de Dios encendido en carmines su semblante: *Como puede ser eso verdad, si hace tres años que no te confiesas, por tal pecado que callas por verguenza. Quedóse el mancebo lleno de admiracion, y sobresalto, viendo descubiertos los reconditos senos de su pecho; y logrando ocasion tan oportuna, hizo con el bendito Padre una confesion entera de sus culpas, tan à su gusto, y à su parecer tan fructuosa, que, segun aseguró despues, si huviera muerto en aquella oportunidad, no dudaría que huviera volado su alma al Cielo.*

Hallandose hospedado en casa de cierto Eclesiastico del Obispado de Mechoacán, que vivia mal entretenido, en la primera noche que fue su Huesped, tocó à la puerta de su aposento, diciendole desde afuera, que tenia un negocio que decirle. Hallabase el Sugeto encerrado con la que era el cebo de su turbacion; y havien-

do de Dios à la puerta, que tapan-dose las narices con las manos, le dijo como espantado: *¿Qué mal? ¿Qué mal me huele todo esto?* Retiróse con él al quarto de su hospedage, le dió muchos saludables documentos, lo confesó generalmente al siguiente dia, y desde aquel punto quedó tan mudado el Sacerdote, y tan ajustado à sus altas obligaciones, que à mas de causar admiracion su mudanza à los que lo comunicaban de cerca, causó en toda su Poblacion mucha edificacion, y egemplo. De estos casos, ya quedan referidos algunos, y pudiera aún añadir otros.

Siendo Presidente del Colegio de nuestra Señora de Guadalupe, se confesaba de ordinario con el V. P. un Novicio, que havien-do leído las Meditaciones del Infierno, entró en tan viva aprehension de aquellas horribles penas, que ya le parecia arder vivo en aquellas voraces llamas. Con esta congoja acudió al Siervo de Dios para que lo confesase; pero sin hacer caso de su súplica, le respondió con sonrisa, que volviese despues. Crecieron en el

joven las aprehensiones, y volviendo por la noche con el mismo pedimento, le dijo, que lo difiriese hasta mañana. Amaneció el siguiente dia, y sin quererlo confesar, le mandó que comulgase por tres dias continuos, teniendolo en un potro de tormentos. Un Sabado por la tarde, no pudiendo ya vencerse el mancebo, fue en busca del V. Varon, è impelido de su turbacion, comenzó à dar golpes desusados à la puerta de su Celda. Entró por fin, viendo que nadie le respondia, y encontró al P. Fr. Antonio con el rostro tan encendido, que parecian sus megillas vivas asquas, aunque con el semblante muy risueño. Postróse el afligido Subdito de rodillas, para tomarle la bendicion, y dandole un apretado abrazo en su pecho, comenzó à hacerle con las manos cariños en la cabeza, diciendole: *Muchos trabajos, muchos trabajos*, añadiendole al despedirse: *Vaya, que à la noche nos veremos; ya, ya se acabó*, sin expresar otra cosa. Llegó la noche, y no tuvo que decirle el atribulado, porque se halló tan otro con la vista, y

palabras de su santo Prelado, que se le borraron todas las especies de sus temores, logrando tal serenidad, y dilatacion de ánimo, que no pudo dejar de atribuirla à prodigio.

En uno de los Monasterios de Mexico havia una Religiosa, que deseaba comunicar algunas cosas con el V. P. Fr. Antonio, y para ello hizo diligencias de verle en el Confesonario. Fue el Siervo de Dios à una reja, llamado de otras Monjas, que querian consultarle algunas dudas; y hablando à todas una por una, las dejó en breve consoladas. Entró despues la que havia solicitado verle con tantas ansias, con ánimo de no descubrirle cosa de su interior, hasta que el Varon de Dios fuese al Confesonario. Pero lo mismo fue entrar, y verla el bendito Padre, que decirle, sin darla lugar à que hablase una palabra: *Para eso que me quieres decir no es menester ir al Confesonario, que aqui se puede comunicar.* Hizolo asi la atribulada Esposa de Christo, y à pocas razones quedó tan confortada en el espíritu, como cierta de que

el Apostolico Ministro tenia luz de quanto pasaba en el interior de su pecho.

Haviendose confesado con el V. P. un hombre, à quien los escrúpulos tenian en una continua afliccion, le dijo, alentandolo à la confianza en Dios: *No tema, que se salvará.* Crecieron con esto mas sus temores, y se fue à consultar à un hombre docto, el qual, pareciendole, que el asegurarle la salvacion havia sido temeridad de Fr. Antonio, determinó ir à verle. Ya que se vió à solas con el bendito Varon, comenzó à hacerle cargo de su dicho, haciendole presente, que por vanamente confiado podia perderse aquel Penitente. Escuchóle el P. Fr. Antonio con mansedumbre, y dejó sus reparos tan plenamente desvanecidos, como dirá esta respuesta: *No se espante, Padre mio, que quien me dijo que à noche pernoctó mal, y con ningun temor à Dios, ha celebrado oy sin confesarse, me ha dicho tambien, que ese hombre se salvará.* Con esto enmudeció el Sugeto, y tal vez le serviria este aviso de remedio, atendiendo à la humildad,

y

y modestia, con que se le decía una verdad oculta al conocimiento humano. En este, y otros casos de este jaéz, observará el prudente Lector, que quedando serenas las conciencias perturbadas, se atropaban las maravillas.

Por la gran serenidad de conciencia que consiguió Doña Juana Jacinta de Robles à los pies del V. P. Margil, en la Mision, que hizo en el Pueblo de la Piedad, se fue en su seguimiento, con otras muchas Personas, al Curato de Puruandiro. Hallabase embarazada, y à pocos dias de haver llegado, se sintió notablemente indispueta. Por este motivo, habiendo comunicado sus escrúpulos, se despidió del V. P. y se mandó llevar à su tierra. Al otro dia de su partida fue su Padre Don Thomás de Robles, que havia quedado en la Mision à ver al Siervo de Dios; y viendole algo afligido, por el rezeño de que à su hija le huviese sobrevenido algun achaque, en mas de quinze leguas de camino, le dijo resueltamente: *No tenga Vmd. cuidado, que su hija no le tiene.* A pocas horas le

llegó à dicho Don Thomás un correo, en que le avisaban de que la expresada Doña Juana, asi que llegó à su casa, havia parido felizmente: noticia, que por haverse anticipado el V. Misionero, la celebró por apreciable de muchos modos.

Perturbado de varios escrúpulos, y melancolicas aprehensiones, fue à confesarse con el Siervo de Dios Don Carlos de Tagle, al Pueblo de Guanigéo. Desde luego que comenzó su confesion, fue refiriendo algunos pecados, que ya tenia confesados, deseando confesarlos con mayor individualcion. Rompióle el P. Fr. Antonio el hilo de su narrativa, diciendole con su acostumbrado agraciado estilo: *No seas tan Borriquito, criollo de las Montañas de Burgos, que eso ya está perdonado.* Hizole fuerza al Caballero este dicho, y conociendo el V. P. las dudas que interiormente le afligian, le refirió brevemente algunos pasages de su vida, con tanta puntualidad, y exactitud, que de algunos de ellos, ni él mismo se acordaba, si no le huviera excitado las especies. Por todo lo qual, vino

en

en conocimiento de que el Confesor hablaba con luz del Cielo: depuso sus temores, y se convirtieron las espinas de su escrupulosa conciencia en quietud, y sosiego.

Cierta Señora, escrupulosa, que por el mucho concurso no pudo llegar à los pies del V. P. determinó volverse à su casa, con no poco sentimiento de no comunicar su aflicción à un Sugeto, de cuya doctrina esperaba su consuelo. A este tiempo, pareciendole imposible el que el Siervo de Dios la viese, oyó una voz, que decía: *A la retirada: A la que está retirada.* Volvió el rostro, y viendo que la hacían lugar los concurrentes, se acercó al Confesonario. Arrodillóse para confesarse; y antes de darle cuenta de su conciencia, la dijo: *Tonta, boba, quita esos temores, que bien confesada estás: Levantate, y anda con la bendición de Dios.* Con estas solas palabras quedó tan sumamente consolada, que la parecía haverla sucedido à los pies de Fr. Antonio, lo que à la Magdalena à los pies de Jesu-Christo.

Huvo una Señora en Gua-

temala, que desengañada del mundo, vistió el humilde Sayal Franciscano, y llegó, por el trato interior con Dios, à un estado de perfección muy elevado. Gobernabase en todo por la dirección de un Lector Jubilado, hombre insigne en literatura, y de singular espíritu. Envidioso el Demonio de los progresos de esta alma, se le apareció en figura de su Confesor, y la dijo: Yo soy tu Padre, y conozco que tú, y yo hemos vivido engañados, y así no llegues más à mis pies, porque es contra mi conciencia, y no quiero condenarme contigo. Sirve à Dios por el camino llano de tu oficio de Tercera, oír Misa, y comulgar rara vez, porque si no, te condenas. A este tiempo, permitió Dios en el Confesor que se le turbase en tanto modo la razón, que él mismo la digese à su confesada lo propio que la havia dicho el Demonio, en terminos equivalentes: de forma, que en breve quedaron ambos en un laberinto confuso. Hallabase el Siervo de Dios por entonces en aquel Reyno, y habiendo inspirado el Cielo à estos atribulados, que le

le descubriesen sus congojas, desde luego descubrió ser todo sofisma del Enemigo común; desvaneció sus malas artes, desterró las sombras de aquellos corazones confusos, y poniendolos otra vez en el claro camino de la virtud, los dejó tan entendidos para la cautela, como avisados, para no dudar de la fidelidad de Dios, que aunque permite que padezcan sus amigos, les previene en tiempo oportuno el remedio.

En esta misma Ciudad se llegó à ver la Venerable Doña Ana Guerra tan llena de espantosos conflictos, que la parecía hallarse en el ultimo peligro. Las pasiones, que à su entender prevalecian por entonces, eran las del sensual apetito; siendo tanto el desenfreno de este Enemigo domestico, instigado del Demonio, que à penas podia proferir con gran fatiga, el no de la voluntad, diciendo: *Que me pierdo, que me pierdo: Detén, Señor, esta bestia, que se precipita.* En esta batalla havia estado algunos años, quando con licencia de su Confesor, y no sin especial impulso del Cielo, fue à comunicar con el P.

Fr. Antonio su padecer tan peligroso. Oyóla el V. P. con su acostumbrada paciencia, enteróse de su padecer, y capacitado del estado de aquella desolada alma, dejó brevemente su espíritu con una serenidad estraña: la dió muchas máximas para no descaecer en semejantes aprietos, y desde aquel punto, no volvió à ser molestada en todo el resto de su vida de los incentivos de la concupiscencia, antes bien la mostró Dios vencido del todo este vicio en la figura de un Mastin, antes lozano, y furioso, y despues atado con cadenas, tan flaco, y débil, que no tenia aliento para moverse.

La misma serenidad experimentó por medio del Siervo de Dios la Venerable Sor Michaéla de la Concepción, Abadesa del Convento de nuestra Madre Santa Clara de aquella Ciudad, en algunas de sus grandes aficciones interiores, en que logró ser fortalecida, y alentada con los consejos, y doctrina de este Varon Sapientísimo. Mas facilmente consiguió este mismo beneficio un Secular afligido, que iba à buscarle,

para comunicarle sus dudas. Encontróle por accidente en la calle, y antes de descubrirle su aflicción, le fue dando satisfacción à todos sus temerosos reparos. No pudo contener el agradecido hombre en silencio los afectos de su alma, ya serena: y dando muestras de que lo tenia por muy amigo de Dios, avivó el paso el humildísimo Padre, diciendole à su Compañero, que fue testigo de todo, con agraciado sorriso: *Mire que tonto: Mire que tontos,* persuadiendose à que era necesidad tenerle por bueno, quando el conocimiento de su nada, lo tenia sumergido en un abysmo.

Un cierto Caballero, que por direccion del V. P. Margil frecuentaba los Sacramentos, aseguró en toda forma, que el día que se hallaba sosegado de conciencia, veía al V. P. con el semblante alegre, y placentero; y que quando havia tenido algun defecto, lo miraba con el rostro zañudo, y como enojado: de lo qual inferia para sí, que el Siervo de Dios le leía continuamente lo que tenia en el corazon. Lo cierto es, que fue singularísimo el zelo de la

salvacion de las almas, que tuvo este gran Misionero, y por lo mismo, no se debe hacer dificultoso de que el Cielo lo ilustrase de muchos modos, para el acierto de su direccion, como se verá en el siguiente caso, y con él pondré fin à esta materia. Haviendole dicho en cierta ocasion una confesada suya de esta Ciudad, que profesaba especial virtud, que havia escrito un papel de cumplimiento, la respondió con algun enojo: *Dios te lo castigará, no quedará sin castigo.* Havia por entonces Jubiléo en el egemplarísimo Convento del Carmen, y habiendo concurrido à él esta Señora, advirtió, despues de cantada la Gloria, que no estaba patente el Santísimo Sacramento. Hizola fuerza lo mismo que reparaba, y preguntando à una compañera suya, qual podia ser la causa de no estar descubierta el Sacramentado Señor en un día tan solemne, la respondió ésta como admirada: *Muger, ¿qué estás ciega? ¿Pues no lo ves?* No se dió por satisfecha con la respuesta, viendo que no concordaba con lo que le dictaba el sentido: y preguntando

do lo mismo à otra, la respondió lo mismo que la primera. Entonces entendió à lo que aludían las palabras de su Padre Fr. Antonio, y el total despego con que debia proceder en adelante, de todo lo que es, ò huele à mundo, para ver las

cosas de Dios sin embarazo. El caso ofrece buena doctrina à las que se precian de espirituales, y gastan gran parte del día, y muchas horas de la noche en politicas, y visitas impertinentes.

## CAPITULO XII.

### DE OTRAS GRACIAS GRATIS DATAS

*con que el Cielo enriqueció à su Siervo Fr. Antonio, especialmente con el Don de Lenguas.*

**H**onró asimismo el poder Divino à nuestro V. P. Fr. Antonio con la prerrogativa de hablar variedad de Lenguas, ò de ser entendido de diferentes Naciones, hablando en un solo Idioma, premiandole con esta gracia, à pocos concedida, el ardentísimo deseo que tenia de aprovechar à muchos en poco tiempo. Lo menos que anduvo por estas Indias, fueron ocho mil lenguas, en las cuales se pueden contar por centenares los nativos diversísimos lenguages de los Indios. Y siendo constante, que en todas partes logró su

predicacion gloriosísimos efectos, es prueba segura de que el Cielo lo quiso honrar con este gran privilegio. Ya se sabe, que las gracias gratis datas no suelen ser permanentes en los Justos. En cuya atencion, nunca fuera argumento de algun peso contra el presente asunto, el que el Siervo de Dios huviese procurado aprender, como lo hacía, los confusos dialectos de la Gentilidad, especialmente los de algunas particulares Naciones, para atender à su catequismo; ò porque pudo ser que el Señor no le diese luz de aquel particular Idioma,

para comunicarle sus dudas. Encontróle por accidente en la calle, y antes de descubrirle su aflicción, le fue dando satisfacción à todos sus temerosos reparos. No pudo contener el agradecido hombre en silencio los afectos de su alma, ya serena: y dando muestras de que lo tenia por muy amigo de Dios, avivó el paso el humildísimo Padre, diciendole à su Compañero, que fue testigo de todo, con agraciado sorriso: *Mire que tonto: Mire que tontos,* persuadiendose à que era necesidad tenerle por bueno, quando el conocimiento de su nada, lo tenia sumergido en un abysmo.

Un cierto Caballero, que por direccion del V. P. Margil frecuentaba los Sacramentos, aseguró en toda forma, que el día que se hallaba sosegado de conciencia, veía al V. P. con el semblante alegre, y placentero; y que quando havia tenido algun defecto, lo miraba con el rostro zañado, y como enojado: de lo qual inferia para sí, que el Siervo de Dios le leía continuamente lo que tenia en el corazon. Lo cierto es, que fue singularísimo el zelo de la

salvacion de las almas, que tuvo este gran Misionero, y por lo mismo, no se debe hacer dificultoso de que el Cielo lo ilustrase de muchos modos, para el acierto de su direccion, como se verá en el siguiente caso, y con él pondré fin à esta materia. Haviendole dicho en cierta ocasion una confesada suya de esta Ciudad, que profesaba especial virtud, que havia escrito un papel de cumplimiento, la respondió con algun enojo: *Dios te lo castigará, no quedará sin castigo.* Havia por entonces Jubiléo en el egemplarísimo Convento del Carmen, y habiendo concurrido à él esta Señora, advirtió, despues de cantada la Gloria, que no estaba patente el Santísimo Sacramento. Hizola fuerza lo mismo que reparaba, y preguntando à una compañera suya, qual podia ser la causa de no estar descubierta el Sacramentado Señor en un día tan solemne, la respondió ésta como admirada: *Muger, ¿qué estás ciega? ¿Pues no lo ves?* No se dió por satisfecha con la respuesta, viendo que no concordaba con lo que le dictaba el sentido: y preguntando

do lo mismo à otra, la respondió lo mismo que la primera. Entonces entendió à lo que aludían las palabras de su Padre Fr. Antonio, y el total despego con que debia proceder en adelante, de todo lo que es, ò huele à mundo, para ver las

cosas de Dios sin embarazo. El caso ofrece buena doctrina à las que se precian de espirituales, y gastan gran parte del día, y muchas horas de la noche en politicas, y visitas impertinentes.

## CAPITULO XII.

### DE OTRAS GRACIAS GRATIS DATAS

*con que el Cielo enriqueció à su Siervo Fr. Antonio, especialmente con el Don de Lenguas.*

**H**onró asimismo el poder Divino à nuestro V. P. Fr. Antonio con la prerrogativa de hablar variedad de Lenguas, ò de ser entendido de diferentes Naciones, hablando en un solo Idioma, premiandole con esta gracia, à pocos concedida, el ardentísimo deseo que tenia de aprovechar à muchos en poco tiempo. Lo menos que anduvo por estas Indias, fueron ocho mil lenguas, en las cuales se pueden contar por centenares los nativos diversísimos lenguages de los Indios. Y siendo constante, que en todas partes logró su

predicacion gloriosísimos efectos, es prueba segura de que el Cielo lo quiso honrar con este gran privilegio. Ya se sabe, que las gracias gratis datas no suelen ser permanentes en los Justos. En cuya atencion, nunca fuera argumento de algun peso contra el presente asunto, el que el Siervo de Dios huviese procurado aprender, como lo hacía, los confusos dialectos de la Gentilidad, especialmente los de algunas particulares Naciones, para atender à su catequismo; ò porque pudo ser que el Señor no le diese luz de aquel particular Idioma,

para que la adquiriese con el merito de la aplicacion humana, o porque à su humildad le convenia aquel disimulo, siendo, como fue, un Varon recatadisimo, aún en los hechos mas plausibles, para que su virtud no hiciese ruido alguno.

Teniendo noticia uno de sus Compañeros de que quando los Indios de la Talamanca quisieron quitar la vida al V. P. Fr. Melchór, acudió con prontitud el V. P. Fr. Antonio, y sosegó con facilidad el tumulto, le preguntó si los Talamancas lo entendian, y si sabía su lengua. No se daba el Siervo de Dios por entendido, y repitiendo el Compañero la pregunta, le respondió de esta manera: *Como yo he sido siempre un hablador, y entremetido, tuve mas oportunidad de entenderlos, y de que ellos me entendiesen: El P. Fr. Melchór, como era tan penitente, era muy silencioso, y muy callado, y así no lo entendian tan claro.*

Pero sea de esto lo que fuere, en lo que no cabe duda es, que fue enriquecido con el Dón de Lenguas, para la conversion de gentes muy distantes entre sí,

en lugares, y costumbres. Así lo asegura el Venerable Padre Aguado en el Sermon de sus Honras, predicado en Megico, asentando, que siendo Fr. Melchór, y Fr. Antonio desamparados de los Interpretes, entraron solos à las Naciones Bárbaras del Reyno de Guatemala, y que predicaron, catequizaron, y convirtieron à muchos. Tengase presente el Capitulo nono de la primera Parte de esta Vida, para hacer mas cabal concepto de este dicho. Mas claro lo dice el Venerable Padre Alcantara en el Sermon de Queretaro, asegurando, que le concedió el Señor el Dón de Lenguas. El Reverendo Padre Fray Francisco de San Estevan aun lo declara mas en el Sermon de Guatemala, diciendo, que quando el V. P. predicaba en la Provincia de San Antonio, todos los Indios le entendian, y se confesaban con él: lo qual no sucedia à los demás Compañeros, que ignoraban el Idioma. Así lo afianza tambien el Bachillér Don Ignacio Carranza, que acompañó al bendito Misionero en las Misiones de aquella Provincia, afirmando en una de

declaracion, que hizo el año de mil setecientos y veinte y siete, que lo entendian los Indios ignorantes de la Lengua castellana, y que muchos de ellos le refirieron varios egejemplos de los que el V. P. les predicaba en el expresado Idioma, siendo así, que no entendian à su Compañero, que predicaba tambien en castellano. Y aun añade, que habiendo ido à reconciliarse con el referido Bachillér, y Cura Coadjutor del Partido, algunos de los Indios, que se confesaron con el Siervo de Dios, preguntandoles, si el Padre Margil los havia entendido, le respondieron: *Si, Padre, porque el Santo Padre Fr. Antonio nos entiende, y le entendemos; y que así lo observó en todos los Pueblos por donde anduvieron juntos Misionando.*

Pasando ahora desde las Provincias de Guatemala à las de los Tejas, cuya distancia pasa de mil leguas, tampoco cabe la menor duda, de que allí fue ilustrado del Cielo con este mismo favor: siendo constante, que la primera vez que visitó à los Franceses del Presidio de San Juan Bautista de Nachitos, los

confesó à todos, con gran consuelo de sus conciencias, no habiendo estudiado la Lengua Francesa en toda su antecedente vida. Hallabase en la Mision de los Adayses, perteneciente à esta Provincia, un Indio de los principales, muy anciano, y viendo que uno de los Misioneros, que entró en lugar del V. P. quando se volvió para el Colegio de Guadalupe, iba preguntando terminos del Idioma, para entenderles, y hablarles, le dijo en cierta ocasión: *Hablamos como nos hablaba el Capitán viejo Margil; pues quando estaba aquí con nosotros, nos decia muchas cosas, y muy buenas, y lo entendiamos muy bien, porque nos hablaba claro.* Y por fin, esta es una verdad, que la confesó humildemente el mismo V. P. Fr. Antonio à uno de sus intimos Compañeros, no hallando palabras para explicar lo mucho que debia ser agradecido à Dios, que para la recta egecucion de evangelizar à tanta diversidad de gentes, lo dotó con el Dón de Lenguas.

Tampoco le faltó à nuestro V. P. el Dón de declarar Arcanos, explicando con tanta cla-

ridad los mas dificultosos Textos de la Sagrada Escritura, que aun oy viven algunos Sugetos de conocida literatura, que tuvieron la dicha de oírle, y aseguran que su inteligencia solo pudo ser por maravilla. Entre estos, oí decir al Reverendo Padre Fray Ignacio Herice, Ex-Guardian del Colegio de Guadalupe, que en algunas ocasiones era tanto lo que se enardecia, è inflamaba, explicando algun punto de la Biblia, que parecia hablar con variedad de Idiomas, dejando à quantos le oían llenos de admiracion, y asombro. Tuvo tambien dominio sobre la naturaleza, y sobre los Elementos, segun queda comprobado en lo que tengo referido en otras partes, y aun constará mas plenamente en lo que resta por decir, quedando los peligros desvanecidos à su vista, y las necesidades prodigiosamente socorridas à su imperio.

Caminando en una ocasion con su Compañero, en el exercicio de las Misiones, se llegaron à ver tan faltos de sustento humano, que descaeciendo éste por extrema necesidad, ya

no podia proseguir el viage. Dijoselo al Siervo de Dios, y compadecido de su debilidad, y hambre, echó la mano en la manga, y sacó un bizcocho caliente, como si acabara de salir del horno: con cuyo viatico, quedó el Compañero confortado, y con fuerzas para poder caminar muchas leguas.

Haviendo llegado el V. P. à una Hacienda, perteneciente al Curato de Puruandiro, le dijo el dueño de ella, muy afligido, que los Pajaros le atrasaban mucho las cosechas, por el daño que hacian en las sementeras. Con este motivo, y à ruego suyo bendijo el campo, y los sembrados, con cuya diligencia, huyendo los Pajaros, como espantados, logró el Labrador con abundancia los frutos de sus afanes.

Pasando el año de veinte y cinco desde el Colegio de Guadalupe para la Ciudad de Guadalajara, à componer las disensiones de aquella Audiencia, llegó à un Rancho, llamado vulgarmente la Quemada, el qual, sobre ser tan estéril, que hasta de agua para beber carecia, era tan abundante de vi-

voras, que por su multitud, se hacia imposible la cria de los Ganados. En esta atencion, le suplicó el dueño que lo bendigese, y que conjurase las vivoras. Hizolo así, y fue tan feliz el efecto, que desde entonces no se ha visto en aquel País vivora alguna, quedando el terreno tan fecundo, que oy es Hacienda que vale algunos centenares de miles, siendo tan abundante de agua, que man-

tiene dos Molinos, y se siembran en ella mas de trescientas cargas de semillas, de trigo, maíz, y varias legumbres. Lo cierto es, que el Cielo lo dotó de varias gracias maravillosas: para que entendamos, que Jesu-Christo no procede menos liberal en estos tiempos, que en los pasados, en distribuir sus Dones à los Justos, segun dice San Pablo, escribiendo à los Hebreos.

### CAPITULO XIII.

*REFIERENSE VARIOS CASOS PRODIGIOSOS, en que, aun viviendo el Siervo de Dios, se descubren algunos transeuntes destellos de los Dotes gloriosos, y se trata especialmente de su maravillosa agilidad.*

**D**Esde el Capitulo once de la primera Parte de esta Vida, comencé à insinuar este asunto, y creo que quedará plenamente confirmado con los siguientes sucesos. Yendo de Correo para Guatemala un Mulato, llamado Alonso Juarez, Alcalde del Pueblo de los Esclavos, halló al

V. P. Fr. Antonio predicando en la Plaza de Petapa, cuya Poblacion dista de Guatemala siete leguas. Prosiguió el expresado Alonso su posta sin detenerse; y haviendo llegado à la Ciudad, y apeando en una casa, junto à la Hermita de la Cruz de los milagros, encontró allí al Siervo de Dios, que confe-

saba à un enfermo. Con esta novedad no acababa de entender lo que la evidencia le manifestaba indubitable; y averiguando, que el suceso no pudo padecer falencia, lo refirió despues por maravilloso, viniéndose à los ojos, que solo pudo verificarse, multiplicando el Señor las presencias de su Siervo, ò dandole el Dón de agilidad, para que llegase à la casa del enfermo antes que arribase el Correo, con toda la ligereza de su Caballo.

Siendo Prelado del Colegio de Guatemala, le llegó noticia de hallarse à los ultimos de su vida un Religioso Lego, Subdito suyo, que en el siglo havia sido persona de respeto. Enviabale éste à rogar con un Mensagero, que le asistiese en aquella ultima hora. Hallabase en distancia de mas de veinte y cinco leguas de camino: y por este motivo traía el Correo prevenida una bestia, asegurando al V. P. que no lo hallaria vivo, si hacia su viage à pie: *Anda hijo* (le dijo el Siervo de Dios) *y vuélvete con tus bestias, que ya voy siguiendote, y cuidaré de no hacer falta.* El caso fue, que en

menos de veinte y quatro horas, llegó donde estaba el enfermo, lo confesó, y le administró con anuencia del Párroco los otros santos Sacramentos, le ayudó en el ultimo conflicto, y despues le dió sepultura: sin faltar quien afirme, que al dia siguiente se hallaba ya de vuelta en su Colegio, comunicandole el Cielo tan extraordinaria agilidad, para egecutar todo lo referido en tan breve tiempo.

Siendo Presidente in Capite del Colegio de Zacatecas, llegó un hombre à pedirle que fuese à confesar à un enfermo, que estaba distante como quatro, ò cinco leguas, y en conocido peligro. Traía una cabalgadura de buen paso, para que con mas brevedad se acudiese al socorro del paciente. Encontró en la Portería al Siervo de Dios, y oyendo lo que pedía, le dijo: *Anda, que allá voy.* Padre, replicó el Mensagero, si no vamos à toda priesa, no hemos de hallar al enfermo vivo: *Anda* (replicó el bendito Padre) *que allá voy, y no haré falta.* Con esto, se fue contristado el mozo, discurrendo, que quando llegaria el Padre, ya hallaria muerto al

do-

doliente. Picó las espuelas al Caballo, y antes de llegar à la casa, encontró al bendito Misionero de vuelta, que ya dejaba confesado, y muy consolado al enfermo. Por todo lo qual, no pudo menos que admirar el Dón de agilidad de Fr. Antonio, con que Dios lo llevaba de una parte à otra, sobre las alas de los vientos.

Hallandose un Sabado por la tarde en la casa del Syndico del referido Colegio, oyó que repicaban en los Conventos de nuestros amantisimos Padres Santo Domingo, y San Francisco. Con esto, le preguntó al Compañero: *¿A qué repican?* Respondióle éste: *Es Sabado, y son las quatro, y será sin duda à la Salve.* Entonces le dijo el Siervo de Dios: *Pues vamos à cantarla al Colegio.* Tuvo por imposible el Compañero; porque cantandose en esa misma hora en el Colegio, y haviendo mas de una legua de distancia, le pareció cosa de risa el que llegasen à tiempo. Esto no obstante, salieron ambos al punto, y asi que estuvieron fuera de la Ciudad, le dijo el V. P. con imperio: *Sigame.* Fue en segui-

miento suyo, segun le havia mandado, y lo que advertia era, à su modo de entender, que la tierra corria à un mismo tiempo con ellos. Llegaron al Colegio al dar el segundo repique, y haviendose ido el V. Prelado en derecha para el Coro, el Compañero se fue à recostar à la cama, no cansado, sino con tal linage de maré, como el que experimentan los Navegantes.

No quiero omitir aqui, que quando el año de setecientos y uno salió de este Colegio para Guatemala, llegó à dicha Ciudad à los quince dias. No lo digo con esta expresion en el Capitulo 14. de la primera Parte, porque quando se imprimió, no tuve à mano una declaracion jurada *in verbo Sacerdotis* del muy Reverendo Padre Jubilado Fray Nicolás de Galvez y Segura, del esclarecido Orden de nuestra Señora de la Merced, quien lo depuso asi el año de mil setecientos quarenta y quatro, en la expresada Ciudad de Guatemala, de donde se remitió à este Colegio. En ella atestigua el Declarante, que asistió, siendo Corista, à la dedicacion del

del Templo pagizo, que en sus principios erigieron en aquella Capital los Misioneros Apostolicos. Corrió la funcion de Altar de cuenta de la egemplarissima Comunidad de los muy Reverendos Padres Mercenarios, y predicó el V. P. Fr. Antonio Margil: y que ponderando todas las circunstancias de la fiesta, y dia, que fue el trece de Junio, dedicado al Glorioso San Antonio de Padua, levantó los ojos al Cielo, y dijo: *Para ver tanta gloria, me trajo mi Jesus en quinze dias, de Queretaro à Guatemala.* Las leguas que hay desde esta Ciudad à aquella, pasan de quatrocientas, à juicio de los mas prácticos.

Lo mas extraño que yo concibo en este punto es, que no solo le comunicó el Cielo el Dón de la agilidad para sí, sino tambien para comunicarlo en parte, segun se verá en los siguientes casos. Haviendole pedido licencia para bajar à la Ciudad un Limosnero del Colegio de Guadalupe, le respondió con paternal cariño: *Hermano, se la*

*doy con mucho gusto; pero con tal, que un Caballito que tiene puesto en tal parage, para ir en él, lo mande traer al Colegio, y vaya à pie, como es de nuestra obligacion.* Es verdad, dijo entonces el Hermano Lego, lleno de confusion, pero envié el Caballo secretamente por la necesidad en que estoy. A este tiempo, echó mano el V. Prelado de unas sandalias de su uso, y le dijo: *Tome, y pongase estas herraduras, y verá como el fumento no se despéa, ni se cansa en el camino.* Cogió el Religioso los cacles, y se los puso, y se fue à hacer su diligencia: y aseguró, que siempre que anduvo con ellos, no experimentaba cansancio alguno en el camino, ni despues de haver caminado.

Otro Religioso flaco, y débil, por sus muchas enfermedades, con solo ponerse los cacles, ò las sandalias del V. P. Fr. Antonio, quedó fortalecido de repente, para emprender largos viages. ¡Benditos pies, de cuyo contacto resultaba tan admirable virtud!

## CAPITULO XIV.

CONFIRMASE LA MISMA MATERIA con otros admirables sucesos, y se refiere, que viviendo el Siervo de Dios asistió à su Madre en vida, y muerte.

Siendo Prelado el V. P. Fr. Antonio del Colegio de Guatemala, faltó en una ocasion impensadamente la cal para proseguir la obra del Seminario. No se havia dado aviso alguno à los Indios caleros para remediar esta falta; y con todo, al siguiente dia fueron entrando muchas requas cargadas de cal, para que prosiguiese la fábrica. Preguntaronles ¿quien les havia llamado? Y respondieron, que el P. Fr. Antonio, el qual, repentinamente se les havia entrado por sus Rancherías, dandoles de voces, para que à toda priesa tragesen cal al Colegio. Quedaronse todos admirados, teniendo por constante, que el Siervo de Dios no havia salido del Claustro, para dar personalmente esta embajada à los Indios. El

caso, de todos modos es prodigioso, ò bien fuese asistiendo el Admirable Varon à un mismo tiempo en dos lugares distantes, ò supliendo algun Angel su presencia, ò siendo transportado, y vuelto en breve tiempo por ministerio Divino.

Estando predicando en la Iglesia de Santa Lucía, que está en uno de los Barrios de la Ciudad de Guatemala, quedó suspenso en medio del Sermon, y en un profundo silencio, cruzadas las manos, y arrimado al respaldar del Pulpito. Hallóse perplexo el auditorio, con tal novedad no esperada, y formando varios discursos; aunque los mas se persuadian à que le havia sobrevenido algun repentino accidente. Pasóse así un largo rato, y prosiguen-

del Templo pagizo, que en sus principios erigieron en aquella Capital los Misioneros Apostolicos. Corrió la funcion de Altar de cuenta de la egemplarissima Comunidad de los muy Reverendos Padres Mercenarios, y predicó el V. P. Fr. Antonio Margil: y que ponderando todas las circunstancias de la fiesta, y dia, que fue el trece de Junio, dedicado al Glorioso San Antonio de Padua, levantó los ojos al Cielo, y dijo: *Para ver tanta gloria, me trajo mi Jesus en quinze dias, de Queretaro à Guatemala.* Las leguas que hay desde esta Ciudad à aquella, pasan de quatrocientas, à juicio de los mas prácticos.

Lo mas extraño que yo concibo en este punto es, que no solo le comunicó el Cielo el Dón de la agilidad para sí, sino tambien para comunicarlo en parte, segun se verá en los siguientes casos. Haviendole pedido licencia para bajar à la Ciudad un Limosnero del Colegio de Guadalupe, le respondió con paternal cariño: *Hermano, se la*

*doy con mucho gusto; pero con tal, que un Caballito que tiene puesto en tal parage, para ir en él, lo mande traer al Colegio, y vaya à pie, como es de nuestra obligacion.* Es verdad, dijo entonces el Hermano Lego, lleno de confusion, pero envié el Caballo secretamente por la necesidad en que estoy. A este tiempo, echó mano el V. Prelado de unas sandalias de su uso, y le dijo: *Tome, y pongase estas herraduras, y verá como el fumento no se despéa, ni se cansa en el camino.* Cogió el Religioso los cacles, y se los puso, y se fue à hacer su diligencia: y aseguró, que siempre que anduvo con ellos, no experimentaba cansancio alguno en el camino, ni despues de haver caminado.

Otro Religioso flaco, y débil, por sus muchas enfermedades, con solo ponerse los cacles, ò las sandalias del V. P. Fr. Antonio, quedó fortalecido de repente, para emprender largos viages. ¡Benditos pies, de cuyo contacto resultaba tan admirable virtud!

## CAPITULO XIV.

CONFIRMASE LA MISMA MATERIA con otros admirables sucesos, y se refiere, que viviendo el Siervo de Dios asistió à su Madre en vida, y muerte.

Siendo Prelado el V. P. Fr. Antonio del Colegio de Guatemala, faltó en una ocasion impensadamente la cal para proseguir la obra del Seminario. No se havia dado aviso alguno à los Indios caleros para remediar esta falta; y con todo, al siguiente dia fueron entrando muchas requas cargadas de cal, para que prosiguiese la fábrica. Preguntaronles ¿quien les havia llamado? Y respondieron, que el P. Fr. Antonio, el qual, repentinamente se les havia entrado por sus Rancherías, dandoles de voces, para que à toda priesa tragesen cal al Colegio. Quedaronse todos admirados, teniendo por constante, que el Siervo de Dios no havia salido del Claustro, para dar personalmente esta embajada à los Indios. El

caso, de todos modos es prodigioso, ò bien fuese asistiendo el Admirable Varon à un mismo tiempo en dos lugares distantes, ò supliendo algun Angel su presencia, ò siendo transportado, y vuelto en breve tiempo por ministerio Divino.

Estando predicando en la Iglesia de Santa Lucía, que está en uno de los Barrios de la Ciudad de Guatemala, quedó suspenso en medio del Sermon, y en un profundo silencio, cruzadas las manos, y arrimado al respaldar del Pulpito. Hallóse perplexo el auditorio, con tal novedad no esperada, y formando varios discursos; aunque los mas se persuadian à que le havia sobrevenido algun repentino accidente. Pasóse así un largo rato, y prosiguen-

guiendo el V. P. su asunto, se renovaron las admiraciones de todos, por lo mucho que les llamó la atención su intempes- tivo silencio. Ninguno supo por entonces el mysterio; pero des- pues se averiguó con certeza, que mientras estuvo suspenso en el Pulpito, havia entrado en una casa à librar de la muerte à una desdichada muger, que iba acabando la vida à la vio- lencia de los cruelisimos azo- tes, con que su propio mari- do, convertido en un colerico Basílico, ó Verdugo inhumano, intentaba matarla.

Ana Maria Margil, virtuosa Doncella, y hermana uteri- na del Siervo de Dios, padecia una enfermedad peligrosa, de la qual se llegó à ver en gran tri- bulacion, y conflicto. Hallaba- se por entonces el V. P. Fr. An- tonio en estas Indias en sus con- tinuas correrías del ministerio Apostolico, muy agena la Se- ñora de que en Valencia pu- duese ser visitada de su Her- mano, aunque hacia de él muy continuas memorias. A este tiempo vió entrar por el quar- to, en que estaba postrada, à un Religioso Franciscano Reco-

leto, que la dijo: *Hermana, haz voto à mi Padre San Francisco de vestir su Habito, y de ser Re- ligiosa en el Convento de la Pu- ridad, y tendrás salud.* Conoció luego la enferma, que el que la hablaba era su querido Herma- no Fr. Antonio, que ausentan- dose de sus ojos, concluida que fue la referida razon, la dejó vertiendo lagrimas de ternura, y llena de una particular confian- za, de que en breve quedaria buena. Hizo el voto de ser Monja, quedó recobrada de sus achaques, entróse Religiosa de Obediencia, ó Velo blanco, en el Convento de la Puridad, ó Purisima Concepcion, y vivió en él muchos años, con edifica- cion de sus Hermanas, y mu- rió con mucho consuelo de su espiritu.

Haviendo enfermado en la misma Ciudad de Valencia la Madre del V. P. Esperanza Ros, algunos años despues que se vi- no à estos Reynos, se vió en tales aprietos, que la desahucia- ron los Medicos. Recibidos ya todos los santos Sacramentos, la administraron una bebida, por ver si dormia algo, y con este motivo la dejaron sola, para que pu-

podiese con la quietud conciliar mejor el sueño. Pasado un bre- ve rato, temiendo la mayor de sus hijas, que era casada, no le sobreviniese à su Madre algun repentino acaso, entró en el quarto con mucho silencio, à ver como lo pasaba la enferma. Cuidó quanto pudo de no ha- cer ruido; pero por mas que procuró el recato, despertó con su entrada la doliente, y la dijo con gran ternura: *Dios te perdo- ne, hija mia, el haverme desper- tado, pues estaba en un sueño, en que parece veía à mi hijo Fr. An- tonio, y me decia: Animese, Ma- dre mia, en el Señor, que no mo- rirá de esta enfermedad.* Asi lo dijo la virtuosa Matrona, y à mas de haver recobrado breve- mente la salud, dispuso el Cie- lo el ofrecerle otra prueba de gran certeza, para conocer que la visita de su hijo havia sido mas que sueño. Bajó un dia, despues de buena, à la vivienda inferior de la casa, y estando allí sentada con otras Person- as, vieron llegar à la puerta dos Re- ligiosos de nuestro Padre San Francisco, sin conocer quienes fuesen, y el uno de ellos la dijo, con voz clara, y muy risueña:

*Señora Esperanza, me alegro mucho, y la doy la enhora buena de la visita, que ha tenido Vmd. en la venida de su hijo el P. Fr. Antonio, que ha venido à darle la salud, y bendicion; y dicho esto, se desaparecieron los Reli- giosos, sin volver à verlos mas.*

Pero donde se multiplica- ron los prodigios, y se vió mas abundantemente la luz profeti- ca con que el V. P. Fr. Anto- nio anunciaba lo futuro, fue el año de mil setecientos y uno, dia veinte y uno de Mayo, en que falleció esta dichosa muger; y hallandose su hijo en Guatemala, segun queda dicho en el Capitulo antecede- nte, tuvo la indecible fortuna de tenerle à la cabecera en aque- lla hora, segun el V. P. se lo ha- via prometido al despedirse pa- ra venir à este Colegio, y que- da ya referido con extension en el Capitulo tercero de la prime- ra Parte. La fama de este prodigio es tan constante en la Ciu- dad de Valencia, que no admi- te prudente duda: y baste saber, que asi lo publicaron en los Pul- pitos los Predicadores de las Honras de este gran Siervo de Dios.

## CAPITULO XV.

SE REFIEREN OTROS SUCESOS maravillosos, en que parece, que viviendo el Siervo de Dios, le concedió el Cielo algunos visos de los Donnes de Sutileza, Impasibilidad, y Claridad.

Vista en los antecedentes Capítulos la agilidad con que corría el V. P. Fr. Antonio, ó la velocidad con que volaba, falta que veamos ahora la sutileza que en algunos casos le concedió el Señor, como si su cuerpo fuese ya Bienaventurado, viviendo en carne mortal. Siendo Guardian del Convento de nuestro Seráfico Padre San Francisco de la Ciudad de Leon de Nicaragua, el Reverendo Padre Fray Bernardo de San Josef y Daria, estando una mañana acostado en su Celda, oyó que tocaba à la puerta el V. P. Margil, que venia de camino. Mandó el Guardian à un muchacho que le servia, que viese quien era el que llamaba; y à este tiempo respondió desde afuera el Siervo

de Dios: *Yo soy, Padre nuestro, Fr. Antonio de la misma nada.* Al decir estas palabras, se fue entrando con mucha llaneza por la Celda, hasta llegar à la cabecera de la cama, en que se hallaba el Guardian, el qual, despues de corresponder à su salutacion, no acabando de entender lo mismo que estaba mirando, le preguntó ¿por donde havia entrado en la Celda, siendo asi que estaba cerrada, y tenia debajo de su cabecera las llaves? *Entré (respondió sonriéndose el V. P.) por donde Dios quiso, y fue servido.* Quedó el Prelado con la respuesta con mayor admiracion, y habiéndose levantado, tomó las llaves del Convento, y se fue à registrar la Portenia, y halló todas las puertas cerradas, segun

las

las havia dejado por la noche. Con esta experiencia quedó certificado de que la entrada del P. Margil en su Celda, havia sido por prodigio; con el qual, tuvo mucho que alabar à Dios, siempre admirable en sus Justos.

Vivia en Guatemala un Caballero, amigo del P. Fr. Antonio, al qual le levantaron un testimonio, con que peligraba mucho su honra, y fama. Supo que el calumniador era un Sugeto familiar suyo, à quien havia libertado la vida, y le havia dado varios socorros: lo qual acrecentó tanto su sentimiento, que se resolvió à vengar su injuria, dandole una cruel muerte. Retiróse à su casa, sin comunicar con persona alguna su ánimo, y al salir de su aposento para poner en práctica su determinacion, se halló à la puerta con el V. P. Margil, que traía en las manos una linterna encendida, y tomandole de un brazo, le dijo con voz imperiosa: *¿Qué es esto? ¿Anda por aqui patillas?* Con esto le dió la linterna à su Compañero, sin que éste llegase à conocer al Caballero; y entrando en el quarto, cerró

la puerta, repitiendo con imperioso tono: *¿Qué es esto? ¿Anda por aqui patillas? ¿Para donde va, Bárbaro?* Entonces, hecho el duclista un mar de lagrimas, se arrojó à los pies del Siervo de Dios, y rindió en el suelo las armas. Levantóle el bendito Varon entre sus brazos, y sentandose ambos por espacio de un quarto de hora, lo dejó con sus saludables consejos tan libre de aquella pasion furiosa, que al día siguiente se confesó con el mismo P. Fr. Antonio, y habiendo recibido la Comunión, se fue para el Real Palacio, y habiendo encontrado à la puerta al que lo havia agraviado, le dió un abrazo, sin darse por entendido. Lo mas particular que hace al presente intento es, que la puerta de la casa del Caballero estaba cerrada, ni el V. Misionero havia estado otra vez en ella. En cuya atencion, tuvo el suceso, por tan raras circunstancias, por maravilloso, y sobrenatural, dudando mas de una vez, si el Religioso que le estorvó su precipitado designio, fue el V. P. Fr. Antonio, ó algun Angel en su figura.

No

No es menos constante el que gozase el V. P. Fr. Antonio algunas veces fueros de impasibilidad transitoria, como se verá en los siguientes casos. Predicando en una ocasion en la Cathedral de Guatemala, tomó entre las manos quatro candelas de cera ardiendo, y cogiendolas por las pavesas, le salian por entre los dedos las llamas, sin que las candelas se apagasen, ni le hiciesen lesion alguna en la mano con que las tuvo.

En otra ocasion, en que caminaba por el Obispado de Nicaragua, llegó à las Sabanas del Dioromo, y por venir un grande aguacero, se acogió al abrigo de un palo. Pasaba à este tiempo por el camino Don Geronymo Macedo, con otros caminantes, y viendoles el Siervo de Dios, les dijo: *Venganse por acá, y juntense conmigo, que querrá Dios, que no llueva aquí.* Hicieronlo asi los Pasajeros, y lo que sucedió, fue, que lloviendo copiosamente por el Oriente, y Ocaso, todos quedaron enjutos; ò porque à su imperio respetó el agua aquel sitio, ò porque perdió sus nativas propiedades. Asi se experi-

mentó en la Ciudad de Guatemala, habiendo ido à confesar à Don Thomás de Arrivillaga, en una noche, en que llovía con mucha fuerza. Tentaronle los de la casa el Manto, discurriendo, que estaria en extremo mojado, y lo hallaron seco, y sin rastro de humedad alguna.

Otro caso muy parecido à éste se averiguó en el Pueblo de Telica, perteneciente à Nicaragua, el mismo dia que el Venerable Misionero principió allí su Mision, siendo Guardian del Colegio de Guatemala. Habia llovido mucho en el camino, y entrando en la Sacristia un Caballero que venia en su seguimiento, con el pretexto de besarle la manga, observó, que tenia el Habito enjuto, y seco. Dijole entonces con gracia: *P. Fr. Antonio, parece que V. P. ha venido en hombros de Angeles, pues no se ha mojado, y en el camino ha llovido con extremo, y hemos venido con cuidado mirando el suelo, y no hemos visto estampa de sus pies, ni señal de haverle pisado.* Respondiòle el humildísimo Padre con desimulo, que havia venido por fuera del camino Real, confe-

sando à los pobres que habitaban en las Estancias de los lados. Creció con la respuesta la curiosidad del Caballero, el qual averiguó, por fin, que en aquella mañana en que ambos salieron de la Ciudad de Leon, havia transitado por diez y siete, ò diez y ocho Estancias: de las quales, unas distaban un quarto de legua del camino, otras media legua, y otras mas de legua. Por todo lo qual, y por hallarlo con el Habito enjuto, habiendo llovido sin cesar por mañana, y noche, quedó tan lleno de asombro, como conceptuado de que al V. P. Margil le asistia el Señor con modo especialísimo.

Caminando desde esta Ciudad de Queretaro para la de Zatecas, llegó à la Hacienda de la Erre, en ocasion que un Rio intermedio venia muy rápido. Preguntóle el Doctor Don Augustin de Tegeda, Coadjutor de Cura en dicho Partido, ¿ qué de donde venia? Y haviendole respondido, que aquella mañana havia salido de la Villa de San Miguel, le repreguntó, ¿ qué por donde havia vadeado el Rio? *No he visto Rio* (dijo

entonces el V. P.) *solo un cañito vide, que no me impedia el paso.* Quedaron admirados todos los que lo oyeron, por estar ciertos, que solo por milagro podia haverlo pasado: bien, que no era nuevo en el V. P. Margil el pasar por encima de las aguas, sin sumergirse, y sin mojarse, como se verá en los tres casos siguientes.

Caminando en cierta ocasion, llegó à un caudaloso Rio, en cuya orilla se hallaba detenido un Correo, sin atreverse à vadear lo rápido de sus corrientes: *Ea* (le dijo el Siervo de Dios) *dispon tu cabalgadura, que has de pasar con la ayuda de Dios.* Hizolo asi, y el mismo P. Fr. Antonio le señalaba à voces las partes por donde havia de transitar sin peligro. Pasó por fin, con artos temores, y quando quiso volver con su vagage para que pasase el V. P. lo halló contiguo à él, sin señales de haverle tocado el agua.

Quando el Siervo de Dios entró à la Conquista del Peten, era voz común entre los Militares, que pasaba los Rios sin mojarse. Quiso uno de los Soldados tener experiencia de ello, y ofre-

ofreciéndose pasar un Rio, se reclinó con disimulo de que tomaba descanso. Con esto observó, que todos los que pasaban tenían al salir humedecidos los pies, pegadas à ellos las arenas de la ribera, à excepcion del V. P. Fr. Antonio, que à mas de tener los pies secos, no tenia señal alguna de haver tocado las aguas.

Acompañando à los Venerables Padres Fr. Melchór, y Fr. Antonio, en el Reyno de Guatemala, un Tercero llamado Gonzalo Pereyra, que despues fue Donado egemplar en este Colegio, llegaron todos tres à las orillas de una profunda Barranca, que atravesaba el camino, sin hallar por donde bajar à ella, para pasar à la otra parte. Fuese el referido Hermano à buscar algun sendero, y habiendo hallado uno algo distante, quando pasó à lo alto del lado opuesto, ya halló alli à los dos benditos Misioneros, que lo estaban esperando. Con esta novedad, se certificó de haver sido aquel vuelo milagroso, pues no era dable el pasar por otra senda, ò vereda.

Tampoco cabe disputa, de

que este Apostolico Varon se dejase mirar algunas veces con visos de claridad extraordinaria, segun fue visto en distintas ocasiones, con incendios especiales en el rostro, y lo confirmarán los siguientes casos. Haviendo entrado en cierta tarde un Religioso de este Colegio en el Coro, vió ciertos resplandores, mayores que los ordinarios reflejos, que suele comunicar la luz del Sol, quando están cerradas las ventanas. Discurrió que havria en la Iglesia bastantes luces ardiendo, de algunas personas que suelen velar en obsequio de nuestra Cruz milagrosa. Hizo diligencia para certificarse del caso, y no vió mas luz en la Iglesia, que la que ardia en la Lampara. Con esta experiencia, volvió à registrar el Coro algo mas cuidadoso, y pensativo; y en un ángulo oculto, tras de una banca, descubrió al V. P. Fr. Antonio, que era Guardian actual, sentado, y con un pobre pañuelo cubierto el rostro, y que de alli salia aquella luz, que tanto havia admirado. Llámóle, por ser ya hora de tocar à Completas, y advirtió, que

que estaba enagenado de sus sentidos: de forma, que huvo de menester moverle, para despertarle de aquel amoroso sueño, en que los deliquios de su enardecido espiritu le salian con tales resplandores al rostro.

El año de veinte y tres, en que el V. P. se hallaba en Mexico, por negocios de su Colegio de Guadalupe, fue una mañana al Convento de Santa Inés à consolar algunas Religiosas. Acertó à entrar una Señora en la Iglesia, à tiempo que el Apostolico Varon las hablaba por la reja del Coro, y volteando la cara para hablar à la Señora, vió ésta que su ros-

tro resplandecia, como si fuera un claro Sol, y que de su frente despedía unos reflejos tan brillantes, que al paso que la deslumbraron, la dejaron tan embebecida, que no percibió lo que la dijo. Era esta muger de muy probada virtud, y de singular trato con Dios, y segun declaró ella misma, despues de muerto el bendito Padre, con la referida luz conoció tanta hermosura en su alma, y tal agregado de virtudes, que le pareció un San Pedro de Alcantara, siendo asi, que aquella fue la vez primera que vió al Venerable Padre Margil.

## CAPITULO XVI.

### PRESAGIOS DE LA VIENAVENTURANZA del Venerable Padre Fray Antonio, fundados en Fé piadosa.

**N**O es nuevo, que teniendo el Divino Señor sus delicias en conversar con los hijos de los hombres, manifieste à algunas de sus escogidas almas la felici-

dad de sus Justos, segun nos informan à cada paso las Historias. Asi parece que lo dispuso tambien su Providencia, para honrar à su Siervo Fr. Antonio, como se verá en los si-

ofreciéndose pasar un Rio, se reclinó con disimulo de que tomaba descanso. Con esto observó, que todos los que pasaban tenían al salir humedecidos los pies, pegadas à ellos las arenas de la ribera, à excepcion del V. P. Fr. Antonio, que à mas de tener los pies secos, no tenia señal alguna de haver tocado las aguas.

Acompañando à los Venerables Padres Fr. Melchór, y Fr. Antonio, en el Reyno de Guatemala, un Tercero llamado Gonzalo Pereyra, que despues fue Donado egemplar en este Colegio, llegaron todos tres à las orillas de una profunda Barranca, que atravesaba el camino, sin hallar por donde bajar à ella, para pasar à la otra parte. Fuese el referido Hermano à buscar algun sendero, y habiendo hallado uno algo distante, quando pasó à lo alto del lado opuesto, ya halló alli à los dos benditos Misioneros, que lo estaban esperando. Con esta novedad, se certificó de haver sido aquel vuelo milagroso, pues no era dable el pasar por otra senda, ò vereda.

Tampoco cabe disputa, de

que este Apostolico Varon se dejase mirar algunas veces con visos de claridad extraordinaria, segun fue visto en distintas ocasiones, con incendios especiales en el rostro, y lo confirmarán los siguientes casos. Haviendo entrado en cierta tarde un Religioso de este Colegio en el Coro, vió ciertos resplandores, mayores que los ordinarios reflejos, que suele comunicar la luz del Sol, quando están cerradas las ventanas. Discurrió que havria en la Iglesia bastantes luces ardiendo, de algunas personas que suelen velar en obsequio de nuestra Cruz milagrosa. Hizo diligencia para certificarse del caso, y no vió mas luz en la Iglesia, que la que ardia en la Lampara. Con esta experiencia, volvió à registrar el Coro algo mas cuidadoso, y pensativo; y en un ángulo oculto, tras de una banca, descubrió al V. P. Fr. Antonio, que era Guardian actual, sentado, y con un pobre pañuelo cubierto el rostro, y que de alli salia aquella luz, que tanto havia admirado. Llámole, por ser ya hora de tocar à Completas, y advirtió, que

que estaba enagenado de sus sentidos: de forma, que huvo de menester moverle, para despertarle de aquel amoroso sueño, en que los deliquios de su enardecido espiritu le salian con tales resplandores al rostro.

El año de veinte y tres, en que el V. P. se hallaba en Mexico, por negocios de su Colegio de Guadalupe, fue una mañana al Convento de Santa Inés à consolar algunas Religiosas. Acertó à entrar una Señora en la Iglesia, à tiempo que el Apostolico Varon las hablaba por la reja del Coro, y volteando la cara para hablar à la Señora, vió ésta que su ros-

tro resplandecia, como si fuera un claro Sol, y que de su frente despedía unos reflejos tan brillantes, que al paso que la deslumbraron, la dejaron tan embebecida, que no percibió lo que la dijo. Era esta muger de muy probada virtud, y de singular trato con Dios, y segun declaró ella misma, despues de muerto el bendito Padre, con la referida luz conoció tanta hermosura en su alma, y tal agregado de virtudes, que le pareció un San Pedro de Alcantara, siendo asi, que aquella fue la vez primera que vió al Venerable Padre Margil.

## CAPITULO XVI.

### PRESAGIOS DE LA VIENAVENTURANZA del Venerable Padre Fray Antonio, fundados en Fé piadosa.

**N**O es nuevo, que teniendo el Divino Señor sus delicias en conversar con los hijos de los hombres, manifieste à algunas de sus escogidas almas la felici-

dad de sus Justos, segun nos informan à cada paso las Historias. Asi parece que lo dispuso tambien su Providencia, para honrar à su Siervo Fr. Antonio, como se verá en los si-

guientes sucesos. Por el tiempo en que falleció el V. P. en Megico, havia en dicha Ciudad una Señora de especial virtud, y muy favorecida de Dios, la qual, sabiendo que este famosísimo Misionero havia llegado muy enfermo à la Enfermería del Convento de nuestro Seráfico Padre San Francisco, no se atrevia à pedir al Señor su salud, sino que le diese lo que le conviniese mas, persuadida à que ya era tiempo que su Magestad le premiase sus trabajos. Llegó el dia seis de Agosto, y poco antes de las dos de la tarde, en que espiró el Siervo de Dios, tuvo la dicha Persona una vision, en que vió que su alma subia al Cielo en esta forma: Iba cercada de muchos Angeles, y al parecer con un Habito lucido, y trasparente, bordado de preciosas piedras, y flores. Tenia una Joya en el pecho, como un encendido Rubí, y de ella pendia una Cruz de oro finísimo, esmaltada de piedras preciosas muy menudas, de color verde, morado, y blanco. Su Manto era de la misma tela que el Habito, y esmaltado tambien de varias flores, y piedras.

En la Capilla tenia una flor encarnada, azul, y blanca, con la qual quedaba toda cubierta. La Cuerda era de finísima plata, y las Sandalias de subidísimo oro, con flores de diversos colores: y todo el V. P. tan resplandeciente, y brillante, como un Sol de medio dia.

Al punto que esta lucidísima Procesion llegó al Empyreo, los Santos Angeles abrieron las puertas del Cielo, y salió por ellas una multitud de Santos en dos alas, con gravísimo concierto, y orden. Entre estos, conoció à la Santísima Virgen MARIA, al Apostol San Pedro, à Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio, San Buenaventura, y San Luis Beltrán: y que llevandolo al Trono de la Santísima TRINIDAD, lo abrazó el Eterno Padre. Luego lo llevaron los Angeles, y los Santos à un Jardin admirable, y extremadamente rico, todo de finísimas piedras, guarnecido el suelo de plata, oro, y flores de colores diferentes. Sus puertas eran de plata, y oro finísimo, tachonadas con diversidad de piedras. El Cielo de este Jardin tenia à trechos

chos unas Joyas cuadradas, como de una quarta, y en el medio havia una Paloma hermosísima, toda de plata, y oro, y en el pico tenia un bellissimo Pendiente de oro, con tres riquísimas perlas. Havia en dicho Jardin, que à su modo de entender, significaba sus virtudes, una hermosísima Silla, que discurrió sería para el V. P. Fr. Antonio: bien, que antes que lo viese sentar en ella, se desapareció la vision.

Es preciso advertir aqui, que en esta ilustrada alma concurrían tales circunstancias de virtuosa, que con haver tenido varios Confesores de espíritu, y literatura, todos calificaron sus ilustraciones por buenas. A dos de estos, que eran Doctores de aquella floridísima Universidad, los vió subir al Cielo despues de muertos; y añadió, que entre las almas que la havia mostrado su Magestad entrar en la Gloria, que fueron varias, no havia visto otra con mayores luces, que la del V. P. Margil. Y por fin, confesando, como es justo, que así éste, como los demás sucesos, pueden padecer falencia, no quiero

omitir, para recomendar su credito, que así la Persona, como esta vision particular, à mas de tener el examen, y aprobacion de varios Sujetos de experiencia, y ciencia, pasaron por manos del Ilustrísimo Señor Don Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, meritisimo Obispo de Yucatán, tan conocido en esta America, y en la Europa, que mis elogios solo pueden servir para obscurecer sus meritos.

En uno de los Conventos de la misma Ciudad de Megico vivia por este mismo tiempo una Religiosa muy experimentada en ilustraciones interiores, muy abstraída del mundo, muy penitente, muy devota de la Pasion de Christo Redentor nuestro, egercitada continuamente en trabajos, y enfermedades, y por ultimo, segun el dictamen de su Confesor, que era un Señor Prebendado de aquella Santa Cathedral, muy famoso por sus letras, y no menos estimado por su virtud, siempre halló en ella aquellas condiciones, que señalan los Doctores Mysticos, para tener sus revelaciones por verdaderas.

Hallabase esta Señora muy atribulada el día ocho de Agosto del año de veinte y seis, como à las doce del día, en que aquel muy Ilustre Cabildo daba sepultura al Cadaver del V. P. Fr. Antonio Margil; de cuya muerte no tenia noticia alguna, por su singular abstraccion, ni menos de su enfermedad, ni tampoco de que huviese llegado à Megico. Quiso el Señor consolarla en aquella tribulacion, y en la referida hora, la representó su Magestad el Cielo, en forma de una Ciudad muy hermosa, y sumamente dilatada, conociendo, que alli estaba la Santissima TRINIDAD en su Trono, aunque no la vió, porque se la manifestó en cierto linage de obscuridad, como detrás de cortina. Pero vió con claridad, que entraba una alma muy hermosa, y con singular adorno de gloria; y dandosela à entender que era la del P. Margil, oyó una voz que la dijo: *Mira alma, asi premio Yo los trabajos llevados con paciencia por mi amor.* A este tiempo volvió dicha Religiosa del rapto, con tanta dilacion de ánimo, y sosiego de su espíritu, que à su modo de enten-

der, havia pasado su corazon de suma apretura à suma latitud, y de suma tristeza à suma alegría, reconociendo juntamente, que al tiempo de esta vision havia perdido el cuerpo las fuerzas, pues se halló con la cabeza arrimada à la pared. No tengo por demás el notar aqui de paso, que esta ilustrada Señora nunca dijo, que el V. P. tardase à entrar en el Cielo, hasta que se le dió sepultura, sino que entonces la manifestó el Señor su entrada, y el premio de sus trabajos, lo qual es cosa muy distinta. Al modo que la Sierva de Dios, comunmente llamada Santa Juana de la Cruz, vió à su Confesor el Venerable Padre Fray Pedro de Santiago, con especialissima gloria, muchos dias despues de muerto; y segun él mismo la dijo, havia subido al Cielo, sin pasar por el Purgatorio, como se refiere en su Vida, Libro segundo, Capitulo diez y ocho.

En la referida Megicana Corte, Teatro en todos tiempos de almas de virtud gigante, poco despues de haver fallecido el V. P. Fr. Antonio enfermó de muerte la muy Reverenda Ma-

Madre Sor Petra de San Francisco, Abadesa, y primera Fundadora del Convento de Descalzas de Corpus Christi. Hallandose muy à los ultimos de su vida, una de las Religiosas que la asistian oyó, que la enferma estaba hablando, aunque solo percibia el eco, sin entender lo que hablaba. Con este motivo, se acercó à la cama, y la preguntó ¿si queria alguna cosa? Abrió la moribunda los ojos, y mirandola muy risueña, los volvió luego à cerrar, y prosiguió con su platica. A poco rato sacó las manos de entre la ropa, y haciendo ademanes como que se daba priesa, prorrumpió en estas palabras claras, y distintas: *Ea, pues, vamos Padre Margil.* Con estas voces quedaron persuadidas las Religiosas, no solo à que moriria luego, como en efecto murió, sino tambien à que el V. P. havia venido à asistirle, y convidarla para la gloria, como la havia convidado antes en una carta, que la escribió, con fecha de quatro de Febrero del año de veinte y quatro. En ella hacía memoria de la Reverenda Madre Serafina, Religiosa muy

egemplar del Convento de San Juan de la Penitencia, y la decia à la Reverenda Madre Sor Petra: *Ta yo creo que nuestra Serafina nos espera entre los Serafines: Tasi, vamos disponiendonos, que ya no puede estar muy lejos.* Tan cerca estaba la muerte de ambos, que el V. P. murió el año de veinte y seis, el día seis de Agosto, y la Madre Petra el día treinta de Marzo del año de veinte y siete, con mucha aclamacion de Santa, como se lee en el Sermon que se imprimió de sus Honras.

En el Convento del Puig, no lejos de la Ciudad de Valencia, padecia Fray Manuel Oliver y Margil, hijo de una hermana del V. P. Fr. Antonio, el año de quarenta, por el Agosto, unas tercianas sencillas, que pasando despues à ser dobles, lo pusieron en gran conflicto. Encomendóse fervoroso al alma de su Venerable Tio en uno de los dias en que le havia de dar la calentura, y habiendo tocado à Refectorio, para comer la Comuinidad, le rogó al Enfermero que cerrase la puerta por afuera, para tener mas quietud, y que se fuese à comer. Lue-

Luego que se quedó solo en la Celda, vió entrar por ella à un Religioso Recoleta de nuestro Seráfico Padre San Francisco, que le dijo: *Hijo, no te aflijas, que vengo à hacerte una visita, ni temas à la terciana, porque ya no volverá.* Padre (dijo entonces el enfermo) sientese V. P. *Hijo* (respondió el Religioso) *yo no tengo asiento en este mundo, porque mi asiento es en la Gloria.* Pues Padre (le preguntó entonces) ¿quien es Vuesa Paternidad? *No me conoces* (le respondió otra vez el Religioso Recoleta) *¿siendo así, que poco tiempo ha me llamabas para tu alivio? Soy tu Tio Fr. Antonio Margil de Jesus, que por la grande humildad que tuve en esta vida, gozo de la Bienaventuranza, con una gloria inexplicable.* A este tiempo le puso las manos en la cabeza, y le hizo la señal de la Cruz por tres veces, despidiendo de sí tales reflejos de claridad, que alumbraba toda la Celda, que estaba cerrada, y una fragancia tan exquisita, que el doliente no se pudo olvidar de ella en muchos días, ni menos de la suavidad de sus manos. Dióle algunos do-

cumentos, encargandole, que fuese muy humilde, y que diese un cierto aviso à sus Parientes, y con esto se desapareció como un fugitivo relampago.

Quedóse el referido Fr. Manuel muy gozoso con tal visita, y tan ageno de que pudiese ser algun engaño, que desde aquel punto no le volvieron mas las tercianas. Pasó despues à Valencia à ver à un hermano suyo, y su familia, diciendoles como su Tio les enviaba à decir, que se previniesen para un regalito, que Dios les tenia dispuesto, y que se conformasen con la voluntad del Señor. El regalito se reducía, à que el mencionado su hermano estaba próximo à morir, y así, que se dispusiera, y resignara. Todo lo qual se verificó tan puntualmente, que habiendo ido poco tiempo despues à una Feria, le acometió en ella un grave accidente: y habiendolo traído à su casa, murió en breves dias, habiendo recibido todos los santos Sacramentos, y con mucha edificación de los circunstantes, que segun la declaración del referido Fr. Manuel Olivér, Religioso Lego del Orden de nuestra

Se-

Señora de la Merced, creyeron, que el V. P. Margil le asistia à su cabecera, como lo hizo con su Madre.

En el Oratorio del Señor San Felipe Neri de la Villa de San Miguél el Grande, se llegó à ver el año de veinte y ocho el V. P. Don Martin de San Cayetano y Jorganes, tan perseguido del Demonio, tan triste, temeroso, y perturbado, que estuvo varias veces resuelto à abandonar su Instituto. Un dia en que subieron estas tribulaciones de punto, hallandose à solas en su aposento, se acordó con particular viveza, de que el V. P. Margil havia sido quien lo havia dirigido al ministerio que profesaba en aquella Santa Casa. Con esto, clamó al Siervo de Dios, pidiendole esfuerzo, y ayuda; y à este tiempo vió, que se le puso delante el V. P. Fr. Antonio, en el mismo porte, y conformidad que lo conoció quando era vivo: y mirandolo con el sem-

blante inflamado, y muy alegre, se desapareció de improviso, sin hablarle una palabra. Quedóse à los principios el afligido Don Martin suspenso de lo que le havia pasado: mas en breve conoció, por los efectos, la verdad del favor pedido, porque al punto quedó libre de tan melancolicas aprehensiones, y de su tentacion de inconstancia. Dilatósele el corazon, y se reconoció con tal fervor para proseguir el camino comenzado, como se puede ver mas plenamente en la breve noticia de su portentosa conversion, y admirable Vida, que imprimi el año de sesenta. Este es uno de los casos, que segun digo alli al fin del ultimo Capitulo, reservaba para lugar mas oportuno; y ahora añadido, que consta por declaración *in verbo Sacerdotis, tacto pectore*, que por mandato de su Confesor dió el V. P. Don Martin el año de cincuenta y siete.



CA-

## CAPITULO XVII.

REFIERENSE ALGUNOS CASOS, tenidos por prodigiosos, que ha obrado Dios nuestro Señor en recomendacion de la virtud de su Siervo Fr. Antonio, por medio de su Ropa, Firmas, y Retratos, despues de muerto.

Siendo los hechos prodigiosos relampagos que ilustran la virtud de los Varones Justos, ò rayos que hacen mas vistosa su Santidad, referiré en este Capitulo algunos de los que han llegado à mis manos, dejando otros que no he podido averiguar en suficiente forma. Ya en vida del Siervo de Dios se experimentaron varios prodigios por el contacto de las cosas de su uso, segun queda dicho en sus respectivos lugares, y confirmará el siguiente suceso, sirviendo de preliminar, para las maravillas posthumas. Haviendose llevado el Manto del P. Fr. Antonio el muy Reverendo Padre Presentado Fray Blás Guillén, quando entró en la Talamanca à buscar Indios Gentiles, le cogió en una no-

che una tempestad furiosa de agua, y truenos, hallandose à campo raso. En este conflicto, segun declara el mismo Reverendo Mercenario, y Compañero del V. P. solo pudo acordarse, qual otro Eliséo, del Manto de su Maestro. Amarró el Manto por el cuello, y estendiendolo en unas ramas, se alojó dentro de él con otros dos Compañeros, quedando tan resguardados del agua, con ser muy copiosa la lluvia, que no les perjudicó ni una gota.

De un mal parto, que tuvo en la Villa de Leon el año de veinte y nueve Doña Josefa de Sardaneta, se llegó à ver à los ultimos de su vida. Hacía tres dias, que por diligencias que se hicieron no salía de su cuidado, aumentandose por instan-

tes

tes el peligro, con grande afliccion de los suyos. Hallandose en este estado, invocó con fé piadosa el patrocinio del V. P. Margil, aplicandose al vientre una Carta del Siervo de Dios, que la puso en las manos el Reverendo Padre Predicador Fray Francisco Hernandez, de esta santa Observante Provincia de Mechoacán, y luego tuvo feliz parto, quedando muy esforzada, y libre de todo conflicto.

Hace como ocho años, que hallandose de parto otra Señora en esta Ciudad de Queretaro, tenia ya todas las señas de moribunda, sin haver podido salir de su trabajo en dos dias que padecia recios, y peligrosos dolores. Asistianla unas conocidas suyas, y viendo una de estas, que las fuerzas la faltaban ya en un todo, y que se moría à toda priesa, se fue aceleradamente à su casa, y la trajo un Retrato del V. P. Margil, poniendoselo à la cabecera, y encargandola que se encomendase à su alma. Alentóse con esta esperanza la doliente, y haviendoselo puesto sobre el vientre, al instante parió con

felicidad, con admiracion de todas las circunstancias.

Hallandose algo indispuerto Don Antonio Fernandez de Cordoba, Alcalde Provincial de la Santa Hermandad, por el Septiembre del año de cincuenta y quatro, se recogió un dia à la siesta, y se levantó tan sumamente aquejado de un recio dolor de cabeza, acompañado de escalor frio, que previno solicitar Confesor à priesa, entendiendo que se moría. Con esto, una hija suya, llamada Josefa, deseosa del alivio de su Padre, le aplicó à las sienes una venda del santo Habito del V. P. Margil, è implorando el doliente su favor, en aquel mismo instante sintió alivio: y en el breve espacio como de dos Ave Marias, quedó totalmente libre. En cuya consecuencia, pasó el dia diez y seis del expresado mes, desde su Pueblo de Penjamillo al de Epexan, en donde se hallaban en actual Mision tres Misioneros de este Colegio, y agradecido à su Bienhechor, certificó el presente caso.

El dia veinte y tres de Enero de este mismo año de sesenta y dos, le asaltaron unas ma-

Rr

lig-

lignas calenturas à nuestro muy Reverendo Padre Fr. Miguél Sedño de Figueroa, Lector Jubilado, y actual Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Mechoacán, con tan cruel dolor de cabeza, que cerciorado el Medico de su malicia, à breves visitas que le hizo, mandó que lo sacramentasen. Hallandose en este estado, le envió un Religioso de este Colegio una Estampa, y un pedacito de Tunica del V. P. Margil, descoso de que el Siervo de Dios le alcanzase de su Magestad la salud. Recibió uno, y otro el enfermo con mucha fé, y avisado de su necesidad, se aplicó la reliquia à donde tenia el dolor, que sin mas diligencia que ésta, se fue poco à poco minorando, y juntamente se fue remitiendo la calentura; de modo, que el dia veinte y siete de dicho mes, ya estaba en un todo bueno. Repitióle el mismo accidente, y con las expresadas circunstancias, el dia diez y ocho del pasado Marzo: y enseñado de la experiencia, se volvió à aplicar el referido medicamento, invocando al V. P. Margil, y

consiguió el propio efecto tan favorable, y con tanta prontitud, que el dia veinte del expresado mes, ya no tenia dolencia alguna.

Estando para bendecir una Capilla de un Indio, en el Pueblo de Contepec, el Reverendo Padre Predicador General Fr. Diego Camargo, de esta referida Provincia de Mechoacán, el año de quarenta y tres, prendiendo fuego à un cohete con trueno, se le disparó, y tronó en la palma de la mano, haciendo en ella tal estrago con el traquido, y el golpe, que à su parecer le havia dislocado los huesos, y coyunturas, haciendolé en la carne una abertura, como de tres dedos de ancho. Pasó aquel dia, y la noche con agudisimos dolores, sin que se le aplicase à la herida mas remedio, que un poco de azucar molida, por la cordedad del parage. Amaneció el dia siguiente, que fue el diez de Septiembre, y hallandose en la actualidad leyendo por segunda vez la Vida del V. P. Margil, de quien era muy afecto, instado de su devocion, puso la mano herida sobre la Estampa del Siervo

Siervo de Dios, que se halla en dicho Libro, implorando piadosamente su auxilio. Quiso el Cielo premiarle su confianza, y al cabo como de dos horas, reconociendose sin el dolor que lo atormentaba, halló que la carne rota estaba ya unida, los dedos flexibles, y las coyunturas sueltas; de forma, que en el espacio de dos dias quedó perfectamente sano, y muy agradecido al V. P. por tan grande beneficio.

Otro favor muy parecido, y tal vez mayor que el precedente, alcanzó por medio del V. P. un hombre del Obispado de Mechoacán, que aburrido de sus trabajos, tomó un cuchillo, y trató de degollarse. Tenia la herida internada, deramaba copiosa sangre, y mostraba ciertos prognosticos de su muerte. Vió este asombroso espectáculo cierta Persona interesada en la vida de este desesperado, y juzgando las diligencias humanas superfluas para su remedio, tomó una Estampa del V. P. Fr. Antonio Margil, y se la aplicó à la garganta. Con esta medicina se recobró luego el necio herido, paró la

sangre, conoció su temeridad, y en breves dias quedó sano de muchos modos.

Haviendo enfermado de muerte Luis Josef Lizama, Originario de Salvatierra, el año de quarenta y quatro, se confesó, y recibió la santa Extrema-Uncion. Quedó luego tan privado de los sentidos, y en un letargo tan profundo, que los mas de los asistentes discurrían que ya era muerto. Servia este hombre à Don Josef Robles, en la Hacienda de la Estancia del Rio, de la Jurisdiccion de Angamacutiro: y lastimado su Amo de perder à este Sirviente, sacó una carta que tenia del V. P. Margil, y se la puso al enfermo debajo de la cabecera. A poco rato quedó restituido à sus sentidos con admiracion de todos; y sentandose sobre la cama, metió la mano debajo de las almohadas, y sacó la carta. Abrióla, y signandose con ella, la puso sobre su cabeza, dandole repetidos osculos. Llamó al mencionado Don Josef, y le dijo con voz alentada: *Vuelvan à llamar al Confesor, que me he confesado mal, callando un gran pecado.* Pocas sospechas le pudieron

quedar al Caballero, de que su dicho fuese delirio; porque teniendolo hasta entonces por casado con una muger, en cuya compañía havia ido à servirle, prosiguió diciendo con el mismo tono: *Esta no es mi legitima muger, sino mi manceba. Y ya que Dios me ha concedido tiempo, y mejoría, mediante aquella Reliquia que hallé debajo de mi cabecera, quiero aprovecharme de la ocasion con una confesion christiana.* Tapóse al punto los ojos, para no ver mas à la que por tantos años havia sido el tropiezo de su conciencia. Llamaron à toda priesa al Bachillér Don Antonio Luis de Prado, con quien se havia confesado el antecedente dia; y hallando à su moribundo tan bien dispuesto, que à voces publicaba su mal estado, lo confesó con la proligidad mas posible. Murio por fin en breve, y con tantas muestras de arrepentido, que aun oy se hace continua memoria en todo aquel Continente, refiriendose este caso por milagro del V. P. Margil, con otras circunstancias, que por la brevedad omito.

En el Colegio de nuestra

Señora de Guadalupe hubo un Religioso Sacerdote, llamado Fr. Antonio Calderon, à quien dió el Habito el V. P. Fr. Antonio, el qual, por espacio de mas de quarenta años estuvo poseído de una locura muy rara. Uno de los asuntos, que mas movian sus desconcertadas idéas, era tratarle de la confesion, profiriendo tales despropositos en diciendole, que cumpliese con el annual precepto, que no podian oirse. Llególe la ultima enfermedad por el Marzo del año de sesenta, y corriendo sus terminos con violencia, lo puso en los ultimos de la vida. Hallandose en este estado, tomó el Reverendo Padre Ex-Guardian Fray Josef Alcivia una Estampa del V. P. Margil, y haviendola fijado à la cabecera del enfermo, procuró persuadirlo à que invocase à el Siervo de Dios, y se encomendase à su alma. A poco se ofreció administrar el Viatico à otro Religioso del mismo Colegio: y estando la Comunidad en este santo Egercicio, comenzó el Padre Calderon à dar voces, pidiendo que fuese el referido Padre Alcivia à confesarlo. Fue dicho Padre à su llama-

do,

do, y lo confesó muy à su gusto, sin experimentar en todo el tiempo que duró la confesion, indicio, ni resabio de locura. Fue grande el alborozo de toda aquella Comunidad Apostolica, viendo en su moribundo tal mudanza; por cuyo motivo, entrando despues à verle el Padre Vicario Fray Felipe de Zabalza, le preguntó con especial cuidado: *¿ Padre Calderon, se ha confesado bien?* Bien, Amigo, le respondió de contado: mas antes no lo huviera hecho. Suspendióse un breve rato el expresado Padre Fray Felipe, y le volvió à preguntar: *¿ Padre Calderon, como vá?* Amigo, respondió entonces: *Introibo in potentias Domini.* Con estas demonstraciones tan distintas de las que antes se le advertian, por causa de su demencia, quedaron los Religiosos muy consolados en su muerte, que sucedió en muy breve tiempo, atribuyendo al patrocinio del V. P. este prodigio, y haciendo felices vaticinios de su tránsito.

Siendo de tierna edad Don Josef Luis de Araujo, el año de quarenta y cinco, tuvo una ardiente calentura, que en bre-

ve puso en gran cuidado à sus Padres Don Isidoro de Araujo, y Doña Rosalía Perez; pues à mas de ser ya mucha su flaqueza, sin querer tomar el pecho, le sobrevino un gran letargo, con que cerró los ojos como muerto. Hallandose en esta afliccion, cogió su Padre un Retrato que tiene del V. P. Margil, y afrontando su rostro con el del Niño, à tiempo que su Madre lo tenia en sus brazos, comenzó à decirle de este modo: *Hijo Josef, aquí está Tata Abuelito, que te viene à visitar.* Aun bien no acabó de pronunciar esta razon, quando abriendo el Niño los ojos, los puso en el Retrato del Siervo de Dios; y levantando la mano derecha, con muestras de regocijo, le decia: *Tata, Tata,* repitiendo estas palabras, andando con la mano por el rostro de la Imagen. Empezó à mejorar desde aqnel instante, y vive al presente muy robusto.

Por mediados de Diciembre del año de sesenta y uno, quedó, despues de varias enfermedades, postrada en la cama, y totalmente tullida la muy Reverenda Madre Sor Bonifacia

Jo-

Josefa de Guadalupe y Chaves, Religiosa del Convento de Santa Clara de esta Ciudad de Queretaro. Estaba tan sumamente impedida, que daba compasion el verla. Aplicaronla varias medicinas, pero con tan poco, o ningun efecto, que siempre quedaba casi tan inmovil como un tronco. Procuró avivar su piadosa fé en el patrocinio del V. P. Margil, de quien es particular afectá, y el dia dos de Febrero de este año, habiendo quedado sola en su Celda, tomó una Estampa del Siervo de Dios, que tenia à mano, y comenzó à hacerle varios fervorosos alegatos, muy confiada de que por su intercesion havia de conseguir el alivio. A este tiempo, la pareció que poco à poco iba quedando agil, como si le quitasen de la cintura algun cordel, que la oprimiese. Reconoció juntamente, que ya podia menear con facilidad los pies, y piernas: y abrazada con la Estampa, dió un brinco desde la cama, y se puso à pasear por la Celda, por sí sola, y sin arrimo. Entró casi al mismo tiempo una Religiosa que iba à verla, y preguntandola, llena de

admiracion, la causa de tan inopinada mejoría, la respondió la enferma con gran regocijo: *Milagro, Milagro del V. P. Margil.* Corrió la voz por el Convento, teniendo todas las Religiosas el caso por indubitable prodigio, permaneciendo hasta hoy dia veinte de Noviembre, en que esto escribo, la referida Madre Bonifacia, tan expedita de nervios, y tan sana de la expresada enfermedad, que puede caminar por todo el Convento, subiendo, y bajando las escaleras por su pie.

De un insulto que padeció Doña Felipa Suarez, Vecina de esta Ciudad, siendo de edad de cinco años, quedó el dia diez de Septiembre del año de sesenta y uno, como à las quatro de la mañana, toda torcida, sin movimiento alguno, y con totales demonstraciones de muerte: de forma, que segun se conceptuó Doña Sebastiana de Leon, que la tenia à su cuidado, ya la niña era difunta. Con esto, tomó la referida Sebastiana un Retrato que tiene del V. P. Margil, y haviendoselo arrimado al pecho à la expresada Felipa, invocó al Siervo de Dios, para que la die-

se

se salud, y vida. Al instante volvió en sí la que estuvo tenida por muerta, quedando desde aquel punto buena, y sin indisposicion alguna: y lo que es mas, sin que la haya repetido el insulto, ni el menor efecto de tan perjudicial accidente.

Colectando limosna para la Beatificacion del Siervo de Dios, el Padre Predicador Fray Joaquin Rodriguez de los Dolores, actual Vicario del Colegio de Guadalupe, el año de cincuenta y seis, se vió muy enfermo en el Pueblo de Santa Maria de las Parras, perteneciente al Obispado de Durango. Toda su indisposicion peligrosa fue ocasionada de una fuerte supresion de orina, de la qual, à mas de un continuo pervigilio que padeció por catorce dias, con inedia à todo genero de alimento, le resultó el quedarse tan privado de los sentidos, que le administraron la Santa Extremacion *sub conditione*. No dudando, por fin, los asistentes de que ya era muerto, tocaron à doble, y trataron de disponerle el entierro. Hallandose en este estado, llegó el muy Reverendo Padre Andrés Zamora,

de la Sagrada Compañia de Jesus, y le aplicó una Estampa del V. P. Margil, implorando su intercesion à favor del que juzgaban difunto. Con esta diligencia comenzó luego à dar indicios de vida: aplicaronle algunos medicamentos, que hicieron admirable efecto, y en breve estuvo tan alentado, que prosiguió su demanda, transitando muchas leguas en servicio de su Benefactor prodigioso.

Concluyo el presente asunto, refiriendo dos grandes prodigios, que mi débil fé ha experimentado, por los meritos de mi amado Padre Fray Antonio, y me condenára de ingrato la cordial devocion que le profeso, si los pasára en silencio. De resulta de una Mision de cerca de siete meses, me sobrevino una tumultuosa concurrencia de enfermedades, por el Mayo del año de cincuenta, que en breve puso à los Medicos mas expertos, y mas prácticos, en gran cuidado de que viviria pocos dias. Desatinaba la Medicina por tan encontrados symptomas: y aunque todos los males porfiaban sobre quien

quien havia de vencer, el que mas me atormentaba era una grave irritacion de higado, que no queriendo mitigarse con ningun medicamento, anunciaba como irremediable el peligro. En esta afliccion clamé al Cielo, interponiendo con piadosa fé los méritos del V. P. Fr. Antonio Margil, haciendo le promesa, con licencia de mi Prelado, de pasar à Mexico, y visitar su Sepulcro, si me alcanzaba la salud: y lo que debo decir es, que en menos de dos horas experimenté mucho alivio. Desde aquel dia, que fue el ultimo de Mayo, comenzaron à hacer efecto las medicinas, empecé à recobrar las fuerzas perdidas, y en breves dias adquirí mi pérdida robustéz.

A mediados de Enero del año de cincuenta y dos me acometió un tabardillo tan furioso, que el mismo dia en que me postró en la cama, quedé privado de los sentidos: corriendo tan egecutivos sus terminos, que todos quantos me vieron, sentenciaron la enfermedad por mortal. Entró à verme un Religioso, y acordandome el exper-

rimentado patrocinio del V. P. Margil, me puso una carta del Siervo de Dios en las manos. Con esta diligencia, comenzó à despertar mi atencion dormida, y delirante, por espacio de quince dias, repitiendo à mi Bienhechor la promesa de visitar su Sepulcro. Aplicaronme aquella misma tarde unos pichones à los pies, y à la cabeza, con cuya diligencia, empecé à sudar en mucha copia, bajó mucho la calentura, me restituí à mis sentidos, y à breves dias quedé con salud perfecta. Otro prodigioso caso muy parecido à estos ultimos, refiere haver experimentado en sí el Reverendo Padre Espinosa, en el Prologo de la Vida de este gran Siervo de Dios, que imprimió el año de treinta y siete. Confesando, que hallandose en el fallo de la vida, consiguió la restauracion de la salud, aplicandose una particula de la manta, que havia servido al uso del V. P. De este beneficio hacia tan continuas memorias su gratitud, que solia decir con frecuencia: *Vita Margilis, vita mea*. Dando con esto à entender, que por haverle prometido al

al V. P. Margil escribir su vida, hora de su muerte, que sucedió havia escapado de su enfermedad peligrosa. Y aun nos podemos piadosamente persuadir, à que le tendria por Padrino en la hora de su muerte, que sucedió por el Febrero del año de cincuenta y cinco: constandonos del fervor con que lo invocaba en sus finales alientos.

## CAPITULO ULTIMO.

*FAMA CONSTANTE DE LA VIRTUD,  
y Santidad del V. P. Fr. Antonio, en su vida, en su  
muerte, y despues de muerto.*

**T**engo por superfluo el argumento de este Capitulo, asi por lo que queda dicho en el hilado contexto de ambas Partes de este Libro, como por ser à todos notorio, que no hay Ciudad, Villa, Pueblo, ni Hacienda en este Nuevo dilatado Mundo, en que no se tenga noticia de este Apostol de la America, y se hagan frecuentes recuerdos de sus Misiones, de sus sentencias, de su penitente vida, y de sus maravillosos hechos. En ninguna de quantas partes le conocieron se ha entibiado el uniforme concepto que hicieron todos de su admirable virtud; y aun en aquellas que nunca le vieron el rostro, crecen cada dia los aplausos de su insigne santidad. Pueblos hay, en que, entre algunos del humilde Vulgo, es tan estimado su nombre, que no lo conocen sino por San Antonio Margil: y es necesario corregir el fervor de la sencillez, para que no se propase à lo que no es permitido. Si ya no es que discurramos, que estas expresiones de la devocion inocente, son vaticinios, que nos anticipan el dia en que sus meritos han de ser mas illustres, mas venerados, y mas célebres en toda la universal Iglesia. Y à la verdad, que si à Josué, no solo lo llama la Escritura Grande, sino Máximo, por el zelo que tuvo en conservar la salud del Pueblo escogido,

quien havia de vencer, el que mas me atormentaba era una grave irritacion de higado, que no queriendo mitigarse con ningun medicamento, anunciaba como irremediable el peligro. En esta afliccion clamé al Cielo, interponiendo con piadosa fé los méritos del V. P. Fr. Antonio Margil, haciendo le promesa, con licencia de mi Prelado, de pasar à Mexico, y visitar su Sepulcro, si me alcanzaba la salud: y lo que debo decir es, que en menos de dos horas experimenté mucho alivio. Desde aquel dia, que fue el ultimo de Mayo, comenzaron à hacer efecto las medicinas, empecé à recobrar las fuerzas perdidas, y en breves dias adquirí mi pérdida robustez.

A mediados de Enero del año de cincuenta y dos me acometió un tabardillo tan furioso, que el mismo dia en que me postró en la cama, quedé privado de los sentidos: corriendo tan egecutivos sus terminos, que todos quantos me vieron, sentenciaron la enfermedad por mortal. Entró à verme un Religioso, y acordandome el exper-

rimentado patrocinio del V. P. Margil, me puso una carta del Siervo de Dios en las manos. Con esta diligencia, comenzó à despertar mi atencion dormida, y delirante, por espacio de quince dias, repitiendo à mi Bienhechor la promesa de visitar su Sepulcro. Aplicaronme aquella misma tarde unos pichones à los pies, y à la cabeza, con cuya diligencia, empecé à sudar en mucha copia, bajó mucho la calentura, me restituí à mis sentidos, y à breves dias quedé con salud perfecta. Otro prodigioso caso muy parecido à estos ultimos, refiere haver experimentado en sí el Reverendo Padre Espinosa, en el Prologo de la Vida de este gran Siervo de Dios, que imprimió el año de treinta y siete. Confesando, que hallandose en el fallo de la vida, consiguió la restauracion de la salud, aplicandose una particula de la manta, que havia servido al uso del V. P. De este beneficio hacia tan continuas memorias su gratitud, que solia decir con frecuencia: *Vita Margilis, vita mea*. Dando con esto à entender, que por haverle prometido al

al V. P. Margil escribir su vida, hora de su muerte, que sucedió havia escapado de su enfermedad peligrosa. Y aun nos podemos piadosamente persuadir, à que le tendria por Padrino en la hora de su muerte, que sucedió por el Febrero del año de cincuenta y cinco: constandonos del fervor con que lo invocaba en sus finales alientos.

## CAPITULO ULTIMO.

*FAMA CONSTANTE DE LA VIRTUD,  
y Santidad del V. P. Fr. Antonio, en su vida, en su  
muerte, y despues de muerto.*

**T**engo por superfluo el argumento de este Capitulo, asi por lo que queda dicho en el hilado contexto de ambas Partes de este Libro, como por ser à todos notorio, que no hay Ciudad, Villa, Pueblo, ni Hacienda en este Nuevo dilatado Mundo, en que no se tenga noticia de este Apostol de la America, y se hagan frecuentes recuerdos de sus Misiones, de sus sentencias, de su penitente vida, y de sus maravillosos hechos. En ninguna de quantas partes le conocieron se ha entibiado el uniforme concepto que hicieron todos de su admirable virtud; y aun en aquellas que nunca le vieron el rostro, crecen cada dia los aplausos de su insigne santidad. Pueblos hay, en que, entre algunos del humilde Vulgo, es tan estimado su nombre, que no lo conocen sino por San Antonio Margil: y es necesario corregir el fervor de la sencillez, para que no se propase à lo que no es permitido. Si ya no es que discurramos, que estas expresiones de la devocion inocente, son vaticinios, que nos anticipan el dia en que sus meritos han de ser mas illustres, mas venerados, y mas célebres en toda la universal Iglesia. Y à la verdad, que si à Josué, no solo lo llama la Escritura Grande, sino Máximo, por el zelo que tuvo en conservar la salud del Pueblo escogido,

haviendo conspirado à este mismo fin el Apostolico conato del V. P. Fr. Antonio con espíritu infatigable, es de creer, que si ahora es aplaudido de la piedad por grande en todo genero de virtudes, llegue tiempo en que el Divino Oraculo declare por maximos sus portentos, colocandolo sobre las Aras.

Viviendo el Siervo de Dios, es constantissimo el gran concepto, que de su virtud, y santidad formaron todos, desde los que ocupaban los primeros Suelos de este mundo, hasta los moradores de las chozas mas humildes. Para confirmacion de esta notoria verdad, pudiera bastar el saber las repetidas veces, que fue llamado para componer disturbios de las Reales Audiencias, introduciendo en ellas la paz, union, y deseada concordia. Pero para que la discrecion de los juiciosos formen mas sublime idéa, quiero añadir, que un cierto Maestro de Novicios de la Sagrada Compañia de Jesus, que fue Compañero del V. P. Fr. Antonio en una de sus mas afanadas Misiones, y Testigo ocular de sus gloriosas empresas, proponia

frecuentemente à sus Novicios la virtud, zelo, y santidad de su Compañero, y Amigo, como egeplar, para avivar en sus ánimos el Sagrado Fuego, que demanda el Instituto del gran Padre San Ignacio. Asi lo asegura el Reverendissimo Padre Maestro Lucas del Rincon, en la aprobacion que hace de la Vida que escribió el Reverendo Padre Espinosa: en la qual afirma, que en su juventud logró la direccion del referido Maestro, y que fue uno de los Sujetos mas espirituales, y doctos, que florecieron en aquel tiempo.

En su muerte fue tan universal la aclamacion con que la Imperial Corte de Mexico desempeñó el bien fundado dictamen, que tenia hecho de sus reelevantes meritos, que à juicio de los Sujetos mas prudentes, y peritos, no hubiera desempeñado su christiano zelo con mayores demonstraciones, si hubiera muerto en ella alguno de los Santos mas conocidos, que veneramos en los Altares, segun queda dicho abundantemente al fin de la primera Parte. Pero no satisfecha su piedad con

con tan magníficos obsequios, dispuso que se le hicieran Honras funerales en el Convento Grande de nuestro Seráfico Padre San Francisco el dia veinte y uno de Agosto del año de veinte y seis, à que asistieron el

Excelentissimo Señor Virrey, y Señores de la Real Audiencia, como tambien el Ilustrissimo, y Venerable Cabildo, los muy Ilustres Tribunales, y Comunidades Religiosas, con la misma ostentacion, y pompa con que asistieron à su Entierro. Cantó la Misa el muy Reverendo Padre Lector Jubilado Fr. Antonio de Arizon, actual Provincial de aquella egeplarisima Provincia, y predicó, para el común egeplo, las virtudes del Siervo de Dios el V. P. Fr. Juan Lopez de Aguado, hijo de esta de Mechoacán, y uno de los Compañeros del V. P. Margil, Sugeto tan conocido en la America, y en la Europa, por sus doctisimos escritos, y religiosos egeplos, que por mas que hizo particular estudio de ocultarse à la noticia del mundo, en todas partes à donde iba de nuevo, hallaba su humildad mas estimaciones, y honras, de las que despreciaba en otras.

No menos obsequiosa en su modo, y facultades esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, manifestó el particular aprecio, que hizo siempre de su amado P. Fr. Antonio, en las Honras fúnebres que le hizo este su primer Colegio el dia nueve de Septiembre del mismo año de veinte y seis, à solicitud de su Prelado, el Reverendo Padre Fr. Pedro Perez de Mezquia: siendo tan numeroso el concurso de las Personas de todos estados, y sexos, que subieron acompañando al muy Ilustre Cabildo, y Religiosas Comunidades, que parecia haver quedado desierto el ámbito de la Ciudad, deseosos todos de honrar la memoria, y de oír las alabanzas, gracias, y admirables hechos, de quien con tanto zelo, y afanes procuró siempre su mayor bien, y remedio. Cantó la Misa el muy Reverendo Padre Lector Jubilado Fr. Juan Landeros, meritissimo Provincial actual de esta acreditada Provincia, y predicó el V. P. Fr. Diego de Alcantara, Ex-Guardian de este Evangelico Se-

minario, y uno de los mas egemplares Varones que han dado tanta estimacion, y lustre al de San Fernando de Megico.

Igualmente tierno, y dolorido procuró desempeñar la grande estimacion, que siempre hizo de su Venerabilísimo Fundador, el famoso Colegio de nuestra Señora de Guadalupe, disponiendo igual funcion en el Convento de nuestro Seráfico Padre San Francisco de la Ciudad de Zacatecas, à que asistieron su Nobilísimo Cabildo, Venerable Clero, y Sacratísimas Religiones; repitiendo patentes pruebas de hallarse todos persuadidos à que el V. P. Margil havia sido enviado del Cielo como Sol, para que con sus brillantes rayos resplandeciese aquel clima. Cantó la Misa el Señor Juez Eclesiastico, y predicó el Venerable Padre Fray Josef de Guerra, Ex-Guardian del mismo Apostolico Claustro, Varon à quien dotó con tantas gracias el Cielo, que para insinuarlas, se necesita de un difuso Panegyrico. Los tres referidos Sermones, con el que predicó el Reverendo Padre Fray Francisco de San Estevan y

Andrade, en las Honras que hizo al Siervo de Dios el insigne Colegio de Guatemala, acompañado de aquella Obseruantísima Provincia, con asistencia de aquella florida Ciudad, de su Venerable Cabildo, y Religiosas Comunidades, se dieron à la estampa, con tan universal aceptacion, y tan justificados aplausos, que ellos por ellos mismos tienen en sí su mayor abono.

No fue inferior la demonstracion de pena, que por la muerte de este gran Siervo de Dios hizo el Religiosísimo Convento de San Buenaventura de la Ciudad de Valladolid; y deseando remunerar el zelo con que poco antes de morir havia fecundado à toda aquella populosa Ciudad con su Doctrina Evangelica, se le dispusieron unas magnificas Honras, à que concurrieron los mas principales en todo linage de estados. Cantó la Misa el muy Ilustre Señor Deán de aquella Santa Cathedral, y dijo la Oracion Fúnebre el Reverendo Padre Lector Jubilado Fray Josef de Ocio y Ocampo, actual Guardian del referido Convento. No se pudo con-

conseguir de la humildad de este Prelado, el que se imprimiese su Sermon: mas haviendo corrido toda la disposicion de esta lamentable empresa por su discreta conducta, trasladaré

aqui uno de sus métricos conceptos, que se registraba en el frontispicio de la Pyra, para que por él puedan rastrear algo los Lectores de su fecundo talento, y discreto ingenio.

America infelíz, que antes dichosa  
De un Misionero Sol, que te ilustraba,  
Gozabas la presencia venturosa,  
Yá todo tu esplendor con ella acaba:  
Llora, pues, oy su muerte lastimosa,  
Pues se ha eclypsado quando mas brillaba,  
Y en las tinieblas, muerta tu alegría,  
Te ha cogido la noche al medio día.

El que quisiere ver otras varias, y discretas Poesías, con que la piedad quiso perpetuar las memorias tiernas del V. P. Fr. Antonio, lea el *Tierno recuerdo*, que compuso, y dió à la prensa el ingenioso Don Josef Luis de Velasco y Arellano, Notario de la Curia Eclesiastica de este Arzobispado de Megico, con las demás que se hallan por adorno en los Sermones impresos.

Llegó, por fin, la noticia de la muerte de este Adalid Apostolico à su amada Patria Valencia, y en tres Iglesias le predicaron las Honras, que se dieron

à la estampa, con varios Geroglíficos, y Poemas, con que fueron elogiados sus portentos. En otras muchas Parroquias, y Curatos de esta America, que tuvieron la dicha de oír, y comunicar al V. P. en sus Misiones, le cantaron muchas Misas, è hicieron repetidas expresiones de ternura, pagandole con esta piadosa memoria, lo mucho que debieron à su Apostolico zelo. Y finalmente, desde la Imperial Corte de estos Reynos, hasta los lugares mas cortos, no hubo parte en que no manifestase el Cielo en algun modo, que hizo empeño de

de premiar sus Evangelicos trabajos. Varios Sugetos de primera nomenclatura, y entre estos el Ilustrisimo Señor Doctor Don Carlos Bermudez de Castro, Arzobispo de Manila, escribieron distintas cartas al Guardian de este Colegio, expresando la grande estimacion, y concepto que tenian de la solidez de sus virtudes, y santidad relevante. Uno de ellos, que fue el Reverendissimo Padre Maestro Juan Antonio de Mora, de la Sacratissima Compania de Jesus, le aseguró en su tierna, y discreta carta, que no podia encomendar à Dios al P. Fr. Antonio, sino encomendarse à su santa Alma, para que lo favoreciese con el Señor, con aquel amor, y caridad, que le havia debido en la tierra. Lo mismo escribió al Reverendo Padre Espinosa, doce años despues, el V. P. Juan Antonio de Oviedo, por estas formales palabras: *El concepto, que yo tengo hecho de este Venerable Varon (habla del V. P. Margil) es que no fueron de otra manera, quando vivian, muchos de aquellos Varones Apostolicos, que veneramos ya colocados en los Altares: y*

*con el pribado culto, que es permitido, me encomiendo à menudo à su patrocinio.*

La Nobilissima Ciudad de Megico, que tanto se esmeró en honrar su Venerable Cadaver, escribió al Prelado, y demás Religiosos de este Seminario, los vivos deseos que tenia de poner los esfuerzos mas eficaces, para que se diese principio à las Informaciones preparatorias de sus virtudes, y prodigios, concernientes à la deseada Beatificacion de este Misinero Insignisimo: y concluye, ofreciendo su solicitud en quanto pida la materia, y el gusto grande que tendrá de que se le participen los sucesos, que se fueren descubriendo de su portentosa Vida. Con estas propias expresiones se explicaron muchos Varones del primer carácter, asi del mundo politico, como de la Clerecia, y Religiones, difundiendo todos en tales alabanzas, y aplausos, que no se atreve à compendiarlos la pluma, por no pasar por el sonrojo de corta, de ignorante, ò de ingrata.

No ha omitido nuestra Seráfica Religion diligencia alguna en

es-

este asunto, de quantas le han sido posibles. Pero por haver caído à los principios de formularios para este linage de causas, y por ser tantos, y tan distantes los Países, que midió con sus pasos este Varon Apostolico, ha sido necesaria mas espaciosa detencion de la que quiere el fervor, y la piedad del Vulgo. En todos ellos se mantiene tan constante la fama de virtud, y santidad del V. P. Fr. Antonio, como dejo dicho al principio de este Capitulo. Pero aun se persuadirán à mas los Lectores, si reflexionan en los particulares epitectos, y decorosos renombres con que lo honran algunos de los mas literatos Autores, que escribieron en estos ultimos tiempos, llamandole unos gran Siervo de Dios, otros el gran Margil, y otros el Venerabilissimo Padre Margil. De algunas de estas Obras ya queda hecha mencion en lo antecedente. Por lo mismo, solo añadiré aqui las admirables Vidas de las Venerables Señoras Doña Josefá Antonia Gallegos, y Sor Luisa de Santa Cathalina, que publicó el Bachillér Don Josef Antonio Eugenio Ponce de

Leon, Cura que fue de la Parroquial de Patzquaro, y la del Venerable Padre Felipense Don Pedro de Sosa, que escribió el Señor Doctor Don Juan Josef de Eguiara y Eguren, que habiendo subido como por escala, por sus notorias prendas, y celeberrimos escritos, à los primeros ascensos de la floridissima Universidad de Megico, y de su muy Ilustre Cabildo, lo realzó mas su humildad con haver renunciado la Mitra de Yucatán, ò Campeche.

Espero, por conclusion, que con su grande prudencia, amenissima literatura, fidelissima entereza, y particular afecto, que profesa al V. Siervo de Dios, conspire à este mismo fin el Señor Doctor Don Augustin de Esquivel y Vargas, Lectoral de la Santa Cathedral de Valladolid, en su Fenix, ò Historia de la Milagrosa Imagen del Santo Christo de la Piedad, que está para dar à la Imprenta. Y que en la expresada Obra referirá con la debida proligidad, entre otros sucesos, un prodigioso caso, que por sí mismo experimentó en un enfermo, que hacía tiempo que

que se hallaba en estado infeliz, y con haberle puesto una carta del V. P. Margil debajo de la cabecera, abrió los ojos del alma, y trató de su salvacion. Es en todo, ò en lo mas, aunque numero distinto, muy parecido al otro que dejo referido en el antecedente Capitulo.

Estas son, piadoso Lector, las noticias que al presente puedo ofrecerte del Peregrino Misionero, el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, Egemplar de la virtud, Espejo de la religiosidad, Dechado de la mortificacion, Clarin que llamaba al amor Divino, Escuela de las virtudes, Magisterio de la vida, Sobre escrito de la modestia, Camino de la penitencia, Disciplina de la Fé, y Candelero de las luces Evangelicas. Con este honor, y estimacion habla de nuestro Americano Apostol el Ilustrisimo Señor Doctor Don

Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, en la aprobacion de su primer Funeral, y quise suplir la cortedad de mi juicio con la elegante facundia de tan ilustrisima pluma. No dudes de que dejo muchas maravillas por decir: unas, porque son en todo casi identicas con las que van referidas: otras, porque la estrechez que profesa nuestro Instituto, no me ha permitido averiguarlas con la correspondiente certeza: y otras, porque tal vez tiene dispuesto el Cielo, que no se publiquen, hasta que se abran los Procesos para su Beatificacion en la Suprema Curia de Roma, y purificadas en el Crysol de la infalible verdad, brillen mas resplandecientes, y puras por toda la universal Iglesia, para incentivo de la virtud, edificacion de los Fieles, y gloria de Dios en sus

Justos.

O. S. C. S. R. E.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRO-

PROTEXTA SEGUNDA

**O**bedeciendo como verdadero Hijo de nuestra Santa, y Catholica Madre la Iglesia, à los Decretos de la Santa Suprema General Inquisicion, aprobados, y confirmados por nuestro Santisimo Padre Urbano VIII. y à las declaraciones de las Sagradas Congregaciones de Ritos, vuelvo à protestar, que en todas las cosas que digo en esta Vida, asi del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, como de otras Personas no canonizadas, no caen sobre las dichas Personas, sino sobre aquella piadosa opinion, que comunmente tienen los Fieles de sus virtudes, y ajustados procedimientos: ni es mi ánimo que se les dé mas fé, que la humana, y falible, segun estila la prudente piedad,

Fr. Hermenegildo Vilaplana.

Tt

IN-

# INDICE

## DE LOS CAPITULOS de la Parte primera.

**C**APITULO PRIMERO. Patria, Padres, Nacimiento, y primeras educaciones de Antonio, con fundados vaticinios de maravillosos progresos, Pagina primera.

CAP. II. Recibe el santo Habito en el Convento de la Corona: Hace su Profesion, y entra à los Estudios, con progresos en letras, y virtudes, pag. 10.

CAP. III. Concluidos los Estudios, sube à la Dignidad del Sacerdocio, y es instituido Predicador, y Confesor. Asignale la Obediencia los Conventos de Onda, y Denia. Trabaja en ambas partes con infatigable tesón, y consigue Patente para venirse à las Indias, pag. 16.

CAP. IV. Llega el V. P. Fr. Antonio al Puerto de Cadiz; embarcase para las Indias, y arriba à este Colegio de la

Santa Cruz, de donde sale luego para Yucatán, Tabasco, y Chiapa de Indios, y lo libra el Señor de una enfermedad peligrosa, pag. 23.

CAP. V. Sale el V. P. Fr. Antonio con su Compañero Fr. Melchór para Ciudad-Real, y Reyno de Guatemala, y se refieren los maravillosos progresos de estas Misiones, pag. 29.

CAP. VI. Entra el V. P. Antonio con su Compañero à la Talamanca, y convierte millares de Gentiles. Se vé muchas veces en manifiesto peligro de la vida, y lo libra Dios milagrosamente, pagina 36.

CAP. VII. Pasa el V. P. Antonio à los Terrabas, y logra con su Compañero maravillosas conversiones. Establece su union con los Talamancas, y conseguida la conversion de todos, entra à la Ve-

ra-

ra-Paz, y obra el Señor por su medio raros portentos, pag. 45.

CAP. VIII. Entra el V. P. Fr. Antonio à reducir los Apóstatas Choles del Manché, y à los indomitos Lacandones. Admirables progresos de esta empresa, y lo mucho que padeció con su Compañero, pag. 52.

CAP. IX. Vuelve el V. P. Antonio con su Compañero à Guatemala para informar à la Real Audiencia los arbitrios de esta Conquista. Acompaña al Presidente con su Egercito en su entrada al Lacandón, y se dá razon de los millares de almas, que hasta entonces se convirtieron por la predicacion de estos dos insignisimos Misioneros, pag. 62.

CAP. X. Queda el V. P. Fr. Antonio en los Lacandones instruyendo, y catequizando à aquella Nacion, y se refieren algunos casos portentosos que obió el Señor por su zelo, pag. 70.

CAP. XI. Viene el V. P. Antonio desde los Lacandones, para Guardian de este Cole-

gio, y de algunos casos raros que sucedieron en su viaje. Toma posesion de la Prelacia, y califica el Cielo su gobierno con algunos sucesos prodigiosos, pag. 78.

CAP. XII. Sin faltar à las obligaciones de la Prelacia, cumple el V. P. Fr. Antonio con las del Instituto Apostolico, y logra varias conversiones prodigiosas. Refierense algunos maravillosos casos, con que cada dia tomaba mas vuelo la fama de su santidad, y se aumentaban los deseos que tenian todos de verle, comunicarle, y oírle, pagina 88.

CAP. XIII. Intenta la inconsideracion, ò la envidia apagar su esclarecida fama, y no lo consigue. Desarma el Cielo al Demonio de los ardidés con que perturba à los inconsiderados, y manifiesta à una persona virtuosa lo que se complacia de la predicacion de su Siervo, con otras notables noticias, pagina 97.

CAP. XIV. Poco despues de haver concluido el Oficio de Guardian de este Colegio el

Tt 2

V.

- V. P. Fr. Antonio lo envia la Obediencia à Guatemala. Funda en dicha Ciudad el Colegio de Christo Crucificado. Es electo en Guardian, y se prosigue el descubrimiento de su zelo con algunos casos admirables, pagina 105.
- CAP. XV. Sale, siendo Guardian, à Misiones entre Fieles, y descubre infames Sectas de Indios Brujos. Destierra las brugerías, y varias supersticiones, y se refiere la permanencia del fruto de su predicacion, con otras singulares noticias, pag. 114.
- CAP. XVI. Siendo Guardian del Colegio de Guatemala, vuelve à salir à hacer Mision en la Provincia de San Antonio Xuchitepeques. Descubre en aquel País nuevos errores, y abusos muy horrendos, y queda reformado con el zelo de este Varon Apostolico, pag. 121.
- CAP. XVII. Refierense algunos casos admirables, que sucedieron despues que el V. P. Fr. Antonio se restituyó à su Colegio. Concluye el Oficio de Guardian, y sale à Misionar entre Fieles, y Gentiles; y lo llama la Obediencia para la Fundacion del Colegio de Zacatecas, en donde manifiesta nuevamente su zelo con espiritu infatigable, pag. 127.
- CAP. XVIII. Encargale el muy Reverendo Padre Comisario General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas; y celebrado con singular paz, vuelve para su Colegio con nuevo zelo, y lo libra el Señor de dos inminentes peligros, previniendole con luz maravillosa, pag. 135.
- CAP. XIX. Emprende el V. P. Fr. Antonio la Espiritual Conquista de la Provincia del Nayerit, y se expone à peligro manifiesto de la vida: y aunque halla embarazo à los primeros pasos, representa los arbitrios para conseguir los triunfos de su obstinacion, pag. 142.
- CAP. XX. Restituido à su Colegio de Guadalupe, y concluida la Presidencia, sale à Misionar à los Reynos de Guadalajara, y Leon, y se introduce en las Naciones Gen-

- Gentiles, con animosidad Apostolica, internandose hasta los Tejas, y Adayses, pag. 149.
- CAP. XXI. Es confirmado el V. P. en Guardian del Colegio de Guadalupe una, y otra vez, por no haver podido venir en el primer trienio. Retirase de las referidas Misiones, por la invasion de los Franceses. Recuperanse las posesiones perdidas, y viene à gobernar su Colegio, y pasa en breve para Megico, pag. 156.
- CAP. XXII. Haviendo dado vuelta para su Colegio, enferma de peligro, y le presta el Señor salud. Concluye el Oficio de Guardian: sale à Misionar entre Fieles, y se refieren algunos prodigiosos sucesos, pag. 163.
- CAP. XXIII. Hace el V. P. Mision en la Ciudad de Valladolid, y de alli viene Misionando para esta de Queretaro. Mandale el Prelado General pasar à Megico, y le sobreviene en el camino la ultima enfermedad, con otras varias noticias, y reparables circunstancias, pagina 173.
- CAP. ultimo. Conmocion universal de la Imperial Ciudad de Megico con la noticia de la peligrosa enfermedad del V. P. Fr. Antonio. Su feliz muerte, y magnificentissimo Entierro. Fama de sus virtudes, y clamores de su santidad, pag. 184.

## INDICE

## DE LOS CAPITULOS DE LA SEGUNDA Parte.

- CAPITULO PRIMERO. De la heroyca Fé, y Esperanza del V. P. Fr. Antonio, ilustradas con algunas de sus máximas, alentado espíritu, y admirables sucesos, pag. 195.
- CAP. II. De la heroyca Caridad del V. P. Fr. Antonio, para con Dios, y con sus Pro-

- Progenios, calificada con prodigios, y maravillosos arrobos, pag. 203.
- CAP. III. Del esmero con que el V. P. Fr. Antonio observó la virtud de la Religion, y de su devocion admirable à CHRISTO, y à MARIA Santissima, y à nuestro Seráfico Padre San Francisco, con varios casos muy raros, y prodigiosos, pag. 210.
- CAP. IV. Del perfectissimo modo con que el Siervo de Dios practicó las Virtudes Cardinales, y Morales. Tratase de su humildad, y paciencia, y se refieren algunos admirables sucesos, pag. 218.
- CAP. V. De las asperisimas penitencias del Siervo de Dios, y de su continua mortificacion de sentidos, con algunos casos prodigiosos, pagina 226.
- CAP. VI. De la exacta observancia con que el Siervo de Dios guardó à la letra la Regla de nuestro Seráfico Padre San Francisco, especialmente los Votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad; y se trata incidentalmente de su continua Oracion, y altissima contemplacion, con algunas maravillosas noticias, pag. 235.
- CAP. VII. Gracias gratis dadas, y Dones sobrenaturales con que Dios enriqueció al V. P. Fr. Antonio, para la utilidad común, y se refieren algunas curaciones milagrosas, pag. 244.
- CAP. VIII. Prosigue la misma materia, y se refieren juntamente algunos prodigios que obró el P. Fr. Antonio para beneficio espiritual de las almas constituidas en imminente riesgo. Resucita el Siervo de Dios à una niña difunta, lucha con el Demonio, y lo vence, y castiga el Cielo con fatal muerte à dos Sujetos, que hicieron burla al bendito Padre, pag. 254.
- CAP. IX. Del Espiritu de Profecia, con que Dios adornó à su Siervo Fr. Antonio, y se refieren varios, y admirables casos, pag. 261.
- CAP. X. Prosigue la misma materia con otros casos maravillosos, y raros, que confirman el espíritu profetico del Siervo de Dios, y la luz superior para conocer cosas

- sas ocultas, pagina 269.
- CAP. XI. Especial Dón, que tuvo el V. P. Fr. Antonio para dirigir almas, asi obstinadas, como desoladas, y escrupulosas, manifestado con maravillosos sucesos, pag. 281.
- CAP. XII. De otras gracias gratis dadas con que el Cielo enriqueció à su Siervo Fr. Antonio, especialmente con el Dón de Lenguas, pag. 289.
- CAP. XIII. Refierense varios casos prodigiosos, en que, aun viviendo el Siervo de Dios, se descubren algunos transeuntes destellos de los Dotes gloriosos, y se trata especialmente de su maravillosa agilidad, pag. 293.
- CAP. XIV. Confirrase la misma materia con otros admirables sucesos: y se refiere, que viviendo el Siervo de Dios, asistió à su Madre en vida, y muerte, pag. 297.
- CAP. XV. Se refieren otros sucesos maravillosos en que parece que viviendo el Siervo de Dios, le concedió el Cielo algunos visos de los Dones de Sutileza, Impasibilidad, y Claridad, pag. 300.
- CAP. XVI. Presagios de la Bienaventuranza del V. P. Fr. Antonio, fundados en fé piadosa, pag. 305.
- CAP. XVII. Refierense algunos casos tenidos por prodigiosos, que ha obrado Dios nuestro Señor en recomendacion de la virtud de su Siervo Fr. Antonio, por medio de su Ropa, Firmas, y Retratos, despues de muerto, pag. 312.
- CAP. ultimo. Fama constante de la virtud, y santidad del V. P. Fr. Antonio en su vida, en su muerte, y despues de muerto, pag. 321.

FIN.







JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS